Grenville Goodwin y Neil Goodwin Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo Peace River Films Press: Cambridge, Massachusetts

7 Página i: La primera entrada del diario. Frontispicio: Grenville Goodwin, Tucson, alrededor de Cortesía de la Arizona Historical Society. Negativo B# Título original en inglés: The Apache Diaries: A Father Son Journey por Neil Goodwin. Todos los derechos reservados. Los Diarios Apaches: Un Viaje de Padre e Hijo. / Grenville Goodwin y Neil Goodwin. p. cm. Incluye referencias bibliográficas e índice. 1. Indios Apaches del Oeste Historia. 2. Indios Apaches del Oeste Vida social y costumbres. 3. Goodwin, Grenville, Diarios. I. Goodwin, Neil. II. Título. Traducción realizada por: Humberto Hernández Ibarra Brenda Meza Hilda Solano Con la colaboración de: Humberto Hernández Marcial Yolanda Ibarra Ortega Lucas Delgado Reyes Irma Holguín Muela Omar Mata y Maria Arostegui

8 Este libro está dedicado a Margot y Seth, y a toda la gente cuya historia cuenta.

9 Contenido Lista de ilustraciones viii Agradecimientos xi Introducción xiii Prólogo a la edición en español 1 Prólogo 3 PRIMERA PARTE 1. Un Niño Robado Apaches Fantasmas Al Rescate de su Hijo Gente de Jerónimo? Amenaza en las Montañas Doble Venganza 54 SEGUNDA PARTE 7. Travesías Roca Púlpito Las Cuevas Los Apaches y el Valle Bavispe Gente Enemiga 106 TERCERA PARTE 12. Tomando Inventario La Conexión de San Carlos Encuentros Cercanos Un Campamento Apache Botín Oro Apache El Campamento Escondido Un Refugio en las Espuelas Los Contrabandistas 195

10 CUARTA PARTE 21. Ecos de México en San Carlos Carmela Quedan Algunos? Fugitivos y Descendientes 250 Epílogo 272 APÉNDICE UNO Cronología Histórica 280 APÉNDICE DOS Descripción del Campamento Chita Hueca 286 APÉNDICE TRES Descripción del Campamento de Las Espuelas 290 Notas 294

11 Ilustraciones FOTOGRAFÍAS Y DIBUJOS A partir de la p Grenville Goodwin, Pueblo Turkey Hill, Lupe, la prisionera apache, alrededor de Francisco Fimbres y compañeros, Nácori Chico, Barney Burns y Norberto Aguilar Ruiz, Nácori Chico, Rodolfo Rascón, Estolano Madrid Fimbres, Norberto Aguilar Ruiz, Nácori Chico, A partir de la p Roca Púlpito, Petroglíficos en las cuevas de El Paso Púlpito. 8. Grenville Goodwin y su primer venado, El Paso Púlpito, La iglesia en Bacerac, La iglesia en Bacerac, Nelda, Lola Barela y Barney en Huachinera, Bavispe, A partir de la p El Apache Kid. 14. Guadalupe Quesada, Margot en el campamento apache, Sierra Las Espuelas, Campamento apache de Chita Hueca grupo de viviendas. 17. Primera casa, campamento principal, Sierra Chita Hueca, Tipos de casas, Ranchería apache, Chita Hueca. 19. Pieza circular de hierro, campamento Chita Hueca, Artículos encontrados en el campamento Chita Hueca en Pequeña botella de piel del campamento apache, Neil, Ranchería apache en la Sierra Las Espuelas, Seth y Kathy, Rancho La Cabaña, Campamento apache principal en la Sierra Las Espuelas, Ranchería de la Sierra Las Espuelas plano completo. viii

12 26. Casa, Sierra Las Espuelas, Bill Curtis, campamento apache en la Sierra Las Espuelas, Casa, campamento apache, Sierra Las Espuelas, Ranchería de la Sierra Las Espuelas plano, campamento principal. 30. Ranchería de la Sierra Las Espuelas plano, corrales principales en un risco. 31. Neil, Sierra Las Espuelas, Ranchería de la Sierra Las Espuelas plano, pequeños corrales en un cerro cañón abajo. 33a-d Dibujos, tipos de casas, campamentos apaches, Sierra Las Espuelas. A partir de la p Yanozha, Chappo, Fun y Jerónimo, Cañón de los Embudos, marzo de El prisionero apache, Julio Medina, Bui, la niña apache prisionera, Carmela Harris, Los Angeles, alrededor de Carmela Harris, Los Angeles, alrededor de Jan y Grennie, Santa Fe, Grennie con Neil Buck y su familia, Santa Fe, Neil Buck, San Carlos, alrededor de Barbara Buck King, San Carlos, MAPAS 1. Arizona, New Mexico, Sonora, y Chihuahua xvi 2. Andanzas de Grenville y Neil xvii ix

13

14 Agradecimientos Son muchas las personas sin las cuales este libro no hubiera sido posible, pero la principal entre ellas es Barney Burns, colaborador incansable e ingenioso, fuente de inspiración, compañero y entrañable amigo. Sólo deseo que Barney hubiese vivido para ver publicada la traducción al español de este libro, pero murió en el año Cientos de personas asistieron a un servicio en su memoria que se celebró en Tucson, y éstas fueron sólo algunas entre las muchas cuyas vidas él tocó en grandes comunidades a ambos lados de la frontera, donde fue tan bien conocido como querido. Fue a través de Barney y su amigo Tom Naylor que conocí a Nelda Villa, sin la cual nunca nos hubiéramos ganado la confianza de tantas personas en las aldeas de Sonora y Chihuahua. Criada en la Sierra Madre entre familias pioneras, mormonas y mexicanas, Nelda creció rodeada por mucha de la historia que este libro intenta exponer y su voluntad para compartirla con nosotros es prueba de un obsequio invaluable. La trágica e inoportuna muerte de Tom Naylor nos privó de un buen amigo y una mente brillante. Como Barney y Misse Smith, Tom estuvo presente desde el comienzo de mi búsqueda, y a pesar de su ausencia, de alguna manera siempre ha permanecido con nosotros. A lo largo de esta empresa, con su inmenso corazón irlandés y su instinto casi infalible, Margot me enseñó el significado de la confianza. Con gracia, generosidad y paciencia, ella se enfrentó a los elementos, no sólo de la Sierra Madre, sino también a mi forma limitada de ver las cosas. Cuando mi hijo Seth viaja con nosotros a México, es como si de alguna forma tuviera a mi padre conmigo. Ellos se parecen, y Seth se le acerca mucho más que yo en edad y temperamento cuando mi padre realizó este trabajo; por eso le estoy doblemente agradecido, ya que él también nos ha presentado a Kathy, quien, a su vez, nos ha obsequiado con su gran corazón irlandés, su naturaleza alegre, y añade, a los de Seth, sus destrezas de caminante y sus conocimientos culinarios campestres. Felizmente, tanto para ellos como para nosotros, se casaron en el verano de Muchas personas en ambos lados de la frontera nos abrieron sus puertas y, con el tiempo, hasta sus vidas, y a medida que hablaban, la historia en este libro cobraba mas fuerza. De toda la gente con la que hablamos, ya sea brevemente o en largas platicas, quiero mencionar para darles las gracias en especial a: Berle Kanseah, Mildred Cleghorne, Ruey Darrow, Janette Cassa, Francisco Zozaya, Rodolfo xi

15 Rascón, Ola Cassador, Mike Davis, Barbara Buck King, Cline Griggs, Estolono Madrid Fimbres, Norberto Aguilar Ruiz, Pedro Urquijo, Beula Fenn Mcneil, Manuela Chafino, Ann Mc Garrell, Tony Levario, Charles Walter Swanson, Herman Hatch, Maurice Whetten, Elvin Whetten, Alvah Fenn, Lloyd Davis, Miguel Cruz, y la familia Muñoz. Mi agente, mi viejo y buen amigo Ike Williams, creyó en esta historia casi antes de que yo lo hiciera, y Gary Dunham ha sido un editor invaluable. Son muchos los eruditos, investigadores e historiadores en cuya sabiduría y amistad me he apoyado firmemente: Diana Hadley, Charles Kaut, Keith Basso, Becky Orozco, Alden Hayes, Bill Hoy, Bernard Fontana, Alan Ferg, Philip Greenfeld, John Welch, el señor y la señora Morris Opler, Edwin Sweeney, Alan Radbourne, Seth Pilsk, Jay Van Order, Dale Brenneman, Lori Davisson, José Isabel Gamez, Gloria Valdez, Nick Houser, Dale Giese, Karl Laumbach, Marc Simmons, Henrietta Stockel, Cynthia Hayostek, Virginia, Bill e Imelda Wallace, Aida Desouches Gabilondo, los Gabilondo dueños del rancho Santa Anita, Carlos Borunda del rancho Divisadero, Robbin Bell, de Peace River Films, y María Aróstegui, mi excelente traductora y correctora de pruebas. La mayoría de las personas que han hablado con nosotros tuvieron antepasados que formaron parte del conflicto del cual se ocupa este libro. A estas personas les estoy especialmente agradecido por haber creído que esta historia es digna de contarse, y por habernos ayudado a relatar lo que es, en realidad, sólo una pequeña parte de ella. Lo que estas personas saben podría llenar toda una biblioteca: Roque Barceló, Agustin Barceló, Tomás Barceló, Lola Barela, Rose Belvado, Sandra Belvado, Chato Bluth, Mack Bluth, Harrison Bonito, Cliff Bowman, Quinn Boyd, Enríquez Burgos, Miguel Burquez Ramos, Antonio Burquez Rentería, Rodrigo Chafino, Manuel Coronado, Macidonia Cruz, Ryne Dasila, Chester Davis, Isabel Enríquez, Lavine Fenn, Cruz Fernández, Pedro Fimbres, José Fuentes Gutiérrez, José Jesús Fuentes, Dr. Roy Hatch, Ether Haynie, Ramón Jordán, Thelma Kindelay, George Lane, Don Chano Leyva, Ed Maddox, Billy Martineau, Virginia Martínez Cuevas, Arturo Martínez Tapia, annie Mcneil, Floyd Mcneil, Miles Miller, Gregoria Molina Varela, Fernando Montaño, Ralph Morrow, Benjamín Murrieta, Heraclio Olivas Renteria, Jesús Pedregón Ramos, Juan Portillo, Walter Ramsey, Rufino Reyes, Simón Rodríguez Méndez, Ramón Rodríguez, Alberta Rope, Manuel Ruiz, Rafaela Ruiz, Carlisle Russell, Emiglia Samaniego, Natalia Samaniego, Douglas St. Clair, Russell Taylor, Pedro Toscano, Clarence Turley, Marion Vance. xii

16 Introduccion Imagina esto. Imagina que vives en Pinos Altos, Sonora, y que corre el año La Sierra Madre te rodea por todas partes. Se dice que las montañas parecen ser seguras ahora, pero no siempre fue así. Hasta 1886, cuando el Apache Jerónimo finalmente se rindió, las montañas eran lugares que inspiraban mucho temor. Ahora casi todos los apaches se han ido. Hace diez años tu padre y tus primos, la familia Fimbres, limpiaron terrenos en las montañas y construyeron cabañas allí. Tienes dos hermanos y una hermana melliza llamada María, de quien nunca te separas. Tu padre, Reyes, es un granjero. Tienes doce años de edad, y eso es todo lo que sabes. Hay alguien más. Está Lupe, una mujer apache. Lupe ha vivido con tu familia durante cinco años. Cuando ella tenía quince, fue capturada por tu padre y algunos otros que trataban de recuperar ganado hurtado por gente de Lupe, los apaches silvestres que aún viven en las montañas. Nadie jamás los ve. Lupe ha escogido permanecer con ustedes porque es demasiado peligroso para ella regresar con su gente. Ella trató de regresar una vez, y le dijeron que la matarían si lo hacía. Ella te cuida a tí y a tu hermana. Ella es apache pero ahora es de tu familia. Ella dice

que siempre hay apaches observando. Ella dice que siempre hay apaches observándolo todo; que tú, tu hermana, tu padre, tu madre y tus hermanos nunca están solos; que los apaches se esconden y observan lo que haces. Ella tiene miedo y dice que su tío, el Apache Juan, es un mal hombre. Tener a los apaches en la Sierra es como tener a tu lado a un fantasma, que ve cada uno de tus movimientos y podría hacerte algo en cualquier momento, y aun así es invisible a tus ojos. Solo Lupe es capaz de percibir su presencia. Ella dice que los puede oler, y cuando los percibe reúne a todos los niños, y los lleva dentro de la casa. Lupe tiene un sexto sentido, un don, un instinto que le permite ver lo que a ti no se te ha dado ver. Ella ha aprendido tu idioma y tus costumbres; ha sido bautizada en la iglesia por el sacerdote, pero sigue siendo una extraña más aún porque se niega a contarte de su otra vida. Y ahora tú tienes miedo hasta de preguntarle, porque eso la enfurece xiii

17 Un día tu padre, Reyes, estando en el maizal viendo como los guajalotes se comían el maíz, entra buscando algunos en una pequeña choza que se hallaba en una esquina del maizal, donde encuentra a un extraño que allí dormía. Reyes toma el rifle del hombre, le quita los cartuchos y entonces lo despierta. El hombre duerme profundamente porque tiene fiebre. Después de quitarle el rifle y sacarle a éste los cartuchos, Reyes lo despierta, le pregunta quién es y qué hace allí. Poco después el hombre le dice a Reyes que tenga mucho cuidado, ya que podría encontrarse en grave peligro. El hombre pudiera ser norteamericano. Es alto y rubio, pero habla el español muy bien. Dice que siempre hay apaches cerca. Lo sabe porque varias veces ha visitado sus campamentos y ha negociado con ellos. Los apaches no le hacen daño. Dice que se esconden entre los arbustos y detrás de las rocas, que lo ven todo y que los guía un hombre muy malo llamado Juan. Luego le dice a tu padre que Juan los observa a todos: a ti, a tu hermano y al resto de los niños, y sugiere que a los niños nunca se les debe dejar solos por el riesgo de que Juan pudiera estar interesado en los niños. En las mañanas Lupe es siempre la primera en despertar. Ella hace las tortillas, delgadísimas, fuera de la casa, envolviéndolas en sus manos y antebrazos hasta que están bien formadas, y luego las cuece en segundos en una plancha de hierro caliente. Este día tu sabes que la mente de Lupe está en otra parte porque ella quema una tortilla tras otra. Ella mira hacia el este, donde se eleva la Sierra Madre. Entonces, volviéndose hacia el viento sin rumbo, cierra sus ojos y se queda quieta, consciente tan solo de una facultad de sus sentidos, buscando en la oscuridad, detrás de sus ojos, algún significado, el más leve olorcillo. Sacude ligeramente su cabeza, se encoge de hombros y sigue cocinando. Tú no estás seguro de qué le pudo haber ocurrido, pero no le preguntas. Lupe dice que saldrá hoy en busca de palmilla para tejer cestas. Ella lo había planeado desde la semana pasada. La ocasión es propicia y ella dice que no hay peligro. Tú tu hermana y tus dos primos, los Fimbres, ruegan que los lleve con ella. Tú tomas una cobija y algo de comida porque es una caminata larga y quieres quedarte hasta mañana, ya que te encanta todo esto. Hay una cueva que tú conoces, en la que te gusta dormir. Encuentras la cueva; entonces, por la tarde, al recoger las hojas de palma, ves que Lupe se detiene, se queda rígida y examina el suelo durante mucho tiempo. Entonces te dice a tí y a los otros: Aquí fue donde cinco apaches se detuvieron ayer y esperaron durante xiv

18 mucho tiempo. Fue aquí donde ellos pusieron sus rifles en el suelo mientras esperaban. Incluso los puedo oler. Tenemos que irnos a casa. Tú y tus amigos no quieren regresar. Todos sienten que están en una aventura; quieren pasar la noche en la cueva. Nada te preocupa; si hay apaches, ellos no les harán nada malo porque ya no molestan a la gente. Lupe es sólo una sirvienta y no puede hacerte cambiar de parecer. Ella está muy atemorizada y dice que no pasará la noche afuera. Y a pesar de que tú decides quedarte, ella se va a casa, después de decirte que tus padres vendrán por ustedes. Aunque tú no se lo dirías en su cara, tú y tus amigos piensan que ella es una supersticiosa, una india. Tus padres no vienen. Como tú, ellos piensan que Lupe tiene miedo sin razón. Pasas la noche en la cueva. Nada te sucede. Pero al día siguiente te das cuenta de que ha ocurrido un asesinato y un secuestro en el camino que sube desde el valle. María Dolores Fimbres está muerta y su hijo, el pequeño Gerardo Fimbres, fue capturado. Nada volverá a ser lo mismo en tu pueblo. Lupe tenía razón de tener miedo. Descendiente de una larga línea de guerreros, incluyendo a Jerónimo, Victorio, Juh, Cochise y Mangas Coloradas, su gente les había helado la sangre en las venas a sus enemigos durante 250 años en el norte de México. En 1927 aún podían hacerlo. Las guerras apaches aún no terminaban. xv

19

20

21

22 LOS DIARIOS APACHES

23 Prólogo a la Edición en Español Esta es una historia apache, una historia personal y también una historia mexicana. Los eventos descritos en este libro ocurrieron en México, a personas que hicieron su vida en ese país, y en gran medida relatados en el idioma español de México. La mayor parte del material que forma parte de este libro lo escuché en conversaciones, en un español mexicano local y coloquial muy rico, que se traduce al inglés sólo perdiendo algo de su esencia su olor, significado histórico y filo emocional. Pero pienso que mucho ha encontrado su camino de vuelta en esta edición en español de The Apache Diaries. Así que, tanto como mi padre se hubiera complacido en ver Los Diarios Apaches publicados en el año 2000 en inglés, hubiera tenido un significado especial para él haberlos visto publicados en español (un idioma que él hablaba con fluidez), devolviendo así a la gente mexicana lo que ellos tan generosamente le dieron a él, y una generación más tarde, a mí. La mayor parte de lo que se ha escrito acerca de los apaches fue escrito primeramente en inglés, y no mucho de ello ha sido traducido al español. En México hay una gran reserva de conocimiento acerca de los apaches, pero aún queda por ser registrada, ya que permanece como tradición oral. Es mi ferviente esperanza que este libro anime a la continua recuperación de esta tradición antes de que se pierda para siempre. Las personas con quienes más adeudado estoy por haber hecho posible esta traducción, Humberto Hernández Marcial y miembros de Chihuahua Diné, son mexicanos de ascendencia apache que han

pasado algún tiempo peinando los rincones de la Sierra Madre y registrando la tradición oral relacionada con los apaches. Ojalá persistan en esta vital empresa. 1 Prólogo a la Edición en Español

24 Comenzando a principios de 2003, Humberto Hernández Marcial y su hijo, el Dr. Humberto Hernández Ibarra, con el apoyo de Enrique Servín Herrera, del Instituto Chihuahuense de la Cultura y del departamento de enseñanza de lengua inglesa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, y con la ayuda de tres talentosos alumnos de dicha Facultad que hablan con fluidez el idioma inglés, Brenda Meza, Hilda Solano y Omar Mata comenzaron a traducir The Apache Diaries al español. Ellos vertieron en ello sus energías y talento durante más de tres años, y de tal esfuerzo emergió esta traducción, cuya publicación es el fruto de esa generosa y ambiciosa empresa. Doy gracias a ellos, al rector de la Universidad Autónoma de Chihuahua, C.P. Raúl Chávez Espinoza, al director de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. Luis Javier Ramírez Santoyo, al catedrático M.E.S. José Antonio García Pérez y al director del Instituto Chihuahuense de Cultura, Antropólogo Jorge Carrera Robles por creer en este proyecto y hacerlo una realidad. Es mi esperanza que este libro encuentre su lugar en los salones de clase, en los hogares y en los remotos pueblos y ranchos de la Sierra Madre; que pueda despertar viejos recuerdos, fragmentos de tradición oral, y que éstos sean preservados mediante escritos, grabaciones y relatos para que puedan añadirse al rico entretejido humano del cual este libro, es sólo una parte. Neil Goodwin. Cambridge, Massachussets, octubre de Prólogo a la Edición en Español

25 Prólogo Cuatrocientos kilómetros al Norte de Pinos Altos, en un mundo aparte, la vida de mi padre pronto sería tocada por estos acontecimientos, y después la mía y la de mi hijo por igual. Mi padre comenzaba el trabajo de su vida como etnógrafo entre los apaches y empezó con la gente de Lupe. MI PADRE Nunca conocí a mi padre. Un tumor acabó con su vida poco después de que yo naciera. Aun cuando puedo narrar una gran parte del hecho biográfico, lo que él sabía murió con él y se perdió para siempre. Algunas veces me imagino que, de poder oír el sonido de su voz por lo menos una vez, todos los detalles que he recopilado se reunirían, como la pedacería de un espejo quebrado volviéndose a fundir de nuevo en su forma original, como proyectando una cinta cinematográfica en reverso, y volvería a ser un todo, perfecto, vivo de nuevo. Con la intención de completar su imagen he escrito este libro, que es una exploración y, como todas las exploraciones y todos los viajes, lo comienzo sin saber con certeza a dónde me llevará.- más aún por ser una investigación de dos misterios. Uno es mi padre y el otro es algo que él mismo trató una vez de resolver: Quién es la gente de Lupe, acaso los apaches fantasmas de la Sierra Madre? En 1927 una pequeña banda de esta gente, aún atrapada por los añejos y centenarios conflictos con los mexicanos, emboscó a la familia Fimbres cerca de Nácori Chico, Sonora. La banda mató a María Fimbres, la esposa, y secuestró a su hijo Gerardo de apenas tres años. El esposo de María comienza una persecución vengadora. La noticia llega pronto a los encabezados de los periódicos de todo el suroeste de los EU. En 1930 mi padre viajó a la Sierra Madre para averiguar todo lo posible acerca de estos apaches antes de que fueran exterminados, y registró esta experiencia en un diario. Ahí, en sus páginas, esperó, prácticamente perdido, como si fuera un viejo mapa de algún tesoro antiguo, hasta que en 1962 lo encontré de nuevo, incompleto y enigmático. Era el relato de un asesinato, de un secuestro y de gente perdida. Me incorporé a la búsqueda la misión inconclusa de mi padre y ésta es la historia del encuentro con el padre que nunca conocí. Mi padre, más evasivo que la tribu fantasma, a

veces está conmigo y a veces queda fuera de mi vista, como si fuese un lobo que está siempre ahí, cubriendo diez kilómetros por cada uno mío. A veces merodea en 3 Prólogo

26 la cercanía, como una presencia incandescente en la maleza, y luego desaparece. Aunque mi padre tenía sólo 33 años cuando murió en 1940, ya había publicado varios ensayos y dos libros acerca de los Apaches Occidentales. Poco después de su muerte, su gran amigo, el antropólogo Edward Spicer, dijo que la monografía que escribió mi padre, titulada La Organización Social de los Apaches Occidentales, era uno de los estudios mejor detallados y documentados de la organización social india. 1 Veinte años después, Spicer notó cómo la fama de mi padre había crecido: Es a Grenville Goodwin a quién debemos la mayor parte de la comprensión que tenemos del modo de vivir del Apache Occidental. La abundante literatura sobre el Apache Occidental, mayormente inspirada por las incursiones espectaculares de Jerónimo y sus antecesores, se ocupa, sobre todo, de los hombres que lucharon contra los indios y tomaron parte en las implacables redadas finales. No es una literatura de la cual surja un panorama de los valores según los cuales vivieron los apaches, pero sin el trabajo de Goodwin hubiéramos perdido toda oportunidad de tomar parte en el mundo del Apache. 2 Su amigo y colega, Morris Opler, lo consideró uno de los antropólogos investigadores mejor dotados y efectivos en la historia de la disciplina. 3 La mayor parte de los colegas antropólogos de mi padre lo encomiaban generosamente, pero he oído que algunos nunca pudieron olvidar que él era un aficionado, sin instrucción formal ni títulos: talentoso, pero un aficionado al fin. He oído que a algunos otros les parecía que se acercaba demasiado a sus sujetos, perdiendo la objetividad y registrando material que no se podía utilizar por ser de naturaleza privada o posiblemente por estar comprometido por la subjetividad. También he escuchado que se le considera una de las figuras más enigmáticas y románticas en la antropología americana. LOS APACHES Mi padre se fue a trabajar entre los apaches en una época en que se sabía muy poco de ellos, excepto entre los apaches mismos. Un pequeño grupo de soldados y reporteros talentosos y observadores tales como John Bourke, Britton Davis, Charles Lummis, y John Cremony habían escrito sobre ellos considerándolos adversarios. 4 Pliny Goddard, cuyo trabajo fue publicado entre 1906 y 1920, fue uno de los primeros antropólogos que escribieron acerca de los apaches. 5 El lingüista Harry 4 Prólogo

27 Hoijer había empezado recientemente a trabajar con lenguas apaches y otras lenguas atabascanas. 6 Mientras tanto Morris Opler iniciaba su trabajo en la Reservación Apache de Mescalero. Otros antropólogos ya habían estado trabajando con las tribus vecinas de los Navajo y los Pueblo por una generación, y el campo comenzaba a saturarse con pioneros especialistas como Elsie Clews Parson (Pueblos), Frank Cushing (Pueblos), el padre Berard Haile (Navajo), Washington Matthews (Navajo), Gladys Reichard (Navajo), Clyde Kluckohn (Navajo), Robert Young (Navajo) y Mary Wheelwright (Navajo). Sin embargo los Apaches Occidentales permanecían prácticamente sin estudiar. El antropólogo Alfred L. Kroeber escribió en 1931: En lo que se refiere a conocimientos precisos, con la posible excepción de los ojibwa, los apaches son el grupo norteamericano menos conocido. 7 Aun así, el Apache ha sido considerado por más de cien años como un ícono y, en las mentes populares, el más infame de

todos los nombres de las tribus nativas americanas. Y ahora todos sabemos que es una ironía que Apache fue un nombre impuesto por otros. Ellos no se llamaban a sí mismos apaches, sino simplemente Nde (pronunciado n dé), término que significa la gente. El hecho de no saber su nombre era sólo el comienzo de nuestra ignorancia acerca de ellos. Durante el siglo XIX, los euroamericanos nunca llegaron a considerar a los apaches como sus semejantes o como seres humanos, pues siempre los vieron como el enemigo. Las guerras entre el gobierno de los Estados Unidos y los apaches duraron desde 1861 hasta 1886, mucho más que cualquier otro conflicto indígena dentro de los Estados Unidos. Esos 25 años de rivalidad produjeron una avalancha de ficción impresa al igual que cinematográfica en los Estados Unidos, la cual se dispersó alrededor del mundo. Pero esos años son pocos comparados con los doscientos cincuenta años de guerra ininterrumpida en México. Aunque los apaches que se encontraban en lo que es ahora el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos nunca pasaron de unos cuantos miles, entorpecieron la avanzada española hacia el norte desde la primera vez que hubo contacto entre ellos, probablemente a principios del siglo XVII. Como pueblo, los apaches jamás fueron cristianizados, colonizados, urbanizados, esclavizados o quebrantados. Los vulnerables puestos militares y caravanas de la frontera colonial española fueron blancos fáciles para la rápida movilidad de los apaches, quienes los asaltaban sin misericordia en busca de bienes y ganado. Algunos historiadores creen que con la presencia española en el norte de México nació la práctica apache del asalto y despojo. 8 Al inicio del siglo XIX hubo reportes de fuentes fidedignas de incursiones apaches en el distrito de Guerrero, al suroeste de la Ciudad de Chihuahua y aproximadamente a unos 390 kilómetros al sur de El Paso, Texas. 9 Es 5 Prólogo

28 posible que a finales del siglo XVIII los apaches hubiesen avanzado en sus incursiones hacia el sur hasta el estado de Durango, México, aproximadamente a 640 kilómetros al sur de El Paso. Por supuesto, los apaches no eran los únicos asaltantes. Más al este, en Texas, los kiowas y comanches también hicieron mucho daño. Ninguna persona que no fuera apache podría entrar en el corazón de la Apachería sin ser invitado, pero los apaches aparentemente se cuidaban de ahuyentar del todo a los españoles y toleraban cierto número de asentamientos con sus huéspedes en las fronteras de su vasto dominio semidesértico y montañoso, porque estas comunidades eran para ellos fuente surtidora de artículos sumamente deseables que sólo se podían conseguir por medio del asalto. 11 Los períodos de relativa paz entre españoles y apaches puntualizaron los largos años de guerra implacable que alcanzó niveles asombrosos de ferocidad por ambas partes. A fines del siglo XIX, a medida que las Guerras Apaches llegaban a su dramática conclusión, ambos lados acabaron inmersos en sangre y hostilidad, y la memoria de esta prisión de odio persistió por mucho tiempo, aun después del fin de la contienda. Antes de establecerse en reservaciones norteamericanas de 1870 a 1880, los apaches vivían en grupos pequeños de familias seminómadas, y sumamente móviles, esparcidas a lo largo de un área que se extendía por lo menos 320 kilómetros al norte y 320 kilómetros al sur de la actual frontera internacional. Abarcaba lo que ahora es la Arizona central, al este, atravesando gran parte de Nuevo México y bien entrada la parte occidental de Texas. Nunca actuaron como una tribu unida y rara vez formaron grupos grandes. Los apaches eran cazadores, recolectores, guerreros e invasores. Practicaban muy poco la domesticación de animales pequeños, aunque algunos eran agricultores que subsistían a base de maíz y calabacín. Había tres grupos principales de apaches: El occidental, el central y el oriental. El Apache Occidental, que radicaba en Arizona y fue el campo de estudio de mi padre, consta de cinco subdivisiones: Tonto del Norte, Tonto del Sur, Cibucue, Montaña Blanca y San Carlos. El Apache Central comprende tres

subdivisiones: Chiricahua, Jicarilla y Mescalero y el Apache Oriental, dos subdivisiones: Lipan y Kiowa Apache. De todos estos, fueron los Chiricahua los más notables debido a su resistencia tan prolongada ante el control del ejército norteamericano. Mangas Coloradas, Cochise, Victorio y Jerónimo eran todos chiricahuas. Entre los Chiricahua hay tres subdivisiones: el Ch uk ane nde, el Chihé nde, y más al Sur, el Ndéndaa i, que significa la gente enemiga o la gente que causa problemas. 12 Algunos traducen Ndéndaa i como apache blanco o indio blanco debido a su mezcla con las poblaciones mexicanas locales. Algunas fuentes agregan una cuarta 6 Prólogo

29 división, el Bedonkohe, a pesar del desacuerdo que existe en cuanto a si ellos constituyen una división aparte o una banda dentro de alguna de las subdivisiones. 13 Muchos creyeron que los apaches de la Sierra Madre eran descendientes de los Ndéndaa i Chiricahua, los cuales no fueron desplazados en las campañas finales de las Guerras Apaches de El Apache de la Sierra Madre subsistió en bandas pequeñas, en unidades familiares aisladas unas de otras y de la sociedad mexicana. Dispersos sobre un área inmensa de aproximadamente 120 kilómetros de ancho y 320 de largo, directamente al sur de Arizona y Nuevo México, bien pudieron haber existido allí más de cien personas en 1900, pero su número se fue reduciendo constantemente a partir de esa fecha. Estos apaches asaltaban ranchos en busca de ganado y ocasionalmente robaban y mataban personas que se encontraban solas y desprotegidas en las montañas. Sin embargo, ellos estaban al borde de la extinción e iban en contra del paso del tiempo y de las probabilidades de sobrevivir. Entre 1900 y 1920 parecían mantener un perfil relativamente oculto, pero a principios de 1920 la Sierra Madre Apache empezó a ser más conocida debido al creciente desarrollo en las remotas montañas que los puso en contacto frecuente con leñadores, rancheros y mineros. Ya a finales de esa década los apaches eran famosos en toda la región fronteriza, convirtiéndose en leyenda en su propio tiempo. LA MITOLOGÍA En la película clásica del Oeste, El Fuerte Apache, un joven de West Point, interpretado por Henry Fonda, habla desdeñosamente de los apaches que acababa de ver en las afueras del fuerte. Un curtido combatiente de indios interpretado por John Wayne le advierte: Si pudiste verlos, entonces no eran apaches. Para los mexicanos, la característica apache más aterradora era su capacidad para atacar por sorpresa. Regularmente los mexicanos eran sorprendidos sin advertencia. Aun después de que Jerónimo se rindiera en 1886, y todos o casi todos los cuatrocientos apaches chiricahuas bajo el control de los Estados Unidos fueran enviados a una lejana prisión en la Florida, la posibilidad de que algunos de ellos hubieran permanecido en la Sierra Madre mantuvo a la mayoría de los mexicanos alejados de las montañas por otra generación. El folklore mexicano que rodea al Apache de la Sierra Madre es un tanto melodramático y algunos de sus temas y personajes tienden a reaparecer. Hay historias acerca de una anciana que es sorprendida estando sola en las montañas mientras recoge alimentos. La capturan (en muchas de las versiones la enlazan) y ella se defiende gruñendo, arañando y mordiendo como un gato montés, hasta que logran someterla 7 Prólogo

30 y, al fin, llevársela. En estas historias ella siempre muere en cautividad algunas veces cayendo del techo de una cárcel, otras golpeándose la cabeza contra la pared de piedra en una celda. Y en otras

versiones resulta ser un hombre disfrazado. Hay historias de una chica joven, capturada también estando sola en las montañas y atada a un árbol como si fuese un animal salvaje, o encerrada en un cuarto oscuro donde, en la noche, emite conmovedoras quejas, como de animales. Algunas veces, en un acto que denota tanta determinación como desesperación, trata de morderse una vena del brazo para morir desangrada, y a menudo termina en una cárcel donde se niega a comer y muere de hambre. Siempre hay historias de apaches que vigilan a escondidas, miran por las ventanas, emiten sonidos de pájaros en la noche y tiran piedras desde lugares ocultos. Cada pueblo tiene una historia similar a ésta: una mujer cocina sobre una estufa, y repentinamente el rostro de un apache aparece en una ventana. Con la rapidez de un rayo, la mujer le arroja una sartén con aceite caliente a la espantosa aparición. Hay una historia recurrente de una mujer blanca, joven y bella, asesinada durante una de las muchas invasiones de los campamentos apaches, cuyos ojos azules todavía se recuerdan con viveza. Ella vivió, quizás como cautiva, quizás como renegada entre los apaches, compartiendo su destino con el de ellos. En algunas versiones ella está embarazada en el momento de su muerte; en otras, vaga sin rumbo y llega a una aldea, herida y con necesidad de ayuda, mas nunca se recupera. La sospecha persistente de que hay renegados o fugitivos norteamericanos o mexicanos entre los apaches o en complicidad con ellos, es un tema muy prevalente en el folklore de ambos lados de la frontera. La posibilidad de que pudiera haber, viviendo entre los apaches, traidores que hubiesen llegado a secuestrar niños mexicanos es una infamia que va más allá de lo concebible. Hay algo a la vez grotesco y fascinante en tal metamorfosis: un ser que fue una vez uno de nosotros es ahora uno de ellos. GRENVILLE GOODWIN HASTA 1929 EL MITO Y LA REALIDAD Curiosamente, una versión benigna de esta transmutación forma parte de la mitología que también rodea a mi padre. Él fue a vivir entre los apaches a una edad tan temprana tenía apenas veinte años que ellos contribuyeron a su formación más que su propia familia. Mi madre escribió acerca de él: Se rebeló violentamente contra su estirpe y la cultura del Este en la cual creció. Nunca quiso que ninguno de sus amigos supiera nada acerca de su familia y su riqueza. Era muy tímido con los de su propia clase pero se sentía muy a gusto con gente sencilla. 8 Prólogo

31 Mi padre fue un nativo privilegiado del Este que se escapó al Oeste y rechazó el hecho de haber nacido en el seno de una familia de alta alcurnia. En la década de 1920, mucho después de que desapareciera la frontera, el Oeste era todavía un lugar donde se podía comenzar una vida. En nuestra familia hay historias que sugieren que mi padre era un desarraigado, un rebelde, distanciado de los suyos... pero también un ser carismático: un amado infiel. Es difícil imaginar un producto más discrepante de la sociedad sobria y patricia de Hartford, Connecticut, que Grenville Goodwin. Walter Lippcott Goodwin, padre de mi padre, era lo que, en la edad dorada se conocía como un caballero. Heredero de un imperio de negocios de familia fundado en fortunas relacionadas con el mundo de los seguros y de los ferrocarriles, fue legislador del estado de Connecticut, amante del polo, las carreras de caballos, la cacería del zorro, el tiro al blanco y la buena vida post-victoriana. Pero su pasión eran los caballos. Tenía propiedades en Saratoga, Nueva York y en Middleburg, Virginia; una propiedad para la temporada de carreras de caballos y otra para la temporada de la cacería de zorro. Dueño de un establo de caballos pura sangre, fue también un excelente tirador y amante de la pesca, y se aseguró de que cada uno de sus hijos aprendiera a montar a caballo y a manejar armas destrezas que de alguna forma hicieron posible la aventura de mi padre en la Sierra Madre. Los padres de mi padre se divorciaron en 1917 época en que el divorcio era raro y escandaloso. Su madre, Elizabeth Sage Goodwin, (después de su segundo matrimonio con Meredith Hare, Elizabeth Sage Hare) se encontraba entre lo más influyente

de la sociedad intelectual de Nueva York, siendo una de las organizadoras de la exhibición del Museo de Armas de Nueva York en 1913, y nieta de uno de los fundadores de la Universidad de Cornell. Aunque ella no se movía en una sociedad de personas superficiales, mi padre rechazaba lo que él veía como la pretensión de la alta sociedad en su medio ambiente. Sin embargo moldeó su propio mundo basándose, en gran parte, en lo que sus padres le ofrecieron: becas y educación, apreciación de la cultura, la historia y el mundo de la naturaleza. Aunque creció en una familia que apreciaba el arte, respetó sólo la artesanía y la ciencia, trazando una línea divisoria con el arte, al cual tal vez consideraba frívolo. Dos de los hermanos de mi padre, al igual que su padre y dos de sus tíos, cursaron estudios en Groton y en Yale. Grennie, como frecuentemente llamaban a mi padre, también fue a Groton a la edad de catorce años pero la aborreció y duró allí sólo unos pocos meses. Muy interesada su madre en la educación progresiva, lo envió a un internado escolar experimental en Lake Placid, Nueva York, pero pronto hubo de 9 Prólogo

32 contraer la tuberculosis. El caluroso clima seco del Oeste era en esos días la cura más indicada para la tuberculosis, de modo que en 1922, a la edad de quince años, enviaron a mi padre a recuperarse a la espartana escuela-internado de Rancho Mesa, Arizona. Su madre ya había descubierto el Suroeste y tuvo la corazonada de que a Grennie le gustaría. Ella tenía una finca de recreo en Santa Fe, donde se destacó en un mundo habitado por gente como Elsie Clews Parson, Edward Weston, Georgia O keefe, Ansel Adams, Mabel Dodge, Maurice Sterne, Tony Luhan, Robinson Jeffers y Frieda Laurence. Más tarde se iría a vivir por temporadas cortas a Colorado Springs, donde a finales de la década de los veinte e inicios de los treinta se había involucrado en la fundación de la muy progresiva Fountain Valley School y del Colorado Springs Fine Arts Center. La tuberculosis, que había permanecido latente en mi padre, reapareció a fines de su segundo año en la escuela de Rancho Mesa. Aunque tuvo que regresar a casa, ya se había enamorado del Suroeste. Su entorno cultural y natural fue lo que más le llamó la atención y luego le atrajo aún más profundamente su estilo de vida- un estilo, pensó, que algún día podría llegar a ser el suyo propio. Más tarde su madre lo internó en un sanatorio de Nueva York, donde pasó un año recuperándose de la tuberculosis, con buenos resultados, y fue entonces que ingresó a la Gunnery School, una escuela-internado privada de artillería en Washington, Connecticut. Pasaba sus veranos en Santa Fe junto a su madre y hermanos, e inmediatamente después de su graduación, en el verano de 1927, regresó al Suroeste y nunca volvió a vivir en el Este. Uno de sus proyectos para ese verano fue hacer un largo viaje de acampada a la Reservación Navajo, donde exploró sus muchas cuevas y precipicios, y visitó sus remotos centros comerciales para obtener tejidos clásicos y joyas de los Navajo. Fue entonces que conoció a John a Hoffman, policía de la BIA, Oficina de Asuntos Indios, quien fue el primero en hablarle de los Apaches de la Sierra Madre. En su diario mi padre tomó notas de la reunión con lujo de detalles, sin darse cuenta del impulso que le había dado a la trayectoria de su vida. Grennie tenía muchos intereses y quería realizarlos todos la arqueología, la historia natural, la antropología y la historia colonial española. Pasó dos años explorando estos campos, convencido de que en uno de ellos encontraría la ocupación de su vida. De lo que Grennie estaba seguro era de querer vivir cerca de la naturaleza y a la intemperie. Al principio pensó que su futuro podía estar en la silvicultura, así que en el otoño del año 1927 se inscribió en el aserradero de Mc Nary, Arizona, en la orilla norte de la reservación de 10 Prólogo

33 Fuerte Apache. Pero la tuberculosis lo había debilitado, y las exigencias de la vida de leñador eran más de lo que él podía tolerar. Duró en ello sólo un par de meses, pero el vivir y trabajar con grupos de leñadores Apaches White Mountain, le permitió establecer su primer contacto prolongado con ellos. El siguiente año dividió su tiempo entre viajes extensos al Oeste y su trabajo como guardabosques en el Cañón Frijoles, en el monumento Bandelier de Nuevo México región rica en cuevas habitables y sitios prehistóricos. Parece ser que para fines del verano de 1928, Grennie había tomado la decisión de seguir su vocación por la arqueología. Se mudó a Tucson para estar cerca de la Universidad de Arizona y de su eminente arqueólogo, Byron Cummings, a quien había conocido mientras estuvo en la Escuela Rancho Mesa. Durante el año escolar obtuvo su carnet escolar. A pesar de no haber tomado cursos, sospecho que se había hecho aprendiz de Cummings. Siempre dispuesto a dejarlo todo por la aventura, fue mucho antes del invierno que Grennie dejó Arizona para reunirse con su primo Douglas Burden en Ontario, para trabajar en un filme acerca de los indios Ojibwe. 14 El viaje a Canadá fue quizás la primera oportunidad que Grennie tuvo para practicar la etnografía en el campo. Como era su costumbre mantenía cuadernos muy bien organizados, uno de ellos repleto de páginas llenas de palabras y frases en lengua algonquina; el otro, un inventario ilustrado de artesanías, prácticas de cacería y artefactos hechos a mano tales como zapatos para la nieve, trampas para animales, navajas y canoas. El verano siguiente Grennie regresó a la Escuela de Arqueología de Verano en Arizona, dirigida por Byron Cummings, para ayudar en la excavación del pueblo de Turkey Hill cerca de Flagstaff. Al finalizar el verano se matriculó como estudiante de primer año en la Universidad de Arizona en el año académico de El ataque/asesinato/secuestro sufrido por la familia de Francisco Fimbres en 1927 había recibido poca o ninguna publicidad en los periódicos norteamericanos hasta que en el otoño de 1929 se organizó una persecución y expedición vengadora a gran escala con base de operaciones en Douglas, Arizona. De repente la tragedia de la familia Fimbres y los Apaches de la Sierra Madre recibían cobertura nacional en los periódicos de los Estados Unidos. Aquello Fue irresistible para Grennie, logrando que abandonara sus clases en la Universidad de Arizona para dirigirse a Douglas con el fin de entrevistar a personas involucradas en la persecución y también para adquirir artículos de periódicos. Se pasó la navidad de 1929 en Coolidge, en la Reservación de San Carlos, ocupando la mayor parte de su tiempo en el centro comercial, 11 Prólogo

34 donde comenzó a hacer amigos entre los apaches. Bert Rufkey, director del centro, le dijo que había oído rumores, entre la gente de la reservación, acerca de los Apaches de la Sierra Madre, a quienes conocían demasiado bien. El verano siguiente, estando en Fuerte Apache, Grennie oyó decir que los Apaches de la Sierra Madre algunas veces deambulaban lejos hacia al norte, casi hasta llegar a la reservación, en busca de caballos y mujeres; para noviembre, Grennie había decidido ir a México en busca de esa gente. Mi padre, que apenas era un novato en la Universidad de Arizona, había entrado irreversiblemente en la órbita gravitacional de esta historia épica y había comenzado un diario para anotar sus experiencias. EL DIARIO En 1962 yo estaba ayudando a mi madre a reunir y clasificar lo que serían las primeras notas de mi padre para la publicación de Western Apache Raiding and Warfare. 15 En el proceso nos encontramos una caja con cuadernos y, al revisarlos, ella apartó un volumen, diciéndome que tal vez me interesaría. Ella había guardado esas notas sabiendo que eran un recurso educacional invaluable al igual que un legado para mí. Yo había leído The Social Organization of the Western Apache y había estudiado las notas que ahora organizábamos. Comprendí entonces que, a medida que mi padre se convertía, en sus escritos, en receptáculo de la cultura apache, más opaca se

me hacía su imagen como persona. Yo atesoro la colección de artefactos indígenas con los que crecí, pero por alguna razón nunca logré penetrar ni en los escritos ni en la experiencia de mi padre. Lo que mi madre había apartado era el Diario de la Sierra Madre. Empecé a leerlo y no lo podía soltar, era más que una historia emocionante: aquí se encontraba mi padre por primera vez, claramente visible, en lo que algunas veces era una prosa tosca y sin expresión. Yo tenía 22 años, la misma edad que él tenía cuando lo escribió; ambos acabábamos de salir de la adolescencia. El diario es una libreta grande forrada con piel. Pegadas en sus páginas hay hojas de papel rayado con sus notas hechas a mano, fotografías, dibujos en acuarela, mapas, diagramas y recortes. Pudo haber tenido un conjunto de notas de campo originales, pero han desaparecido, igual que lo han hecho todos excepto uno de los negativos fotográficos. La primera entrada fue hecha en agosto de 1927 y la última, el 9 de noviembre de 1931, al final de su último viaje a México. La historia que cuenta el diario es rica en drama y en promesa de aventura, y yo quería ser parte de ella. Empezando en 1976 seguí los 12 Prólogo

35 pasos de mi padre haciendo viajes al norte de México y al suroeste de los Estados Unidos. Mientras continúo me imagino a mi padre hablándome directamente. No me dice quién es, solo me dice sígueme y lo haremos juntos. Pero la historia es más que una narrativa personal. Es el único intento serio que se ha hecho para investigar y describir a los Apaches de la Sierra Madre. Mi padre fue el etnógrafo que visitó, encuestó a los indios e hizo inventarios de sus campamentos. El diario es una descripción del estilo de vida apache, desconocido para todos menos para los apaches de la Sierra Madre. Entre las instrucciones específicas que dejó mi padre en su testamento con referencia a los derechos de sus posesiones y colecciones, hay una cosa que resalta vívidamente en mi memoria. Entre todas sus notas de campo manuscritas y colecciones etnográficas, el Diario de la Sierra Madre se quedaría siempre en posesión de la familia y jamás se donaría a ningún archivo ni museo. Era su forma de decir que era una experiencia que atesoraba quizá más que ninguna otra en su vida. ESTRUCTURA, PUNTO DE VISTA Pensé que el diario debería ser publicado, ya que era una pieza etnográfica e histórica importante, así como un relato impresionante. Desde mi punto de vista personal, fue algo que mi padre inició y que yo podría terminar acaso el único proyecto que dejó sin terminar a la hora de su muerte. El diario, fragmentado e incompleto, necesitaba una gran cantidad de trabajo para darle contexto y encontrarle las partes perdidas. Incluso el hecho de encontrar las piezas que faltaban no sería suficiente para darle al proyecto su forma definitiva. Además de una organización coherente, el trabajo necesitaba hacerse más universal y más dramático. En pocas palabras, el diario necesita una infusión de vida. Mientras exploraba México y el Suroeste de América, algunas veces acompañado; otras, solo, empecé a escribir un diario. Con el paso del tiempo me di cuenta de que se podía construir un libro con las anotaciones de ambos diarios, el de mi padre y el mío. Él fue el pionero que estuvo allí primero y encontró el camino. Su diario recoge las historias en toda su frescura, contadas por personas que estuvieron involucradas. Mi historia tiene otra voz y contrapuntea con la de mi padre, ambas separadas por un lapso de 50 años. Al combinar nuestras voces, sus anotaciones darían el punto de partida, un tema, una historia, y yo esperaba que las mías pudieran finalizar la historia, expandir el tema, especular, interpretar o entretener. Las entradas de mi padre siguen un orden cronológico, tal como él 13 Prólogo

36 las escribió, con el fin de retener la integridad del paso del tiempo en su experiencia. Mis anotaciones son selecciones de diarios escritos en el transcurso de 20 años y fueron incluidas en el libro sin seguir un

orden cronológico, pues las incluí donde mejor respondían a las anotaciones de mi padre. Es por esto que no tiene caso poner fecha a mis historias, aunque ocasionalmente menciono el año o la temporada, si considero que esto es importante para la narrativa. También tuve que improvisar una manera de seguir la historia más allá del abrupto fin del diario de mi padre el 9 de noviembre de 1931, cuando finalizó su segundo viaje a México. Mientras mi madre y yo seguíamos revisando papeles, nos encontramos material sobre la Sierra Madre apache, que nos llevó de 1931 casi hasta el fin de la vida de mi padre. Ese material dejó un rastro más tenue que el que dejó el diario, pero era al fin un rastro suficiente para proporcionar un orden y estructura en la narrativa, e hilos temáticos para poder continuar la historia de violencia, niños capturados, y lo más apremiante para mí, la posibilidad de que los descendientes de aquellos apaches sobrevivieran hasta hoy. VIAJES E INVESTIGACIÓN Para mantener el equilibrio entre la voz de mi padre y la mía he condensado gran parte de mi experiencia en México, con el fin de preservar aquí sólo la esencia de lo que aprendí. En esta empresa mis acompañantes y yo hicimos nuestro primer viaje de investigación en 1976, seguido por otros en 1978, 1987, 1988, 1994, 1995, 1996, 1997 y Durante estos viajes realizamos docenas de entrevistas con mexicanos y ancianos mormones en ambos lados de la frontera. Ellos viven la rústica vida del interior del norte mexicano. Son curtidos, divertidos, hospitalarios y solemnes. Cuando les decimos lo que traemos entre manos, que mi padre estuvo una vez aquí, nos miran con un interés inusual, nos invitan a sentarnos y a platicarles la historia. Por medio de un proceso de comparar historias orales unas con otras, con el diario de mi padre y con el rudimentario documento escrito, frecuentemente es posible reconstruir la continuidad de los eventos. El documento escrito no sólo es inadecuado, además no inspira confianza. En general, el tema es tan espeluznante que ha dado lugar al peor tipo de narrativa sensacionalista e inexacta, comenzando por los reportes originales de los periódicos, en los cuales se ha basado mucho de lo que desde entonces se ha escrito al respecto. Sólo después de una profunda revisión de lo que se ha escrito sobre el tema, y después de documentar exhaustivamente las historias orales, puede contarse la historia con alguna certeza de su verosimilitud. A causa de que el diario de mi padre se escribió poco tiempo después de ocurridos los eventos 14 Prólogo

37 que en él se narran, es muy fidedigno y provee una buena referencia para verificar fechas y hechos, aunque las pocas inexactitudes que en él se encuentran están anotadas. No he hecho cambios en el texto original del diario, excepto el deletreo de abreviaturas, algunas correcciones ortográficas y la división de largas porciones de texto en varios párrafos. También he eliminado un puñado de pequeñas y triviales entradas, he editado las descripciones de los campamentos apaches para facilitar su lectura, y los textos completos de esas descripciones los he pasado a los apéndices. Al igual que mi padre, yo viajo con amigos que conocen México bien. Se destaca entre ellos mi buen amigo, el arqueólogo e historiador Barney Burns, quien se ha convertido en un colaborador indispensable en este proyecto. Él cuenta con un doctorado en arqueología, vive en Tucson, y ha viajado extensamente por el Norte de México y el Suroeste de los Estados Unidos. A su propia manera, Barney es en todo tan extraordinario como lo fue Bill Curtis, el guía de mi padre. En más de una ocasión, ha salido ileso, a base de pura labia, de encuentros potencialmente fatales con la policía federal mexicana y con los aún más peligrosos traficantes en drogas que invaden la Sierra Madre. Se hace el gracioso con los mexicanos que nos encontramos, desarmándolos y cautivándolos con su carismática personalidad. La gente está dispuesta a contestarle. Hablan con él sin reparos; se le abren y contestan sus preguntas. Le muestran fotografías de familiares, le cuentan de sus mascotas y de los cumpleaños de sus niños y otras cosas que jamás le

contarían a un extraño. Barney jamás se pierde. A mí no se me ocurriría cruzar la frontera sin él. Nelda Villa es una historiadora mexicana con antecedentes mormones que vive en la colonia Juárez y frecuentemente nos acompaña. Sus amplias conexiones personales, su español nativo y su dulzura sosegada tranquilizan a quienes encontramos. Mi esposa, mi estrella del norte, Margot, con frecuencia nos acompaña, como también lo hacen mi hijo Seth y su prometida, Kathy Doherty. El diario es un legado, una aventura familiar sin fin, un regalo de mi padre, que, en su ausencia, toma su lugar. Cuando él llevó a cabo todo este trabajo era un padre incipiente; en muchas formas no era el hombre que yo hubiera conocido de haber vivido. Así ha estado presente toda mi vida, como un fantasma sentado a la mesa a la hora de la cena. Estoy tan acostumbrado a esta presencia, que la idea de estar frente a frente con él me mueve, más allá de lo que puede describirse con palabras, hacia un umbral interno que aún no me siento, en lo más mínimo, preparado para cruzar. Cuando trato de imaginarme a un Grenville tangible, frecuentemente 15 Prólogo

38 me pregunto si él hubiera querido que yo me tomara la molestia de intentar entenderlo, simplemente diciendo: No me busques, no estoy ahí, no soy real. Sólo los apaches son reales. Él tenía la mitad de mi edad cuando comenzó su búsqueda de los Apaches de la Sierra Madre, y lo hizo con un profesionalismo y confianza en sí mismo más allá de su edad. Aún más, lo hizo sin documentar una sola reacción personal o un solo momento de introspección raro en alguien que se enfrentó en dos ocasiones a su propia mortalidad, en forma de tuberculosis; pero, por supuesto, una pre adaptación perfecta para una carrera en etnografía. Esto me resulta enloquecedor. Parece ponerlo lejos de mi alcance, y me hace caer en la cuenta de lo diferentes que somos en cosas muy importantes. Aun así, con su profundidad, él es mis ojos y mis oídos y todos mis cinco sentidos. Al menos, la pesquisa es real. 16 Prólogo

39

40 Primera Parte

41

42 Primera Página, Diario de Grenville NOTA Este libro es una recopilación de toda la información acerca de una pequeña banda de indios apaches que se encuentran en la parte de la Sierra Madre de México que está situada situada en la línea divisoria entre los estados de Chihuahua y Sonora El primer relato, que recoge mis primeros conocimientos acerca de estos apaches, empieza en 1927, apareciendo el resto de los mismos en el orden en que la información, los recortes, las fotografías, y demás se fueron encontrando. Una cantidad no despreciable del material, especialmente lo que a periódicos se refiere, es algo exagerado, pero se tuvo el mayor cuidado posible en obtener material fidedigno en aquellas partes que tratan de información personal. Parte de la información se remonta al pasado, a la época de las Guerras Apaches, y tiene que ver con restos encontrados en cuevas y otros sitios que han sido habitados por indios, sean apaches o no. Grenville Goodwin 7 de febrero de 1931 Tucson, Arizona

44 1 Un Niño Robado Agosto de 1927, Puesto Comercial Piñón, Reservación Navajo, Arizona, Diario de Grenville En este lugar me reuní al Sr. Hoffman, antiguo alguacil de Columbus, Nuevo México, y ahora jefe de la policía de la Reservación Navajo. 1 Cuenta él que en la Sierra Madre, al sur de la frontera de los Estados Unidos, hay una banda de unos 30 apaches que aún viven en las montañas, en condiciones primitivas. Los mexicanos no los molestan porque les temen. De vez en cuando entran en pueblos pequeños para intercambiar sus productos por municiones y otras cosas, pero se retiran de inmediato sin molestar a los norteamericanos; sin embargo, no titubean en robar y matar mexicanos si los sorprenden descuidados en las montañas. El señor Hoffman dice que una vez, mientras viajaba por la Sierra Madre, justamente al sur de la frontera, se encontró con el campamento de los apaches. Ellos se mostraron amistosos y Hoffman se quedó con ellos tres días, mientras sus caballos descansaban. Los apaches cuidaron bien de los caballos y respondieron cada día a las preguntas que les hacía Hoffman sobre el paradero de los animales. Esta gente usaba vestimentas antiguas, incluyendo taparrabos. Cuando el señor Hoffman se quiso ir, le trajeron sus caballos y le dieron un mensaje para los apaches de San Carlos. 2 Diario de Neil, Mount Kisco, Nueva York Es 1962, y es la primera vez que leo esto. Es un diario, un volumen viejo, forrado en piel, sacado de una caja llena de notas de mi padre, las cuales mi madre y yo hemos estado revisando. Es un lluvioso fin de semana de noviembre, al norte de la ciudad de Nueva York, y al leer esta primera página, quedo cautivado de tal modo que no puedo soltar el libro. Hay mapas y diagramas muy bellos, dibujados con esmero, así como docenas de fotografías y recortes de periódicos y 120 páginas escritas por mi padre en su impecable y diminuta letra. Tengo veintidós años, sólo dos años más que mi padre cuando escribió la primera entrada en su diario, y un anhelo indefinido se despierta en mí. Las preguntas se amontonan en mi mente. Son gente oculta, fugitiva, reservada, que, en mayor medida que el inflexible Jerónimo, han optado por ponerse en contra del curso de la historia. En 1927 mi padre intentó 22 Un Niño Robado

45 acercarse a ellos. Este fragmento me llama poderosamente la atención, y quiero encontrar y seguir todos sus cabos sueltos, pero la trayectoria de mi vida ya ha sido determinada y va en una dirección totalmente diferente. Devoro las páginas. La historia empieza a tomar forma, y me encanta que esté aun sin terminar, porque ello lo convierte en un regalo de mi padre. Es como si me estuviera hablando por primera vez. Jamás escuché su voz; jamás me había llamado, pero ahora... esto. Conforme leo este diario siento el inicio, el bosquejo de un viaje primero siguiendo las huellas de mi padre, y luego más allá, a lugares en los que jamás estuvo. Mi madre me cuenta que antes de morir, mi padre me hablaba en español, contando cómo nos escondíamos entre los arbustos, acechando como unos verdaderos coyotes. Me pregunto, aún habrá manera? Podría esto realizarse? Me imagino que tuvo el presagio de que esta era una historia cuyo final quizá nunca alcanzaría, no porque supiera, al escribir esto, que moriría joven, sino porque intuyó que este trabajo entre los apaches de Arizona sería monumental, abrumador, y que tomaría todo su tiempo, sin dejar nada para los de México. Para 1927 ya había comenzado, y acumuló información de varias fuentes sobre esta evasiva gente. Una vez que logró entender a los apaches de la reservación, aquellos que vivían como salvajes en México se volvieron menos abstractos para él. Eran apaches, no distintos de sus amigos de Arizona, pero estaban

condenados por el aislamiento y la rebeldía, por las abrumadoras posibilidades en su contra, y por el profundo e incesante odio entre ellos y los mexicanos. Esto no hace mucho que pasó. Me pregunto: Podrían quedar algunos de estos apaches con vida aún? Día de Acción de Gracias, 1929, Cave Creek, Arizona, Diario de Grenville Pasamos el fin de semana en casa de John Hands y, estando allí, salió un artículo en el [periódico] Arizona Daily Star acerca de los Fimbres y los Apaches de la Sierra Madre. 3 Al regresar a Tucson, guardé los recortes y también otros artículos previos, concernientes a estos apaches, que habían salido en el Star, precisamente entre 1928 y Diario de Neil, Nácori Chico, Sonora Este es el pueblo donde todo comenzó: el secuestro de los Fimbres, las matanzas, las cacerías humanas. Es aquí donde Lupe, la mujer apache, había vivido desde que fue capturada en Había miembros de la 23 Un Niño Robado

46 familia Fimbres entre los que la capturaron. El secuestro marcó al pueblo. Desde que leí el diario en 1962, la historia nunca se alejó de mi mente. Ha aparecido como un asunto sin terminar, pero siempre fuera de mi alcance muy alejada de mi vida de arquitecto encaminado hacia Nueva Inglaterra. Finalmente, me llegaron la resolución y la oportunidad, en parte por mi cambio de carrera de la arquitectura a la filmación de documentales. Al producir filmes de historia natural para la televisión pública, he encontrado el tiempo para comenzar a hacer viajes de investigación a México y el Suroeste de los Estados Unidos. El primero fue en Ya estamos en 1999, y éste es mi sexto viaje. Conmigo ahora se encuentran mi hijo Seth, de 29 años, los historiadores Barney Burns y Nelda Villa, y un escritor, arquitecto y amigo cercano, Don Metz. Estamos a 280 kilómetros al sur de la frontera entre Arizona y Sonora, en el pequeño, antiguo y montañoso pueblo de Nácori Chico, hablando con algunos ancianos que estuvieron aquí cuando eran niños en 1927 y que conocieron a las personas involucradas. El caso Fimbres fue un evento sensacional caracterizado por un asesinato, un secuestro y tiroteos en la Sierra Madre. Se han perdido los detalles, y han surgido versiones conflictivas que han evolucionado por haber sido contadas y vueltas a contar a través de varias décadas. De hecho, esta serie de eventos se ha convertido en mito, encubriendo a los personajes con un manto de heroísmo, cobardía o villanía que nunca tuvieron. Pero con la ayuda de la gente que estuvo allí, podemos reconstruir lo esencial. Es el 15 de Octubre de Francisco Fimbres y su esposa María Dolores Fimbres se dirigen de su casa en Nácori Chico a la población de Pinos Altos, donde se encuentra una mina de oro cuarenta kilómetros al interior de la Sierra Madre. Cada uno va a caballo: Él lleva a su hija, Vicki, de dos años de edad, y María Dolores a su hijo Gerardo, de tres. María está embarazada del que sería el cuarto hijo de la pareja. La recién nacida, Soledad, se quedó en casa. A diez kilómetros de Nácori Chico, el caballo de María comienza a cansarse, así que Francisco le cede su caballo para que ella no tenga que caminar. Francisco sigue a pie, llevando el caballo de María con la rienda y a la niña en brazos. Llevan con ellos un rifle en una funda que carga Francisco en su caballo, que ahora monta Maria. Ella y Gerardo se adelantan a Francisco. No muy lejos de donde cambiaron caballos aparece 24 Un Niño Robado

47 una cerrada curva alrededor de un pronunciado risco. María se acerca a la curva. Aparecen mujeres apaches saliendo apresuradamente de su escondite. Agarran las riendas del caballo de María y la tiran, la hieren con sus navajas, la degüellan, tiran su cuerpo al precipicio a un lado del camino y desaparecen, llevándose al pequeño Gerardo. Todo pasa muy rápido y silenciosamente. Francisco lo ve todo, y no puede hacer nada al respecto. No está armado y lleva al bebé en brazos. Él sabe que de haber ayudado,

los hubieran matado a todos. Después hubo veces en las que pensó que eso hubiera sido lo mejor. Diario de Neil, Douglas, Arizona Pedro Urquijo es un anciano gentil y bondadoso que vive en una aseada y tranquila calle en el pueblo fronterizo de Douglas. Nació hace ochenta y cinco años, cerca de Nácori Chico. La familia Urquijo se mudó a Douglas y, después del ataque, Francisco Fimbres solía quedarse con ellos, y pacientemente contestaba las preguntas que el joven Pedro Urquijo le hacía acerca del ataque. Pedro dice que Francisco Fimbres estaba unos 30 metros detrás de María en el camino. Unas mujeres apaches la atacaron, le clavaron un cuchillo varias veces, la arrojaron por el barranco y huyeron con el niño. Pedro le pregunta a Francisco Fimbres: tenías un arma? Sí, pero estaba en el caballo de María. Y qué hiciste entonces? Tenía el bebé en los brazos, lo escondí en los arbustos y cabalgué hasta donde estaban unos vaqueros, justo bajando el camino, para pedir ayuda. Inmediatamente buscaron a los apaches y al niño, pero no estaban en ninguna parte. Pedro dice que después de esto Francisco Fimbres siempre llevaba una cinta negra en el sombrero y una pañoleta negra en el brazo, y que estaba obsesionado con la venganza. Acompanado de sus amigos y parientes, Francisco Fimbres peinó la Sierra por dos años en busca de los apaches y de su hijo, pero jamás volvió a verlos. Un frío día de enero de 1929, cuando aún estaba en la Sierra Madre, Fimbres se encuentra a Gilberto Valenzuela, candidato a la presidencia de México, y a Ricardo Topete, senador de Sonora, quienes viajaban por un camino escabroso para cruzar la Sierra desde Chihuahua hasta Sonora. Deciden acampar y en el transcurso de la noche Fimbres cuenta su 25 Un Niño Robado

48 historia. Estos influyentes hombres quedan profundamente conmovidos y pronto persuaden al gobernador de Sonora y a los alcaldes de los pueblos fronterizos de Douglas, Arizona y Agua Prieta, Sonora, para que ayuden a Fimbres. Las autoridades locales deciden montar una expedición vengadora a gran escala en la sierra para exterminar a los apaches. 4 La historia llega a los periódicos locales, y en poco tiempo Los Ángeles y Nueva York también cubren el sensacional drama. Pronto la atención internacional se enfoca en la cacería humana y en la misión vengadora de Fimbres. 26 Un Niño Robado

49 2 Apaches Fantasmas Navidad de 1929, Coolidge, Reservación de San Carlos, Arizona, Diario de Grenville Nos detuvimos en el comercio de Bert Rufkey, quien tenía conocimiento de los Apaches de la Sierra Madre. 1 Dijo que solían venir a la reservación ocasionalmente. Su opinión era que nunca serían atrapados. Diario de Neil, Douglas, Arizona Quiénes son estas personas? Por más que quiero saber la verdad tal como es, el folklore es irresistible y posee una verdad propia. Ya comencé a preguntar en el suroeste de Arizona para ver si alguien se acuerda de los Apaches de la Sierra Madre. Virtualmente todos se acuerdan, y quieren hablar. Cuando oigo una historia, se revela la cultura y la personalidad del que la cuenta. Debido a que estos apaches se encuentran rodeados de misterio, la percepción cultural de los eventos es tan reveladora como los eventos mismos. De hecho la percepción cultural se convierte en uno de los eventos, en parte de la historia. Estoy en el salón de billar del bar B and P Palace en Douglas. Mi padre hizo una parada aquí en Esta es una famosa y vieja taberna, en lo que una vez fue un pueblo próspero, construido en torno a una inmensa fundidora de Phelps Dodge, la cual, desde 1904, ha procesado mineral de cobre en las minas de ambos lados de la frontera. Hoy en día el cobre ha perdido su valor, y Douglas ha compartido su suerte. La calle principal tiene una apariencia semidesértica, pero algunos de los edificios sugieren que una vez hubo aquí una época dorada. Las sillas del bar B y P normalmente están ya ocupadas a las 10:00 de la mañana por hombres que se sientan a observar los

juegos de billar. Los que acostumbran a llegar temprano ya se acercaron a la barra. El recinto es oscuro, con techos muy altos, sus lámparas colgando a poca altura sobre las mesas de billar. Hay cabezas de venado cubiertas de polvo, gatos monteses y borregos de grandes cuernos, que miran desde la penumbra, en lo alto de las paredes. El hombre que atiende el bar esta mañana es Russell Taylor, un conspirador consuetudinario; está sentado tras la barra y se inclina de lado hacia mí, con el codo sobre la barra, hablando sotto voce. 27 Apaches Fantasmas

50 Russell dice que la primera vez que supo de la presencia de los apaches fue en 1923, cuando un pequeño grupo entró al Anima s Valley desde México con un novillo de un año y un toro de dos. Recuerda que uno de ellos iba arrastrando un trozo de cuerda, y que los dos estaban marcados con una O en la grupa izquierda. Cuenta que los encontraron andando sueltos. Aparentemente los apaches los habían utilizado como bestias de carga, soltándolos en cuanto se hicieron de unos caballos. Una de las marcas era de la compañía Palomas Land and Cattle, un inmenso rancho mexicano que se extiende desde la orilla de El Paso, hasta la frontera con Sonora una distancia de aproximadamente unos doscientos km2. Russell creció en Anima s Valley, en Nuevo México. Se fue de ahí cuando era joven, en Relata que en el pasado no se contaba con mucha evidencia de los apaches, pero se hicieron notar después de su visita en Dijo que se pensaba que ellos viajaban de un lugar para otro entre las reservaciones y México. En 1946 o 1947, cuando trabajaba para la compañía Palomas Land and Cattle, ya eran bien conocidos los apaches. El encargado los toleraba y les dijo a sus hombres que los dejaran en paz, permitiendo que tomaran unas cuantas cabezas al año para comer. Russell continúa. Gran parte de lo que dice es mito, pero dentro del mito hay hechos ocultos, debo reconocer. Los hechos los encuentro registrados en el diario de mi padre, en recortes y en entrevistas posteriores. Russell relata secuestros de niños, de vaqueros que capturan ancianos y ancianas apaches, de fortalezas apaches en lo profundo de la Sierra Madre; cuenta incluso haber visto él mismo, huellas de mocasines. Pongo atención a todo; y saboreo la textura de las historias, sin embargo no sé en realidad quiénes fueron estas personas. Son gente mítica, gente fantasma; para algunos son prófugos de la justicia. En 1929 o 1930, la gran mayoría de los nortemericanos pensábamos que no había ni uno más en el continente, y esto fue lo que enloqueció a la prensa y dio al caso Fimbres cobertura nacional. 28 Apaches Fantasmas

51 3 Al Rescate de su Hijo Febrero, 1930, Douglas, Arizona, Diario de Grenville Me detuve en la oficina del periódico local, el Douglas Daily Dispatch, donde me enviaron a ver al jefe de policía, Leslie Gattliff, para obtener información sobre los Apaches de la Sierra Madre. Fui a la estación de policía, donde encontré al Sr. Gatliff quien fue muy amable al darme información. Dijo que la búsqueda empezaría los últimos días de marzo o los primeros de abril, pero quedó en escribirme cuando estuviese seguro. Jamás supe de él. Su idea era abrir camino hacia las montañas y, de ser posible, rodear a los apaches, y traerlos de regreso a la Reservación de San Carlos. Son extremadamente salvajes, y hace aproximadamente 30 años él y su grupo ataron a una de las ancianas apaches, a quien encontraron repentinamente. Ella peleó como un animal para escaparse. El terreno es muy primitivo, extremadamente tosco y abundante en vida animal salvaje. El señor Gatliff dice que hay un hombre blanco con estos apaches, quien Gatliff piensa puede ser el chico del juez McComas, secuestrado en 1883, en algún lugar entre Silver City y Lordsburg, y jamás encontrado. Le gustaría mucho atrapar a estos apaches, quizás sólo para determinar si eso era cierto. Y de ser así, ese hombre ya es completamente apache. Diario de Neil, Anadarko,

Oklahoma Uno de los grandes misterios de las Guerras Apaches es el destino de Charley, quien contaba con sólo 6 años de edad y fue secuestrado después de la emboscada y asesinato de sus padres. Hay mucho folklore y buena evidencia apuntando al hecho de que un hombre blanco se encuentra entre ellos un pelirrojo como Charley. Nadie sabe quién pueda ser, mas no era Charley McComas. Por años sólo los chiricahuas supieron qué le había pasado, y era algo que se mantuvo en secreto, aunque en estas fechas es algo que ya está bien documentado. 1 Margot y yo nos quedamos con Ruey Darrow, la presidenta de la Tribu apache Fort Sill Chiricahua Warm Springs. Tanto su tía abuela como su padre eran miembros de la banda que capturó a Charley McComas y ella nos repite la historia que le contaron. El 27 de marzo de 1883, un grupo de guerreros chiricahuas sorprendieron al juez territorial Hamilton C. McComas y a su familia en 29 Al Rescate de su Hijo

52 Lordsburg, Nuevo México, en lo que llamaron la Emboscada de Chatto. Los apaches mataron al juez y a su esposa, y se llevaron al pequeño Charley para desaparecer cruzando la frontera hacia la Sierra Madre. El 20 de mayo el General George Crook, guiado por Apaches Occidentales, cruzó la frontera y cabalgó unos 160 kilómetros sierra adentro para atacar la fortaleza chiricahua. Charley McComas estaba prisionero ahí sin que Crook lo supiera. Durante el ataque, una mujer chiricahua fue asesinada, y su enfurecido hijo, un hombre llamado Speedy, se desquitó con Charley dándole un golpe fatal en la cabeza con una roca. Ruey Darrow dice que su tía abuela estuvo ahí, y, mientras huían de los soldados, vió a Charley moribundo, tirado en el suelo. Intentó llevárselo para salvarlo, pero fue forzada a abandonarlo o a enfrentar su propia muerte en la batalla. Los soldados de Crook jamás encontraron su cuerpo. Continuación del Diario de Grenville No todos lo saben pero dos o tres hombres mataron a un apache este invierno. Estando aquí, obtuve todos los documentos acerca de esta expedición apache. Diario de Neil, Douglas Arizona Desesperado y hambriento de revancha tras una inútil persecución de dos años, Francisco Fimbres ha recorrido las montañas, mas sólo ha encontrado rastros fríos y fogatas, jamás a los apaches. De cualquier forma, los refuerzos ya están en camino, ya que la expedición cobra fuerza y toma forma bajo el patrocinio de oficiales en ambos lados de la frontera. Aunque el grupo es comandado por un oficial del ejército mexicano, el Coronel Carrillo, la fuerza es en realidad un grupo de ocasión compuesto de gente común y corriente, fuertemente armada. Ni siquiera son soldados; son sólo cazadores de fortunas que quieren participar en la última guerra apache, la última de las grandes cacerías humanas. Se imprime una circular invitando a la gente a enlistarse, y se distribuye por doquier. El diario Douglas Daily Dispatch escribe artículos diariamente, y éstos a su vez son interceptados y publicados en los periódicos de Nueva York y California. Francisco Fimbres se convierte en estrella de los medios de comunicación. Es presentado como una figura heroica, y se da detalle de sus múltiples expediciones inútiles a la Sierra Madre. Esta perspectiva tanto romántica como medieval es tan irresistible como desvergonzada. Sólo escuchen lo que los impacientes suscriptores escriben al comité organizador 30 Al Rescate de su Hijo

53 Tendrán acaso espacio para alguien que ha hecho dos servicios en los marines y uno en la fuerza naval? Jamás he peleado contra indios pero he perseguido hispanos por todo Haití y Nicaragua, y estuve en el desembarco y ocupación de Vera Cruz. Creo tener las agallas para perseguir a estos tipos. Si está en sus planes perseguir a esos indios, dentro de poco tendré el gran honor de unírmeles. He cazado presas grandes en muchas partes de América, pero sé que será más emocionante dispararle a uno de

estos indios que a cualquiera de las presas a las que he disparado. He viajado por todo el mundo. He vivido bastante y he peleado contra hombres de todos los colores, así que me gustaría formar parte de su expedición ya que me encanta la acción. 2 Según los periódicos, se escogen sólo 25 héroes de entre cientos para combatir a estos salvajes apaches. Viéndolo más de cerca, existe algo oculto, una agenda secreta, en esta misión humanitaria. Paralelos a los artículos sobre el rescate, hay artículos en el diario Douglas Dispatch que promueven oportunidades de turismo, cacería, pesca, empleo y desarrollo en el área de Douglas Agua Prieta. Esta tragedia va a ser buena para los negocios. Como todos los demás en el país, los promotores de la expedición están desesperados por encontrar cualquier oportunidad económica, ya que ha caído la bolsa, llevándose con ella el precio del cobre, la moneda imperante en Douglas. Una vez que la expedición llama la atención del Departamento de Estado de los Estados Unidos y del Gobierno Federal Mexicano, los oficiales anticipan una banda de aventureros y oportunistas, bien armados y fanáticos del gatillo, corriendo a sus anchas en México. El Cónsul de los Estados Unidos en Douglas hace un llamado a los organizadores para que se expliquen. En una serie de documentos oficiales del Departamento de Estado, recientemente descubiertos, donde aparece un resumen de esta reunión, los organizadores de la expedición hacen un abrupto giro de 180 grados en un intento por salvar la empresa. 3 Sustituyen la agenda comercial por la operación de rescate. Insisten en que la intención nunca fue lanzar una incursión paramilitar a tierras mexicanas para rescatar a Gerardo. Su intención era, mas bien, presentarles oportunidades mexicanas a los empresarios y deportistas norteamericanos. 31 Al Rescate de su Hijo

54 El gobierno de ninguno de los dos países está convencido de esta explicación o de la integridad de los organizadores, y sucede lo inevitable. 6 de abril de 1930, Tucson, Arizona, Diario de Grenville La expedición de Fimbres ha sido cancelada por demanda del gobierno mexicano, ya que sus propósitos no son del todo comerciales. Diario de Neil, Douglas Mi padre no dice lo que está pasando por su mente en esos momentos, pero el caso de Francisco Fimbres y los Apaches de la Sierra Madre bien pudiera estarlo distrayendo de sus estudios en la Universidad de Arizona, donde cursa el primer año de estudios, ya que su trabajo académico es muy irregular. Según su expediente, está obteniendo la máxima calificación en etnología, apenas pasando en todo lo demás y suspendiendo el inglés. El previo mes de noviembre, mientras mi padre pasaba el Día de Acción de Gracias con John Hands, no solamente lo hubiera oído hablar del ataque a los Fimbres. Hands le hubiera contado cuanto sabía acerca del asesinato de su hermano Alfred, a manos de apaches renegados, el 28 de marzo de Esto sucedió fuera de la misma casa donde Hands le había ofrecido una cena a mi padre. Se rastreó la pequeña banda hasta México, donde atacaron su campamento, murió un joven, por lo menos a uno le dispararon en la pierna y secuestraron a dos niños. Los sobrevivientes desaparecieron en México y se cree que jamás regresaron posiblemente se unieron a la gente que eventualmente atacó a la familia Fimbres. 4 Lo que mi padre escuchó de Bert Rufkey en su centro comercial de San Carlos en vísperas navideñas debió haberle agradado, así que para febrero de 1930 decidió que esta historia era lo suficientemente importante como para que él mismo fuera a entrevistar a Gatliff, el Jefe de la Policía, y a reunir recortes. Por lo que se puede deducir de lo que han dicho el oficial de la policía Navajo John Hoffman y otros, y por los reportes de los periódicos, Grennie debió haberse preguntado si los Apaches de la Sierra Madre representaban una forma de cultura ante reservacional. De ser así, serían historia viviente, gente perdida, una oportunidad única para un etnógrafo de la década de Un pensamiento embriagador. Una cosa sí sabe: el tiempo apremia.

Aunque la expedición de Douglas haya sido cancelada, todavía queda Fimbres, hambriento de revancha. El Gobernador Elías de Sonora decide dar todo el apoyo posible a Fimbres 32 Al Rescate de su Hijo

55 y a la gente de Nácori Chico. Puso trescientos pesos, treinta rifles Mauser de operación manual nuevos y con suficientes balas, y una licencia para matar. 5 En marzo de 1930 sólo días después de haber sido cancelada la expedición castigadora, Francisco Fimbres y otros mexicanos de Nácori Chico se dirigen a las montañas en búsqueda de estos apaches, quizá la décima vez en los últimos dos años y medio. A pesar de sus pesquisas, él y sus hombres no han podido encontrar a los apaches desde el día del secuestro, el 15 de octubre de Al igual que todos los demás, mi padre no sabe mucho sobre los Apaches de la Sierra Madre, pero está aprendiendo acerca de los de la Reservación de Arizona. Tan pronto termina el año académico se va al campo, pasando gran parte del verano de 1930 en las Reservaciones de San Carlos y Fuerte Apache. Trabaja medio turno en una factoría, conociendo gente, aprendiendo la lengua y asistiendo a ceremonias, siendo uno de los pocos etnógrafos que los Apaches Occidentales jamás hayan visto. 33 Al Rescate de su Hijo

56 4 Gente de Jerónimo? Agosto de 1930, Cibecue, Reservación Fuerte Apache, Arizona, Diario de Grenville Entablé conversación aquí con un policía apache y dijo que algunas veces en el verano la gente de Jerónimo viene desde el México antiguo a robar caballos de la reservación. Fueron vistos en el verano de 1929 por un apache amigo suyo, pero siendo salvajes, no se paraban para platicar. Sólo los vio de lejos; sin embargo, parecían vestir ropas modernas. 1 Diario de Neil, Fuerte Apache Trato de imaginar lo que debe haber sido escuchar a un apache decir que la gente de Jerónimo había venido desde el México antiguo, tan solo un año antes. Debió haber sido algo muy impactante, ya que cuando mi padre le platicaba a mi madre acerca de esta gente, él se refería a ellos como gente de Jerónimo. Jerónimo, apache chiricahua, siempre había representado un problema para los Apaches Occidentales en las Reservaciones de San Carlos y Fuerte Apache, y a pesar de que ambos grupos hablaban lenguajes emparentados y compartían una cultura muy similar, los Apaches Occidentales y los chiricahuas tenían diferentes territorios tradicionales y pésimas opiniones los unos de los otros. Los chiricahuas se referían a los Apaches Occidentales (Tonto) despectivamente: los que no tienen sesos. 2 En 1876 los chiricahuas tenían su reservación propia en las Montañas Chiricahuas del sureste de Arizona; sin embargo los corrieron de ahí y se vieron forzados a desplazarse al desierto de San Carlos, con su detestable calor. No transcurrió mucho tiempo sin que algunos de ellos, descontentos, buscaran su libertad en México. Siendo Jerónimo hombre caprichoso e inflexible instigador de levantamientos, su nombre se ha hecho inseparable de la leyenda que rodea los últimos y violentos años de las Guerras Apaches. En el calcinante verano de 1886, en la Sierra Madre, hacia el final del último levantamiento, Jerónimo dirigió un grupo de treinta y cinco hombres, mujeres y niños, y durante cinco meses evadió la persecución por parte de cinco mil soldados norteamericanos y aún más soldados mexicanos.. Fue una asombrosa y astuta hazaña de resistencia que, más 34 Gente de Jerónimo?

57 que ninguna otra cosa, le dio a Jerónimo su reputación. Constantemente perseguidos pero jamás capturados, Jerónimo y su gente, hartos de vivir huyendo, finalmente se rindieron el 4 de septiembre de Jerónimo y todos los chiricahuas fueron enviados como prisioneros de guerra a un exilio indefinido,

primero en la Florida, luego en Alabama y finalmente en Oklahoma. De modo que, para 1929, los apaches de la Sierra Madre, con toda probabilidad, no eran ya la gente de Jerónimo. Si no eran la gente de Jerónimo, entonces quiénes eran? Se supo que seis integrantes de la banda de Jerónimo se escabulleron hasta México justo antes de la rendición. Entre ellos estaba el Apache Kid, legendario prófugo que huyó para esconderse en México al final de la década de Pero había muchos más, aparte de estos siete apaches que se habían quedado en México en Había, casi con certeza, bandas de Ndéndaa i, el más meridional de los grupos chiricahuas, dispersas en la Sierra Madre, quienes posiblemente nunca conocieron la vida de las reservaciones de los Estados Unidos y lograron burlar la obsesiva persecución de Jerónimo en Asa Daklugie, hijo de Juh, un gran guerrero apache Ndéndaa i, testificó el 13 de mayo de 1950 ante una audiencia para reclamos de tierras. Cuando le preguntaron si algunos de los chiricahuas habían escapado del ejército antes de rendirse en 1886, declaró No lo creo. Pequeña pandilla en México que nunca salió. 3 Desde entonces construyeron campamentos ocultos, robaron ganado y sostuvieron brutales encuentros a muerte con los mexicanos. Pero en lo que concierne a mi padre, no tenían ni cara ni nombre, hasta que, en 1932, se hace amigo de un viejo guía Apache Occidental llamado John Rope. Grennie pasa horas escuchando a John Rope mientras éste le cuenta la historia de su vida; entonces, un día, el viejo apache le dice, sin ambages, que él conocía personalmente a un par de Apaches de la Sierra Madre. Cuando el gobierno se llevó a los chiricahuas en 1886, dos de los hombres nunca fueron capturados. Uno se llamaba Natcułba ye, y el otro, Adiłnadzi d. Al último le dispararon en el muslo izquierdo. Supongo que estos dos hombres aún viven allá en la Sierra Madre, si es que no están muertos. 4 Seis años después de esto, Grennie visita la Reservación de Mescalero, donde conoce a algunos de los chiricahuas que viven ahí, entre ellos Sam Kenoi y Sam Haouzous, quienes le cuentan que también conocían a uno de estos hombres. 35 Gente de Jerónimo?

58 4 de Julio 1938, Mescalero. Diario de Grenville El padre de Allan Houser, 5 quien ahora vive en Oklahoma, dice que tenía aproximadamente dieciséis años cuando enviaron a los chiricahuas a la Florida en 1886, y asegura que conoció al jefe de la gente que permaneció en la Sierra Madre en aquel tiempo, y que nunca entró en la reservación. El nombre de este jefe es Adiłna idzi d, 6 y era el líder de toda la gente que aún permanecía fuera de la reservación. Hombre maduro en esa época, debe ser ya demasiado viejo para permanecer como jefe, o ya está muerto, dice. Sam Kenoi también sabía que esto era cierto. El padre de Allan Houser opina que el hijo de ese hombre, a quien también conoció, y que ahora debe tener 50 o 60 años, quizás sea el jefe actual. Diario de Neil, Fort apache Mi padre escucharía el nombre Adiłnadzi d por lo menos una vez más ese año. El viejo explorador Sherman Curley, dijo que en 1896 sirvió en una unidad militar, cruzando la frontera en intensa búsqueda de los Apaches de la Sierra Madre. Atacaron un pequeño campamento muy cerca de la frontera y Curley reconoció a Adiłnadzi d, describiéndolo como un anciano que, a pesar de estar herido en la pierna, pudo escapar. 7 Curley tuvo razón en reconocerlo. Adiłnadzi d había sido un prominente miembro de la banda de Naiche y había servido como guía del ejército en 1885, antes de unirse a uno de los levantamientos. Se cree que Adiłnadzi d estuvo con Jerónimo en septiembre de 1886, pero en vez de cruzar la frontera para rendirse, él y otros 5 hombres se escabulleron y permanecieron en México. Natcułba ye probablemente una variante fonética de Mal-shua-pie- es el hombre identificado como líder de este grupo, también incluido en la lista de miembros de la banda de Jerónimo en el censo de Un tercer posible miembro del grupo fue Satsinistu, el cuñado o sobrino de Naiche. Ciertamente, hay relatos militares que aseguran que Naiche esperó en una pequeña colina buscando a un pariente que se había retrasado, antes de cruzar la

frontera para rendirse ante el General Miles en septiembre de Un artículo en la edición del 20 de agosto de 1890, del Tombstone Epitaph, nombra a Na-pi-a y a El-cha-nache como posibles miembros de la banda. El artículo identifica también a Adiłnadzi d y a Natcułba ye, asegurando que este último fácilmente se hace pasar por mexicano y se introduce en los pueblos donde recopila las noticias más recientes e identifica los lugares que pueden ser blanco de sus ataques. Aparte del levantamiento de los chiricahuas Ndéndaa i, hubo al menos otros dos en San Carlos y Fuerte Apache en la década de 1890, aunque 36 Gente de Jerónimo?

59 se desconoce cuántos estuvieron involucrados. 10 Casi con toda certeza esta gente se unió a las bandas apaches que ya se encontraban en México, y bien pudieron reunírseles otros que se escaparon de reservaciones norteamericanas en fechas posteriores. También otros nativos como los yaquis, pudieron habérseles unido, al igual que blancos rebeldes, prófugos, y después, revolucionarios, que sólo querían vivir al margen de la ley algo no muy difícil de lograr en la Sierra Madre, incluso en la actualidad. Mi padre tiene cuidado de no romantizar a los apaches de la Sierra Madre pero frecuentemente me pregunto si en secreto él entretiene la idea de que aún existieran algunos de estos apaches mal amansados como eran llamados por los mexicanos. A finales del verano de 1930, tiene ya un buen conocimiento acerca de los apaches y su cultura. Asiste por lo menos a dos ceremonias de la pubertad y hace descripciones detalladas de éstas. Estos rituales son bellos, sensuales y de fuerza primordial. Mi padre siente que la cultura apache lo llama. La Universidad de Arizona le parece desabrida en comparación, y decide saltarse el semestre de otoño e ir a México a echar un vistazo y acaso reunirse con los Apaches de la Sierra Madre. Al inicio del verano pasó un mes y medio en el puesto comercial de Goulding en la Reservación Navajo, y estando allí, conoció un nuevo amigo, quien, brevemente, fue parte del plan. 10 de noviembre de 1930, Reservación Navajo, Kayenta, Arizona, Diario de Grenville Le propuse a Bullets Hardy ir a la Sierra Madre a investigar a estos apaches. Él se mostró inclinado a ir, así que empecé a recopilar las noticias más recientes en Douglas, las cuales le enviaría, y de agradarle, acordaríamos vernos en algún sitio, en diciembre, para reanudar nuestro camino. Diario de Neil, Fort apache Al igual que trozos de vasijas en una excavación arqueológica, nombres como estos abundan en el diario de mi padre. Al rastrear algunos, toman vida a partir de viejos registros y los recuerdos de la gente. De Bullets Hardy no hay ninguna señal, aunque su nombre pudiera sugerir que muchos lo recordarían por mucho tiempo. Lo único que averigüé es que Hardy es un nombre común en el área de Kayenta de la Reservación Navajo. Kayenta es el pueblo más cercano a la factoría de Goulding, donde 37 Gente de Jerónimo?

60 mi padre pasó el verano de 1930, y Bullets debió ser alguien en quien mi padre depositó mucha confianza. Más que eso, debió ser un viejo mexicano con experiencia, quizás un Navajo con parientes apaches, o quizás uno que hablaba español y apache muy bien. Lo que sí está claro es que mi padre está en camino hacia México. 38 Gente de Jerónimo?

61 5 Amenaza en las Montañas 14 de noviembre 1930, Douglas, Arizona, Diario de Grenville Fui a las oficinas del diario Douglas Dispatch y busqué todas las noticias desde mayo de Había tres artículos de los cuales obtuve recortes. Ahora fui a la casa del señor Gatliff y le dije lo que deseaba saber. Me dijo que

sería casi imposible hacer contacto con estos apaches, siendo tan salvajes. Sin embargo, sí habría oportunidad de ver sus campamentos. Se debe estudiar el área, dijo, ya que hay muchas ruinas en la localidad. De cualquier modo no ofrecería seguridad que alguien fuera solo, ya sea por riesgo de accidente o de ser agredido por indios o mexicanos. Admitió que se había publicado mucha información falsa en los periódicos, pero que los reportes que tenían que ver con la dificultad del terreno y las abundantes presas eran ciertos, y que los apaches en verdad se encontraban ahí y vivían en un estado salvaje. También fue cierto el reporte del asesinato de dos mujeres apaches y un hombre en abril de 1930, ya que Gatliff había recibido una carta personal de Fimbres, la cual enunciaba los hechos del incidente. Él no sabía la localización de la cueva perdida donde se había encontrado material apache, pero suponía que debía estar en algún lugar al este de Nácori Chico. Diario de Neil, Douglas, Arizona Han transcurrido once meses desde que mi padre habló por última vez con el jefe Gatliff. Ésta es la primera vez que entrevista a alguien familiarizado con los detalles del caso desde febrero, justo antes de que la expedición vengadora fuera cancelada. Ahora Gatliff confirma que, cuando Francisco Fimbres regresó a las montañas en marzo a proseguir su propia cacería humana, finalmente encontró algunos apaches y mató a tres de ellos. Pero eso es todo lo que menciona mi padre. No hay indicio de que ésta sea la venganza que Fimbres buscaba, o de que hayan recuperado a Gerardo, tres años ya en cautiverio. Gatliff sólo repite lo que escucha de otros. Lo que Grennie necesita ahora es una fuente de primera mano. 39 Amenaza en las Montañas

62 Continuación del Diario de Grenville Sin embargo, me contó de un Sr. Bill Curtis que había encontrado una cueva de almacenaje de los apaches en la Sierra Espuela, al sureste de Douglas. Me aconsejó ir a visitarlo para obtener más información, ya que había traído algo del material que había encontrado. Concerniente a la expedición de los Fimbres, la cual daría inicio en la primavera, el Sr. Gatliff dijo que la intención era llevarse 2 o 3 apaches de San Carlos, de ser posible. 1 Fue muy amable al señalar en mi mapa de Sonora un área que describió ser de 120 km de ancho por 320 km de largo, desde la frontera, justo al este de Douglas, extendiéndose al sur hasta el Río Aros y cubriendo la parte principal de la Sierra Madre. Los apaches vivían en esta área, mudándose de campamento de vez en cuando, y quedándose usualmente en la ladera oeste de las montañas. Desde que se abrió la mina del Tigre, se han mantenido alejados del área entre el asa del Río Bavispe, donde se encuentra la Sierra del Tigre. La mayor parte de los nombres que aparecen en el mapa eran meros ranchos. Al llegar a la casa de Bill Curtis, encontré que él no estaba, pero regresé más tarde y lo encontré. Resultó ser mormón; uno de los que vinieron del sur de Utah a los nuevos poblados mormones en México, a principios de la década de En 1916 él era el jefe de guías del General Pershing, en la expedición de este último en busca de Villa. 2 Le conté cuál era mi misión y me dio mucha información valiosa. Tiene un rancho en la Sierra Madre, al sureste de Douglas, el cual lo ha puesto en contacto directo con los apaches de la Sierra Madre. Sabe bastante de Fimbres y de otros involucrados en estos asuntos. Acerca de la cueva que utilizaban como almacén, relató lo siguiente: Hace aproximadamente 4 años, estando él y otro hombre en la Sierra Espuela, se encontraron con uno de los apaches que andaba solo, a caballo, y vestía a la antigua. Salió disparado y no se detuvo a discutir. Al cabalgar un poco cañón arriba, algo más adelante, empezaron a salir volando unos pájaros azules de los arbustos del fondo, e interpretando esto como una señal de que otros miembros de la banda eran la causa del alboroto delos pájaros, Curtis y su gente salieron apresuradamente de las montañas. Más tarde, tras haber reunido a 15 hombres, regresaron, todos armados, para seguir el rastro de los apaches, a quienes persiguieron por varios días, llegando a 5

campamentos consecutivos que habían sido recientemente evacuados. Justo en la cima de la Sierra Espuela encontraron varias cuevas que fueron utilizadas como almacenes por los apaches. Una o dos de estas cuevas estaban selladas con lodo y piedras, las cuales ellos destruyeron, 40 Amenaza en las Montañas

63 encontrando mucho material apache almacenado. Adentro había algunos mocasines; un par de taparrabos de piel de venado, vestidos para mujer hechos de tela, varias reatas de cuatro cordones de cuero torcidos de varios tamaños, muchos cueros de vaca curtidos, algunas bolas grandes de sebo; una canasta de carga, una canasta plana, una jarra para el agua, una bolsa de piel de venado para montura, varias monturas, una de las cuales llevaba los hierros de todos los ranchos locales marcados en ella; dos camisas de cuero de vaca, flechas de dos tipos, unas de sauce montañés y otras de caña con la punta por separado hecha de madera endurecida, en algunas, reforzadas en otras con un clavo, así como uno o dos arcos de sauce montañés endurecidos con fuego, tensados vigorosamente, en forma de arco doble y atados con un tendón; y por último, un palo aplanado de aproximadamente 30 centímetros de largo, elaborado con mucha habilidad, que tenía pintados en su superficie caballos, ganado, venados, etc. En una de las casas de este campamento apache, cerca de las cuevas, encontraron una especie de vaso de piel o recipiente de pólvora, cosido con un grueso hilo amarillo. Me enseñó este recipiente, una de las cuerdas de piel, una bolsa de montura cosida con tendones, varias piezas de cuero de vaca curtido que tenían casi la misma textura que la piel de búfalo, y una bolsa de cuero de ternera, cuya cabeza había sido desollada, sus patas y cola atadas con un tendón, pelo sin rapar en su exterior y curtida en su interior. Esta bolsa estaba llena de bellotas cuando la encontraron, pero desde entonces, las bellotas habían sido desechadas y el pelo externo se lo habían comido por polillas. 3 En lo que respecta a la comida, encontraron fresas, bellotas y harina de bellotas; mezcal rostizado; carne seca, etc. Los hombres saquearon las cuevas trayendo con ellos mucho material, pero los objetos que me mostró el Sr. Curtis eran todos los que le quedaban. Usó los cueros de vaca para hacer bolsas, las cuales ahora tiene en su rancho. Varios grupos han ido desde entonces a estas cuevas, así que probablemente ya las han despojado de todo. Curtis ha encontrado campamentos de estos apaches en diferentes lugares. Ellos construyen estructuras de ramas de varias formas, y algunas veces incluso levantan primitivas paredes de lodo y piedras. Su canastería es primitiva también y tiene diseños en dos colores: rojo y negro. En cierto lugar en el valle de una montaña, el suelo estaba marcado con estacas como para algún juego. También fue localizada un área para secar carne, donde mucha carne había sido preparada en estructuras que aún están en pie. En este lugar había un tosco trineo hecho con dos medios círculos de 41 Amenaza en las Montañas

64 postes usados para el deslizamiento, y palos atravesados entre ellos, con una manija al frente y otra detrás para empujar o halar la carne desde el campamento hasta las rejillas, para secar. Hoy en día sólo los muchachos apaches usan arcos y flechas, ya que los hombres pueden obtener armas y municiones, robándolas. Son capaces de conseguir artículos valiosos de una u otra forma y esto se demuestra por el hecho de haber encontrado un par de binoculares del tipo que usa el ejército de los EU, los cuales extraviaron los apaches en un sembradío de maíz, mientras lo atacaban, cerca de un pueblo de México al oeste de la Sierra Madre. 4 La vestimenta usada por los hombres era un taparrabo, mocasines con suelas de cuero, extendidos con piel de venado hasta las rodillas y una banda de piel de venado pintada

de rojo para la cabeza. Cuando hacía frío, usaban una camisa o chamarra con mangas, a las cuales dejaban el pelo, curtiendo solo la parte interior. Las mujeres vestían con piel de venado y de ser posible obtenían tela para hacerse vestidos. Curtis dijo que ha visto colchas robadas por estos apaches a las cuales arrancaban sus cubiertas de tela para hacer vestidos, dejando el relleno de algodón tirado en el suelo. En una ocasión los apaches saquearon un cargamento de tabaco que iba transportado en burros. Arrancaron la envoltura de tela del tabaco, dejando el tabaco y llevándose sólo la tela. Diario de Neil, Douglas, Arizona Puedo imaginarme a Bill Curtis, maestro narrador de cuentos, cautivando a mi padre con lo que debieron ser horas de narración, dándole una perspectiva más clara del estilo de vida de los apaches que nada de lo que hasta ahora ha oído. Algunas historias que Bill le contaba aún se pueden escuchar a lo largo de la frontera, incluso entre los hijos de algunos hermanos y hermanas de Bill con quienes he hablado. James Dowdle confirma que su tío Bill efectivamente acompañó al general Pershing en la expedición castigadora contra Pancho Villa en 1916, quien había atacado Columbus, Nuevo México. Bill no era el jefe de los guías, ni su nombre aparece tampoco al buscar en registros federales del personal o de nómina, aunque aparentemente eso no era inusual entre aquellas personas que los acompañaron a manera de guías no oficiales, desolladores de mulas, conductores de carretas, o empacadores, tal como seguramente lo hizo Bill. 5 A pesar de que Bill se propuso a sí mismo como jefe de los guías, lo que dijo acerca de los Apaches de la Sierra Madre tiene un aire de 42 Amenaza en las Montañas

65 veracidad, y corresponde muy bien con lo que yo mismo he descubierto. Mi amigo Barney Burns y yo nos damos cuenta de que la historia del ataque a los burros cargados con tabaco aún está grabada en a la memoria de muchos ancianos en los pueblos de Río Bavispe. La gente nos dice que esto sucedió aproximadamente en el año 1920, y que dos cargadores llamados Jesús Pedregón y Leonardo Olivas fueron asesinados en el ataque. No esperábamos averiguar nada más acerca del asunto, pero en 1996 un hombre de 92 años de edad dice que Pedregón tuvo un hijo, también llamado Jesús, que ahora vive en Douglas, Arizona, y no tuvimos problemas para encontrarlos a él y a su hijo, en su casa, viendo fútbol americano en la televisión. Aún no habíamos conocido a alguien con un pariente tan cercano asesinado por apaches, y no sabíamos qué tan susceptibles pudieran ser a este tema ni qué viejas heridas pudiese abrir. Hay entre los dos hombres tanta solemnidad que apenas se escapa de ella una pizca de trivialidad o de bienestar. Es como si ambos estuvieran abrumados por la muerte de su padre/abuelo y nunca hubieran sido capaces de escapar de su sombra. El asesinato de Jesús Pedregón y su acompañante, Leonardo Olivas, suena muy feroz, casi inmencionable. Sucedió el 10 de septiembre de 1923, mientras llevaban un cargamento de tabaco y maíz desde Bavispe a Casas Grandes, Chihuahua, a través de las montañas, por el largo y tortuoso Paso Carretas. Eran demasiado pobres para comprar un arma para protegerse. Sería un viaje de varios días, y se pararían a descansar como invitados en los ranchos a lo largo del camino. El Paso Carretas sería el más peligroso, en parte por sus muchas curvas ciegas, paredes inclinadas y barrancos, pero lograron pasar sin incidentes. Ya estaban en la larga y gradual bajada hasta las planicies de Carretas al otro lado de la montaña, cuando fueron atacados. Fueron emboscados y acribillados desde arriba. Jesús murió de un tiro, Leonardo de tres. Luego los mutilaron. Sus atacantes arrancaron la piel de sus muslos y luego tiraron hacia atrás los músculos del muslo y los dejaron así. Los agresores derramaron el tabaco y el maíz en el suelo, llevándose con ellos sólo la cubierta de tela que los envolvía. Jesús hijo, al igual que Bill Curtis y muchos otros, cree que su padre fue asesinado por apaches debido a la mutilación y al hecho de que sólo se llevaron la tela, mas no todos están seguros. Ni

yo, ni otras personas que saben mucho más acerca de los apaches habíamos oído decir que ellos practicaran este tipo de mutilación. Para complicar aún más el asunto, 43 Amenaza en las Montañas

66 nuestra amiga, la historiadora Nelda Villa entrevistó a un descendiente de Olivas, en Casas Grandes, quien dijo que el par de hombres llevaba un lobo de mascota; otros dicen que sólo era un perro grande, y que se había estado comiendo los cuerpos cuando estos fueron encontrados, y aún otros, que el perro estaba cuidando los cuerpos y no dejaba que nadie se les acercara. 6 Me pregunto si alguna de las muchas sangrientas enemistades nacidas de la Revolución Mexicana pudo conducir a esta matanza. Jesús Pedregón comerciaba en armas y municiones durante la revolución entre 1918 y 1919, y no sería la primera vez que un asunto político se solucionara con derramamiento de sangre. Al seguir reuniendo folklore, oímos que, después de la matanza, se habían recuperado, en el pueblo de San Miguel, un caballo y una montura que pertenecieron a Olivas. Los pueblos vecinos de San Miguel y Bavispe peleaban en lados opuestos durante la revolución, y hay quienes creen que el responsable de la emboscada fue alguien de San Miguel. 7 Fuesen quienes fuesen, los que cometieron estos asesinatos probablemente no eran bandidos mexicanos, ya que sólo se robaron los sacos de tela, dejando el tabaco, el maíz y los burros. Los asesinos probablemente intentaban aterrorizar a quienes encontraran los cuerpos. Pudieron ser apaches, o alguien que quería culpar a los apaches. Estos valles, remotos y frecuentemente fuera del alcance de la ley, han vivido su tajada de violencia. México fue devastado por el caos y la guerra civil durante la parte más brutal del período revolucionario entre 1910 y 1920, y la inestabilidad continuó la siguiente década. Contra este trasfondo de anarquía, los apaches, bandidos y otros depredadores pudieron envalentonarse por la falta de ley, de modo que no siempre era posible atribuir responsabilidad por las atrocidades que marcaron este período. Y si los asesinos fueron apaches, no hay manera de saber si el mismo grupo que atacó a la familia Fimbres 120 km al sur, también atacó a Pedregón y a otros cerca de la frontera. Diario de Grenville, continuación El Señor Curtis asegura que los apaches no molestan a los blancos tanto como a los mexicanos, y también asegura que los apaches no pelean a menos que la situación se encuentre a su favor. De cualquier modo, hubo una ocasión en la que los apaches le dieron dos disparos a un americano que andaba solo. Iba a caballo y huyó, pero, al bajarse de su montura para abrir una puerta, se sintió demasiado débil para volver a montarse y murió ahí. Se envió en su busca a una partida de hombres, quienes, 44 Amenaza en las Montañas

67 siguiendo su rastro, encontraron su cuerpo junto a la puerta. En otra ocasión los apaches se llevaron un niño mexicano hasta las montañas, donde se encontraba su campamento. Fue ahí donde le quitaron sus ropas, sustituyéndolas por otras de indio. Las mujeres apaches fueron muy buenas con el muchacho. Aun así, logró escaparse por la noche, encontrando el camino de regreso a su casa. Diario de Neil, Colonia Juárez, Chihuahua De haber tenido el tiempo, mi padre bien pudo haber sido capaz de encontrar a este chico en 1930 y pedirle que le contara todo lo que recordaba acerca de esos pocos días con los apaches. Hubiera sido un vívido recuerdo, lleno de sencillos detalles que ayudarían a traer a la vida a esta elusiva gente. Grennie no lo encontró, pero la idea de que exista alguien, todavía vivo, que haya tenido verdadero contacto con los apaches, es irresistible. Resulta, pues, que aún se cuenta la historia de la captura de este chico en los pueblos de la Sierra Madre. La primera vez que la oí fue en la Colonia Juárez, con Barney Burns y Nelda Villa. Éste es el pueblo natal de ella, una comunidad mormona grande. Sus jardines y plantaciones bien cuidadas, sus casas de ladrillo, sus cocheras con aros de baloncesto y los

niños de cabello rubio blanquecino, dan al lugar un toque de suburbio norteamericano. Estamos hablando con Herman Hatch y su hermano, el Dr. Roy Hatch, dos ancianos mormones que saben mucho. Ellos crecieron en las montañas, y hablan inglés con un vocalizado acento vaquero del suroeste, intercalando palabras locales y nombres de lugares en un perfecto español sin acento. Existen muchas otras historias que se cuentan en los pueblos de la Sierra Madre acerca de niños robados. Tales secuestros han estado ocurriendo por cientos de años, y esto probablemente es el terror más grande que pueda sufrir una familia mexicana. Ambos Roy y Herman conocían al niño mexicano acerca del cual Bill Curtis le contó a mi padre. El año es 1928, y el apellido del niño es Dórame. Anda completamente solo y es sorprendido y capturado por apaches cerca del aserradero de Pacheco, un pueblo montañoso muy remoto, aproximadamente un año después de la captura de Gerardo Fimbres. Después de un corto período de tiempo, los apaches deciden confiar en el niño, dejándole salir para traer los caballos. Escoge el mejor caballo y suelta a los demás, cabalgando lo más rápido que puede rumbo a su casa. Otras versiones de la historia relatan que una 45 Amenaza en las Montañas

68 de las ancianas apaches se compadece de él, lo desata, y le dice que se vaya a casa. El muchacho logra llegar a un alejado rancho en las montañas. Vistiendo ropas de piel de venado y mocasines que los mexicanos llamaban tewas, sale caminando de entre los arbustos al borde de una pradera en un rancho perteneciente a las familias Villa y Mendoza. Los hombres están arando; lo ven, le dan albergue y finalmente lo devuelven a su casa en Pacheco. Herman recuerda que él y este muchacho solían jugar juntos de niños en la década de 1930, pero ambos hombres perdieron el contacto con el muchacho desde hace mucho tiempo, tanto que ya no pueden recordar su nombre. Seguimos otras pistas y descubrimos que el muchacho y su familia se habían mudado mucho tiempo atrás, sin dejar rastro alguno. Continuación del Diario de Grenville Lupe, de quien se habló en los periódicos, actualmente ya está muy mexicanizada y teje excelentes sombreros de paja. Ella fue capturada por un grupo de mexicanos que seguían la pista de los apaches. Los mexicanos, al estar más cerca de lo que pensaban, se encontraron con los indios y los derrotaron, pero cuando éstos comenzaron a huir, la mula que Lupe montaba la tiró. Se arrastró hacia unos arbustos tratando de esconderse, pero los mexicanos la vieron y la trajeron con ellos como prisionera. Después de haber estado aproximadamente un año con la familia Fimbres, cuando ella lo solicitó, la dejaron regresar con su gente a las montañas. Sin embargo, después de un par de días, ella regresó diciendo que su gente no la quería de regreso y que su hermano la había amenazado de muerte, alegando que ella ya no era una de ellos. Desde entonces, Lupe permaneció con la familia Fimbres. Diario de Neil, Colonia Hernández Jovales, Chihuahua, Hogar de la familia Muñoz Lupe vivió en este pueblo por algún tiempo después de irse de Nácori Chico. En 1950 se casó con un mexicano llamado Perfecto Muñoz, quien ya tenía un hijo llamado Roberto, de un matrimonio anterior. Después de que el hijastro de Lupe se casó y Perfecto murió, ella se quedó ahí y ayudó a Roberto a criar a sus 9 hijos. Ahora con edades entre treinta y cuarenta años, la mayoría de ellos se encontraban en sus casas cuando nosotros llegamos. Tienen muchas historias acerca de Lupe, la prisionera apache. Lupe se enojaba cuando era interrogada acerca de su vida antes de ser capturada no por resentimiento de haber sido capturada, sino porque no quería que la consideraran una apachita, una indita. Todos sabían lo que 46 Amenaza en las Montañas

69 era, sabían que era diferente pero, aun así, la querían igualmente. Ella había aprendido a hacer excelente comida Mexicana: tortillas, conservas de frutas, galletas para que comieran los niños cuando llegaban de la escuela. Cuando los regañaban sus padres, los niños podían ir a la bulliciosa cocina de Lupe por golosinas, diversión y consuelo. Era reconocida como costurera y tejedora de canastas y sombreros de paja. Ella podía subirse a un caballo y montar sin silla todo el día. Nunca buscaba caminos o veredas cuando viajaba de aldea a aldea; simplemente atravesaba el monte. Cuando los niños estaban con ella le preguntaban si no tenía miedo de perderse. Pero ella nunca se perdía; siempre se sabía el camino. Tenía una extraña habilidad para saber cuándo alguien se aproximaba por la vereda de la montaña. Puedo sentirlos a través del suelo, decía ella. Y de repente aparecían los viajeros. Lo único que les decía a sus nietos postizos acerca del secuestro, era que al principio, cuando estaba encerrada en un cuarto, se sentía como un pequeño pavo:.nerviosa, con pánico, lista para deslizarse por cualquier abertura. Estaba acostumbrada a comer solo raíces y no podía ingerir ningún platillo mexicano. Ella contaba que tenía una madre, una hermana, y un hermano. Eventualmente se fue olvidando de todo, cortó todos los lazos, todos los recuerdos, quedándose sólo con las cicatrices y su instinto ese sexto sentido con el cual atravesaba las montañas, y que usaba para saber cuándo su gente se aproximaba. Diario de Neil, Nácori Chico, Sonora, casa de Rafaela Ruiz Lupe también vivió por un tiempo en el hogar de la familia Ruiz, en Pinos Altos, en las montañas al este de Nácori Chico. Reyes Ruiz fue uno de los hombres que capturó a Lupe, y Rafaela, su hija, recuerda vívidamente a Lupe y el temor que le tenía a su propia gente. 8 Doña Rafaela es una mujer dulce y llena de gracia, con más de ochenta años de edad. El cuarto principal de su casa en Nácori Chico tiene paredes encaladas y piso de cemento pulido, y en la pared, un calendario grande ilustrado con imágenes de Suiza. Ella se sienta en una cómoda silla baja, colocada de manera que pueda ver a través de la puerta abierta a la Sierra Madre, que se levanta agreste, más allá de los campos de trigo. La nieta de Rafaela, de solo diez años de edad y quien aún no sabe que es hermosa, se apoya suavemente en su abuela y sólo escucha a medias lo que platicamos. Hay cierta gracia y elegancia en la forma en que Rafaela se sienta, muy derecha en su silla, y nos habla de los años que Lupe pasó con su familia 47 Amenaza en las Montañas

70 en Pinos Altos al principio de la década de Lupe le cuenta a Reyes, el padre de Rafaela, que le tiene miedo al Apache Juan, el líder de la banda, que es malo y que asesina gente. Al ir Rafaela creciendo, el nombre Apache Juan es ya conocido por todos. De noche, cuando todas las casas ya están cerradas y nadie se encuentra en las calles del pueblo, algunas veces el Apache Juan atraviesa el pueblo al galope en su caballo, gritando, Yo soy Indio Juan. Eso aterroriza a la gente; él lo sabe y lo hace por puro placer. Mientras está en Pinos Altos, Lupe siempre sabe cuándo los apaches se encuentran cerca, ya que puede olerlos. Lupe se altera y les dice a todos que mantengan a sus niños dentro de sus casas. Algunas veces, cuando anda recolectando comida entre los arbustos con los niños, se detiene, se pone alerta de repente e impulsa a los niños hacia la casa, sabiendo que su gente está cerca, observando. Las únicas ocasiones en que los mexicanos ven a los apaches es cuando ellos se dejan ver a propósito. Lo que ellos no saben es que casi siempre hay apaches ocultos observándolos. Lupe dice que antes de ser capturada, su gente vigilaba los pueblos de Nácori Chico, Pinos Altos y los ranchos tan frecuentemente que llegaban a conocer a los habitantes y podían describirlos por sus conductas: éste cojea, éste siempre camina rápido, éste otro siempre usa tal o cual sombrero. Mientras ella les cuenta esto, ellos son capaces de reconocer a sus vecinos y a sí mismos en las descripciones de Lupe. No fue hasta que Lupe fue capturada y vivió entre ellos, que los mexicanos se dieron cuenta de que eran vigilados tan de cerca. Lupe vive con

diferentes familias mexicanas, y siempre es aceptada como un miembro más de la familia. Cayetano es el tío de Francisco; ella lo llama hermano. Cuando a Francisco le raptan su hijo, acude a Lupe desesperado, en busca de consejo. Nadie es capaz de dar un motivo convincente del ataque a él y a su familia. Algunos piensan que tan sólo los confundieron; otros dicen que el Apache Juan mandó matar a María Dolores Fimbres, sólo porque quiso. Algunos dicen que fue en venganza por el rapto de Lupe, muchos años atrás, y que fue la madre de Lupe quien degolló a María y se robó a Gerardo: ojo por ojo y diente por diente. Lupe le aconsejó a Francisco Fimbres que no continuara la búsqueda de los apaches mientras ellos tuviesen a Gerardo, y le dijo que mientras exista la posibilidad de que Gerardo se encuentre con vida, debe ser paciente y esperar a que los apaches se apeguen más a Gerardo. Entonces, será menos 48 Amenaza en las Montañas

71 probable que le hagan daño. 9 Para noviembre de 1930 los dormitorios, cantinas y las plazas de los pueblos a lo largo de la frontera y en lo profundo de Sonora y Chihuahua, están inundados con las últimas noticias de los Fimbres y los apaches. Mi padre registra lo que lee y lo que Bill Curtis y otros le dicen, lo extraordinario junto con lo mundano en la misma voz monótona. Así que, cuando el 14 de noviembre escucha las siguientes noticias impactantes, toma notas en su diario sin comentario alguno. Al leerlo una y otra vez, me muero de la impaciencia por saberlo todo Bill debe saber más, debió haber dicho más. Debieron platicarlo extensamente, pero ésto es lo único que mi padre escribe. Diario de Grenville, continuación Bill Curtis dijo que son verídicos estos reportes que cuentan como el niño Fimbres fue llevado a las tumbas de los tres apaches asesinados en abril y allí dejados muertos; y también es cierto que la mujer a quién cortaron la cabeza era la madre de Lupe. Diario de Neil, Nácori Chico, Sonora Grennie ya ha anotado el asesinato de tres apaches, pero aún no hay detalles. Y ahora Gerardo desapareció. Lo único que sé es que lo capturaron el 15 de octubre de 1927, y que tendría entonces 6 años de edad, según Bill Curtis cuenta su historia. No tengo idea de cómo habrá sido la vida de Gerardo entre los apaches, ya que apenas sé cómo era la vida de ellos. Desde luego que el chico podría hablar la lengua apache fluidamente, y pudo haber aprendido muchas habilidades básicas de ellos. Los apaches probablemente lo trataron muy bien durante los tres años que duró cautivo. Históricamente, quienes caían en cautiverio por los apaches eran adoptados por la tribu, para compensar la mortalidad infantil y los niños apaches capturados por el enemigo. Eran queridos, más no estaban exentos de la furia de venganza. Me da la impresión, a partir de la breve descripción de mi padre, de que Gerardo había muerto para vengar el asesinato, desuello y decapitación de estos tres apaches. Este fragmento solo me dice que esconde una terrible historia. Los artículos del periódico repiten la creencia de que fue la madre de Lupe quien apuñaló a María Dolores Fimbres y de ahi su trágico fin. De hecho, la misma madre de Lupe fue víctima de secuestro; fue robada aproximadamente el 49 Amenaza en las Montañas

72 año de 1900, junto a su primo de Solomonville, Arizona, justo al sur de la reservación de San Carlos, por un hombre descrito por Lupe como un gran guerrero, que había sido guía del ejército de los Estados Unidos de América. El Apache Juan, de acuerdo con Lupe, era su cuñado, y él mismo era hijo de una persona que fue capturada. 10 Se sabe que Juan tenía parientes mexicanos los primos de su padre de apellido Figueroa, algunos de los cuales habían sido entrevistados por Rodolfo Rascón, un periodista que conocimos después. Esta familia aún vive a unos 64 km al sur de Nácori Chico, en el pueblo de

Sahuaripa, donde el padre de Juan, Elías, nació hace unos 150 años, probablemente en una familia ópata o quizá guarojío (warihio). Ambos ópatas y guarojíos (warihios) vivieron en los valles y colinas que rodeaban a la Sierra Madre. Ellos y los apaches eran enemigos antiguos, desde hacía mucho y era común oír acerca de casos de niños secuestrados. El padre de Juan fue capturado por los apaches cuando era niño en 1844, y los mexicanos lo conocían como el Apache Elías. Eventualmente se casó con una mujer apache, pero mantenía contacto con su familia de origen, visitándolos ocasionalmente y dándoles regalos. La forma en que se pintaban la cara los apaches a los que pertenecía, probablemente era típica de los Ndéndaa i más sureños, que son una mezcla de gente de varios orígenes e incluye a los chiricahuas, indios locales, apaches del oeste de San Carlos e incluso mexicanos. Diario de Grenville, continuación El señor Curtis piensa que estos apaches huyeron de la reservación de Arizona hacia el sur, en algún momento después de la eliminación de Jerónimo en la década de Las tropas los perseguían hasta la frontera, donde fueron detenidos por el Gobierno Mexicano. 11 De vez en cuando iban a la reservación y se robaban una o dos mujeres, pero ya tenían tiempo de no hacerlo. Sin embargo, causaban resentimiento en los indios de la reservación al hacer esto. La última vez que los apaches de la Sierra Madre estuvieron en los Estados Unidos fue hace 3 años aproximadamente, cuando cabalgaron hasta la esquina suroeste de Nuevo México, trayendo dos bueyes herrados con cuero, los cuales montaban. Después dejaron ahí a los bueyes, tras saquear un rancho y desbandar algunos caballos. 50 Amenaza en las Montañas

73 Diario de Neil, Douglas, Arizona La esquina suroeste del Estado de Nuevo México es conocida como el Talón de la Bota. Es un pequeño territorio aislado, parcamente poblado, que se extiende hasta México. En la actualidad, al igual que durante generaciones, está ocupado por unos cuántos pero inmensos ranchos de ganado en unos extensos valles con mucha vegetación de hierba. Desde el sur se aproximan, como olas trepadoras, las paredes montañosas del norte de la Sierra Madre. Durante siglos, los apaches que se quedaron en estas tierras altas podían moverse dentro y fuera de los Estados Unidos fácilmente y sin ser detectados. Bill le ha estado contando una historia a Grennie que, hasta hoy, se ha venido celebrando en el folklore y la historia escrita durante tres cuartos de siglo. Primero la escuché en el bar B and P Palace en Douglas en 1976 y supe de inmediato que era la misma historia que mi padre había escuchado en el mismo pueblo, quizá incluso en el mismo bar, hace cuarenta y seis años. Una banda pequeña de quizás una docena de apaches cruzó la frontera y entró al Valle de las Ánimas de Nuevo México en el otoño de 1924 (no en 1927, como el diario indica), aunque algunos escritores establecen que el acontecimiento ocurrió en septiembre de 1923 justamente después del asesinato de Pedregón y Olivas. 12 Los rancheros locales comenzaron a perder el ganado y se culpaban unos a otros, hasta que se descubrió el ganado con arreos que mencionó Bill Curtis. Estos animales claramente habían sido cabalgados o habían sido utilizados como animales de carga, y uno de ellos tenía la marca mexicana del Rancho Palomas. El campamento apache en el Monte Ánimas pronto fue descubierto; la banda se escabulló rápidamente hacia el este a las montañas del Álamo Hueco con veintiocho cabezas de caballos y mulas robadas. Pronto fueron descubiertos nuevamente y desaparecieron, dejando atrás todo el ganado herrado con cuero, así como cierta cantidad de cueros, pacas de pastura, bolsas con bellotas, y trece monturas hechas a mano. 13 En 1961 unos arqueólogos descubrieron un wickiup apache abandonado por mucho tiempo, en condiciones bastante buenas, pero no se pudo determinar cuánto tiempo tenía en las montañas del Álamo Hueco recordándonos de que todo esto fue una vez territorio apache, y que aún en el siglo XX no habría nadie que conociera estos terrenos mejor que los apaches. 14

Es virtualmente cierto que la banda de apaches que se escabulló al Talón de Bota formaba parte del mismo grupo que construyó y ocupó los campamentos que Bill Curtis había descubierto en 1926, justo al sur de la frontera. 51 Amenaza en las Montañas

74 Diario de Grenville, continuación. Al preguntar por la posibilidad de ver algunos de estos campamentos apaches, etc., él (Bill Curtis) dijo que bajáramos a su rancho cerca de la Colonia Oaxaca, que él iba a estar allí por un mes, y que me podría quedar en su casa para echar un vistazo a los alrededores, puesto que había buena caza y pesca, y uno o dos campamentos apaches bastante cerca. Dijo que se dirigía al sur para comprar ganado, y partiría de Douglas el miércoles 19 de noviembre. Esto me pareció bien, así que lo arreglé todo para estar de regreso el martes por la noche, ya que tenía que ir a Gallup. Diario de Neil, Douglas, Arizona Después de hablar con Russell Taylor en el bar B and P Palace, voy en busca de un hombre de quien Russell me había contado: un tal Ether Haynie, quien conoció bien a Bill Curtis. Mi padre me ha dicho muy poco acerca de Bill, y quiero escuchar más. Trato de imaginar a Curtis y a mi padre juntos. Mi padre era alto, esbelto, gentil, de voz suave, con brazos y piernas largos. Al ver las fotos de Curtis, me parece intrincado, persistente, denso, difícil de dañar. Mi padre pasará dos meses con Bill, pero escribe apenas una sola palabra descriptiva sobre él. Sigo esperando que mi padre refleje un vistazo en un inesperado momento subjetivo de reflexión acerca de Bill. Eso no ocurre, aunque, por supuesto, las historias de Curtis que él registró hablan por volúmenes acerca de Bill. Curtis ha llevado una vida notable, y esto debió dar a mi padre una impresión inolvidable, aunque muy personal. Mis ojos analizan sus imágenes, esperando descubrir algo. Es de estatura baja, de piernas arqueadas, complexión de toro y un tosco rostro del cual difícilmente se escapa una expresión. A sólo unas cuantas cuadras encuentro a Ether Haynie, sentado en una silla de jardín oxidada, cerca de un taller de autos. Es anciano y perspicaz, y me escudriña detrás de ese amplio y arrugado rostro. Como Bill Curtis, el es otro viejo mormon endurecido de las colonias mexicanas. Dice que ha comprado y vendido ranchos, buscado oro en vano, e incluso ha compartido alimentos con Pancho Villa. Me informa, en tono muy serio, que nunca ha matado un hombre. Bill Curtis, dice, era un vaquero chapado a la antigua, muy aferrado a sus ideas. Su vida giraba en su mayor parte alrededor del transporte de ganado a través de los pedregales de la Sierra Madre. Sin romanticismo que valga, era un terreno empolvado, lleno de piedras grandes, peligroso, agotador; lo único que era fácil, era arruinarse. Como todos los demás, 52 Amenaza en las Montañas

75 Curtis también sopesó la posibilidad de extraer metales preciosos. Ether dice que Bill Curtis pudo ser el hombre más fuerte que haya conocido. Curtis nació cerca de Salt Lake City, Utah, en Cuando Bill era un muchacho, sus padres, Horacio y Martha Jane, y su enorme familia, vinieron a México en carromatos, a caballo y a pie. Bill creció en un rancho en la Colonia Morelos, una de las colonias mormonas de Sonora. En el momento que mi padre lo conoce, Curtis probablemente nunca había puesto pie fuera del suroeste de los EU ni del norte de México geográficamente un lugar vasto pero un mundo pequeño en el sentido de que las vidas de toda su gente están profundamente entrelazadas por el parentesco, las empresas comunes, por conocidos y por odios mutuos. Pequeño como es, este mundo probablemente alberga cada faceta concebible de la naturaleza humana, cada actitud de la conducta humana, y, durante su vida, no hay mucho que a Curtis se le haya escapado ver. Me pregunto qué impresión le hizo Grennie a Bill Curtis. Aunque ha estado viviendo sin interrupción en el Suroeste por quizá tres años, mi

padre no pudo haber abandonado completamente su aristocrático estilo de vida de Nueva Inglaterra. Debió ser todavía un novato. Es difícil imaginar a dos personas con vidas y experiencias más diferentes, pero, de alguna forma, Grennie convence a Curtis de que no se interpondrá de ninguna manera ni se matará por una tontería; de que puede cabalgar, disparar, arreglárselas, hablar español y prestar ayuda cuando sea necesario. Bill le dice todo lo que sabe acerca de los apaches, de los Fimbres, del asesinato, del secuestro, de las minas de oro, y de la vida en la frontera. Cuando mi padre asimila todo esto - tanto la verdad cruda como la embellecida- aparentemente sin comentario alguno, tal vez Curtis ve algo que le atrae en este tranquilo forastero: un joven serio, seguro de sí mismo, dispuesto a aprender, a quien se le puede contar todo. 53 Amenaza en las Montañas

76 6 Doble Venganza 18 de noviembre de 1930, Douglas, Arizona, Diario de Grenville Volví de Gallup a tiempo y fui a la casa del Sr. Curtis al anochecer. Lo encontré en su casa y dijo que comenzaría el jueves. Me dio una foto del grupo que mató a los tres apaches este pasado abril, mostrando claramente el botín obtenido, y a Fimbres sosteniendo la cabeza de una de las mujeres. El botín consistía en una silla de montar, un fuete (látigo pequeño para cabalgar), 3 pares de mocasines, uno o dos lazos, una camisa de cuero de vaca y varias cosas más. Los mocasines son los típicos de los apaches, pero el cabello de la mujer tiene trenzas, mientras que estos apaches (del Oeste) llevan su cabello largo y suelto. 1 También me prestó una revista llamada Verdaderos Relatos Insólitos de junio de 1929, en la que se menciona una historia de Fimbres y los Apaches de la Sierra Madre. Diario de Neil, Douglas, Arizona Los rumores tienen a la frontera muy alarmada, pero hasta que esta foto aparece, no hay prueba ninguna de que Fimbres haya matado a un solo apache. Esta sombría escena concretiza el hecho. El fotógrafo fue José Noriega Calles, un médico militar. Él ha reunido a todos los involucrados y pide que el botín sea el foco de la imagen. Él obtiene todo eso y algo más. Es una cabeza cortada lo que Fimbres sostiene? A fin de cuentas, exhibir con desparpajo triunfal la cabeza de un enemigo es un rito tan viejo como lo son los conflictos humanos. Tanto mexicanos como apaches han sabido hacerlo. Los mexicanos insisten, hasta hoy, en que lo que Fimbres sostiene es sólo una cabellera. El relato de Curtis es diferente, y si él está en lo cierto, Fimbres, quizás en un momento de circunspección, ha volteado los rasgos de la cabeza cortada, poniéndolos fuera del alcance de la cámara. Mis ojos taladran el material de la foto hasta que se enturbia; trato de estimar la sombra, el peso, el bulto, pero no hay manera de estar seguros. Hablamos con un hombre que conoció personalmente a Francisco Fimbres y vio una cabellera que Fimbres había llevado a Douglas para dar testimonio de lo que había hecho. Sólo recuerda que la cabellera estaba repleta de pulgas. Pocos días después nos cuentan de otro hombre que 54 Doble Venganza

77 recuerda haber visto la cabeza del Apache Juan clavada en una estaca en la plaza de Nácori Chico, en 1930.í Diario de Neil, Nácori Chico Nácori Chico es el epicentro de los acontecimientos de los violentos años finales de la tragedia de Francisco Fimbres y el Apache Juan. La mayor parte de las familias mexicanas implicadas en el secuestro y las cacerías humanas han vivido aquí por generaciones, y esos acontecimientos están grabados en la memoria colectiva del lugar. Como todos los pueblos al pie de la Sierra Madre, Nácori Chico tiene una plaza inmaculada, amorosamente cuidada, y una bonita iglesia cegadoramente blanca establecida por jesuitas en el siglo XVII. Un viejo que fabrica monturas en Tucson me dijo que en la década de 1930 el pueblo estaba todavía tan aislado, que se decía que cualquier

fugitivo de la ley podía sentirse a salvo en él. Hasta 1940 el camino de Nácori Chico al próximo pueblo era tan precario que las provisiones se transportaban, dentro y fuera del pueblo, en su mayor parte, por medio de mulas. La escuela frente a la plaza es el sitio donde la fotografía de la victoria fue tomada; donde hombres armados hasta los dientes se aglomeraron alrededor del botín y de los restos/trofeos de tres apaches; donde los niños hoy juegan al fútbol y las niñas saltan la cuerda. La época en que los hombres de Nácori Chico montaban cacerías humanas está ya sesenta y cinco años atrás, pero todavía hay potencial de violencia en este pueblo. En la pequeña cárcel del pueblo de Cumpas, que atravesamos hace dos días, el número de presos provenientes de Nácori Chico está fuera de toda proporción a su tamaño. Pronto estamos hablando con un viejo en una esquina de la calle. Nos sentamos en la acera, creando un acontecimiento. Somos un gentío: Barney Burns; Nelda Villa; mi amigo, Don Metz; mi hijo, Seth; y yo. Nos pasa de largo una camioneta tocando música tejano-mariachi a toda voz. Hay otro par de viejos en la esquina contraria; pienso que quizá son gemelos. Ya estamos bien entrados en la entrevista cuando Don me pregunta qué me parece si les ofrecemos algo de tabaco a los gemelos. Yo dije: Claro. Don traía unos puros. Ellos aceptan cortésmente y se los embolsan mientras Don enciende el suyo. Un joven se sienta al lado de Don y los dos comienzan a conversar. Somos ciertamente la atracción del día en Nácori Chico. La camioneta pasa otra vez y se para, atorada en un ángulo, detrás de la nuestra. Cuatro tipos salen de ella, y uno se desvía hacia nosotros 55 Doble Venganza

78 para acercarse a Barney. Don todavía está del otro lado de la calle. Seth anda por ahí, tomando fotografías. Yo estoy reclinado en la parrilla de una camioneta estacionada frente a la acera donde tuvo lugar la entrevista. Pronto, los otros tres tipos de la camioneta se aparecen. Un individuo grande y barbudo se apoya en Barney, preguntándole qué está haciendo. Está muy borracho... mira con lascivia a Nelda. Ella parece inquieta. El tipo lleva la camisa desabotonada, descubriendo sus músculos ondulantes. Los otros hombres son de menor estatura. Barney no se inmuta. Este cuadro persiste durante un rato Los tipos están parados y hablan precipitadamente entre sí, mientras la radio suena atronadora; sus rostros inexpresivos por la borrachera, sus ojos duros, vacíos y su mirada amenazadora, feroz. Se alejan. Seth se va a la camioneta para guardar su cámara; a su regreso se aglomeran todos a su alrededor y comienzan a hablarle en español. Él no quiere apartarse de ellos, así que se detiene y trata de hablar. Lo vigilo; no hay novedad. Otro tipo que ha estado sentado con Don se levanta y se aleja. Don se me acerca, se apoya en la camioneta y dice: Ese tipo se acaba de ir andando, como si nada. Es de mal carácter. Quiero decir, verdaderamente malo, peligroso. Nelda dice, Dónde está Seth? Por allá, le digo. Todos lo están rodeando, dice ella. Don comenta: Tengo mis dudas. Llamo a Seth para que venga. Él se separa y camina hacia mí. Le pregunto si lo estaban molestando. Él dice: No, pero no sabía cómo deshacerme de ellos. Don añade: Están buscando una agresión. Estoy muy inquieto. Esto podría ponerse feo sin ninguna razón. Los cuatro tipos se alejan poco a poco, insensibles, imprudentes. Barney no les presta atención. Ninguno de nosotros les hace caso alguno y pronto se van. Don estaba muy preocupado. El tipo depravado que mencionó antes trató de venderle droga, heroína, poniéndolo a prueba, examinándolo, midiéndolo, mirándolo de pies a cabeza, muy de cerca. Don dice, me espantó. Don no es fácil de asustar. El revuelo ya se aplaca, pero hay una sensación de ansiedad que nunca habíamos tenido antes. En los días siguientes vemos al tipo corpulento dos 56 Doble Venganza

79 veces más, una vez clavándonos la mirada desde el interior de un corral, otra vez mirándonos fijamente desde una puerta. En otras ocasiones escuchamos historias sobre el tráfico de drogas y la violencia en las montañas y en estos pequeños pueblos. La gente que cultiva y trafica en drogas a través de la Sierra Madre es tan totalmente despiadada y tan infrecuentemente desafiada que siembra el terror en ciertos lugares. Tuvimos el cuidado de evitar las montañas a finales del otoño, cuando se cosecha la marihuana. Oímos hablar de matanzas brutales de gente que sabía demasiado. Nelda me habló de un hombre que había sido asesinado no sólo por venganza, sino para dar una lección indeleble a cualquiera que se hiciese de enemigos en el tráfico de drogas. Dijo que lo habían atado por los pies a la parte trasera de la camioneta, arrastrándolo hasta la muerte. Hemos oído hablar de un hombre llamado Rodolfo Rascón, un reportero de El Imparcial, el periódico de Hermosillo, quien durante veinticinco años ha investigado y escrito sobre de la historia de los Apaches de la Sierra Madre. Descubrimos que vive en Nácori Chico, aunque no se encuentra aquí muy frecuentemente. Su nombre salió a relucir durante nuestra entrevista informal en la acera, y ahora sabemos que está en su casa. Estábamos listos para ir hasta Hermosillo para verlo, pero, en vez de ir allá, decidimos ir a su casa, y lo encontramos ahí. Rodolfo creció en Bacerac, ochenta km al norte, pero le gusta estar aquí en Nácori Chico donde está construyendo una casa pequeña un refugio. Pasa la mayor parte de su tiempo en carretera, escribiendo artículos para El Imparcial. Es un hombre pequeño que no malgasta sus movimientos. Utiliza las manos cuando habla, no con la exageración mediterránea, sino con la economía y la expresividad del lenguaje de señas. Mantiene sus gestos en un contexto ordenado frente a sí mismo, sus dedos y manos haciendo pequeños movimientos finamente formados. Hay mucho que contar, y es muy generoso con su tiempo. Habla con intensidad. La historia de los Apaches de la Sierra Madre y el caso de Fimbres lo han obsesionado como a muchos otros, pero es tanta la gente que lo ha entendido mal, que quiere cerciorarse de que nosotros no hagamos lo mismo. Al mostrarle la fotocopia del diario de mi padre, tan pronto ve los dibujos y la diminuta e inmaculada letra, él me dice: Que artista! Cuándo llega a la fotografía de la victoria, se anima. Conoce la foto, pero ésta es la mejor impresión que de ella ha visto. Nos da los nombres 57 Doble Venganza

80 de todos los que aparecen en la foto y entonces, ante mi asombro, apunta al pequeño, llamado Jesús Fuentes. Él vive al otro lado de la plaza, dice Rodolfo. Siempre que miro ese retrato, mis ojos se van hacia el pequeño de pies descalzos, de no más de tres años, recostándose en el casual abrazo de su padre, Dolores Fuentes, Alcalde de Nácori Chico, sentado en cuclillas. Los hombres que lo rodean están armados hasta los dientes; Francisco, a unos pocos metros, sostiene, quizás, la cabeza cortada de una de las mujeres. La expresión del niño es inescrutable. Siempre me he preguntado qué efecto tuvo en él haber sido parte de esta escena, preservada para siempre en esta fotografía. Jesús Fuentes aparece mientras hablamos en la plaza, pero sólo brevemente, y le doy una copia de la fotografía. Después desaparece en la multitud que se ha materializado. El goza de una situación especial. Es el único en esa fotografía que está todavía con vida. Es una distinción ambigua a lo más distinción que no está ávido de explotar en público. Yo no digo que sea por vergüenza, sólo que esto puede ser para él un momento más bien privado que público, y tendríamos que esperar para que nos permita la entrada. Pronto estamos sentados en la plaza con Rodolfo Rascón y dos caballeros mayores, Norberto Aguilar Ruiz y Estolano Madrid Fimbres miembros de las familias Ruiz y Fimbres, y tan enterados como el que más de cómo fueron asesinados los apaches. La secuencia de los acontecimientos tiene todos los elementos de la tragedia clásica: el odio inveterado, hambre de sangre, secuestro, asesinato, venganza,

remordimiento intolerable, reveses de fortuna, vidas arruinadas. Pasamos tres días atando los cabos de la historia a partir de una gran variedad de gente. Aunque la historia de la matanza de María, de los apaches, y de Gerardo no es un secreto, estas entrevistas tienen un aire de confesión. Hace mucho tiempo algo terrible aconteció aquí, y estos ancianos de inmediato se interesan en el drama, como si se tratara de un viejo adversario, recordado los detalles familiares de la historia, como si, al recitarlos, pudiesen encontrar redención. La esposa de Fimbres, María Dolores, fue asesinada y su hijo Gerardo fue capturado en octubre de A principios de 1930, nos dicen, Fimbres ha realizado muchas expediciones, algunos dicen que hasta nueve, en búsqueda de Gerardo. Lupe le ha advertido repetidas veces que no insista tanto en la búsqueda, sino que permita que las mujeres apaches una su 58 Doble Venganza

81 hermana y otra su madre le tomen tanto cariño a Gerardo, que no quieran hacerle daño. Fimbres escucha el consejo pero continúa obstinado en proseguir la persecución por sí solo. En ese momento Gerardo todavía está vivo, y mientras lo esté, Fimbres alberga un desesperado anhelo. La fuerza castigadora internacional queda anulada en Douglas el 5 de abril. En unos días, Francisco Fimbres y una fuerza armada privada de doce hombres salen de Nácori Chico a caballo, con la esperanza de encontrar a los apaches, matarlos, y recuperar a Gerardo. Durante dos días peinan una nueva sección de la Sierra Madre, siguiendo una nueva pista: tienen conocimiento de que un tren ha sido emboscado entre Nácori Chico y Casas Grandes. Sesenta y cuatro km al noreste del pueblo, terminan dos años y medio de mala suerte. Avistan humo de una fogata campestre y cabalgan hacia él, suben a una pequeña colina, y sin previo aviso, se encuentran con los apaches. Hay dos mujeres halando un burro. Los mexicanos abren fuego, hiriendo a una mujer en el brazo, casi arrancándoselo. Cayetano Fimbres, tío de Francisco, recuerda su grito: Nakayé! Es la palabra apache para decir mexicanos. Ella lo grita tres veces. Nakayé! Y otra bala la mata. La otra mujer trata de disparar pero un cartucho se atasca en su rifle. Trata de liberarlo con su cuchillo. La punta de su cuchillo se rompe en la recámara del fusil, y cae muerta de un disparo. Durante el ataque las mujeres llaman a Juan por su nombre. Él viene en su ayuda, pero no hay nada que pueda hacer. Hay dos muertas; otros han escapado. Pronto es localizado por los disparos del fusil, y durante las próximas dos horas se intercambian más disparos. Cayetano Fimbres descubre el escondite de Juan tras un árbol y espera pacientemente hasta que se muestre. Cuándo lo hace, Cayetano le dispara, aturdiéndolo, entonces se le acerca más, le dispara otra vez, a quemarropa, y lo mata. Cuando los mexicanos examinan los cuerpos, ven que Juan lleva los típicos mocasines largos hasta las piernas y una gorra de piel sin visera ni otro tipo de adorno. 2 Rafaela Ruiz dijo que estaba hecha de cuero de becerro. Esta descripción sugiere que es parecida a una gorra chiricahua ceremonial, utilizada para protección en la guerra. 3 Por lo demás, el Apache Juan lleva prendas de vestir de tela. Él y las mujeres llevan bolsas que contienen muñecas de piel rellenas de yerba. Una de las mujeres lleva un pesado vestido de piel de venado o de piel de res suave. Dos rifles son recuperados: un y un viejo Doble Venganza

82 Escuchamos relatos de que una de las mujeres era joven y blanca; otros dicen que tenía ojos hermosos, otros que estaba embarazada. Todo lo que sabemos es que Lupe la reconoció como su hermana. Los hombres que mataron a estos tres apaches los dejaron ahí, sin enterrarlos un error fatal. La expedición ha estado avanzando bajo la suposición de que si atacan a los apaches y los exterminan, Gerardo será liberado y volverán triunfantes con él a Nácori Chico. Cuando no encuentran a Gerardo se

dan cuenta de que, en lo que a su recuperación concierne, tienen aún menos cartas que antes. De hecho, al aprovecharse de una oportunidad de vengarse con tanto empeño, los hombres han hecho justamente lo contrario de lo que Lupe aconsejó. Sin embargo, se comprende perfectamente. Fimbres se encontró entre dos obsesiones, la seguridad de su hijo y la muerte sin vengar de su esposa. Aun así, a fin de cuentas, lo que debió ser impensable era la pasividad. Unos cuantos días después, dos hombres mexicanos, Ysidro Mora y Cirilo Pérez, van cabalgando cerca de la escena de la batalla, y sus caballos se asustan: el aire lleva un hedor de muerte. Se acercan al terreno de la matanza y encuentran los cuerpos de los tres apaches cuidadosamente enterrados. También encuentran el cuerpo sin vida del joven Gerardo vestido como apache: mocasines de piel, un cuchillo pequeño, ropa de cuero. Se alega en varios informes que en una orgía bestial los apaches colgaron, aplastaron con piedras, crucificaron, privaron de alimentos, mutilaron, casi decapitaron y luego enterraron vivo a Gerardo. En octubre de 1996, en Douglas, Pedro Urquijo nos dice lo que es probablemente la verdad. Él conoció bien a Francisco Fimbres, quien le dijo cómo aconteció. Él dice que ellos lo apedrearon. Lo ataron a un árbol y lo lapidaron a muerte. Tenía siete años y medio y las mujeres fueron las que lo apedrearon. Fimbres está devastado un hombre quebrantado de ahora en adelante pero poseído más que nunca por sueños de venganza. Cuando los hombres de la expedición le cuentan a Lupe de los apaches que han matado, se lamenta en duelo inconsolable por varios días. Aunque ella está mexicanizada, los apaches son todavía su gente. Ella los reconoce por sus descripciones, la mujer mayor es su madre y la menor es su hermana. Dotada de una agudeza que los mexicanos no tienen, Lupe siempre podía sentir la cercanía de los apaches y, aunque ellos la asustaban, eran una presencia invisible en su vida. Como fantasmas han estado ahí, observando su nueva vida, como si hubiera un abismo entre ellos. Para los apaches la 60 Doble Venganza

83 hermandad de sangre es inquebrantable, pero si Lupe está dividida entre su propia gente y los mexicanos, con cuya suerte ha tenido que echar la suya; si ella ahora aborrece a los que mataron a los últimos miembros de su verdadera familia, no hay rastro de ello registrado, aunque lo que se cuenta de su pena privada habla a gritos. Tengo que pensar que, interesada en la supervivencia, dio por descontada a su gente mucho antes- así como a su estilo de vida. Ella debe ahora darse cuenta de que, de haber vuelto a aquello, el precio de ese viejo estilo de vida bien pudo haber sido el mismo que pagaron su madre y hermana, y el Apache Juan. 61 Doble Venganza

84 1. Grenville Goodwin y otros estudiantes en el Pueblo Turkey Hill, cerca de Flagstaff, verano de John Hands está de pie, segundo desde la izquierda. Cortesía de la Arizona Historical Society. Negativo #73858.

85 2. La apache cautiva, Lupe, capturada entre 1914 y 1917; alrededor de Cortesía de Nelda Villa.

86 3. Francisco Fimbres sosteniendo las cabelleras (o cabezas) del Apache Juan y dos mujeres apaches asesinadas cuando estos hombres atacaron un campamento apache unos 32 km al noreste de Nácori Chico, en abril de 1930.

87 4. Arriba: Barney Burns y Norberto Aguilar Ruiz, Nácori Chico, Foto por Seth Goodwin. 5. Abajo: Rodolfo Rascón, Estolano Madrid Fimbres, Norberto Aguilar Ruiz, Nácori Chico, Foto por Seth Goodwin.

88 Segunda Parte

89

90 7 Travesías 19 de noviembre de 1930, Douglas Arizona, Diario de Grenville Me reuní con el señor Curtis en su casa por la mañana; poco después nos dirigimos hacia Agua Prieta con el fin de informarnos sobre un pasaporte para mí. Nos enviaron al consulado mexicano en Douglas donde obtuve una o tarjeta de turista que me serviría por seis meses. El resto del día lo pasamos preparando nuestro equipaje, ropa, comida, etc., en preparación para partir mañana. 20 de Noviembre de 1930, Morelos Sonora, Diario de Grenville Por la mañana estuve hablando con un amigo de Bill Curtis, quien dijo que el reporte de que 5 apaches hubieran sido asesinados al inicio de la primavera por Moroni Fenn y su gente, probablemente no fuera cierto, ya que eran muy argüenderos. Había hablado con uno de ellos en un salón de billar en Douglas, poco después de cuando, supuestamente, ocurrió la pelea. Este hombre admitió que no había matado a ningún apache, aunque los otros admitieron que sí lo habían hecho. 1 Algunos kickapoos estuvieron ayer en el pueblo para recoger dinero del gobierno. 2 _ En la tienda de arneses me encontré con algunos amigos mexicanos de Bill Curtis, recién llegados de Nácori Chico, los cuales verificaron que el muchacho de Fimbres había sido asesinado Diario de Neil, Pomerene, Arizona Moroni Fenn era uno de cuatro hermanos en un gran clan mormón, y Alvah, el mas joven de ellos, el único que aun vive, es un feliz patriarca octogenario. Alvah, su esposa Carmen y yo nos encontramos sentados en el patio de su casa, junto a una estupenda fuente de piedra que el mismo había construido años atrás. Orgullosamente la enciende y el agua fluye mientras hablamos. Ellos, al igual que el resto de la enorme familia Fenn, viven en este pequeño pueblo mormon. Con facilidad pueden contarse dos docenas de casas, graneros, cobertizos y retretes que constituyen un uniforme y ordenado conjunto que se puede observar desde la carretera principal. 68 Travesías

91 La maquinaria de labranza, equipos para soldar, tractores desarmados y bicicletas con llantas anchas se encuentran en la parte trasera, y más allá se encuentran sus fértiles y bien cuidadas hectáreas. Puede observarse el fino trabajo de ladrilleria mormona en las paredes, cimientos y chimeneas. En los porches delanteros habia colecciones de metates, manos de metate y unas cuantas finas hachas de piedra todo esto recolectado en los extensos viajes familiares a través del suroeste y el terreno mexicano. Le pregunto a Alvah de los viejos tiempos y especialmente de Moroni, su hermano mayor. Los Fenn eran personajes pintorescos que poseían varios ranchos en Chihuahua y Sonora. Mucho se ha hablado de su rol en esta historia, pero tal y como mi padre se enteró en un salón de billar de Douglas, sin duda en el bar B and P Palace, Moroni y sus amigos eran una pandilla de fanfarrones engreídos. Alvah, dócil y comedido, era el hermano más pequeño de Moroni y se la pasa disminuyendo la reputación violenta de

su hermano: no se supone que esa sea la forma de ser de los mormones, pero Alvah no puede resistir los recuerdos de su legendario hermano. Una vez, dice, durante la Revolución Mexicana, en 1911, cerca de doce mexicanos se acercaron amenazadoramente a Moroni cuando vivía en la colonia Morelos: querían que les diera sus armas. Moroni se rodeó de barricadas con su esposa dentro de su casa de piedra, estando ambos armados. Dijo que no dejaría que los mexicanos le quitaran su artillería. Los mexicanos, impresionados por el valor de Moroni, acabaron por marcharse. Moroni aparentemente conoció muy bien a los Fimbres, y por supuesto había estado muy involucrado en los planes de cacería humana. Alvah dice saber que si Francisco Fimbres se hubiera dado cuenta de lo que podría pasar, no habría ido a perseguir al Apache Juan. Si no lo hubiera hecho, podría haber tenido de vuelta a su hijo Gerardo. En retrospectiva debió parecerle obvio, y probablemente, desde entonces no hubo un solo día en su vida que estuviese libre de un remordimiento insoportable. Diario de Grenville, continuación Emprendimos camino a la Colonia Oaxaca en la tarde, pero sólo llegamos hasta las orillas de Morelos, ya que encontramos un par de mexicanos en un automóvil, demasiado borrachos para conducir. Les conduje el carro hasta llevarlos a Morelos. Esta tarde avistamos el primero de los territorios apaches, la Sierra Espuela, cuyos picos más altos tenían una poca de nieve. 69 Travesías

92 Diario de Neil, el Valle Bavispe, Sonora Justamente acabamos de cruzar la frontera. Estoy entrando en México, tal como mi padre lo hizo también con compañeros que apenas conozco. Estoy inquieto. Estamos en el año 1976; es mi primer viaje a México. Barney Burns y Tom Taylor y Misse Smith son graduados de la Universidad de Arizona. Un amigo mutuo de confianza fue quien nos conectó. Nos conocimos sólo hace unos días y pasamos horas estudiando cuidadosamente el diario y los mapas. Mi idea es usar el diario de mi padre como guía para encontrar el campamento apache, donde estuvo en A ellos los enlisté como guías y compañeros de viaje. Tengo fe en que el diario de mi padre nos conducirá a los campamentos apaches que él describió tan cuidadosamente. No tengo idea de lo difícil que va a ser esto. Si hubiese sabido algo acerca de la Sierra Madre; si hubiese siquiera vislumbrado alguna vez estos laberintos de roca volcánica, es posible que nunca hubiese comenzado. Barney y Tom están íntimamente familiarizados con la Sierra Madre justo al Sur de la frontera. Barney es un arqueólogo y Tom, un historiador. Misse es una estudiante de leyes, ferozmente independiente, y al mismo tiempo inseparable de ambos Barney y Tom. Los dos hombres han estado colaborando en la historia de la Colonia Morelos, uno de los dos pequeños pueblos mormones establecidos en la década de 1890 en el norte de Sonora. No hay nada que les cause más placer que hurgar en el diario de mi padre en busca de los tesoros que contiene. Se conocen desde hace muchos años y funcionan juntos como una especie de entidad bipolar. Superficialmente, cuando conversan, más bien parecen adversarios, pues sus conversaciones giran en torno al argumento acerca de las decisiones de los árbitros en los partidos de baloncesto, a qué altitud nos encontramos, la historia de los mormones, y sus preferencias entre el arenque ahumado y las sardinas noruegas. Detrás de esas discusiones hay una verdadera confianza y afecto mutuos. Una vez compitieron en los rápidos del río Bavispe, en kayacs inflables, en una especie de desafío mutuo. Ambos casi terminan muertos y tuvieron que caminar por varios kilómetros hasta el rancho más cercano. Tom, un tejano de El Paso es completamente bilingüe en inglés y español. Tiene más apariencia de ser del sur que del suroeste. Es elegante, formal, reservado, un poco irritable. Barney posee un gran corazón céltico. Tiene energía y carisma. Es optimista pero no es tonto. Es un interlocutor tenaz 70 Travesías

93 e incansable, y siempre es el último en retirarse por la noche, siempre dispuesto a quedarse despierto si hay alguien con quien platicar. Posee una memoria casi sin límites para pormenores de información, pero la memoria de Tom, como pronto se verá, es verdaderamente ilimitada. Vamos en el Chevy Blazer de Barney; es un modelo de seis años de antigüedad y más de 160,000 kilómetros; cuenta con suspensión reforzada, un tanque auxiliar de gasolina de 90 litros, llantas anchas para desierto y un sistema de sonido de 8 tracks, en el que casi siempre escuchamos ópera, aunque en este momento suena la Carmina Burana, que con su loca y mundanal energía parece lo más adecuado para esta empresa. Barney y Tom se aseguran de llevar regalos especiales para los amigos: algo de miel para uno, fruta fresca para otro, un montón de revistas de historietas cómicas para otro, algo de ropa, una cafetera y un preciado abrelatas. No sé qué esperar, pero me tranquilizo al comprender qué clase de regalo se me había dado. En tan sólo unos días pasé de saber que no me sería posible hallar los campamentos por mí mismo, a encontrarme en compañía de algunas de las pocas personas, y quizás las únicas, con las que esta empresa podría realizarse. Traemos copias de todos los escritos de mi padre sobre los apaches de la Sierra Madre, sus fotos, mapas y diagramas; todos ellos completos y muy detallados. Seguiremos su ruta con exactitud, y creo que si lo hacemos sin falla, él nos guiará cuando nos perdamos. Nov. 21, 1930, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville Esta mañana me levanté temprano, echando una ojeada a la Montana Pitacachi, que abruptamente se eleva al oeste de la Sierra Espuela, justo al este de donde estuvimos, y que se divisa desde muy lejos. Nuestro anfitrión nos platicó sobre el campamento apache que se descubrió cerca de Colonia Oaxaca. Los apaches habían estacionado un centinela en la cima de una montaña cerca del campamento. Extendían un larguísimo cordón de tiras de cuero crudo desde el puesto del centinela hasta el campamento; en el extremo ataban un cencerro de vaca, colgándolo de un árbol del campamento. Por medio de este teléfono, por así decirlo, se podía alertar al campamento de cualquier peligro. También nos dijo que a la mañana siguiente, de haber encontrado el campamento apache, habían hallado rastros de apaches en el sitio donde habían estado parte de la noche, formando un círculo con cuerdas atadas de mano a mano para evitar que sus animales escaparan, y listos para una huida. Nos detuvimos en Morelos, una colonia mormona que ahora sólo 71 Travesías

94 la habitan mexicanos, y que se encuentra donde confluyen los ríos San Bernardino y Bavispe. La mayoría de las casas son de ladrillo, y en algún tiempo debió haber sido un poblado distinguido. Ahora está en ruinas debido a la revolución de Al Sur de Morelos, situado en la curva del Río Bavispe, está la Sierra El Tigre, una gran montaña que se extiende varios kilómetros hacia el sur. Al pie de esta montaña, en algún lugar un poco más al sur del cruce de los ríos San Bernardino y Bavispe, Gatewood firmó finalmente el tratado con Jerónimo y su banda, en Diario de Neil, Colonia Morelos, Sonora Aquí el Río Bavispe es ancho y poco profundo. Corre el año 1988, 12 años después de mi primera visita con Barney y Tom, y 100 años después de que Jerónimo y Gatewood sostuvieron sus funestas negociaciones. Hacemos un documental sobre Jerónimo y las Guerras Apaches, y filmamos la escena para establecer el lugar de los hechos. Mi esposa, Margot, trabaja como operadora de sonido y productora asociada. Doug Shaffer es el camarógrafo y Billy McCullough, nuestro sobrino, es camarógrafo asistente. Los historiadores Jay Van Orden y Becky Orozco completan el séquito. Un hombre cruza a caballo río abajo; dos garzas grandes y azules se elevan de los sauces y vuelan suavemente sobre el agua, esforzándose para ganar altitud, como si trataran de alcanzar el borde del cañón donde Jerónimo tuvo su su último baluarte. A fines de agosto de 1886, después de 5 meses de andar huyendo en México, Jerónimo envió

un mensaje al mando del ejército de los Estados Unidos, diciendo que estaba listo para rendirse, y que un oficial de confianza debía ir al pueblo mexicano de Fronteras y esperar contacto. El Teniente Charles Gatewood y dos apaches chiricahuas exploradores, Kietah y Martine, concertaron la cita y luego fueron guiados al lugar por dos mujeres chiricahuas. Finalmente, Jerónimo bajó de lo alto del risco y negoció los términos de su rendición. La rendición formal de Jerónimo, Naiche, y 33 hombres, mujeres y niños, tuvo lugar el 6 de septiembre de 1886 al norte de la frontera en Arizona, en el Cañón del Esqueleto, y con ello se dio fin a 25 años de guerra. Diario de Grenville, continuación Continuamos hacia el sureste de la Sierra Espuela y río arriba del Bavispe, hacia Colonia Oaxaca, otro asentamiento mormón del mismo tipo que Morelos, establecido hace 40 años, y que ahora es sólo la casa principal de la hacienda de Liolito Gabilondo, un mexicano rico de El Paso, Texas. La Sierra Chita Hueca se extiende hacia el sureste de aquí y 72 Travesías

95 se puede ver claramente. En esta montaña se encuentran los campamentos apaches más cercanos. Bill Curtis dice que los mexicanos que viven a lo largo de las montañas temen en extremo a los apaches debido a los ataques que tuvieron lugar en los viejos tiempos. La ladera occidental de la S. Madre es en extremo accidentada y la subida es escarpada, pero la subida por la ladera oriental es mucho más suave y, en general, la cumbre de la cordillera se encuentra en la ladera oriental. Platicando con Curtis salió a relucir que él conoció a Hoffman en Columbus. Diario de Neil, Columbus, Nuevo México Columbus me parece aún más expuesto y vulnerable ahora de lo que debió haber sido en 1916, cuando Pancho Villa y 360 hombres brevemente le declararon la guerra a los Estados Unidos, arrasando con el pueblo mientras dormían. Este ataque contra el poblado de Columbus se inició porque los Estados Unidos tomaron partido en la Revolución Mexicana en contra de Pancho Villa; resultó en la muerte de 28 estadounidenses y un villista. En un viejo edificio al que le hace falta pintura se encuentra un museo que relata la historia del ataque y de la expedición vengadora. El museo de Pancho Villa es uno de esos museos regionales que se vuelven elocuentes por su misma falta de arte. Se asemeja a los áticos de todos los habitantes de Columbus (que no son muchos): fotografías desteñidas y retorcidas con leyendas mecanografiadas cubren las paredes; espadas y revólveres oxidados y cajas de cartuchos se ven dentro de estantes de vidrio, junto con lentes, hebillas de cinturón, tarjetas postales y libros de contabilidad, artículos de la vida cotidiana que le dan vida al pueblo y reviven su momento terrorífico de gloria. Hay una biblioteca de recuerdos personales y relatos de testigos oculares. De la noche a la mañana, Columbus se convirtió brevemente en el lugar más importante de la Revolución Mexicana, y debió haber sido el lugar más interesante de toda la frontera. Un poco después del inicio de la Revolución Mexicana, en 1910, mormones como Bill y su familia fueron expulsados de Chihuahua y Sonora, y levantaron enormes campamentos temporales en Arizona y Nuevo México, cerca de la frontera. Había uno muy grande en Hachita, Nuevo México, no lejos de Columbus, y muchos mormones fueron atraídos de esos campamentos hacia la zona de prácticas militares de Columbus. Casi seguramente, entre ellos estaba Bill Curtis. Me paso la mitad del día revisando los archivos del museo, tal como 73 Travesías

96 me pasé la mitad del día de ayer revisando los archivos de Deming, 50 kilómetros al norte. Los nombres de Curtis y de Hoffman no aparecen en ellos. Cualquiera que fuese el quehacer de Hoffman en Columbus, él no era el sheriff, ni tampoco era oficial o agente del estado o del Gobierno Federal, así

como Bill tampoco era jefe de guías. El registro breve y objetivo de mi padre es aún más fascinante porque al parecer es falso. Él simplemente recordó mal lo que Bill le había dicho (improbable), o uno de los dos, Bill o Hoffman, estaba exagerando. Como siempre, tengo la sospecha de que la verdad hubiera sido más interesante. 74 Travesías

97 8 Roca Púlpito Nov. 22, 1930, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville Este día permanecimos en Oaxaca y tuvimos la oportunidad de hablar con un mexicano que dijo que los apaches estaban ahora en la Sierra Espuela, pues sus rastros se habían visto en esa dirección. Diario de Neil, Valle de San Bernardino, Sonora Estas pocas y escuetas palabras son todo lo que oímos cuando nos relata esta noticia, pero constantemente me pregunto: Qué es lo que está pensando, qué es lo que no nos dice? No estará dejando volar su imaginación? Quizás, pero solamente soy consciente del silencio del que escucha, de la quietud del que observa. Su inescrutabilidad es, en partes iguales, imparcialidad científica y modestia pueblerina. Diario de Grenville, continuación Acerca del muchacho Fimbres, su historia (la relatada por el mexicano mencionado anteriormente) varía. Los apaches lo habían matado junto a las tumbas de los indios muertos, le habían arrancado el cuero cabelludo y finalmente lo habían enterrado en un hoyo sin profundidad, dejando sus piernas descubiertas. Nov. 23, 1930, El Paso Púlpito, Sonora Este día nos dirigimos hacia el campamento de Bill en Púlpito; su hombre José, habiendo bajado ayer con dos caballos y una mula. El Paso Púlpito es el gran paso que en esta parte conduce de Sonora a Chihuahua; es un desfiladero entre Sierra Hueca y Sierra Espuela, y tiene un camino por el cual, aunque muy áspero, es posible conducir vehículos. El telégrafo de Morelos y de otros puntos occidentales hacia Casas Grandes también se transporta por aquí,. Por esta razón, es muy importante para las tropas tener el control de esta posición en tiempos de guerra. 1 Hay un paso al norte de aquí, en el extremo superior de S. Espuela, y otro a 30 kilómetros al sur de aquí, que van de Carretas a San Miguel. Hace 3 años se abrió el tráfico vehicular por el paso del sur, aunque es aspero. Del paso del norte, no sé. 2 Al medio día llegamos al campamento en Púlpito, pasando la gran roca de la cual el paso toma su nombre. Este campamento se encuentra como a 20 kilómetros al este de Colonia Oaxaca; es una casa de adobe 75 Roca Púlpito

98 de 2 cuartos resultando un buen refugio. Art Schrader, un sujeto que llegó vagabundeando desde Wyoming, se queda aquí y cuida de las cosas de Bill. También está Cherraco, un muchacho que ayuda a Art. Bill tiene aquí un montón de caballos y una manada de cabras y ovejas que les va bien, aunque los coyotes reciben lo que les corresponde. Art le acababa de disparar a un venado muy robusto que nosotros fuimos a buscar. Por este paso el terreno es del tipo de mezquita a mezcal, con filones y precipicios de roca ígnea oscura que se remonta a las tierras altas, donde su carácter cambia. El Arroyo Púlpito (Pulpit Creek), que tiene su origen en Sierra Espuela, corre aquí junto al campamento y hacia el oeste, donde confluye con el Rio Bavispe al norte de Colonia Oaxaca. A lo largo del lecho del arroyo hay muchos árboles en tramos que forman un bosque fresco; sicomoros, almezos, arces, nogales, sauces, alisos, fresnos, juerga, etc., todos de gran altura. A un kilómetro y medio más allá del arroyo están las Cuevas, un grupo de grandes cuevas que han servido de refugio a viajeros por muchos años. En una de las cuevas hubo una gran vinatería, en la que se destilaba mezcal, y parte de la maquinaria aún se encuentra ahí. Durante su estancia ahí, los hombres convirtieron una de las cuevas en una especie de casa. La más grande de ellas tenía varios hoyos profundos excavados en la parte trasera, donde dicen se

sacaron rifles y municiones que las tropas habían escondido durante la revolución, dos años atrás. La vegetación de este lugar es más o menos similar a la del sur de Arizona, variando de acuerdo a la altitud correspondiente, con la diferencia de que aquí abajo hay mucho más pasto cubriendo las colinas. Hasta el momento sólo he visto dos árboles nuevos para mí, la juerga, y una variedad de fresno. Los animales salvajes que he encontrado hasta ahora son el venado de cola blanca, la jabalina, el lince, la pantera, el oso pardo, oso negro, oso grizzli de cola plateada, lobo, coyote, zorro, mapache, y otros animales pequeños. La ardilla negra es común aquí. Hablamos de ir al campamento apache en Chita Hueca, y probablemente iremos mientras Bill esté en la parte alta del río comprando ganado. Está como a 25 kilómetros de aquí. Bill dice que estos apaches hierran sus caballos con cuero sin curtir, estando todavía húmedo, cubriendo con él toda la pata y cosiéndolo por detrás de la misma. Esto deja un rastro similar a la marca del extremo de una estaca cuando se clava en la tierra. Diario de Neil, El Paso Púlpito El valle de San Bernardino. Esta era una de las dos entradas hacia México más frecuentemente usadas por los apaches. Hay otros anchos valles, también rutas apaches, que extendiéndose de norte a sur, se hallan al este y al oeste de donde nos encontramos. Viajo con Barney, Tom y Misse. Ellos 76 Roca Púlpito

99 ya han estado muchas veces en este valle. El camino serpentea a través del Valle de San Bernardino, que, a intervalos, presenta cañones profundos, ramificados y bien irrigados, que conducen a la Sierra Madre puntos de entrada, para los apaches, a la fortaleza donde, por cientos de años nadie se atrevió a seguirlos. Nunca había estado en México. Tan pronto como cruzamos la frontera la tierra se siente diferente, se ve diferente quizás por el profundo cambio en el modo en que la tierra se ve afectada por la presencia de la gente. Andamos por una de las carreteras principales del sur de Agua Prieta, el pueblo que se encuentra al cruzar la frontera de Douglas. La carretera es estrecha y nos hemos bajado del coche pasaremos varios días sin verlo. Hay algunos pueblos al sur de aquí, y por este camino transita tráfico pesado: muchos camiones grandes, así como el acostumbrado tráfico de granjas y ranchos. Se puede tomar un autobús desde aquí hasta Nácori Chico. De hecho hay opciones: hay dos líneas de autobuses compitiendo por esta ruta. A la luz cegadora del mediodía, las sombras se retiran, y se concentran alrededor de los tallos y troncos. Las montañas azules, distantes y poco definidas, parecen dos cuchillas bidimensionales y serradas que emergen de un mar de creosota que alfombra el suelo del valle con un vibrante e intenso matiz de verde tropical. Todo lo demás las rocas, el pasto, las hierbas se ven secas y sin color. Mas adelante se encuentra un valle que se adentra en el territorio mexicano, donde las montañas se vuelven cada vez más desoladas; los valles son más extensos, calurosos y polvorientos; los bordes de cualquier objeto en el paisaje se vuelven más duros y afilados; los elementos, más salvajes. La carretera apenas hace impacto alguno sobre el paisaje. En una competencia entre los elementos y las cosas que la gente construye aquí, la suerte está aún más de lo habitual, a favor de los elementos. Manejamos a través de brotes de cactus cholla y ocotillo espinoso, que son más gruesos que cualquiera de los que he visto en Arizona. Este es un paisaje volcánico, y debajo de los oscuros riscos del valle se encuentran acres de detrito basáltico oscuro, recordatorio constante de la prolongada violencia que creó la tierra y de la ferocidad elemental que desde entonces la ha estado desmantelando. En lugar del proceso gradual de desgaste de la roca que forma la mayoría de los paisajes, éste parece haberse formado por una explosión 77 Roca Púlpito

100 espontánea. Las rocas, dispersas, tienen la apariencia de metralla. No hay rocas lisas, todo es puntiagudo y agreste, como si se hubieran hecho añicos apenas ayer. A pesar de los inmensos sicomoros y álamos en el lecho del río, a pesar de los densos brotes de cactus, yuca, mezquite, espinos y demás flora del norte de Sonora, la impresión abrumadora es de pura y llana roca. Llegamos a Morelos y caminamos por el viejo pueblo mormón, ahora sólo habitado por mexicanos. Barney y Tom me cuentan sobre la historia, las casas, y me dicen los nombres de los mormones que originalmente construyeron y habitaron cada una de ellas. En 1885 los mormones que creían en la práctica de la poligamia, prohibida en Estados Unidos y oficialmente rechazada por la Iglesia Mormona, establecieron un poblado en México llamado Colonia Díaz, cerca de lo que hoy es Ascensión, Chihuahua. Durante la década de 1890 cientos de pioneros mormones establecieron otras colonias y fueron bienvenidos por el gobierno mexicano. Algunas de ellas fueron Colonia Morelos y Oaxaca en Sonora, y en Chihuahua, Colonia Juárez, Dublán, Chuhuichupa, Pacheco y García. Parquetería Los hábiles e industriosos mormones hicieron con esmero las puertas del viejo molino de Morelos, con paneles diagonales de parquetería ahora partidos, astillados y solitarios. No podemos entrar, pero la mexicana que ahora es la dueña se aparece con una cría de niños tímidos y traviesos. Nos miran atónitos y perplejos, mientras Barney habla con su madre. Durante la revolución que empezó en 1908 y que convulsionó a México por años, el resentimiento de los mexicanos hacia los mormones ganó ímpetu y, finalmente, los forzaron a abandonar todos los poblados que habían construido. En el lapso de pocos años los mormones ya habían recuperado sus colonias en Chihuahua, pero ahora sólo la Colonia Dublán y la Colonia Juárez todavía están ocupadas por mormones. En Sonora sólo una familia, los Langford, han vuelto. Ellos tienen una granja grande y autosuficiente, una colonia en realidad, con docenas de niños rubios, y se han esparcido a lo largo del fértil lecho del río entre los poblados de Bavispe y San Miguel. Barney me platica acerca de los ataques de mexicanos a Morelos, y de cómo el joven Layne Lillywhite, de sólo 16 años, le salvó la vida a su padre en este mismo molino. Unos revolucionarios mexicanos malhumorados ataron a su padre a la maquinaria del molino, hicieron funcionar la rueda hidráulica y se dispusieron a verlo morir aplastado. Layne se presento y con 78 Roca Púlpito

101 sus propias manos arrancó las correas del eje de transmisión, deteniendo la maquinaria y asombrando tanto a los mexicanos por su coraje, que sólo lo miraron atónitos, Layne se presento y con sus propias manos arrancó las correas mientras él desataba a su padre. A la salida del pueblo nos detuvimos en un cementerio extraordinario, un bosque denso de cruces blancas de hierro con flores de papel y veladoras tan festivas, tan hermosas que distraen a su manera, y hacen olvidar la muerte. De hecho ahuyentan el pensamiento de ella por un momento, pero sólo por un momento; la flagrante alegría del cementerio es, al fin, sólo un recordatorio de la fragilidad de la vida y del hecho de que aquí se celebra el reino de la muerte. El cementerio está lleno de tumbas de niños; las grandes epidemias de influenza de 1918 y 1919 diezmaron todos estos pueblos y devoraron espacio en los cementerios. Colonia Oaxaca es todavía la casa principal del Rancho Gabilondo, tal como lo fue en Cuando los Langford llegaron en la década de 1890, construyeron una casa que todavía sigue ahí, aunque ahora la ocupa una mexicana que es amiga de Barney y Tom. Ella tiene una venada como mascota llamada Pámphile, y muele maíz en un aparato con mecanismo manual. Barney y Tom la han apodado la fanática de los tebeos y traen regalos para ella. Bien parecida, en sus treintas, ella no se ha alejado nunca de su casa, pero ha escuchado las historias. Cuando Barney le dice que buscamos unos viejos campamentos apaches, empalidece de temor, y se lleva la mano a la garganta. Toma un respiro que parece un jadeo.

Sólo dice apaches, pero la manera en que lo dice lo expresa todo. Por un momento cree que le decimos que todavía hay apaches en la Sierra Madre, y el pensar en ello es aterrador. Por primera vez nos damos cuenta de lo vivo que está el recuerdo de los apaches en la memoria de México. Al igual que el paisaje y los elementos, este recuerdo es diferente una vez al otro lado de la frontera. Los apaches representan algo profundamente diferente para los mexicanos que para los estadounidenses. Antes de la rendición de Jerónimo en 1886, los apaches ya habían sido parte de la experiencia española y mexicana por más de 250 años y de la experiencia estadounidense por menos de 50 años. Aun cuando el conflicto entre los estadounidenses y los apaches había sido feroz, no es nada en comparación con lo que generaciones de mexicanos habían vivido. El hecho de haber tocado, en esta mujer, el nervio en carne viva del recuerdo de los apaches, es una revelación inesperada que nos llevamos 79 Roca Púlpito

102 al encaminamos a la Sierra Madre, en busca del camino que lleva a la monumental piedra volcánica, la llamada Roca Púlpito, donde comienza el Paso Púlpito. Al detenernos en una gran explanada de tierra lisa, hacemos dos fogatas en la oscuridad que se avecina: una cama de carbones para cocinar y una hoguera para alumbrar. La hacemos alta, para iluminar la oscuridad, alejando así la noche. No estamos lejos del viejo campamento de Bill Curtis, ni de las cuevas y rocas que mi padre escudriñó. Abriendo su diario, leo en voz alta todo lo que ha escrito hasta este punto, y todos podemos sentir su presencia. 80 Roca Púlpito

103 9 Las Cuevas Nov. 24, 1930, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Esta tarde fuimos a ver una cueva al norte del paso, justo en dirección opuesta al campamento. Resultó que retrocedía como 30 metros de donde se bifurca, extendiéndose aún más atrás; como estaba demasiado oscuro para ver bien, no llegamos hasta el final. Había dos montones de rocas en el suelo de la cueva, cada uno como de 90 centímetros de alto por 1.20 metros de ancho, uno cerca de la entrada y el otro más adentro. Éste último había sido revuelto y en él se encontraban los restos de algunas flechas. Había también algunas flechas rotas, sin plumas pero con el astil, en un saliente de la cueva. Nos llevamos estas flechas junto con algunas mazorcas de maíz y una pieza de alfarería que habían usado de cucharón. En la pared oeste de la cueva había varios petroglifos en colores negro y rojo, que voy a copiar. Desde la cueva, la visibilidad del paso, de arriba a abajo es muy amplia, por lo cual debió haber sido un excelente puesto de vigilancia. Diario de Neil, Valle Bavispe Mi padre era un coleccionista obsesivo. Habiendo crecido en Long Island, Nueva York, solía caminar detrás de los arados de los granjeros para levantar puntas de flechas de entre la tierra revuelta. Era casi una aventura mágica que marcó el curso de su vida, llevándolo primero a la arqueología y luego a la etnología y a la antropología. Nunca dejó de coleccionar fragmentos como las puntas y partículas de flechas de las cuevas del Paso Púlpito. Mi padre los admiraba por sí mismos, pero también sabía, instintivamente, que cada uno de ellos era parte de algo más grande y desconocido. Al pasar los años coleccionaba de todo, desde armas de fuego antiguas hasta artefactos indios de todo tipo, plantas medicinales, vocablos, fotografías, pieles de víboras, huevos de aves y huesos interesantes y todo estaba catalogado e indexado con referencias en libros ordenados que ahora llenan un gran estante de nuestra casa. Mi padre iba a museos y dibujaba acuarelas muy precisas de ropas y artefactos indios todo esto guardado en un libro meticulosamente documentado. Mi madre decía que él aprendió a hacer flechas de pedernal y que un día la sorprendió cuando hizo una de vidrio para ella. 81 Las Cuevas

104 Nov. 26, 1930, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Este día fuimos al sur, hacia la S. Chita Hueca, hasta el pie del primer peñasco con pinos. Había mucho roble blanco creciendo allí. En la cima de un peñasco hallamos dos cuevas que habían sido ocupadas, y en una de ellas hallamos un pequeño pulidor de piedras. Desde la primera arboleda en pendiente de S. Chita Hueca hasta la de S. Espuela, debe haber unos 25 kilómetros. Bill dice que cuando los apaches cruzaban este desfiladero, probablemente se mantenían en las alturas, al este de esta parte, justamente a este lado de Las Varas. Nov. 29, 1930, El Paso Púlpito, Sonora Llovió todo el día. Dicen que de noviembre a febrero no es raro ver temporadas de lluvia de 5 días a 2 semanas de duración. Esta tarde subimos a las Cuevas y encontramos algunos petroglifos, ahora casi borrados por el humo de las fogatas Las Cuevas

105 10 Los apaches y el Valle Bavispe Nov. 30, 1930, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville El día de hoy Bill comenzó su viaje por el Bavispe, río arriba. Yo lo acompañé. Bill dedicó la mayor parte de la mañana a aparejar los caballos y a empacar, pero finalmente emprendimos el viaje y llegamos a Colonia Oaxaca esta noche. Dic. 1, 1930, San Miguel, Sonora Esta mañana hablaba con Reyes 1, capataz del racho de Gabilondo en la Colonia Oaxaca, y me dijo que cuando irrumpieron en el campamento apache de Chita Hueca, encontraron un espacio pequeño en donde habían plantado maíz, melón y calabaza 2. También dijo que había cestas y cucharas de madera, y que él había encontrado 3 flechas con puntas rojas de madera dura. Como el río venía crecido tuvimos que dar la vuelta por el sendero que se halla al pie de la S. Chita Hueca y el Rancho de los Alisos. Nos encontramos con un viejo indio kickapoo y su esposa, que iban camino a Douglas por el dinero de su pensión. El viejo era alto y fácilmente se veía que no era un indio mexicano. El asentamiento kickapoo se encuentra como a 10 kilómetros más allá de Bacerac, sobre el Río Bavispe. Cruzamos el R. Bavispe como a 5 kilómetros de San Miguel, y aquí el agua sólo les llegaba al vientre a los caballos, aunque de todas maneras la corriente era muy rápida. San Miguel es un bonito pueblito como de 2000 habitantes que se encuentra en la orilla oeste del R. Bavispe. El espolón más al sur de S. Chita Hueca, donde hay algunos depósitos de plata y plomo, termina cruzando el río un poco más al noreste de aquí. Después de cabalgar por la plaza del pueblo, donde se alza una vieja e interesante iglesia, llegamos a la casa de los Gómez, donde Bill tiene amigos y donde pasamos la noche. Ellos fueron muy amables con nosotros y la comida de esta tarde fue digna de un rey. Esta comida mexicana es realmente buena; tortillas de maíz, frijoles con chile, etc. En estas noches se ve la luna que ilumina suficientemente como para echar una ojeada alrededor. En una de las 83 Los apaches y el Valle Bavispe

106 casas había un baile, y la música para bailar provenía de un pequeño órgano. El cuarto era pequeño y el piso áspero, pero los bailarines se las arreglaban bien, haciendo los pasos que normalmente uno ve en los bailes de Nuevo México. Después visitamos a un amigo de Bill, Enríquez, que hablaba muy bien el inglés. Tenía algunas muestras minerales de oro y plata que quiere que Bill se lleve y las mande a examinar. El paso por el camino va a Carretas y a Chihuahua se encuentra en el extremo opuesto del pueblo, al este, al otro lado del río. Carretas, el primer rancho en el camino, se encuentra a 25 kilómetros al este de aquí, en Chihuahua. 3 La mayoría de las puertas y contraventanas de este pueblo son del viejo estilo con entrepaños, como las de Nuevo México. Hacen estos maderos en un aserradero, con una sierra cabrilla, y hasta hace 3 años todavía aserraban la madera de este modo. Hace algunos

años la gente de Bavispe tuvo una pelea con la gente de este pueblo, expulsaron a toda la población, que tuvo que refugiarse en Carretas, Chihuahua, hasta que la pelea terminó. Esta mañana vino una anciana que dicen tiene 100 años de edad. Su memoria se remontaba mucho tiempo atrás, y dijo que la casa en donde nos quedamos tiene 117 años. Diario de Neil, Valle Bavispe La Revolución Mexicana fue la primera de las grandes revoluciones del siglo XX, y algunos dicen que realmente empezó en 1906 con la violenta huelga de la Mina de Cobre en Cananea, sólo 80 kilómetros al noroeste de Bavispe. Muchos de los líderes revolucionarios eran de los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila: Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, el General Miguel Samaniego, Pancho Villa, Francisco Madero. Las primeras insurrecciones y batallas tuvieron lugar en 1909 y 1910 en el norte, en Chihuahua y Coahuila; éstas fueron seguidas en 1911 por una insurrección en Baja California, y por la toma de Ciudad Juárez a manos de fuerzas de Madero. 4 En pocos años la revolución se escindió en facciones de tal modo que por largos periodos degeneró en guerra civil, dejando a veces al país sin liderazgo unificado y sin gobierno funcional, hasta mediados de la década de Hubo colapsos esporádicos de la ley y el orden. En Sonora, los indios yaqui, larga y brutalmente oprimidos por el gobierno mexicano, 84 Los apaches y el Valle Bavispe

107 se levantaron en una serie de revueltas. Nos hemos encontrado con gente que recuerda el día en que 300 indios yaqui saquearon el poblado de Bacadéhuachi en 1918, robando ganado, saqueando casas y matando a un hombre. Cuando las bandas armadas de partidistas revolucionarios no luchaban unas contra otras, muy frecuentemente saqueaban poblados mormones de Sonora y Chihuahua, viviendo de la tierra y haciéndose de cuanta cosecha o ganado estaba a su alcance. El Valle Bavispe no fue la excepción. No sólo fue atacado el pueblo de Morelos 5 río abajo; los dos viejos poblados mexicanos de San Miguel y Bavispe se atacaban mutuamente, tal como Grennie oyó decir cuando estuvo en San Miguel. Estos dos pueblos apoyaban a diferentes facciones de la Revolución Mexicana. La gente de San Miguel eran Villistas, apoyando a Pancho Villa, y los de Bavispe apoyaban a Carranza. En 1910 dos carretadas de gente de San Miguel fueron atacadas y sus ocupantes, asesinados por la gente de Bavispe. Las hostilidades entre los dos pueblos no cedieron hasta 1917, momento en que la gente de San Miguel se sintió segura de volver a sus hogares. 6 Dic. 2, 1930, Bavispe, Sonora, Diario de Grenville Salimos hacia Bavispe y llegamos allí después de viajar 5 kilómetros río arriba. Este pueblo, parecido a San Miguel, pero algo más viejo, se encuentra al otro lado del río, en el extremo norte de la S. Durarno. Hay una iglesia vieja y grande que ahora está en ruinas debido al terremoto de 1887 y sólo está en uso un ala como capilla. La fisura de este terremoto va del norte de Colonia Morelos hacia el sur de Bacerac y todavía se puede ver en ciertos lugares. Cuando tembló, la gente de Bacerac se amontonó en la iglesia buscando refugio. El techo y la cúpula, muy pesados, cayeron sobre ellos, matando a muchos. La mayoría de las casas se derrumbaron, el pueblo estaba en ruinas. Se puso una verja para mantener a las vacas, etc., fuera de la iglesia, y ahora las viejas campanas están colgadas en una estructura de madera a un lado de la iglesia. Estas campanas, al igual que las de San Miguel, son viejas. Dos de ellas llevan inscrita la fecha de 1793 y la tercera tiene la inscripción de San Francisco, Año de 1733, y la cuarta San Gabriel Año Hay alrededor de 1500 habitantes en Bavispe y este pueblo es la cabecera municipal, que corresponde a la cabeza de partido. A un kilómetro y medio al sur del pueblo, nos detuvimos en un molino harinero, cuyo dueño es un estadounidense llamado Chy, amigo de Bill Los apaches y el Valle Bavispe

108 Mucha de la gente más pobre calza tejiras que ellos mismos hacen; y que tienen suelas de cuero, como los mocasines, y palas, como las de los zapatos. 8 Diario de Neil, Bavispe Es domingo, y hay un juego de béisbol a las afueras del pueblo sólo juegan hombres viejos y jóvenes. El diamante del campo es sólo arena y piedras. Los adolescentes se visten con su mejor ropa de domingo y pasean por la plaza, descarados y formales al mismo tiempo. Dos pequeñitas en satín rosa y frívolo encaje van apuradas, agarradas del brazo, susurrándose desesperadamente secretos una a la otra. Este poblado es el más viejo del Valle del Río Bavispe. Está construido alrededor de una plaza que ostenta un kiosko inmaculadamente blanco y brillante, como una tarta crujiente, bajo grandes árboles frondosos. La plaza es el centro verde lustroso de un pueblo donde abunda el color blanco y el rojizo del adobe. Situada al oeste de la plaza se encuentra una iglesia que es el orgullo del pueblo. La iglesia es cegadoramente blanca- más blanca que nada que se haya visto- no sólo en la superficie sino de un extremo a otro; tan blanca que parece haber sido tallada de un solo bloque sólido de yeso. Es una miniatura en estilo gótico cuyo perfil delicado está fuera de lugar dentro de la burda geometría del pueblo. La gente de estos pueblos de Sonora tiene una apariencia inesperadamente poliétnica. No sólo hay ópatas, yaquis, baja primas, mayos, tarahumaras e incluso apaches, sino también se ve ocasionalmente una chica de largo pelo rubio, o muchachos pelirrojos y pecosos en bicicletas, de seguro de Dublín, y otros de pelo castaño y rostros pálidos, y uno o dos rostros evidentemente chinos. Así es Sonora. La minería y los trastornos políticos han traído a muchos trabajadores, ingenieros y empresarios estadounidenses y europeos. Los pueblos costeros del Golfo de California, así como del resto de la costa occidental de Norteamérica, han sido siempre puertos de entrada para inmigrantes, muchos de ellos de Asia. Los españoles llegaron a este valle hace más de 300 años. Los registros de la iglesia relatan que un misionero franciscano llamado Padre Mancos bautizó en 1610 a 34 indios ópatas en Bavispe, después fue río arriba del Bacerac, donde bautizó a 45 más. Parece que los indios ópatas y mayos, al sur, les dieron la bienvenida a los españoles. Quizás fue así debido a 86 Los apaches y el Valle Bavispe

109 ciertas semejanzas culturales entre los españoles y estos indios agrícolas y sedentarios; quizás debido a que eventualmente se unieron en contra de un enemigo común, los apaches. De cualquier modo, por el año 1678 ya había una estructura eclesiástica muy sólida en Bavispe, al igual que en los pueblos de Bacerac, Huachinera, Bacadéhuachi y Nácori Chico, al sur. 9 Al ser colonizada la frontera norte de la Nueva España, los ataques apaches se incrementaron durante los siglos XVII y XVIII al punto de convertirse en tierra de nadie, dominada por los apaches, desde el pueblo de los zunis, en lo que hoy día es Arizona, hasta el sur en Sahuaripe, Sonora, una extensión de más de 640 kilómetros. 10 En el siglo XVIII se construyeron una serie de presidios a lo largo de la frontera norte, que se extendía del Río Grande casi hasta el Golfo de California, pero esto ni pudo contener los ataques apaches ni proveer la suficiente seguridad para evitar la huida de los colonizadores españoles hacia el sur, lejos de la frontera. Con excepción de los constantes ataques, los españoles no tenían contacto con los apaches y en el siglo XVIII casi ni siquiera sabían quiénes eran. Todo lo que sabían era que, al parecer, venían bajando por los ríos Bavispe y Moctezuma, de algún lugar muy al norte. El puesto militar más al norte, Santa Fe, quedó aislado completamente del resto de la Nueva España, en medio de un corredor apache que se extendía a través de los estados de Sonora y Chihuahua. Los españoles no pudieron ni dominar a los apaches ni asegurar la frontera. A finales del siglo XVIII la colonización de gran parte del norte de México había estado en inactividad por casi 100 años. En 1786 Bernardo de Gálvez, el virrey de la Nueva España, concluyó que la única política que produciría resultados permanentes sería el exterminio. Sin embargo,

sin los medios para lograrla, decidió buscar una política de paz que fue tan cínica como efectiva. Trataría de destruir la organización social apache. La política debía inducir a los apaches a comerciar con pueblos fronterizos, y de esa manera, hacerlos dependientes del intercambio de bienes, comida de limosna, y licor barato y abundante. 11 Esta política funcionó por lo menos en lo que a los españoles concernía. La paz reinó hasta la independencia de México de España en El nuevo gobierno de México estaba en bancarrota y no tenía el dinero para apoyar lo que se conocía como el establecimiento de la paz. Los ataques apaches se reanudaron al poco tiempo, y a mediados del siglo ya se habían hecho más prevalentes que en la década de México eligió reconsiderar una política de exterminio. En la década 87 Los apaches y el Valle Bavispe

110 de 1830 se invitó a caza-recompensas para que ejercieran su horroroso comercio en México. Uno de los más infames fue un inmigrante irlandés llamado James Kirker. 13 A él le atraía el buen dinero que recibía por matar apaches y presentar su cuero cabelludo a la autoridad federal: $100 pesos por cada hombre, $50 pesos por cada mujer y $25 pesos por cada niño. El gobierno mexicano finalmente abrogó esta práctica cuando vio que no todos los ejemplares que se presentaban para su pago en los presidios fronterizos eran de apaches asesinados. 14 Los ataques apaches se intensificaron, y los poblados y ranchos del norte fueron abandonados, tal como lo habían sido 100 años antes. De hecho, Nácori Chico fue abandonado dos veces durante el siglo XIX, debido a los ataques apaches. La gente se trasladó al poblado cercano de Bacadéhuachi, hasta que lograron alcanzar el número de personas y la entereza necesarios para regresar. Mochopa, Serva y Satachi, todos al sur de Nácori Chico, fueron uno a uno destruidos y abandonados totalmente. La historia de Mochota es típica. Los habitantes del pueblo, acostumbrados ya a los ataques apaches, habían sobrevivido por años precipitándose, cuando los apaches aparecían, hacia un corral desde donde los repelían. Sin embargo, cuando los atacaron el día de Pascua de 1839, los apaches atraparon a toda la gente de Mochopa en su iglesia, pusieron barricadas frente a las puertas desde fuera e incendiaron el edificio. 15 Todos los que se encontraban en el interior murieron, y fueron enterrados dentro de las paredes en ruinas de la iglesia. Hoy en día las tumbas están señaladas por cruces de madera y piedras fluviales, grandes y redondas, con nombres y cruces profundamente tallados. A menos de 10 años de la destrucción de Mochopa, la Guerra México Estadounidense atrajo los intereses vitales de los Estados Unidos hacia el corazón de la Apachería, y sólo fue cuestión de tiempo antes de que el ejército de los Estados Unidos estuviera en guerra con los apaches. Al igual que las demás tribus nativas, los apaches se consideraban una nación soberana, sin estar bajo el control ni de México ni de Estados Unidos, y los ataques no se redujeron. Los soldados estadounidenses que perseguían apaches en la década de 1880 se sorprendían de que alguien todavía permaneciera en esta parte de Sonora; los pueblos eran muy pequeños, aislados y muy vulnerables. 16 Pero la gente del Valle Bavispe se había aferrado a sus poblados por el río y por su fértil llanura fluvial. 88 Los apaches y el Valle Bavispe

111 Dic. 3, 1930, Bacerac, Sonora. Diario de Grenville Dejamos el molino de Chy y fuimos río arriba, aproximadamente 20 kilómetros hacia Bacerac, cabalgando por La Galera, un poblado que consta de 8 casas en el camino. Bacerac tiene una vieja iglesia enorme que también fue afectada por el temblor de 1887, pero que todavía conserva la mayor parte del techo, aunque no el campanario. Las campanas, 4 de ellas, están montadas sobre una estructura afuera de la iglesia. Todas ellas datan de 1707, y 3 están

dedicadas a San José, y una a San Ignacio. Esta iglesia, al igual que la de Bavispe, es de ladrillo. Al examinar la parte trasera de la iglesia, encontré una sección sin techo, y detrás de ella un cuarto pequeño en el que estaban guardadas 2 campanas y muchos de los viejos Santos y Bultos tallados en madera, éstos últimos casi de tamaño natural. Estos adornos originales de la iglesia habían sido arrojados ahí y reemplazados por unos más baratos de yeso. El lugar en el que nos detuvimos aquí es la casa de Charlie Lynd, un sueco estadounidense que había seguido la actividad minera hasta México, y finalmente terminó casándose con una mexicana originaria de Bacerac. Muchas de las casas de este pueblo tienen patios chicos, con flores, y algunas de ellas, hasta naranjos. Esta noche celebraron una misa en la vieja iglesia, a la que asistimos. Después, la señora Lynd platicó con nosotros por un rato. Nos dijo que recordaba a sus hermanas contándole de la llegada de las tropas de Estados Unidos, con exploradores apaches, buscando a los chiricahuas. En ese tiempo su familia vivía en una granja al otro lado del río del pueblo. Era una noche clara con luz de luna, y su padre oyó que una gran cantidad de jinetes entraban cabalgando y acampaban cerca de una acequia de su granja. Él no podía imaginarse quiénes eran estas personas, pues hablaban en inglés y en lengua india. Finalmente uno del grupo, que hablaba español, vino a la puerta y les dijo que era un grupo estadounidense que venía en busca de Jerónimo. Al día siguiente algunos de los exploradores apaches se emborracharon, y cuando las tropas partieron, tuvieron que agarrarlos y atarlos a sus caballos para llevárselos. Sin embargo, uno de los exploradores no se dejaba atrapar, y los estadounidenses lo persiguieron por el arroyo al pie del pueblo, y finalmente lo capturaron, pero no hasta haber desgarrado la mayor parte de sus ropas. 17 Diario de Neil, Bavispe El ejército de Estados Unidos emprendió en 1861 la campaña contra los 89 Los apaches y el Valle Bavispe

112 apaches que duró 25 años, pero no fue sino hasta 1883 que el General George Crook pidió y recibió el permiso del gobierno mexicano para perseguir apaches del otro lado de la línea fronteriza internacional. Esto, de hecho, sería una invasión armada al suelo mexicano, pero la situación se había vuelto desesperada, y los dos países decidieron cooperar para dominar a los apaches. A pesar de que habían sido enemigos por años, había mucho respeto mutuo entre Crook y los apaches. El general sabía bastante sobre el terreno en que los apaches vivían y peleaban como para comprender que sus soldados no eran rivales para estos expertos guerrilleros. Crook se dio cuenta de que tendría que usar fuego contra fuego apache contra apache. Jerónimo era un apache chiricahua, un grupo distinto de los Apaches Occidentales. Aunque las dos tribus compartían una lengua y cultura muy relacionadas, eran rivales por tradición, así que cuando Crook les pidió ayuda a los Apaches Occidentales, éstos rápidamente se enlistaron como exploradores. En mayo de 1883 Crook, un puñado de oficiales y soldados de tropa y 200 exploradores apaches Occidentales, localizaron a Jerónimo y a 300 chiricahuas en su fortaleza enclavada en el corazón de la Sierra Madre, al sureste de la población de Bavispe. El ejército de Estados Unidos y sus exploradores apaches bajaron por el valle del Rio Bavispe y a través de Bavispe y Bacerac, en donde dejaron una impresión imborrable. 18 Diario de Grenville, continuación Se supone que los padres de la iglesia de Bacerac explotaron una mina muy rica llamada Tiopa. Esta mina, dicen, se localiza en la Sierra Madre, al este de aquí. Los mineros incluso tenían un pequeño pueblo desde el cual les tomaba un día de viaje a caballo para llegar a Bacerac. Solían venir de vez en cuando a obtener provisiones, bautizar a sus hijos, etc. Sin embargo, ahora no hay rastro alguno de la mina ni del poblado, y parece que nadie sabe dónde estaba el viejo local, aunque se acostumbra entre los nativos de aquí buscarlo; Bill dice que hay 3 rastros con caminos profundamente excavados en algunos lugares

que muestran haber tenido mucho trasiego, y que conducen montaña arriba hacia el este, pero que aparentemente no van a ninguna parte, pues sólo se desvanecen en lo alto de la montaña. Diario de Neil, Pomerene, Arizona Alvah Fenn, el amable patriarca mormón que creció en México y a quien he visitado un par de veces, me dice su opinión acerca de la localización 90 Los apaches y el Valle Bavispe

113 de la mina perdida de Tayopa y por qué nadie jamás la ha encontrado. Él mismo la ha buscado y aunque está ya en sus ochentas, aún no se ha dado por vencido. Esta mina de plata, fabulosamente rica, es uno de los legendarios tesoros enterrados del norte de México. Todo el mundo ha oído hablar de ella y nadie está de acuerdo al respecto. No es cierto que los padres de Bacerac la trabajaban. Todo lo que se sabe es que la mina se encuentra en algún lugar de la Sierra Madre, bastante al sur y al este de Bacerac. 19 Diario de Grenville, continuación La distancia de aquí a Casas Grandes, Chihuahua, es como de 190 kilómetros por el sendero directamente sobre la Sierra Madre. Esta tarde vi a dos kickapoos, un hombre y su esposa, comerciando en una tienda. Hablaban el español bastante bien, aunque no con mucha fluidez. Dic. 4, 1930, Bacerac, Sonora Esta mañana cabalgamos río arriba hacia el poblado kickapoo, pero debido a que perdimos el sendero no llegamos a Bacerac sino hasta pasada la tarde. Río arriba nos detuvimos en el rancho de un estadounidense llamado John Swanson. Él se había casado con una mexicana, y se fabricó una bonita casita. Desde cerca de aquí, como a 8 kilómetros de distancia, se podían ver los techos de las casas de Huachinera. Este pueblo es el último del valle, donde el rio gira hacia el este adentrándose en las montañas, y donde el valle termina algo más al sur. De Huachinera, la única forma de ir al sur es por el sendero que pasa sobre las montañas de Oputo, a una distancia como de 60 kilómetros. De Huachinera al Río Aros deben ser como 100 kilómetros. De Huachinera a Bacerac son 20 kilómetros. Diario de Neil, Bacerac Los buitres que vuelan en círculo nunca nos pierden de vista. Nunca se ven tantos en Arizona. En lugar de presagios de muerte, decido que estas aves son nuestras unidades de avanzada, nuestras compañeras de camino. Recuerdo haber tenido experiencias con aves encuentros extraños y solitarios con aves en los que ellas, de alguna manera, no eran criaturas de este mundo, sino de alguna otra dimensión existencial que brevemente se cruzaba con la mía. Estos eventos no eran ambiguos Cada vez sentí un 91 Los apaches y el Valle Bavispe

114 enardecimiento, un aumento de confianza, no buscados pero bienvenidos. Estos buitres, hechos de distinto molde, podrían de alguna forma estar velando por nosotros. Barney, Nelda y yo nos encontramos entre Bacerac y Huachinera, perdidos por el momento, al igual que mi padre lo estuvo hace 66 años. Como él, andamos en busca del poblado kickapoo, y nos preguntamos en dónde se ubica la casa del viejo Swanson, sabiendo que debe estar cerca de aquí. Bajamos por uno o dos caminos de terracería flanqueados por maleza gruesa y, saliendo de los matorrales, fuimos a parar a una casa blanca de adobe. Barney platica con una mujer de la casa. Hallamos por accidente la casa del viejo Swanson, ahora propiedad de Charlie, el hijo de Johnnie. Él se encuentra en Agua Prieta y viene más o menos cada dos semanas para encargarse de las cosas. Detrás de una cerca, de cara al adobe, hay una imponente casa de piedra hecha más o menos al estilo del sur de California esa es la casa de Charlie cuando está aquí. Hay campos bien cuidados esparcidos hacia una pared de álamos por el río. Swanson, apenas una nota a pie de página en el diario, ahora ocupa más espacio en mi mente, y toma la forma de un vínculo hacia el pasado. La casa original no está lejos. Es una vieja y bonita construcción de adobe, con una inmensa palmera que cubre la puerta de entrada. Está abandonada y cubierta de tablas, ocupada por los

animales de la granja y por enjambres de avispas que han construido en los cuartos nidos tan grandes como pelotas de baloncesto. Hay arcos en las paredes exteriores que debieron haber sido hornos o chimeneas exteriores. Logro estar solo en pocos lugares en donde puedo asegurar que mi padre ha estado, y esta casa fue uno que nunca creí que iba a encontrar. Como siempre en lugares que él ha estado, hay una débil pero perceptible resonancia que que se siente a través de estos años, desde el momento en que él deambuló por estas mismas habitaciones. Este sentimiento me toma un poco por sorpresa, y no siempre es del todo placentero. Estoy consciente de una ligera inquietud, aunque éste es justamente el tipo de experiencia que he venido a buscar. He venido a buscar las huellas de mi padre, creyendo que ellas me guiarían hacia él, o por lo menos me acercarán a él. La decadencia y ruinas de esta casa desierta hacen que sea casi imposible imaginarlo aquí. Este lugar del viejo Swanson me recuerda demasiado a la muerte, a una tumba tal vez, a un pasado irrecuperable. 92 Los apaches y el Valle Bavispe

115 Barney y yo tomamos fotografías del lugar. Trato de imaginarlo en actividad, pero no cobra vida. No veo el poste de las cabalgaduras, los jardines, los corrales de los animales, las cercas. No veo que en este lugar encaje la palmera, o dónde estaban los muebles, dónde se colgaba la ropa, dónde se ponían a secar los chiles, o dónde dormían los perros. No puedo ver a mi padre. El lugar es tan cerrado, tan callado. Grennie era alguien que se grababa el paisaje físico al minuto, con detalles, pero no veo a la gente que él conoció. No era de los que aventuraban una impresión subjetiva de alguien. Si lo hubiera hecho, estos lugares, ahora vacíos, tendrían más vida. Diario de Grenville, continuación La Sierra de Huachinera se localiza al este de Huachinera, una gran montaña oscura que se puede ver desde muy lejos. En muchos de los arroyos por los que pasamos había restos de trincheras, sostenidas por muros de piedra de 60 a 150 centímetros de altura, que se extienden a lo largo del arroyo a una distancia de 6 a 12 metros, y en un lugar extendiéndose a intervalos de 5 a 12 metros por 400 metros. En algún tiempo esta parte debió haber sido habitada por gran cantidad indios. Bill dice que en las montañas del este, algunas de estas trincheras llegan hasta la cima. Los mexicanos las atribuyen a las antiguas que es todo lo que saben de ellas. 20 Diario de Neil, Valle Bavispe Mi madre me decía que cuando ella y Grennie realizaban viajes largos por Arizona y Nuevo México, él podía identificar un tranquilo y distante montículo como un pueblo, de la misma manera en que un redactor detecta una oración muy larga. De esta manera, viajar con mi padre debió haber sido como viajar con Barney. Barney es un arqueólogo profesional, y en todas partes ve rastros de asentamientos prehistóricos. Es bien sabido que hay muchos poblados grandes a lo largo del valle del Bavispe y la Sierra Madre que no han sido excavados. Él ya conoce muchos de ellos y mantiene un comentario constante, y, mientras lo hace, me doy cuenta de que no me imagino a mi mismo haciendo esto con ninguna otra persona. Aprendo que una trinchera es un terraplén nivelado que se hace construyendo una muralla de albañilería a través de un arroyo, y luego es rellenada con tierra. La superficie aplanada fue probablemente usada para pequeños jardines y huertos, aunque pudieron haber sido usados también 93 Los apaches y el Valle Bavispe

116 como defensa. Algunos arqueólogos clasifican la Tradición Trinchera como una costumbre generalizada en el norte de México, posiblemente contemporánea con la de Casas Grandes de los años La cultura de Casas Grandes, con su centro en Paquimé, fue la cultura dominante de la región hasta Pudieron existir comunidades satélite en el valle del Río Bavispe que si no formaron parte de Casas

Grandes, quizás cayeron bajo su influencia. Diario de Grenville, continuación El poblado kickapoo se encuentra en un recodo del Río Bavispe, como a 10 kilómetros de Bacerac. Lo llaman Tamichopa, y la gente que vive ahí suman unas 10 familias. Estos kickapoos vinieron alrededor de 1908, desde Coahuila, buscando un lugar apropiado que pudieran comprar y en el que pudieran asentarse. Compraron el rancho Zozaya y ahí se establecieron. Viven bien, pues, siendo indios estadounidenses, reciben dinero del gobierno de los Estados Unidos y van a Douglas por su pensión. Había muchos grandes campos de maíz a lo largo del lecho del río, y el lugar se veía bonito. Los mexicanos los dejan en paz, pues temen que les puedan robar. Durante la revolución, en tiempos de Villa, los mexicanos les robaron algunos caballos, de muy buena calidad, a los indios, pero se los regresaron cuando éstos se preparaban para tomar represalia. Pasan mucho tiempo cazando en las montañas. Preparan mucho tasajo de venado y badana que venden en Douglas. Sus casas son del viejo estilo, esteras de caña puestas sobre una estructura de palos, y también hay jacales del tipo mexicano. Cada familia tiene una cerca circular que rodea sus casas. Los hombres usan overoles normales, camisetas, etc., y aún usan el mocasín al estilo del viejo este, pero con una segunda suela de cuero cosida en la parte de abajo. El cabello lo llevan corto, justo debajo de la oreja con una trenza delgada colgando detrás de los hombros. Las mujeres usan vestidos de guinga del viejo estilo, y algunas traen adornos de plata que ellas mismas elaboran. Usan mocasines del viejo estilo, del tipo de la mujer del este. Se arreglan el cabello en dos trenzas largas. Vi una de sus viejas sillas de montar que era del tipo de los indios de las planicies, con cuerno alto y arzón trasero. Eran muy quisquillosos con respecto a las fotos, y debieron haber tenido un contacto muy cercano con la Oficina de Asuntos Indios de Estados Unidos (U.S. Indian Bureau). Hay un chino que vive con ellos, y también un joven mexicano que se casó con una de sus jóvenes en la iglesia de Bacerac Los apaches y el Valle Bavispe

117 Diario de Neil, Bacerac Después de dejar la casa de Swanson, llegamos a Tamichopa, el poblado kickapoo. Ahora se ve notablemente descuidado: chozas de cartón y cuchitriles sobre el polvo. Gallinas y perros flacos corren por el hierbajo, perseguidos por niños descalzos. Unos cuantos burros, cabras, becerros y mulas andan sueltos entre la raída maleza. Pasamos por una escuela de una sola aula sin vidrios en las ventanas y llegamos al corazón del poblado. Bajo un gran mezquite, junto a un edificio que podría ser un centro comunitario o quizás una tienda, hay un gran gentío. Más allá de él, y más allá de muchos más mezquites, se lleva a cabo un pequeño rodeo. Hay vaqueros reunidos alrededor del corral, y adentro está el ganado, arremolinado y chillando, en de una nube de polvo. Barney platica con el grupo por unos minutos, y luego nos dice, mientras nos marchamos, que ya casi no hay kickapoos de sangre pura, pues casi todos se han casado con mexicanos, y que hay muy pocos que hablan su lengua nativa. Muchos han abandonado este poblado y se han ido a uno más grande, en el estado de Coahuila, del que originalmente habían venido. Aunque parezca extraño, un buen número de tribus de los Estados Unidos buscaron tierras en México para obtener la autonomía y estabilidad que de otra manera parecía imposible lograr. En 1852 un grupo de kickapoos con algunos potawatomis llegaron a Texas de sus tierras natales en Wisconsin, y de ahí se fueron a México. En 1863 y en años posteriores, más kickapoos se les unieron. En 1905 se les otorgó, en México, un lugar para poblar en las montañas de Santa Rosa, al este de Coahuila. Casi al mismo tiempo un grupo de 200 se separó de ellos y se fue de Coahuila a Huachinera, Sonora, y pronto se les unió un grupo proveniente de Oklahoma. Si alguna de estas personas eran herederos de kickapoos que alguna vez tuvieron tierras en Oklahoma, sus entradas de dinero podrían haber provenido del pago de la renta de su parte de tierra o de sus arrendamientos

petroleros de Oklahoma. Diario de Grenville, continuación Al volver a Bacerac nos encontramos al Dr. Spencer en la casa de los Lynd. Él es un doctor estadounidense que practica la medicina en este valle. 22 Estuvo en las montañas y acaba de regresar, pues lo habían mandado llamar para curar a un muchacho que tenía una pierna rota. 95 Los apaches y el Valle Bavispe

118 Diario de Neil, Bacerac La gente recuerda a los Lynd en Bacerac. Josefina Chua, la dueña y operadora del restaurante y el hotel en donde nos quedamos, dice que la Sra. Lynd era Rita Córdoba. Josefina y Barney se han hecho amigos rápidamente. En ella, Barney ha encontrado a alguien que se le asemeja en su estilo retórico y teatral, lo que no ocurre muy a menudo. Ahora se refieren el uno al otro como La Famosa Josefina y Bernabé, el Oso. Ella tiene un rostro elástico y expresivo, y es famosa por su cocina, su cariño y amabilidad. Los amigos llegan por un rato y se quedan por horas. A nadie le gusta irse de la casa de Josefina. Llegamos a oscuras después de un largo día, y ella quiere que conozcamos a un viejo amigo suyo, que se encuentra aquí en una de esas visitas que duran todo el día. Es Charlie, el hijo del viejo Swanson. Charles Walter Swanson. Después de lo que pasó este día, sólo puedo pensar que esto era algo que estaba predestinado. Charlie ha vivido toda su vida en México y está casado con una mexicana bonita que se queda en la cocina platicando con Josefina. Ella nos dice después que Charlie no había hablado inglés desde que su padre murió, hace muchos años, y que se siente muy contenta de que lo haga de nuevo y que hable de los viejos tiempos. El inglés de Charlie es perfectamente fluido, aunque con un poco de acento. Tiene una apariencia un poco traviesa, de piel pálida, mucho cabello rojizo, y una pizca del ingenio irónico irlandés, aunque su padre, John, era un sueco de Minneapolis. John Swanson llegó a la edad de 19 años, antes de la Revolución Mexicana, atraído como muchos estadounidenses, por la minería. Charlie piensa que la minería es una debilidad, casi una adicción; él cree que ha prosperado al mantenerse lejos de ella. Charlie es comerciante y ranchero, miembro del consejo de un banco en Agua Prieta. Tiene 72 años y debió haber tenido 6 cuando mi padre visitó su casa en No recuerda a mi padre, aunque es casi seguro que sí lo vio. Toda la vida que faltaba en la casa de adobe de Swanson la encuentro en Charlie. Mientras habla, sus nexos con gente que mi padre conoció, con gente que he conocido a lo largo de años, se extienden hasta formar una telambre de tejido conectivo. Para empezar, Charles Lynd, el anfitrión de mi padre por muchos días en Bacerac, era el tocayo y padrino de Charlie Swanson. Había un ganadero estadounidense llamado Stewart Hunt, a quien mi padre conocería en un viaje posterior, que era amigo de John 96 Los apaches y el Valle Bavispe

119 Swanson, y casi como un segundo padre para Charlie. Me platica que en los tiempos de su padre los apaches solían robar algunos de sus caballos. Después recuerda, objetivamente: los apaches tomaban los caballos y los mexicanos tomaban el maíz. Charlie pasó su niñez aquí en el Río Bavispe. Sus vecinos más cercanos eran los kickapoos, cuyos niños eran sus compañeros de juego. No ha mencionado sus nombres en 50 años. Comienza a nombrarlos. Lentamente, como si los sintiera dentro y sin estar seguro si los nombres saldrán espontáneamente. Él, Barney, Nelda y yo estamos sentados alrededor de la gran mesa del comedor de Josefina con la débil luz de un foco, y Charlie dice, Ma te pu ya. Sus ojos están entrecerrados y mira hacia la pared débilmente iluminada de la habitación. Me imagino que los rostros se aparecen y van hacia él desde la media luz, y al ir apareciendo sus rostros, él dice sus nombres. Pronuncia los nombres lentamente, saboreando los sonidos que no ha escuchado ni pronunciado desde su niñez. Yo escribo los nombres al tiempo que él los dice. El padre se llamaba Matepuya. La madre

Tepaia. Los niños eran Pespichi Ecochi Namasica Quequechi Tuetaque Tamuqua Chesoko. Charlie regresa y sus ojos se enfocan en nosotros, y el ritmo de su historia continúa. Matepuya era un hombre grande y gordo, de trenzas, y siempre usaba overoles con pechera. Como Grennie observó, Charlie también recuerda que los kickapoos siempre tenían muy buenos caballos. Recuerda las casas que ellos construían de hierbas, pero dice que hubo un fuego que consumió la casa de hierba de Matepuya. Su esposa murió en el incendio, y después de eso nunca más construyeron casas como esa. Mi padre dice que había un chino que vivía con los kickapoos, y Charlie 97 Los apaches y el Valle Bavispe

120 ahonda sobre el tema: había algunos chinos que cosechaban amapola de opio en tierras que les rentaban los kickapoos, pero cuando oficiales mexicanos se enteraron, quemaron esos campos. Charlie dice que Matepuya le daba miedo, y de nuevo, lentamente, volviendo atrás, recordando, preguntándose por qué... dice que había oído que Satanás era alguien a quien se debía tomar en serio, y tiene la imagen de Matepuya en su mente como el mismísimo diablo. Charlie sonríe con su sonrisa irlandesa, interiorizada, y nos mira, sorprendido por este recuerdo inesperado. Dic. 5, 1930, Bavispe, Sonora. Diario de Grenville Esta mañana había algo de nieve sobre las altas montañas, y el valle estaba nubloso Salimos de Bacerac y llegamos al molino de Chy. El campamento apache en Sierra Chita Hueca ha sido quemado totalmente, incluyendo el corral, por la gente del Coronel Juárez, que no quería que los apaches volvieran a ese distrito. 23 Sin embargo, dice que 5 de ellos han vuelto desde hace algún tiempo, pues se han hallado sus rastros. El doctor, que vino aquí esta tarde, dice que los apaches han estado últimamente en donde él estuvo acampando en las montañas. Parece que aquí está de moda decir que uno se encontró con el campamento apache tan pronto después de que se fueron, que las cenizas de las fogatas todavía estaban calientes. Las únicas cosas de los apaches que el doctor tenia eran 2 ó 3 cueros de vaca curtidos y una frazada tejida de harapos, que alguien había tomado de sus campamentos. Él muy amablemente me dio su dirección y me dijo que me mantuviera en contacto con él, que si podía hacer algo por mí se lo hiciera saber. Dic. 6 a dic. 12, 1930, Bavispe, Sonora Esperamos aquí en el molino de Chy para darle la oportunidad a la gente para que empezara a vender ganado. Escalé las faldas de la S. El Tigre, y me fue posible mirar sobre la S. Durarno y ver que en esta parte la S. Madre parece formar una cadena continua desde donde se levanta justo al sur de Carretas hasta donde se podía ver hacia el sur. Corregí unas cuantas cosas en mi mapa con la ayuda de Bill, quien me señaló bastantes errores. Bill dice que el Cañón de las Cuevas es una invención de Moroni Fenn. Dice también que la expedición de los apaches de Fimbres tenía realmente el propósito de traer hombres a este país 98 Los apaches y el Valle Bavispe

121 para cazar y prospectar. En cuanto a los apaches, no cree que Moroni haya matado a alguno el pasado marzo y dice que la única manera de atraparlos es echándoles los perros, pues es imposible rastrearlos. Los ranchos grandes, habiendo sido saqueados muchas veces, no contribuirían monetariamente a su captura. Diario de Neil, El Paso, Texas Esa es también la manera en que Aïda Desoucher Gabilondo lo recuerda. Ahora con más de 70 años, elegante, cosmopolita, con un sentido del humor exagerado y estridente, ella es la hija de Liolito Gabilondo, al que mi padre había visitado en su casa principal en Colonia Oaxaca, Sonora. Gabilondo es uno de los grandes rancheros del otro lado de las montañas de Chihuahua. Muchos de los ranchos eran propiedades operadas por estadounidenses y europeos y a menudo eran empresas corporativas, especialmente antes de la Revolución Mexicana. Los

Gabilondo son una vieja familia de Sonora y Chihuahua y han tenido ranchos en el área por más de un siglo. Como muchas de las familias rancheras del norte, siempre han tenido una casa de descanso en El Paso, y ahora ahí es donde vive Aïda. Ella recuerda que había un campamento indio en las montañas al norte del rancho, y que su padre toleraba la pérdida de algunas vacas cada año. Ellos nunca molestaban a nadie por qué no dejarlos que tomaran unas pocas? En Nácori Chico, los ranchos eran mucho más pequeños y la pérdida incluso de pequeñas cantidades de ganado y de la cosecha era una cuestión económica muy seria que no podía pasarse por alto. Por esta razón y quizás por viejos y profundos resentimientos en Sonora, el conflicto creció con fuerza hasta alcanzar una violencia fuera de control en Nácori Chico. Esta era la oportunidad de saldar cuentas pasadas con la suerte de su lado y de tener por fin al alcance de la mano la misión de exterminio. Diario de Grenville, continuación Es cierto que los apaches tienen rifles, pues Bill dice que encontró un equipo de recarga para rifle calibre.44 en uno de los campamentos de la S. Espuela, así como también un chifle vacío, algo de plomo, y algunos cartuchos para revólveres calibres.45 y.70. La tarde de ayer tuvimos una interesante charla con un viejo indio ópata que trabajaba aquí. 24 Nació en Huachinera hace más de 70 años y recuerda mucho de lo que pasó en los viejos tiempos, conociendo de nombre a Jerónimo, Juh, Cochise, Mangas Coloradas y Victorio. Él quería 99 Los apaches y el Valle Bavispe

122 saber si éste último vivía todavía, pues un viejo amigo suyo había peleado contra Victorio en Chihuahua. De las campañas de Jerónimo recordó la llegada de las tropas y la muerte de un capitán estadounidense a manos de los hostiles aquí abajo. Él vio cómo volvía a los Estados Unidos en un ataúd cargado por una mula. (Éste fue el Capitán Crawford, Comandante de una partida de exploradores de los Estados Unidos que iba en pos de los hostiles, y a quien le dispararon en alguna parte del este de Nácori, en enero de 1886, al encontrarse con tropas mexicanas al mando del Alcalde Correador. El Capitán Crawford fue enterrado en Nácori, y dos meses después fue exhumado y enviado a los Estados Unidos). 25 Las tropas de Estados Unidos, de acuerdo con lo que él dice, llegaron, hacia el sur, hasta poco más allá de Nácori. En Bacerac hay dos mujeres, aún vivas y casadas con mexicanos, que son apaches, y que fueron arrancadas de los apaches desde niñas durante las viejas guerras. Una de ellas es Cruz Valencia, de Bacerac, y la otra es María Samaniego, de Huachinera. Diario de Neil, Huachinera, Sonora Todos se conocen mutuamente en los poblados del Valle del Río Bavispe, y hemos aprendido que, tarde o temprano, un detalle como éste en el diario de mi padre, se puede convertir en un drama humano, si tan sólo pudiéramos encontrar dónde se esconde. Totalmente por accidente descubrimos un miembro de la familia Samaniego: Doña Natalia Samaniego Bruda de Dávila, una de las personas de mayor edad en el poblado de Huachinera. Su nieta Angélica, inteligente y formal, vive en la casa de al lado y cuida de ella. Nos encontramos con esto una y otra vez frágiles viejecitas que son atesoradas por sus familias y al parecer siempre bendecidas con nietas que están a la mano para acompañarlas y ayudarlas en la casa. Natalia, de 91 años, es una presencia pálida, luminosa y etérea en la oscura cocina. Ella recuerda que había una apache cautiva llamada María, y que Antonia Samaniego, su bisabuela paterna, la compró por 5 pesos en Bavispe, cuando María tenía 3 años. Los niños varones se vendían a 10 pesos, pero no había niños disponibles, así que Antonia Samaniego compró a María. Los niños apaches capturados después de las batallas se vendían y compraban como esclavos una práctica mexicana común en el siglo XIX, 100 Los apaches y el Valle Bavispe

123 cuando María fue adquirida. Los mexicanos al parecer documentaban detalladamente estos cautivos, aunque yo habría pensado que hubieran preferido que estos simplemente desaparecieran sin dejar rastro alguno. Una lista de cautivos apaches, con fecha de 12 de junio de 1885, contiene el nombre, edad, género, lugar y fecha de captura, y el nombre y localización de la familia a la que era enviado. 26 La lista dice que después de la Batalla del Cañón Alisos en 1882, una niña de 10 años seguramente la misma niña a la que mi padre se refiere había sido adquirida por la familia de Juan José Samaniego en Bavispe, y que le habían dado el nombre de María. Natalia Samaniego sólo recuerda que eventualmente María se casó, y que posiblemente continúa viviendo en Huachinera. Ella recuerda otro nombre, Lola, el nombre de una mujer que también vive en la población y que podría saber más; después, su memoria se nubla. Diario de Neil, Huachinera Estamos de regreso, 6 meses después, y hemos encontrado a Lola, en Huachinera, para escuchar la historia de María Samaniego, la apache cautiva. Es una mañana tranquila de domingo un buen día para visitar porque usualmente la gente está en su casa. Nos sentamos bajo la luz moteada enfrente de su casa. Los perros de Lola están echados en la tierra en medio de la calle. Lola habla con una voz amable, casi reverente, que acaba en un susurro al final de la oración. Ella fuma un cigarrillo tras otro, hace chistes sarcásticos sobre política y dice que es por los ladrones que siempre tiene un machete y una pistola cargada en la casa. Dice que sólo sigue el ejemplo de su intrépida abuela, quien sorprendió a ladrones en dos ocasiones. Su abuela le cortó la mano a uno con su machete, y al otro lo mató disparándole. Aunque los registros indican que María Santiago fue capturada durante la Batalla del Cañón de Alisos en 1882, Lola tiene una versión de la captura que ha alterado los hechos reales de esa terrible masacre más allá de toda comprensión. Dice que la niña apache fue capturada en la década de 1880 o 1890 en una de esas raras veces en que un grupo de mexicanos se aventuraban hacia las faldas de la Sierra. En un lugar que ella llama la Sierra de los Alisos, en las montañas al este de Huachinera, había un pequeño campamento de apaches. Lola dice que eran indios cansados. Algunos vaqueros mexicanos que buscaban ganado llegaron de repente a este campamento. No hubo lucha, y nadie fue 101 Los apaches y el Valle Bavispe

124 herido, pero los apaches, tomados por sorpresa, se aterrorizaron y huyeron, dejando atrás a tres niños. Había dos niñas que sólo usaban taparrabos, y un niño sin nada de ropa. Una niñita, como de 3 años, fue criada por una familia en Huachinera, y llamada Loreta Cortés. Un niño de 7 años fue tomado por una familia en Bavispe y lo llamaron Tutuaca. La otra niña era María Samaniego. Lola señala un montón de adobe al otro lado de la calle de su casa. Ahí es donde María vivía, dice. Fragmentos de la vida de María entran y salen de nuestra conversación con Lola, y nunca se unen para formar un todo. Cuando era una niña, Lola conocía bien a María, y su descripción es una rara mezcla de lo mundano y lo conmovedor. Lola comienza diciendo que María no era flaca, pero tampoco gorda. Traía su cabello en una trenza larga, tenía pómulos salientes, era alta y cuando caminaba, su paso era diferente, no como el de los mexicanos. María desde luego sabía lo que era, pero la familia Samaniego nunca le recordó a su gente, y ella nunca habló de ello, aunque era algo que todos en el valle sabían. Lola dice que María siempre desviaba la mirada cuando le hablaba a la gente, como si estuviera avergonzada. De hecho, esta conducta no es más que la apropiada etiqueta apache, y debió haber sido arraigada en María a una temprana edad. 27 Entre la gente de estas poblaciones, recuerdos amargos de los años de guerra debieron haber sido parte de la conversación y vida diarias. María pudo haberlo escuchado todo, y esto pudo haber reforzado su reserva natural. María eventualmente se casó con un mexicano, Antonio Bácame, y tuvieron cuatro niños, todos ellos ya murieron, algunos aun siendo niños. Lola recuerda que

había un doctor chino que solía venir de las montañas de Casas Grandes, en Chihuahua. Él cuidaba de María de vez en cuando y dijo que sus hijos eran enfermizos porque la sangre mexicana y la apache no se mezclaban bien. Lola recuerda que la otra apache cautiva, Loreta Cortés, nunca se casó, trabajaba como cocinera o casera en varios ranchos, y que no era amistosa. El niño Tutuaca fue criado por una familia en Bavispe. Todo lo que Lola nos pudo decir de él es que nunca se casó y que lo mató un rayo mientras trabajaba en el campo. Estas historias son como rollos de tela, encerrados por años en los matorrales de espinos de Sonora, reducidos a jirones y desgarrados por el tiempo y por el viento. Al igual que la gente con la que hablamos, esos 102 Los apaches y el Valle Bavispe

125 apaches cautivos estuvieron alguna vez llenos de vida, y tenían presencia, fuerza, pasión, pero ahora sólo son recuerdos vagos. Persiste en mi mente el pensamiento de que el niño fue comprado por 10 pesos y las dos niñitas por 5 pesos cada una. Era una práctica común. Diario de Grenville, continuación Él, (el viejo indio ópata) recuerda una gran pelea entre los apaches y tropas mexicanas que tuvo lugar en el Arroyo de los Alisos, al este de S. Chita Hueca, cerca del Rancho Carretas, que duró dos días, y en la que murieron un buen número de mexicanos y apaches. Había como 300 apaches en la pelea. La razón de que esta pelea comenzara fue que en esa época había un apache en Bavispe, amigo de los mexicanos, que les había dicho en qué lugar debían estar para atrapar a los indios. Ambos bandos tenían cerrojos de percusión y rifles de cartuchos, así como 1 ó 2 cerrojos de piedra que todavía servían. Diario de Neil, Bavispe Barney, Nelda y yo hemos hecho algunos nuevos amigos: Francisco Zozaya y su esposa. Francisco es conocido localmente como un historiador aficionado, y la gente nos dice que deberíamos hablar con él. Es un narrador nato y ha pasado toda una vida acumulando y recordando la historia oral del pueblo. Debido al hecho de que mi padre, en 1930, habla con gente que bien pudo haber estado viva en la década de 1880, no me sorprende nada que oiga hablar de un apache traidor, dispuesto a ayudar a los mexicanos. Pero sí es sorprendente oírle contar la misma historia a Francisco Zozaya, con aún más detalles que Grennie, unos 60 años más tarde. Francisco sabe todo acerca del apache amigo que les dijo a los mexicanos cuándo pasaría el resto de los chiricahuas dirigiéndose al sur hacia la Sierra Madre. Este era un apache conocido como El Gato Negro, que sirvió como explorador a la milicia mexicana. Él se estableció en Bavispe, y hasta 1950 hubo descendientes suyos, llamados Arista, que aún viven en Bavispe. 28 Como resultado de esta información, el 27 de abril de 1882, el Coronel Lorenzo García, de la Sexta Infantería Mexicana, emboscó a un grupo numeroso de apaches de Warm Springs bajo el mando del Jefe Loco (Chief Loco) que recién había huido de San Carlos. De acuerdo a la cuidadosa cuenta de cuerpos de los mexicanos, 78 apaches, la mayoría de ellos mujeres y niños, fueron asesinados. Por lo menos 36 fueron capturados y 103 Los apaches y el Valle Bavispe

126 vendidos para servidumbre en Sonora; uno de ellos era María Samaniego. Diario de Grenville, continuación Janos fue el lugar donde se firmaron los tratados con los apaches, que cuando viajaban hacia el sur siempre se quedaban en esa parte de las montañas, al este. 29 Este indio ópata dice que la mayoría de su tribu ya está muerta, que su lengua ya no se habla, y que sólo unos cuantos todavía saben algunas palabras. Las ollas que se usan en esta localidad ahora las fabrican los descendientes de los ópatas de este valle. Anteriormente Bavispe era un presidio y había una casa de centinelas en la cima de la colina para protegerlo contra ataques apaches. Hay unas ruinas en la mesa al sur de Bavispe que fui a explorar. Por lo que puedo ver, la alfarería es del tipo de Casas Grandes. Miguel Torazón, un hombre al

que Bill le compra ganado, dice que no había ningún estadounidense en el grupo que mató a 3 apaches el pasado abril. Había un hombre en el grupo de Huachinera que trajo dos frazadas de cuero curtido de vaca que tomaron de los apaches. También tomaron una baraja de cartas de cuero de caballo, y un muñeco de 40 centímetros de alto, vestido como hombre, con cuchillo al cinturón y que tenía puesto un tocado de plumas de algún tipo. Diario de Neil, Bavispe Francisco Zozaya está menos informado que los de Nácori Chico acerca del apache Juan y del ataque a los Fimbres, pero es una autoridad sobre la localidad de Bavispe. Conoció a Agustín González, uno de los hombres que descubrieron en 1929 el campamento apache en las montañas de Chita Hueca al este, y fue escuchando las historias del viejo que la pasión de Francisco por la historia aumentó. Él siente que es fundamentalmente importante, de una manera que al principio yo no comprendía del todo, pero para él es un arte, y se expresa por medio de la narración de sus conocimientos de la historia. Esto se vuelve más vívido cuando saca sus mapas e ilustraciones. Hace diagramas de las campañas apaches del siglo XIX y retratos de los personajes de sus historias. Están bien hechos, y tienen fuerza gráfica y narrativa. Ya los tiene listos a nuestro regreso después de varios meses. Me los manda por correo. Es como si entendiera que la barrera del idioma que nos separa puede ser superada con sus dibujos tan elocuentes. Los diagramas de Francisco incluyen material que no hemos visto en ninguna otra parte: la localización de los lugares de los campamentos 104 Los apaches y el Valle Bavispe

127 apaches, sus rutas migratorias dentro y fuera de México, los nombres de apaches que yo conocía de los libros de historia de los Estados Unidos. Francisco tiene algunos libros en su casa, pero el conjunto de sus conocimientos va más allá de los libros. Nos cuenta la historia oral y la versión folklórica de los eventos de los que sólo hemos leído. Discutimos profundamente más o menos por una hora y hablamos de mi padre y de la gente que conoció cuando estuvo aquí, En este mismo poblado, en Francisco dice: Sabes? Tu papá quizás estuvo en este mismo cuarto. Esta era la casa de la mamá de Miguel Torazón. Abrimos el diario y observamos las fotografías del poblado, tomadas por mi padre, desde la colina del norte. Esa es mi casa, dice Francisco. Esa es la del Doctor Spencer, agrega, él me trajo al mundo y a la mayoría de los otros niños del pueblo. Era el único doctor en el pueblo. Pasa a la siguiente hoja y ve la foto de un hombre desconocido enfrente de la iglesia de Bavispe y dice: De dónde sacó esta foto? Yo tengo la misma foto. Ése es mi papá. Mi padre tomó esa foto, le digo, si ése es tu padre entonces ellos se conocieron y mi padre se la mandó a tu padre. Mi padre no hacía nada sin una buena razón. Él no sólo tomó esa foto y le mandó una copia al padre de Francisco Zozaya, Jesús, sino que también la pegó en su diario. Jesús conoció bien a Bill Curtis; Francisco oyó a su padre hablar a menudo de Bill, pero nunca lo oyó hablar de mi padre. Ambos estamos intrigados, sorprendidos, y aumenta su interés por mi investigación. Así como ha estado tan disponible con sus conocimientos de los apaches de la Sierra Madre, este inesperado vínculo personal ha creado un tema de interés mutuo que nunca esperé encontrar. 105 Los apaches y el Valle Bavispe

128 11 Gente Enemiga Dic. 13, 1930, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville El día de hoy Bill fue a ver ganado al rancho de Miguel Torazón, cerca de Dos Cabezas. Yo cabalgué de regreso al campamento, cruzando la gran mesa al pie de Chita Hueca, al este de Colonia Oaxaca, y no llegué hasta que ya había oscurecido. Son 40 kilómetros de Bavispe a Colonia Oaxaca, y debe ser la misma distancia de Bavispe a Púlpito. Dic. 15, 1930, El Paso Púlpito, Sonora El día de hoy Art y yo cabalgamos de aquí al rancho de

Liolito Gabilondo en Las Varas, cruzando Chihuahua, y en la cima del Paso Púlpito. Como a 6.5 kilómetros al norte del campamento, el Arroyo Púlpito se desvía hacia el norte, y vuelve hacia S. Espuela. Tuvimos una buena vista de S. Espuela. El terreno se veía muy accidentado y parecía ser un campo de robles, excepto a lo largo de las cumbres, donde parecía haber pinos. La altura del paso es un campo de robles blancos, con grandes llanos abiertos y con mucha hierba. En este llano había una ruina del tipo común. Gabilondo viene en auto de Hachita a su rancho. 1 Dice que son 420 kilómetros en auto a El Paso, 65 kilómetros a Janos, y 120 kilómetros a Casas Grandes. Hablando del campamento apache en Chita Hueca, dice que su capataz, Reyes, y otro hombre fueron los primeros en verlo; que encontraron allí una cueva donde había algunos cueros de vaca curtidos; después vieron la cerca de maleza de su corral, que según él era muy larga. El campamento constaba de 7 casas de maleza, el corral grande, uno más chico, y un pequeño embalse para aprovechar el agua de lluvia. Aquí encontraron cueros curtidos, algunas cestas, parte de una forja que le habían robado a Gabilondo y algunos bloques de sal para ganado. Gabilondo dice que los apaches le habían robado 4 equipos de arreos, de los cuales encontraron dos en el campamento, pero sin las colleras. Los apaches habían amarrado dos tirantes para hacer uno más largo. Hallaron un arreo y parte de otro sobre un buey en un pastizal cercano al campo, pues los apaches habían olvidado quitárselo. Dice que él pensó que probablemente habían arrastrado maleza o madera con el arreo. En su opinión esos indios se mezclaron con mexicanos. 106 Gente Enemiga

129 Diario de Neil, Bavispe Francisco Zozaya dice que el viejo vaquero, Agustín González, sabía a ciencia cierta que en ese campamento había blancos mezclados con apaches. Él mismo los había visto: una joven pareja de origen anglo, probablemente estadounidenses. Los describió vistiendo pieles y muy bien armados. Cree que estaban comprando o intercambiando con los apaches por los cueros curtidos del ganado que habían robado de los ranchos grandes. Francisco continúa diciendo que los apaches mataron al joven porque le había dicho al capataz del Rancho Gabilondo lo que los apaches estaban haciendo. No se sabe qué fue de la joven mujer. Aunque este intrigante relato sugiere que los apaches pudieron haber estado robando ganado en México y llevándolo al otro lado de la frontera, tengo mis dudas en cuanto a los detalles de esta historia. Con frecuencia oímos hablar de gente solitaria y sigilosa que se pensaba acompañaba los apaches. Francisco continúa su relato, concentrándose en el principio de la historia épica de un hombre llamado Bil Bao que pudo haber sido sueco, quizás irlandés eso es todo lo que sabemos hasta ahora y que vivía en la Sierra Tasahuinora, al este de Bavispe, con una jauría de perros. Vivía en un cañón lejano, donde construyó empotrada en un inmenso álamo, dedicándose a la labranza en pequeña escala y probablemente a algo de caza y prospección. Al vivir así, pudo haber tenido la oportunidad de hacer contacto con los apaches. De hecho, según Francisco, no pudo haber vivido ahí sin el consentimiento y cooperación de los indios. La Tasahuinora era una inmensa región desértica y un conocido refugio para los apaches. Nadie en su sano juicio se atrevería a entrar en ella sin contar con la amistad de algún indio. De hecho, a nadie se le ocurriría poner un pie ahí sino para buscar la amistad de los apaches. Blancos que acompañan a los apaches. El mítico renegado que una vez fue uno de nosotros y ahora es uno de ellos. Los mexicanos se estremecen de odio y fascinación ante este acto de traición y metamorfosis. La posibilidad de que tales renegados existan es motivo suficiente para que las historias que escuchamos sobre ellos resulten convincentes. La misma Lupe dice que, antes de ser capturada, había en su propio grupo un hombre blanco y pelirrojo. 2 Muchas veces hemos oído decir

a vaqueros ancianos que, en algún campamento,, se han hallado cepillos para el cabello con pelo rojizo enredado en ellos. 107 Gente Enemiga

130 Diario de Neil, Nácori Chico Cuenta Rafaela Ruiz que cuando mataron al Apache Juan en 1930, había dos mujeres y que una de ellas era americana, muy bonita, de ojos azules. Cuenta que decían que era hija de un americano, el Señor Thomas, que vivía cerca de la Hosita, que está cerca de Nácori, allá arriba, por el Rancho Corral de Piedra. Dice que el Señor Thomas era un minero que traía sus provisiones de los Estados Unidos, y que los apaches le pagaban con objetos robados. Rafaela continúa, repitiendo su detalle favorito: Otros dicen que ella era una cautiva blanca que decidió quedarse con los apaches. Mucha gente recuerda que era muy bella, con grandes ojos azules. La belleza de la muchacha es un detalle llamativo que intriga por el contraste con el estereotipo sanguinario que se tiene de los apaches. Podría ser remotamente posible que el tiempo y el folklore hayan ablandado el recuerdo colectivo que algunos mexicanos tienen de los apaches, transformando al menos a uno de ellos en una criatura poética y exótica? O acaso su atractivo sea el de una belleza corrupta, un verdadero ángel caído. Esta mujer misteriosa puede no ser real, pero se ha convertido en parte de la historia. Me encuentro con que también hay un elemento de mi padre en este tipo de personaje un hombre blanco que anda con los apaches. Es la otra cara de la moneda del renegado forajido; es un hombre de paz que se movía en ambos mundos y que sufrió una especie de metamorfosis entre los apaches de San Carlos y de Fuerte Apache. Lo recuerdan como alguien a quien le gustaba sentarse y platicar con los ancianos en su propio idioma; alguien que los respetaba como él se respetaba a sí mismo, que se acercaba a ellos como su igual, y que, a pesar de sí mismo, iba entrando irremediablemente en su mundo. Dic. 16, 1930, El Paso Púlpito, Sonora, Diario de Grenville Subimos a las cuevas del arroyo, y ahí tomamos fotos. Una de las cuevas parecía ser trabajo de apaches o navajos. Tratamos de robar un par de panales de abejas, pero no tenían miel. Diario de Neil, Mescalero, Nuevo México El abuelo de Berle Kaseah, mi amigo chiricahua, era uno de los guerreros más jóvenes de Jerónimo. Él anduvo con Jerónimo durante el terrible verano de 1886, y junto con Jerónimo, se rindió y fue enviado a la Florida. 108 Gente Enemiga

131 Berle adquirió de su abuelo Jasper gran parte de su profundo conocimiento de la cultura. Visito a Berle y le muestro los dibujos que hizo mi padre. Él observa los diseños más sofisticados y figurativos, y dice que son interesantes, pero que definitivamente no son de origen apache, aunque los diseños geométricos simples de la página 40 del diario (círculos y líneas onduladas) sí podrían serlo. Se asemejan mucho al conocido trabajo en roca de los apaches en las paredes de las cuevas de las montañas Dragoon en Arizona. En la esquina de la página 144 hay una figura geométrica abstracta y compleja esbozada en lápiz. Berle de inmediato la identifica como trabajo apache. Dic. 19, 1930, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Hoy Art y yo fuimos de cacería al sur del campamento y allí maté mi primer venado, un macho de cola blanca. Por la tarde lo trajimos al campamento. Dic , El Paso Púlpito, Sonora Esta tarde cinco de los hombres de Miguel Torazón vinieron con parte del ganado de Bill. Uno de ellos era un yaqui que tenía la apariencia típica del indio mexicano, con poca barba y bigote. Hoy encontré una buena hacha de piedra, justo en la esquina del corral de cabras. Dic. 22, 1930, El Paso Púlpito, Sonora Hoy se fueron los hombres de Torazón y trasladamos el ganado a un buen lugar con mucha hierba, allá arriba, por el arroyo. En la tarde Art y yo exploramos la cueva que se encuentra al otro lado del campamento y descubrimos que en un lugar se adentra como 120 metros hacia atrás. Encontramos una cavidad en el

fondo de la cueva que contenía muchos palos, y entre ellos 3 lanzas o dardos, hechos al mismo tiempo que las flechas de la cueva, pero sin plumas. Las flechas que encontramos en la cueva son de 3 tipos. La primera es de caña con punta de madera dura, igual que una flecha apache, excepto que el plumaje se extiende más. La segunda es parecida a la primera, excepto que es más pequeña en todo, con poco plumaje y con bandas de colores rojo y negro pintadas en el astil donde va el plumaje. El tercer tipo tiene un astil de madera que parece ser sauce, y tiene la punta de madera dura, parecida, en otros aspectos, a la primera, en medidas, etc. Sólo encontramos un astil delantero con punta de piedra. Ramón Vegas cree que los apaches que acampaban en S. Chita Hueca 109 Gente Enemiga

132 llevaban con ellos a unos estadounidenses o mexicanos, pues le habían dicho que se habían encontrado en el campamento algo de pelo humano de color claro, y también algunos paquetes de cigarrillos de marca El Toro y un puro. Él cree que deben de comerciar en algún lugar para proveerse de municiones, etc. Se sabe que su campamento estaba bien escondido por el hecho de que Ramón y Reyes pasaron por Chita Hueca muchas veces, estando los apaches ahí, y nunca vieron rastro de ellos. Diario de Neil, Bavispe El hecho de que los apaches mantienen contacto con el mundo civilizado, siendo a un tiempo maestros del camuflaje, es una paradoja favorita en el folklore mexicano que pone de relieve la astucia del apache. Encubrimiento: Francisco Zozaya dice que cuando descubrieron el campamento apache en Chita Hueca, los mexicanos trataron de seguir a los apaches, pero estos se ocultaron en el camino. Los mexicanos pasaron por el lugar donde se ocultaban, pero no se dieron cuenta de ello hasta que, al volver sobre sus pasos, encontraron el lugar donde un gran número de apaches se habían escondido entre los arbustos y detrás de las rocas del camino. Hombres, mujeres, niños e incluso bebés no habían producido un solo sonido o delatado su presencia de ningún otro modo. Después, el acto apache de desaparición: se habían dispersado como codornices, desvaneciéndose en el Tesahuinora. A través de los años los mexicanos se acostumbraron a lo que significa la invisibilidad apache. Rara vez podían encontrarlos cuando los buscaban, y sabían que ellos los observaban, ocultos, cuando así lo querían. Si alguien decía que un grupo de mexicanos a caballo pasó muy cerca de un grupo de apaches ocultos sin verlos, nadie en el Valle Bavispe lo dudaba. En los viejos tiempos, los apaches eran poderosos. Melferd Yozos, un notable hechicero chiricahua, me lo describió así: Tenían el poder de transformarse en cualquier cosa que hubiera a su alrededor. Se podían convertir en roca, y los soldados podían pasar junto a ellos sin poder verlos. A los niños apaches se les enseñaba desde una edad muy temprana a ocultarse. Si había peligro se les decía que fueran a cierto lugar y que se ocultaran, que se convirtieran en la roca, que se convirtieran en el árbol, que permanecieran inmóviles hasta que alguien viniera por ellos. Mantienen contacto: Un ranchero llamado Valenzuela, de Nácori Chico, sufrió tantas pérdidas a manos de los apaches, que eventualmente tuvo que abandonar su rancho, pero antes de hacerlo, esto es lo que le sucedió. 110 Gente Enemiga

133 Un día, buscando animales perdidos, Valenzuela se encuentra con un apache dormido bajo un pino, y decide que es una buena oportunidad de matar a un indio ladrón; lo iba a hacer con una piedra enorme. Alzando una gran roca sobre su cabeza, se acerca al indio dormido sin hacer ningún ruido. Valenzuela oye un chirrido detrás de él. Se voltea y, desprevenido, con la piedra aún en alto, se encuentra rodeado por 3 apaches armados con rifles. Baja la piedra, la deja caer, y rápidamente dibuja una cruz en el aire, ante sí, pensando que sería su último acto. Pero, al despertar, el apache que estaba

descansando le habla a Valenzuela en español, primero diciéndole que él es Juan, el jefe. Platican. Valenzuela le pregunta que dónde aprendió el español. El indio sólo le dice que a veces se viste normalmente, baja de la Sierra y camina por las calles de Nacozari, Agua Prieta, y Douglas sin ser reconocido. Valenzuela no sale de su asombro, pues Juan lo deja marchar. 3 Esta historia podría ser real. Los apaches pudieron haberse vestido como blancos y haberse mezclado con ellos por generaciones, y de acuerdo con un relato (ver el capítulo 4), el renegado Natculba ya lo había hecho en la década de Hubiera sido fácil para Juan hacerlo también. Era intrépido e imprudente y debió haber sabido que un rostro indio pasaría desapercibido en las calles de la mayoría de los pueblos mexicanos. Pero claro, también es posible que el mismo hombre que tuvo el descaro de retar a los mexicanos a salir y pelar de noche Yo soy Indio Juan, también hubiera tenido el humor de querer divertirse con Valenzuela: primero le perdona la vida, después le toma el pelo con un poco de fanfarronería. Dic 23, 1930, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Hoy Art y yo salimos hacia el pico de Chita Hueca, al sur del campamento. Estuvimos fuera todo el día, hasta las 8 de la noche. Subimos la cuesta al este de la gran mesa. Era un campo de robles hasta que llegamos a la parte alta, donde se tornó en uno de manzanitas, piñones y cipreses. El campo era muy áspero y escabroso; el suelo duro y congelado en los declives del norte. Había algunos pinos de tamaño regular en declives protegidos del lado norte así como también en esta parte de la cima de la montaña. Desde aquí pudimos ver los llanos de Chihuahua que lindan con la Sierra Madre y que se extienden lejos hacia el este. La Sierra Medio está situada en este llano, al noreste, a una distancia de unos 15 kilómetros. Esta cordillera tiene una longitud de cerca de 40 kilómetros de largo, y corre de norte a sur. La cima de la S. Espuela se podía ver en 111 Gente Enemiga

134 la sección noreste de esa cordillera, así como también la Montaña Hacha (Hatchet Mountain) a lo lejos, hacia el noroeste, en los Estados Unidos. Todo el terreno al oeste de la S. Madre parece muy áspero y atravesado por cordilleras de montañas, que se dirigen al norte y al sur. Regresamos por el cañón entre los dos picos. Éste tenía mucha maleza y un buen número de cipreses. La manzanita era grande aquí, con bayas rojas que eran buenas para comer. En este cañón vimos algunos rastros de oso. Al regresar encontramos a Bill en el campamento y mañana nos dirigimos hacia Douglas y los Estados Unidos. Dic. 24, 1930, Douglas, Arizona Dejamos el campamento de El Paso Púlpito y abordamos un auto hacia Douglas, llegando como a las 11 pm. Bill dice que los llanos de Chihuahua lindan con la Sierra Madre al este por un buen trecho hacia el sur. Él irá a Nácori Chico a mediados de enero, y dice que si quiero puedo ir con él. Es una buena oportunidad para recoger algunas de las cosas que les habían sido quitadas a los 3 apaches que mataron cerca de ahí el pasado mes de abril. Esto termina el primer viaje a México. Diario de Neil, Douglas, Arizona Grennie nunca da a conocer, en sus escritos, su reacción personal a la aventura que comienza, pero todavía a menudo me pregunto si es un romántico secreto. En este momento quizás era más arqueólogo que antropólogo. Aun siendo la arqueología una ciencia tan rigurosa, es también un juego de soñadores. Conlleva un cierto romanticismo, un cierto misterio, capaz de atraer la imaginación de alguien como Grennie, para quien el pasado representa una realidad tangible: siempre se presenta la posibilidad de hallar tesoros escondidos, y Grennie sabe que ha encontrado el rastro del tesoro escondido etnográfico, que toma la forma de artefactos e historia oral en Nácori Chico, como en otros lugares. Tan importante como el conocimiento de que existe un tesoro que encontrar, es su guía, aliado invaluable y mentor, Bill Curtis. Mientras esté con Bill, tiene asegurada la entrada a Nácori Chico, y con ello a algunos de los secretos de la Sierra Madre Apache. Bill es de confianza y, si Grennie lo acompaña, nadie hará preguntas. No hay manera de decir en qué forma un

forastero curioso y sin nadie que lo acompañe sería recibido en el reducido y hermético mundo de Nácori Chico. 112 Gente Enemiga

135 A través de Bill, mi padre ha podido conocer los destinos de Francisco, Gerardo y María Dolores Fimbres, de los apaches Juan y Lupe; y su búsqueda exploratoria me ha guiado al resto de la historia. Más que una epopeya, es una mezcla de historia y mitología de la región, de las costumbres de los Apaches de la Sierra Madre, y de los forajidos mexicanos y estadounidenses que debieron traficar con ellos. Lo que es más intrigante, es que Grennie tiene muchas razones para creer que aún hay apaches en las montañas en el área de Nácori Chico y al norte, cerca de la frontera. Los vaqueros han visto sus rastros, pero, dado el don que tienen los apaches de hacerse invisibles, no nos sorprende que no haya habido entre ellos contacto alguno en 8 meses, desde que los mexicanos mataron al Apache Juan en Al parecer nadie sabe cuántos grupos hay, cómo están distribuidos, cómo se mueven por la Sierra Madre, y si tienen o no algún contacto con reservaciones apaches. A estas alturas, yo tampoco lo sé. 113 Gente Enemiga

136 6. Roca Púlpito. Octubre de 1996.

137 7. Arriba: Petroglíficos en las cuevas de El Paso Púlpito. 8. Izquierda: Grenville Goodwin y su primer venado. El Paso Púlpito, 1930.

138 9. Arriba: La Iglesia de Bacerac, Abajo: La Iglesia de Bacerac, Fotografía por Seth Goodwin.

139 11. Arriba: Nelda, Lola Barela, y Barney. Huachinera, Abajo: Bavispe, 1996.

140 Tercera Parte

141

142 12 Tomando Inventario Enero 18, 1931, Douglas, Arizona. Diario de Grenville Regresé y busqué a Bill. Él no irá a Nácori Chico, así que creo que iré por un tiempo a la reservación de Fuerte Apache. Diario de Neil, Tucson, Arizona Grennie es un estudiante de segundo año en la Universidad de Arizona, y se ha matriculado en cuatro clases en el segundo semestre: Astronomía Descriptiva, Botánica, Repúblicas de Latinoamérica y Etnología. Quiere saber más de las estrellas, de las plantas, de México y del oficio que practicará en el futuro. Es una mezcla interesante para un programa de estudios, pero no se compara en nada con las experiencias que acababa de tener en la Sierra Madre. Si se presentara la oportunidad,

estaría más que dispuesto a ausentarse de la escuela e irse directamente a México con Bill. Quizás ya tenía la intención de ausentarse de la escuela y, aunque el viaje a México se canceló, de todos modos Grennie se escabulle al Fuerte Apache, seguro de que allí hay mucho más que aprender que en la Universidad de Arizona. Pero cuánto debió haber deseado que Bill fuera a Nácori Chico. Grennie hubiera conocido a la gente de la fotografía Francisco y Cayetano Fimbres, Felipe Grajeda, Dolores Fuentes. Quizás lo más importante de todo es que mi padre hubiera conocido a Lupe. Imagínense lo que hubiera aprendido de ella. Él apenas estaba empezando a comprender la lengua apache, y hubiera podido estudiar su dialecto, comparar su lenguaje con el que había aprendido de los apaches de Arizona. Hubiera sido capaz de identificarlo como Apache Occidental o chiricahua. Probablemente de treinta años de edad, Lupe todavía no se negaba a hablar de su vida como apache y seguramente hubiera hablado con mi padre, tal como lo hizo en 1938 con otro antropólogo, Helge Ingstad, quien logró hacerle la única entrevista grabada acerca de su vida antes de ser capturada. Le pregunté si su gente estaba relacionada con los apaches de la Reservación de San Carlos, pero evadió esta pregunta. Se muestra a 120 Tomando Inventario

143 disgusto cuando se habla de San Carlos. Su padre era un guía que trabajaba para los soldados estadounidenses en San Carlos, pero fue arrestado y después mató a dos hombres. Lupe continuó diciendo que él escapó a la Sierra Madre, donde él y la madre de Lupe fueron asesinados por mexicanos y a ella la capturaron. Agregó que su padre fue un gran guerrero. Diario de Neil, Tucson scout Lupe les había dicho a otros que su madre era una Apache Occidental que fue secuestrada en Solomonville, Arizona, lo cual implica que el padre de Lupe bien pudo haber sido Apache Occidental. Un artículo del Douglas Daily Dispatch del 1º de febrero de 1929 cita la aseveración de Moroni Fenn de que ella le había dicho que su padre era el Apache Kid. Con seguridad, el relato que hace Lupe de las circunstancias del escape de su padre guarda una vaga similitud con la del Apache Kid, sin mencionar la de muchos otros apaches en problemas con las autoridades de la reservación. 1 Si su padre era o no el Apache Kid es menos importante que el evidente conocimiento que tiene Lupe de San Carlos presuntamente a través de su madre o de su padre ó de otros miembros del grupo. Pudo haber sido capaz de recordar los nombres de personas que iban y venían, los nombres en lengua apache de sus padres y de otros miembros de su grupo, y más importante aún, las afiliaciones de sus clanes. Los chiricahuas no tienen clanes, pero los Apaches Occidentales sí, y si la gente de Lupe tenía clanes, esta información debió haber sido clave para que Grennie pudiera comprender a los Apaches de la Sierra Madre y su procedencia. La entrevista de Ingstad continúa: Ella dijo que vivió con 10 ó 15 personas más, la mayoría mujeres. Dijo que ellos a menudo cosían cuero crudo alrededor de las patas de sus caballos, dejando de esa manera los confusos rastros tan mencionados por los mexicanos. Cantaban y contaban historias, aunque se mantenían muy callados para no ser descubiertos. Los mexicanos dicen que ellos ataban ramas o hierbas a sus pies para borrar todo rastro de las huellas que hacían al caminar. Un apache herido y que sangraba recogía la tierra donde caía sangre y la arrojaba lejos para hacer su rastro más difícil de seguir. Un hombre blanco un viejo pelirrojo vivió con ellos por un tiempo, pero después despareció. Respecto a cuántos apaches había en la Sierra Madre cuando ella vivía ahí, no pudo decirlo, porque todos ellos se mantenían en pequeños 121 Tomando Inventario

144 grupos que tenían poco contacto unos con otros. Algunas veces un hombre iba en busca de animales para comer y nunca regresaba. Nunca se sentían seguros. Tenían un par de armas, pero muy pocas municiones. Vivían casi sólo de carne de venado, mezcal, raíces y bayas. Hacían fuegos frotando unos palitos entre sí. Vivían por completo de lo que pudieran encontrarse en las montañas; tenían que hacerlo todo a mano y apenas poseían cosa alguna. Vestían ropas que hacían de pieles de venado y algunas veces de vaca. Usaban mocasines que les llegaban hasta el tobillo. Algunas veces las mujeres usaban faldas, pero casi siempre pantalones. 2 Diario de Neil, Tucson Por ninguna de estas descripciones, ni de las descripciones de artefactos recuperados, Grennie hubiera sido capaz de determinar con certeza si estos apaches eran chiricahuas o Apaches Occidentales. Lo que sí pudo haber encontrado, especialmente después de hablar con Lupe, es una mezcla de las dos culturas, tal como ella lo recordó desde su niñez, antes de ser capturada, unos 15 años atrás. Aunque los artículos más reconocibles como Chiricahua en la fotografía de la victoria son los mocasines largos con los dedos de los pies vueltos hacia arriba, como se los describió Lupe a Ingstad, éstos no sólo los usaban los chiricahuas, como muchas fotografías del siglo XIX de apaches Occidentales lo revelan. Aparentemente ella no le dijo nada a Ingstad de los muñecos que los mexicanos hallaban con mucha frecuencia. Por sus descripciones, los muñecos que fueron encontrados en el morral del Apache Juan, se asemejan mucho a los conocidos muñecos Chiricahua, así como también a los de los Apaches Occidentales. Estaban hechos de ante, rellenos con hierba, y no tenían facciones. 3 No es extraño que los juguetes de apaches capturados sean recordados por mucha gente. Beula MacNeil, ahora en sus lozanos ochentas, es la hija de Joe Fenn, el hermano de Moroni Fenn. Ella nos platica que creció con un par de muñecos apaches que su padre y su tío Moroni se llevaron después de asaltar un campamento apache, antes de que ella naciera. Estos muñecos eran el tesoro más preciado de su madre y los niños no podían jugar con ellos sólo se les permitía mirarlos. Recuerda que eran un hombre y una mujer, como de 30 centímetros de alto, vestidos con ropajes oscuros. El hombre calzaba mocasines altos con campanitas bajando por el lado. Otras personas con las que hablamos recuerdan caballos de juguete, 122 Tomando Inventario

145 sillas de montar de juguete, silbatos y sonajas de arcilla símbolos de juego y santuario, elocuentes en su contraste con lo que parece haber sido la dura realidad de la vida para el Apache de la Sierra Madre, y en contraste también con el estereotipo inhumano divulgado por la prensa de ese tiempo. Un inventario mental de las descripciones de los campamentos y de artefactos me dice mucho `acerca de los apaches. Pero tanto estos detalles como los de la creciente violencia hacen que me pregunte la manera en que los apaches debieron haber visto el el rápido cambio del mundo a su alrededor. Una rápida mirada a la cronología del apéndice 1 muestra una serie de eventos que señalan el contacto entre los apaches y la historia registrada. Después de la rendición de Jerónimo en 1886 hay un contacto frecuente y una menos frecuente violencia, y todo esto culmina el 15 de octubre de 1927, cuando María Dolores es asesinada y Gerardo es secuestrado, preparando el escenario para el resultado, aparentemente inevitable: una lucha a muerte. Y si el resultado era inevitable, cómo empezó todo esto?, es decir, cómo comenzó de nuevo, después de la rendición de Jerónimo, el evento crucial, el momento crítico que se suponía acabaría con las hostilidades? En su nivel más fundamental, el conflicto entre los pobladores y los apaches siempre había sido por la tierra, por el territorio. Incluso antes del fin de las Guerras Apaches, el nudo de la soga de la horca se estaba apretando lentamente alrededor del corazón de la Sierra Madre. A todo lo largo del flanco oriental de la región apache había ranchos inmensos, muchos establecidos a finales del siglo XIX, algunos mucho antes. Durante la década de 1890

los mormones empezaron a poblar la Sierra, y para el final de esa década se estaban desarrollando minas de cobre en Cananea y Nacozari, al oeste del Valle del R. Bavispe. El Coronel William Greene de la Compañía de Cobre de Cananea (Cananea Copper Company) había adquirido el derecho maderero de millones de acres de la Sierra: la cordillera completa desde el paso Carretas casi hasta la Barranca del Cobre toda esta región apache. El padre de William Randolph Hearst, el Senador de los Estados Unidos George Hearst, había tenido, desde 1882, una hacienda inmensa en el Valle Baviacora, al sur del imperio maderero de Greene. Lord Delaval Bereford, un hombre pintoresco, de origen anglo irlandés, un hombre holgazán que recibía remesas de dinero de su país, y que poseía el histórico Rancho San Pedro Ojitos, ubicado donde los llanos 123 Tomando Inventario

146 de Carretas se unen a la Sierra Madre. 4 El temor a los apaches era tan profundo entre la mayoría de los pequeños propietarios mexicanos que no fue hasta después del final del siglo que empezaron a poblar las montañas. Los poblados de Altamirano y Los Pozos se establecieron en 1908 por granjeros mexicanos en el corazón de la Sierra Madre de Chihuahua, al sur de los llanos de Carretas. De Sonora, hubo familias que empezaron a llegar a las montañas desde los poblados del Valle Bavispe. Por el año de 1910 había una mina en Pinos Altos, y había ranchos pequeños en Tres Ríos, Mesa Tres Ríos, y al sur de Nácori Chico, en el Río Bonito. Por primera vez, familias de granjeros y rancheros se estaban mudando hacia el corazón de las montañas, y se estaban quedando ahí. Cada vez había más de ellos y menos apaches. Los eventos en las montañas de Sonora y Chihuahua estaban teniendo lugar contra un telón de fondo histórico de la mayor turbulencia. Entre 1910 y 1920, México estaba en un estado de caos político. En algunos momentos prácticamente no había gobierno, y es concebible que los apaches se dieran cuenta de la situación y se aprovecharan de ella. Al mismo tiempo la violencia revolucionaria generalizada pudo haber hecho conveniente el culpar a los apaches de ciertos actos. Algún tiempo después de 1915, aproximadamente cuando Lupe fue capturada, el patrón del creciente contacto con los mexicanos debió convencer a los apaches de que se estaba perdiendo el territorio irremediablemente, de que estaban atrapados, y de que sólo sería cuestión de tiempo para que no estuvieran a salvo en ningún rincón de su tierra natal. En 1920, quizás acelerada por una combinación de todos estos factores, la violencia pareció aumentar. Mientras la década transcurría, casi cada año había muertes, secuestros, robo de ganado y emboscadas, al igual que el estrago habitual. El aumento de asentamientos y la atmósfera de violencia e ingobernabilidad generales significaban al mismo tiempo que el contacto entre los apaches y los mexicanos se volvía más frecuente, y que estaba destinado a causar fricción nuevamente. Sin embargo, ahora, quizás por primera vez, los mexicanos llevaban las de ganar. 124 Tomando Inventario

147 13 La Conexión de San Carlos Mayo 26, 1931, Tucson, Arizona. Diario de Grenville Esta tarde leí el libro de Lumholtz, México Desconocido, en el que el autor relata un viaje que hizo de 1891 a 1982, desde la región de Nácori, al sur de la Sierra Madre, hasta su parte más baja, en el sur de México. Cuenta en su libro que, en esa época, todavía era peligroso que grupos pequeños cruzaran las montañas hacia Chihuahua, debido a la presencia de apaches descontentos, procedentes de San Carlos, que entonces se encontraban en la Sierra Madre. En la región que comprende el comienzo del R. Bavispe y la zona de Pacheco y Chuhuichupa, su grupo se tropezó con yucas, cuyas hojas estaban atadas en forma peculiar y con rocas colocadas unas encima de otras, señales ambas que los apaches habían dejado. Un oficial

mexicano visitó su campamento persiguiendo una banda de apaches cuyos caballos había tomado. 1 He estado guardando todos los recortes del diario Douglas Dispatch, que, a la fecha, ya son muchos. Diario de Neil, Arizona Mi padre cuenta ya con algunos amigos muy cercanos entre los apaches que conoce, y en el verano de 1931 se va por algunas semanas con dos vaqueros apaches que cuidan del ganado de la tribu. Él impone una regla básica: sólo se hablará apache, pues cree que la lengua es la puerta de entrada hacia la cultura y la confianza mutua. Agosto, 1931, Reservación de San Carlos, Arizona. Diario de Grenville Este verano, mientras andaba en compañía de dos indios apaches de Bylas, escuché algunas historias sobre los apaches todavía salvajes de la Sierra Madre de México. Estas historias cuentan lo siguiente: Allá por el año de 1895 el Apache Kid se apareció en la Reservación de San Carlos, y en la de Fuerte Apache con cuatro chiricahuas que venían con él del México antiguo a secuestrar muchachas y mujeres indias para llevárselas a México. Lograron llevarse a una muchacha del clan tá(na) gaidń 2 del Fuerte Apache. La muchacha tendría unos 18 años. De allí, los invasores se dirigieron al Río San Carlos cerca de Rice, donde se toparon 125 La Conexión de San Carlos

148 con un apache, Tonto de nacionalidad, y su esposa, que trabajaban afuera, en los matorrales. El Kid mató al Tonto, tomó a su esposa y se la entregó a sus compañeros chiricahuas, mientras fue a ver si había más mujeres en los alrededores. Al irse el Kid, los cuatro chiricahuas, que al parecer no estuvieron de acuerdo con matar al Tonto, le dijeron a la mujer que se escondiera de ese loco (el Kid) para que no se la robara. Ella así lo hizo, ocultándose en un montón de hierba que cerca de ahí había. Más tarde el Kid regresó y preguntó por la mujer. Los chiricahuas dijeron que había huido. El Kid la encontró rápidamente en la hierba y la sacó de ahí. Ella lo golpeó con un palo que tenía pero sin resultado alguno. A estas alturas los cuatro chiricahuas lo forzaron a ponerla en libertad. Ella se dirigió rápidamente a San Carlos para informar al agente de lo que sucedía. El Kid y sus compañeros continuaron por Peridot, donde tomaron a la hija de un tal Marsil, un hombre valiente. Marsil siguió al Kid y trató de enlazarlo pues no traía arma. El Kid le disparó pero erró, y los invasores, temiendo una búsqueda organizada, dejaron ir a la mujer y se fueron río abajo. Un poco más abajo había un cañón que tenían que pasar. El agente había despachado allí a la policía india, la mayoría indios tonto, para emboscar a los cinco invasores. El sargento los vio venir y dejó que pasaran sin novedad. La razón de esto es difícil de discernir. De cualquier modo, escaparon sanos y salvos, pero sólo con la única cautiva del Fuerte Apache. El agente de San Carlos estaba tan enojado con la forma de proceder de la policía, que los despidió a todos. Diario de Neil, San Carlos, Arizona Muchas de las personas con quienes platico aquí hablan con mucho resentimiento del Apache Kid. Incluso les oigo comentar sobre el temor persistente entre sus parientes que aún viven, de sufrir repercusiones por los crímenes que él cometió. En la década de 1930 él era el paradigma más reciente de la infamia apache, y los diarios de mi padre registran conversaciones que están salpicadas con elementos del vívido folklore que rodea al Kid. El Apache Kid era un Apache Occidental que trabajó como explorador para el ejército. Convicto por intento de homicidio en una riña en 1887, escapó camino de la cárcel. Se dio razón de los otros convictos que iban con él, de modo que el Kid escapó solo hacia México, donde formó una banda de forajidos apaches. Los cuatro chiricahuas que lo acompañaban en el relato registrado por mi padre pudieron haber sido renegados de San 126 La Conexión de San Carlos

149 Carlos o Apaches de la Sierra Madre. Dos años después de escuchar esta historia, Grennie oye hablar aún más sobre la muchacha secuestrada, enterándose de que era la hermana de un hombre llamado Hooke Smith. Él escribe: Dja okin era el nombre de la muchacha tá(na)gaidń de White Mountain La Montaña Blanca - que fue secuestrada por los apaches de la Sierra Madre hace alrededor de 30 años atrás y que nunca ha regresado. 3 A pesar del temor que la gente de la reservación le tenía al Kid, hay una admiración latente en las historias que mi padre y otros han registrado acerca de él. El Kid era un héroe siniestro, un forajido célebre. Se movía a sus anchas en México, viviendo de la tierra, arrasando con cuanto quería. Ese era el viejo estilo apache. Diario de Grenville, continuación Alrededor de 1908, cuando construían una nueva sección de la vía Southern Pacific, entre Wilcox y Bowie, había algunos apaches de la Reservación de San Carlos trabajando para la compañía ferroviaria. Un hombre y tres mujeres acamparon en una casa para ferroviarios situada en una sección de la vía férrea. El hombre trabajaba en las vías y las mujeres salían a buscar alimentos. A media mañana tres chiricahuas y el Apache Kid llegaron a caballo. Venían desde México a robar mujeres. El hombre los vio venir y les gritó a las mujeres para advertirles que se escondieran. Ellas lo hicieron así, pero una de ellas, en aquel tiempo una joven (ahora es una curandera en Bylas), fue descubierta por los ladrones. La persiguieron, pero ella se refugió en una arroyo profunda, y aunque ellos se acercaron a caballo hasta el borde, no la encontraron. Temerosos de permanecer allí por más tiempo, los ladrones se fueron sin atrapar a ninguna mujer. Todos ellos, el Kid y los tres chiricahuas, traían puestos sombreros a la usanza de hombres blancos o mexicanos. Diario de Neil, San Carlos, Arizona El Kid bien pudo no haber estado entre estos apaches de la Sierra Madre. Un reporte fidedigno establece que en 1899 lo mataron dos vaqueros mormones en México. 4 Por otra parte, hay historias que circulan en San Carlos que cuentan que, recientemente, en la década de 1930, el Kid vivía y mantenía contacto ocasional con parientes lejanos de la reservación. Ya casi no hay modo de desenredar los hechos de la maraña de folklore que rodea al Kid. Es casi como si él mismo lo hubiera planeado así. 127 La Conexión de San Carlos

150 Diario de Neil, Mesa, Arizona Mesa, suburbio de Phoenix, Arizona, es, en gran parte, una colonia mormona. Platico con Annie McNeil Thompson, cuya historia familiar está ligada inextricablemente a la leyenda del Apache Kid. Ella estuvo casada con Elmer Thompson, uno de los dos sobrevivientes de un ataque apache en 1892 al poblado mormón de Colonia García, en México, también conocido como Valle de la Cueva (Cave Valley). El ataque se le atribuyó con frecuencia al Apache Kid, pero los mormones dicen que no había modo de estar absolutamente seguros de que él fuera el responsable. Esta historia me tiene intrigado por muchas razones. Es uno de los ataques que con mayor detalle ha sido documentado, y fue, realmente, el único ataque violento a un poblado mormón. Su brutalidad fue tal que rápidamente se culpó al famoso Apache Kid, aunque a través de la década de 1890 hubo saqueos que pudieron haber sido cometidos por otros apaches renegados tanto como por el Apache Kid. SEPT. 22, 1892 Se ha visto un grupo pequeño de apaches cerca de Colonia Juárez, a un lado de las faldas de la Sierra Madre, yendo hacia el sur, y se sabe que han estado robando ganado. Un grupo de hombres formado por mexicanos y mormones los siguen, pero pierden el rastro y concluyen que han regresado a los Estados Unidos. Dado que los apaches no se ven con mucha frecuencia de este lado de la Sierra Madre, la gente cree que vienen de las reservaciones de los Estados Unidos, y que no se quedarán aquí. No se hace circular ninguna alarma. Los Thompson son de Dinamarca. Tienen una granja del lado de las montañas de Chihuahua, en un lugar llamado Valle de la Cueva. Aquí hay muchas otras familias mormonas asentadas en granjas separadas por unos kilómetros. Es un campo hermoso, ondulado y

fértil, con grandes praderas y grupos de grandes pinos tipo ponderosa. Está a buena altura por lo que escapa del calor brutal de verano de las tierras bajas de Chihuahua y Sonora. Los veranos son templados es un clima ideal. Los mormones son las primeras personas no indias en establecerse aquí. La familia Thompson se compone de Hans y Karen, los padres; Annie, de 6 años (no se confunda con Annie McNeil, a quien estoy entrevistando) y algunos hijos, de los cuales Hiram y Elmer son los dos más jóvenes. Hans es polígamo y tiene otra esposa, Jensine, que vive en el pueblo de Colonia 128 La Conexión de San Carlos

151 Juárez, en el valle que está a unos 50 kilómetros. Él frecuenta las dos casas. En el Valle de la Cueva tienen algunas vacas y sembradíos de maíz y trigo. Siendo mormones, las familias vecinas se ayudan entre sí con el trabajo. Es tiempo de cosecha y Hans se encuentra en otra granja con sus hijos mayores. Karen está dentro de la casa. Elmer, de 14 años, y su hermano Hiram, de 17, están en el granero haciendo quehaceres. Annie lleva un tonel de cobre a la casa. Ella grita: Hiram, Elmer, miren! Aparece un indio en la esquina del granero y le dispara a Hiram. Él cae y le suplica al indio que no le dispare de nuevo. Elmer le dice a su hermano que sea valiente y que no actúe con miedo. Elmer se dirige a la casa, en donde se encuentra su madre. Aparece otro indio y le dispara con su rifle a Elmer. Elmer recuerda el consejo de su padre: Si alguien te va a disparar, respira profundamente es menos probable que la bala te mate. Elmer recibe el disparo en el pecho y se deja caer, haciéndose el muerto. El primer indio le dispara de nuevo a Hiram. Annie corre hacia la casa a buscar a Karen. Karen sale de la casa. Tomen lo que quieran dice Karen. No derramen sangre, por favor. Un indio dice en inglés: Nos gusta derramar sangre, y le dispara en el estómago. Annie observa. Karen se sujeta el abdomen con sus brazos y se tambalea hacia un banco que está fuera de la casa, en donde se sienta y tapa con su falda a la pequeña Annie, escondiéndola. Sin ser visto por los indios, Elmer se levanta y se esconde agachado en un gallinero. Las mujeres del grupo indio encuentran a Karen sentada en el banco. Levantan piedras grandes y la rodean, golpeando su cabeza, su rostro y sus manos. Karen cae al piso y permanece inmóvil. En la lucha descubren a Annie. Los indios la persiguen por el patio, uno de ellos le pega en las piernas con una correa de cuero, y la tira al suelo. Annie es muy valiente. Lleva puesta una papalina vieja; se la arranca y se defiende con ella su furia de niña pequeña la lleva más allá del terror. Los indios se ríen de ella, luego parecen olvidarla y continúan con el pillaje. Saquean la casa, abriendo y destrozando valijas, y rompiendo cosas. Elmer le hace señas a Annie para que vaya al gallinero, en donde se esconden juntos, esperando ser descubiertos y asesinados, o algo peor. Pero esto no ocurre. Inexplicablemente, los indios se van de repente, llevándose dos quesos grandes y algunos caballos. 129 La Conexión de San Carlos

152 En el granero, Hiram continúa con vida, a pesar de que le dispararon dos veces. Asiente con la cabeza cuando Elmer le pregunta cómo se encuentra. Elmer y Annie deciden ir a buscar ayuda y Elmer llama con un silbido a su caballo. El animal viene, pero al acercarse, huele la sangre de la herida de Elmer y se aleja relinchando. Los dos niños tienen que ir a pie a pedir ayuda a la granja más cercana, a algunos kilómetros de distancia. Elmer se debilita rápidamente por la pérdida de sangre y no puede continuar, de modo que Annie continúa corriendo. Encuentra a su vecino, Robert Vance, en el camino. Ha corrido sin parar. Se detiene para recobrar el aliento y por unos momentos no puede decir nada. Vance espera. Las palabras salen finalmente de su boca: Los indios son muy malos en nuestra casa. La gente organiza un grupo de rescate para Elmer, tendido en algún lugar a un lado del camino, y para su hermano que está en la granja. Envían a alguien a buscar a Hans en la granja vecina. Salvan a Elmer, pero es muy tarde

para Hiram, y Karen está muerta fuera de la casa. La comunidad pionera mormona y los sobrevivientes tratan de poner pies y cabeza a este horror. Los Seveys, una familia vecina, se llevan a Elmer. Annie se muda con Jensine, la otra esposa de Hans, en la Colonia Juárez. Un doctor que examina a Elmer se sorprende, pues dice que nadie que recibe un balazo en los pulmones sobrevive. Y Hans, qué pasa con Hans, dónde está Hans, su esposa e hijo asesinados brutalmente en su ausencia, su hijo menor y su hija marcados de por vida? Al menos el muchacho lleva la distinción de su coraje. Hans no es ningún cobarde, desde luego. Sólo que él no estuvo ahí. Este no fue el primer encuentro de Hans con tragedias familiares o con hostilidades indias. En el viaje de Nebraska a Salt Lake, cinco de sus hijos murieron. En Utah, en otra pelea con indios, recibió un balazo en el pie y un flechazo en el costado. La herida de bala se engangrenó y le costó parte de su pie. Su siguiente viaje en vagón desde Salt Lake a la Sierra Madre mexicana fue una epopeya de resistencia y sufrimiento en la que enterró a una de sus tres esposas. A no más de seis meses de la masacre, Hans se ofrece como voluntario para una misión de la iglesia en Dinamarca. Deja su devastada familia en México para ir a convertir más almas danesas e invitarlas a unirse a los mormones del nuevo mundo. Permanece fuera hasta 1895, fecha en que 130 La Conexión de San Carlos

153 regresa con niños conversos, que deja al cuidado de su esposa Jensine, en Colonia Juárez, y continúa hacia las montañas, donde permanece el resto de su vida, manteniendo escaso contacto con su familia. El registro omite más de lo que cuenta. Es difícil imaginar una experiencia más extraña para un danés nativo que una masacre a manos de apaches en México; pero, por otra parte, eso es lo que eran los vikingos: daneses nacidos para viajar lejos de casa sin temor a nada. 5 Diario de Grenville, continuación Alrededor de 1919 los indios de Bylas encontraron los rastros de cuatro hombres chiricahuas que habían venido del México antiguo, pasando a lo largo de la ladera norte de la Montaña Turnbull, detrás de Bylas. Un poco después, estos mismos chiricahuas fueron observados cerca de Cibecue por un indio con quien hablaron desde lejos. Dijeron que habían venido, no a causar problemas, sino sólo a conseguir chicas jóvenes para llevarlas con ellos a México, porque tenían muchos hombres jóvenes allá, pero no esposas para ellos. Por supuesto, el indio de Cibecue advirtió a todos los campamentos, y no se les permitió a las jóvenes salir solas, de modo que los chiricahuas regresaron a México sin haber cumplido su misión. Dicen que, hace algunos años, en México, unos hombres blancos mataron al Apache Kid. El Kid tenía un tatuaje azul en la frente, en forma de zigzag. Diario de Neil, San Carlos, Arizona Si fueron o no el Kid y su banda u otros apaches de México los que en 1895, 1908 y 1919 visitaron las reservaciones estadounidenses, es más desconcertante aún el hecho de que vinieran a robar mujeres bajo pretexto de que carecían de mujeres para los muchos hombres jóvenes que tenían. En ninguno de los ataques al grupo del Apache Juan se asesinó o se observó un solo hombre joven. Dónde estaban, pues? Como Lupe le dijo a Ingstad, en su grupo, las mujeres eran mayoría. Ella agregó, curiosamente, que eran visitadas de vez en cuando por hombres que no vivían con ellas. También le dijo que había varios grupos muy separados entre sí, por lo tanto estos apaches de la Sierra Madre que visitaron San Carlos bien pudieron haber sido de grupos diferentes al suyo. Por todas las molestias que se tomaron, no tuvieron ningún éxito en sus intentos de secuestro. Que mi padre haya sabido, sólo secuestraron a una joven (cerca de 1895). La madre y la prima 131 La Conexión de San Carlos

154 de Lupe (secuestradas en el año 1900) suman tres. Quizás también hayan venido buscando caballos, como lo hicieron en 1929, de acuerdo con la conversación que tuvo mi padre con un policía en Fuerte Apache. Durante las primeras décadas del siglo hubo una abundancia de ponis indios salvajes en San Carlos. 6 De hecho, de acuerdo con la historia oral apache, estos caballos son descendientes de los caballos miniatura traídos de México a través de muchos años, y muy apreciados por su resistencia y por la seguridad de sus patas. 7 Había tantos de estos caballos en la reservación que, en la década de 1930, la BIA (Bureau of Indian Affairs Oficina de Asuntos Indios) se encargó de reunirlos y sacarlos de allí, pues se decía que estaban acabando con el pasto de la cordillera. Antes de eso, la cantidad de caballos de la reservación era de conocimiento común entre los Apaches de la Sierra Madre. Aunque un viaje de México a San Carlos podría parecer muy largo sólo para ir en busca de caballos, algunos Apaches de la Sierra Madre pudieron haber visto cierta ventaja en robar caballos de la reservación en lugar de hacerlo en México. Al menos, en la reservación, los caballos salvajes no hubieran sido echados de menos. 132 La Conexión de San Carlos

155 14 Encuentros Cercanos Sep. 22, 1931, Douglas, Arizona. Diario de Grenville Por el momento terminé con el asunto de Bylas, y vine aquí con la esperanza de ir a México en compañía de Bill Curtis. Lo encontré bien, y él (Bill) y su esposa, otro hombre y yo, regresamos, camino de Chihuahua, a Colonia Oaxaca, en donde ahora vive Bill. Diario de Neil, Douglas El corazón etnográfico del diario de Grennie reside en su segundo viaje a México: la exploración de dos campamentos recientemente abandonados. Al comenzar este viaje en 1976, lo primero en mi agenda fue redescubrir, con la ayuda del diario, uno de los campamentos. Encontrarlo fue para mí un experimento, una prueba, una ardua labor, que si lograba llevar a cabo, me daría el derecho, incluso la obligación, de continuar. Diario de Neil, Colonia Oaxaca Barney, Tom, Misse y yo hemos manejado directamente hacia el sur, desde Douglas, bajando por el valle del Río Bavispe hasta el solar de nuestro primer campamento, muy cerca de Colonia Oaxaca. Por lo que dice Grennie, él y Bill planean llegar por otro camino vía Chihuahua. Esto probablemente supone dirigirse al este a lo largo de la frontera, desde Douglas hasta el remoto y casi siempre desatendido cruce fronterizo que atraviesa Antelope Wells (Berrendo), en el tacón de la bota de Nuevo México. Desde ahí entrarán en Chihuahua y se dirigirán al sur, cruzando los Llanos de Carretas hasta el Rancho Las Varas, para después cruzar el Pasó Púlpito hasta su extremo occidental en Colonia Oaxaca. En vista de lo que ocurre a continuación, creo que Bill quería tomar esta ruta para evitar problemas con oficiales aduaneros de Douglas y Agua Prieta. Antes de partir rumbo a Chihuahua, cruza brevemente la frontera en Agua Prieta y hace un desagradable descubrimiento que lo fuerza a un cambio de planes. Sep. 29, 1931, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville Bill tuvo problemas con los oficiales aduaneros del lado mexicano, por lo que tuvimos que esperar hasta hoy a que Bill trajera de regreso sus monturas, armas, arneses, etc., que los vaqueros aduaneros habían llevado a Agua Prieta cuando saquearon su casa en Colonia Oaxaca. 133 Encuentros Cercanos

156 Dejamos Agua Prieta, entrada ya la tarde, y fuimos directamente a Colonia Oaxaca, llegando allí como a las 3 de la mañana. Llovió con fuerza durante todo el camino. Art y un viejo mexicano estaban en casa de Bill, en Colonia Oaxaca, y se encontraban muy agitados por los problemas de Bill con los vaqueros aduaneros. después de que Bill dejara Colonia Oaxaca y se fuera a Douglas esta última vez, tres aduaneros llegaron a caballo a la casa en la que se encontraban Art y el viejo José. Entraron y

buscaron contrabando por toda la casa, incautando todas aquellas pertenencias de Bill que no ostentaban prueba de que los derechos de aduana habían sido pagados Se quedaron en la casa los siguientes tres días, oficialmente esperando a Bill, que entonces estaba en Douglas, pero acomodándose más de la cuenta, para el gran descontento de Art y el temor del viejo José, a quien azotaron con el fuste y amenazaron con colgarlo de la gran lila que había en el patio. Lo del fuste no fue broma, pero lo de colgarlo sí; de todos modos, el viejo José se tomó muy en serio las dos cosas. Después de tres días los aduaneros se fueron con su contrabando hacia Agua Prieta, para gran alivio de José. Diario de Neil, Colonia Dublán, Chihuahua México estaba en esta época en estado de agitación política. La más reciente insurrección que había sido acallada fue la Guerra Cristera de 1929, un levantamiento de creyentes católicos en contra de las duras medidas anticlericales del gobierno. El control político del estado de Sonora acababa de cambiar de manos como resultado del escándalo y corrupción que existía a los más altos niveles de la administración del estado. 1 Este desasosiego convirtió la larga y lejana frontera de México con los Estados Unidos en un antro de contrabando con una atractiva proporción de riesgo beneficio. Se codiciaban las armas, municiones, y otros artículos hechos en México. La Prohibición de Estados Unidos provocó que el alcohol se agregara al ya inmenso tráfico de marihuana, ganado robado y de muchas otras cosas que se trasladaban al norte a través de la frontera. De acuerdo con uno de los sobrinos de Bill, la tradición oral de la familia Curtis identifica al tío Bill como la oveja negra un contrabandista y apostador cuyo rancho de cabras no era más que un frente para sus actividades de contrabando. Supuestamente trasladaba artículos de todo tipo de un lado al otro de la frontera, incluyendo el único cuyo valor no estimaba demasiado: costosos perfumes franceses. 2 Aparentemente, oficiales aduaneros de ambos lados, mexicanos y estadounidenses, trataban de conseguir que Bill les diera información porque él conocía a todos los contrabandistas a lo largo de la frontera. 134 Encuentros Cercanos

157 Por supuesto, de haberlo hecho, su vida no hubiera valido ni un quinto. En cualquier caso, lo hubieran puesto en un dilema. La confiscación de propiedad y la visita de tres días de los aduaneros mexicanos bien pudo haber sido el precio que Bill tuvo que pagar por su negativa a cooperar. Además de eso, sospecho que los oficiales que visitaron a Bill pensaron que podrían sacarle dinero y llevarse un buen soborno. Oct. 3, 1931, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville El día de ayer un estadounidense, de nombre Stewart Hunt, llegó de Chihuahua con carro y tiro, en viaje de regreso a su rancho, situado este último en el extremo superior de la S. Espuela. Fue a él a quien le mataron a uno de sus hombres mientras éste empacaba algo de comida y utensilios de cocina para trasladar de un rancho a otro. Los anteojos que encontraron a la orilla del maizal eran de este hombre, a quien se los robaron al matarlo. Esta vez, cuando Stewart Hunt se detuvo con nosotros en Oaxaca, traía consigo a un niño pequeño que estaba criando, hijo de su empleado asesinado. 3 Diario de Neil, Valle Bavispe Cuando viajo me encuentro constantemente con gente que conoció bien a Stewart Hunt. Incluso platiqué con su único hijo José poco antes de que éste muriera en Aunque José, nacido en 1928, vivió desde la edad de 4 años con Stewart en el Rancho Tapila (descrito anteriormente por mi padre), no recuerda nada del niño que iba con Hunt en 1931, cuando mi padre lo conoció. Stewart Hunt era uno de esos ganaderos estadounidenses que se sintieron atraídos por las posibilidades que existían al sur de la frontera a principios del siglo. Nació en 1872 en Mississippi, llegó al Oeste con dos de sus hermanos y en 1906 ya era sheriff del condado de Cochise y magnate ganadero en México y Estados Unidos. Diario de Grenville, continuación Hunt añadió que, hace unos 15 años, él vivía en un rancho de su propiedad, al extremo sur

de la S. del Tigre, directamente al oeste de Huachinera. Cruzando la montaña vivía un ranchero mexicano. Al empezar a desaparecer caballos de ambos ranchos, los dos rancheros sospecharon uno del otro. Hunt, que tenía buenos perros de caza en su vivienda, notó que estos estaban inquietos y que ladraban más de lo habitual. Un día que cabalgaba por las montañas cercanas, se encontró con un montículo de tierra recién hecho del que salía vapor. Lo revisó para ver qué era y 135 Encuentros Cercanos

158 encontró mezcal en proceso de ser tostado y, sin tocar nada, siguió su camino.. Algunos días después, cuando salió de nuevo, sus perros siguieron un rastro que al principio pensó ser de un león. Al seguirlo, encontró a sus perros acorralando a una mujer apache bajo una roca saliente donde estaba tratando de protegerse. Hunt la llevó a su rancho, le dio todo lo que ella quiso de comer, y después la dejó ir. Él no la había asustado en absoluto, pero los perros sí la atemorizaron mucho. Aunque era una época muy fría del año, esta anciana sólo traía puesto un taparrabos, una especie de capa de ante sobre sus hombros y un buen par de mocasines altos. 4 Ella había estado recogiendo una especie de cebollitas blancas silvestres, de las que traía como dos puñados dobles en un saquito. Otro día uno de sus perros siguió un rastro. Hunt lo llamó, pero el perro se escabulló de nuevo y nunca más apareció. Después, Hunt volvió a encontrarse con la misma anciana. Ella estaba en el fondo de un pequeño cañón, cerca de un caballo muerto y se preparaba para matar otro caballo que era propiedad de Hunt. La manera en que los mataba era enterrándoles en el pecho un palo largo y puntiagudo, atravesándoles así el corazón. Esta vez Hunt la llevó a la cárcel de Moctezuma. Ahí, un hombre llamado Bennett, que había sido explorador del gobierno y conocía algo de apache, habló con esta mujer. Ella dijo que su gente la había mandado a conseguir algo de comida e iba a preparar tasajo de los caballos que había matado. Ella admitió que su gente había matado a uno de los perros de Hunt (el que nunca regresó). Dijo que había ido muchas noches a los maizales cerca del pueblo mexicano de Oputo, a robar maíz. También aseguró que su gente pudo haber matado a Hunt muchas veces cuando él cabalgaba por las montañas, pero se habían abstenido de hacerlo porque era un buen hombre. Después esta mujer perdió la vida al caer de la pared de la cárcel de Moctezuma 5, tratando de escapar. 6 Hunt eventualmente encontró la cueva en la que estos apaches habían estado viviendo, la cual distaba mucho de donde había atrapado a la anciana. La entrada era un pequeño agujero en un peñasco muy escarpado, que no parecía gran cosa, pero que por dentro era muy largo. Aquí encontró tres cueros de caballos que le pertenecían a él y a su vecino, el ranchero mexicano, y que aún tenían sus marcas. En la cueva había también otros objetos que habían robado. Los apaches habían estado acampando en una punta del peñasco, debajo de la cueva, en un lugar bien oculto. Oputo era claramente visible desde aquí. 136 Encuentros Cercanos

159 Diario de Neil, Huachinera Me encuentro con Barney y Nelda. Simón Rodríguez tiene 92 años y es el hombre más viejo del pueblo. Lo encontramos a la sombra, en frenfrente a su casa. Lleva puesta una camiseta y agita un matamoscas azul. Simón es un ciudadano viejo y feroz, con ojos inyectados de sangre. Su piel correosa se ve holgada, como si le quedara muy grande. Su voz es ronca y rasposa, y grita débilmente, como para oírse a sí mismo a través de capas de sordera. Se inclina, frunciendo el ceño, mirando a Barney y a Nelda con una mirada furiosa. Debido a que Huachinera es el pueblo más cercano al rancho que Stewart Hunt tenía en 1915, teníamos razón al pensar que el hombre más viejo del pueblo recordaría la captura y la dramática muerte de la anciana apache atrapada y encarcelada en

Moctezuma. Don Simón Rodríguez sí recuerda eso, y más todavía. Su memoria para los detalles es extraordinaria. Como si hubiera sucedido apenas ayer, pronuncia, sin dudar por un momento, los nombres de los cinco vaqueros que atraparon a la anciana que robaba caballos. Cuando agrega el quinto nombre, lo hace exclamando: Audutio Rodríguez! Mi padre! La historia oral de este valle es como un gran río. Une a las personas y de la misma manera en que arrastró a Simón Rodríguez y a su padre, me une con mi padre. Esta vez, cerca de la orilla de ese río, encontramos una corriente profunda, rápida y fresca, que se siente como si viniera del manantial, casi sin diluir. Barney no quiere hacer preguntas capciosas, quiere estar seguro de que Don Simón recuerda los eventos exactos, y sólo pregunta de quién eran los caballos. El viejo no necesita tiempo para pensar, pero grita, con un dedo surcando el aire entre su rostro y el de Barney: Estuart! Stewart Hunt. Es maravilloso. Él recuerda que cuando la vieja apache fue llevada a Moctezuma, nadie podía hablar con ella, pero había allí un estadounidense que hablaba apache y tradujo lo que decía, exactamente como Hunt le dijo a mi padre en Ella le dijo, según Simón, que tenía cuatro hijos. Mis hijos son buenos, le dijo al intérprete. Stewart Hunt dijo que el intérprete era un hombre llamado Bennett, que había participado una vez en una campaña con los exploradores apaches en el ejército de los Estados Unidos. 137 Encuentros Cercanos

160 No dice nada más de Bennett, pero con toda probabilidad tuvo que tratarse de un tal Frank P. Bennett, que participó en las campañas apaches en Arizona y Nuevo México de 1881 a 1886 parte de ese tiempo como jefe de exploradores. Es muy probable que hubiese adquirido algo del vocabulario apache que le pudo haber permitido comunicarse con la mujer cautiva. 7 Don Simón continúa diciendo que después de la muerte de la anciana apache sus cuatro hijos se fueron hacia el este, al interior de la Sierra Madre, a unirse al Apache Juan. Don Simón plantea la intrigante posibilidad de que la anciana pueda encajar en la historia del Apache Juan. Casi seguramente, los grupos apaches dispersos estaban, de alguna forma, en contacto unos con otros. Pudieron las capturas en serie de Lupe y de la anciana ambas habían sucedido alrededor de 1915 haber despertado en alguno de los apaches alguna inclinación por la venganza? Desde 1900 hubo un período de quince años de un inquietante empate entre los apaches y los mexicanos del norte de Sonora y Chihuahua, pero a unos pocos años de 1915, la violencia y los ataques se reanudaron, conduciendo a una situación explosiva a finales de la década de Durante las décadas de 1920 y 1930 el Rancho El Salto, propiedad de Don Simón, en Puerto de los Guacamayos Parrot Pass era uno de los pocos ranchos que se encontraban en las montañas. Don Simón pasaba mucho tiempo cuidando de su ganado, por lo que no era un extraño para los apaches. Ellos andaban por toda la región de las montañas de El Tigre, al oeste de Huachinera. Él había visto sus campamentos en muchos lugares, y una vez le robaron ganado. Hacían casas de ramas de roble torcidas cubiertas con hierbas. Había una cama en cada casa. Algunas rancherías tenían seis casas otras, cuatro, y aun otras eran viviendas en riscos, precipicios o en cuevas. Se hallaron muchos huesos en los campamentos. Comían carne con sal y vestían pantalones y camisas de gamuza. Barney le pregunta: No le tenía miedo a los apaches? No!, grita, No! Yo tenía un buen rifle y una buena pistola. Mi rifle era de calibre.30 y mi pistola de calibre.38. Los nombres de los lugares donde vio campamentos apaches salían de su boca como si acabara de estar ahí: El Cajón del Salto, Arroyo Taste, Sierra de la Nutria, Arroyo de los Jícaros, Rancho Santa Anaute. Treinta kilómetros al sureste de la Sierra Madre hay una montaña que alguna vez no tuvo nombre mexicano. Ahora se llama la Sierra Tabaco (Sierra Tobacco) porque ese es el nombre que Don Simón le dio. Ahí fue 138 Encuentros Cercanos

161 donde encontró una bolsa de gamuza llena de tabaco que los apaches habían dejado. Como pasa con todo el folklore, hay otra historia del lugar. Cliff Bowman, un guía y cazador mormón que vive al otro lado de la Sierra Madre, nos cuenta que un hombre llamado Cirilo Pérez le dio al lugar el nombre de Sierra Tabaco porque fue ahí donde se le perdió un morral con tabaco, poco después de Me entusiasma la posibilidad de que Don Simón haya encontrado el morral de Cirilo, dándole a este lugar un segundo nombre proveniente del mismo tabaco. 8 Hay otro lugar que Don Simón dice que nunca tuvo nombre hasta que él le dio uno: el Cerro del Semental Stallion Hill. Alrededor de 1930 los apaches robaron quince yeguas y un caballo de un rancho llamado Rancho de Las Villas. El caballo era negro y de muy malas mañas. Después de robar los caballos y llevárselos a las montañas, los apaches enlazaron al caballo negro con una cuerda hecha de cerdas, pasando la cuerda por la rama de un árbol, y colgándolo del mismo. Luego lo mataron y lo descuartizaron, llevándose toda la carne y dejando el esqueleto colgando del árbol. Simón encontró el esqueleto colgado y le dio el nombre a la montaña: Cerro del Semental. Diario de Neil, al día siguiente Don Simón nos recomienda hacerle una visita a Doña Lola Barela. Lola es ya una vieja amiga, pues nos platicó de la apache cautiva, María Samaniego, que Grennie menciona en su diario. Encontramos a Lola en casa y como siempre, ella quiere platicar fuera de la casa para poder echar un ojo a las cosas. Alguno que otro peatón o jinete pasa por ahí, pero es domingo, un día tranquilo para un pueblo mexicano. Los ruidos se pierden en la distancia y el cielo, convirtiendo en un murmullo los sonidos de los gallos, perros y burros, así como los de los radios de los carros con sus bocinas estridentes. Lola nos platica la clase de historia que atesoro: una evolución melodramática y operística de la misma historia que mi padre le oyó contar a Stewart Hunt en Lola dice, Había una apache, una mujer, que fue atrapada en la Cueva de la India. La mujer había robado y matado un caballo. Fue atrapada y llevada a Moctezuma. Estando en la cárcel, lloraba y decía que su hermano Juan era un buen hombre. Decía que no quería morir. Traía dinero y pidió mezcal y whiskey para tomar y preguntó si podían 139 Encuentros Cercanos

162 traer músicos para bailar. Los llevaron y tocaron música mientras ella bailaba. Tomó el mezcal y rezó según sus creencias. Era como si estuviera realizando una ceremonia religiosa. Decía que no quería morir, pero había tomado mucho y, bailando, fue a parar al techo, desde donde saltó, causándose la muerte. Cuando las autoridades locales la examinaron para el entierro, resultó ser que la anciana era un hombre. En otra versión, la anciana apache se mató golpeándose la cabeza contra una pared de piedra en la celda de la cárcel. He escuchado que los mexicanos la llaman Salomé. 9 El nombre me llamó la atención porque no tenía sentido hasta que Lola nos contó lo de la danza de la muerte. Es difícil imaginar cómo un travesti halló cabida en esta historia. La Salomé original era una mujer de veras. Lo que Stewart Hunt le platica a mi padre de la mujer es probablemente lo más cerca que estaré de la verdad. Ella le causó a Hunt una impresión imborrable: una anciana demacrada que atrapó y mató a un caballo que él recuerda era demasiado salvaje para dominar; una anciana que tuvo la osadía de decirle que sabía todos sus movimientos y que pudo haberlo matado en muchas ocasiones, pero que no lo hizo porque era un buen hombre. Buscaba piedad, negociando por su vida, o estaba diciéndole lo que le esperaba si le hacía daño? Una anciana que prefería arriesgar su vida y perderla a quedarse en la cárcel de Moctezuma. Oct. 6, 1931, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Hay un viejo, tío de Ramón Vegas, el vaquero de Bill, viviendo con él en las cuevas. Trae un par de mocasines altos, como los de los apaches, que se estaba haciendo para su uso. Dijo que había aprendido cómo hacerlos de los apaches, quienes lo habían capturado unos setenta años atrás. Esto pasó cuando era un niño de unos 10 años,

cerca del pueblo de Ures. Estaba recogiendo frijoles chilicote cerca de su casa cuando los indios lo sorprendieron. Estuvo con la gente de Chy por 11 meses, y luego por 9 meses con la gente de Jerónimo. Un día los indios iban a una pradera mexicana cerca de Ures. Allí había algunas mujeres y un hombre, todos mexicanos. Los indios se los encontraron tan de repente que se sorprendieron y huyeron, dejando atrás al pequeño cautivo mexicano. Al verlo los mexicanos lo llamaron y se lo devolvieron a su propia gente. 140 Encuentros Cercanos

163 Diario de Neil, Mescalero, Nuevo México Al principio creí que Chi podía ser una referencia de Juh, el jefe Ndéndaa i. Ahora no estoy seguro del todo. En Bavispe hemos escuchado a Francisco Zozaya referirse a un apache por el nombre de Chis. Pero al hablar con mi amigo chiricahua, Berle Kanseah de la Reservación apache en Mescalero, me doy cuenta de que chis quiere decir madera, bosque, y que esa es una de las raíces del nombre Cochise. De hecho, Chis es el nombre por el que se le conoce a Cochise en México. 10 Berle continúa diciendo que una palabra que suena parecido, dich ish, quiere decir áspero, duro, o alguien que tiene textura aspera correosa y tosca, como si viviera al aire libre, en el campo. Un poco después de esta visita, Nelda Villa, mi amiga historiadora de México, me dice que chis (probablemente la forma mexicana de dich ish) es una expresión de uso local mexicano que quiere decir hombres del bosque o gente que vive al aire libre. La expresión shis inday, que quiere decir exactamente lo mismo, aparece en los libros de Ingstad y Lumholtz. 11 Aunque los mexicanos del área no saben el origen de la expresión, es seguro que fue adquirida del apache dich ish nde, que quiere decir gente del bosque, gente de los matorrales. Oct. 9, 1931, El Paso Púlpito, Sonora. Diario de Grenville Marcos, el hijo de la esposa de Ramón, de un matrimonio anterior, nos acompaña a Art y a mí a los campamentos apaches de Chita Hueca, pues él ya ha estado ahí y conoce el camino. Creo que partiremos después del esquileo. Anteayer Art y yo subimos a las cuevas para conseguir algo de chile y maíz. Al regreso a la casa de adobe nos encontramos con un hombre de Bavispe a caballo que dijo que iba a Las Varas. La mañana de ayer el cuñado de Ramón se detuvo en su camino a Colonia Oaxaca, y dijo que este hombre de Bavispe se había disparado él mismo en la pierna cuando desmontaba de su caballo, en las cuevas. El arma se había disparado sola cuando cayó al suelo tras haberse deslizado de su funda. Marcos había ido a Bavispe en la noche, en busca de su padre, el herido, y esperaban su regreso esta tarde.. Ayer por la tarde Art y yo subimos a las cuevas y vimos al hombre herido. Aún tenía la bala en la pierna y sufría mucho. Su padre llegó sin novedad. El cabrero subió a las cuevas y pasó la noche ahí, regresando esta mañana con muchas nuevas de Bavispe. Tal parece ser que a dos estadounidenses, que eran parte de un grupo de cinco, todos bien armados 141 Encuentros Cercanos

164 y con buen equipo y que habían acampado en el nacimiento del Arroyo Púlpito, los metieron en la cárcel de Bavispe junto con Chy. Seis oficiales que habían sido advertidos, llegaron al pueblo, y encontraron 8000 cartuchos de munición, tres monturas y dos rifles, todo en el molino de Chy. Confiscaron todo eso porque era contrabando, y al parecer pertenecía a esos dos estadounidenses que se hospedaban con Chy. Los ofiscales finalmente dejaron ir a los dos estadounidenses, y estos abandonaron inmediatamente el lugar. Sólo Chy permaneció encerrado, y ahora lo conducían a Agua Prieta en una mula, atado y esposado. Al parecer había hablado demasiado. Diario de Neil, Colonia Dublán, Chihuahua Beula McNeil nos platica que su esposo, Wayne, era el propietario del molino, y que Chy sólo se lo estaba administrando. Al preguntarle si Chy había alguna vez traficado, ella nos dice con

desdén que lo duda mucho. Por qué lo arrestaron, entonces? Hacía mucho que Beula no recordaba su inestable pasado, pero para su regocijo, ahora sale todo a borbotones. Quizás Chy acompañó a Wayne en un viaje o dos, pero mi esposo era el contrabandista, y yo misma iba con él a pasar contrabando. Yo me sentaba en la defensa del auto y él iba manejando, mientras yo alumbraba el camino con una linterna. No podíamos prender las luces del auto, porque nos hubieran visto, y cruzábamos cerca de Antelope Wells. Mi esposo traficaba con plata. Recuerdo piezas grandes y hermosas de plata como ésta que llevaba a los Estados Unidos. Era plata oriunda de este lugar. La ataban al carro por debajo para cruzarla de contrabando. Mientras Beula habla, me pregunto si hay alguna posibilidad de que Chy hubiera pagado por lo que Wayne hizo. Al igual que el molino en Bavispe, el Rancho Las Varas en la parte superior del Paso Púlpito, donde los cinco estadounidenses acamparon, era entonces propiedad del esposo de Beula, Wayne MacNeil. Diario de Grenville, continuación Esta mañana llevaron al hombre herido a Agua Prieta, en una camioneta, a ver al doctor... No creo que tenga muchas posibilidades de salvar la pierna. Oct. 10, 1931, Colonia Oaxaca, Sonora. Diario de Grenville Hoy Art y yo bajamos a Oaxaca y ahí pasamos la noche. Resultó que Chy 142 Encuentros Cercanos

165 había sido llevado a Agua Prieta, pero no encadenado. Él y su escolta se habían detenido aquí, en su camino, hace como dos días. El viejo José, al ver a los ofiscales, se dirigió inmediatamente a los matorrales, y no regresó hasta que se fueron. No se había olvidado de que los oficiales que habían irrumpido en la casa de Bill en septiembre, habían prometido ahorcarlo. Bill, que había ido a Agua Prieta hacía unos días, regresó con un gran número de mexicanos de las minas de Nacozari que habían sido clausuradas. Los llevará mañana a Casas Grandes. Oct. 13, 1931, El Paso Púlpito, Sonora Bill regresó hoy de Casas Grandes con algo de comida que necesitábamos muchísimo, llevándose consigo un buen número de cabras. Art y yo no estábamos ahí cuando él llegó pues nos habíamos ido a cazar por el extremo norte de Roca Púlpito. Hoy también regresó Marcos, y creo que pasado mañana partiremos hacia el campamento apache de Chita Hueca. Diario de Neil, Chita Hueca, Chihuahua El campamento apache de Chita Hueca fue descubierto en 1929 por vaqueros del Rancho Gabilondo. Fue el primero que Grennie visitó y, debido a que está dentro de la región que Barney y Tom conocen bien, es el que hemos decidido ir a buscar primero. Levantamos el campamento donde pasamos la noche en la parte superior del Paso Púlpito, no lejos de donde estaba la casa de adobe de Bill, en En el camino a través del paso, sigo buscando algún punto de referencia que mi padre hubiera mencionado en su diario. Entramos en el extremo inferior del paso por el que corre el Arroyo Púlpito. De hecho, casi no hay nada en el fondo del paso, excepto el arroyo, y la mayoría del tiempo cabalgamos a lo largo del lecho del arroyo. Este es un camino mucho mejor que otros que hemos visto. Tratamos de avistar la casa de Bill Curtis, pero aunque hay una o dos ruinas de adobe a la vista, no estamos seguros. Esta es una de sólo tres carreteras parecidas que cruzan la Sierra Madre en una región que se extiende desde el sur de la frontera de los Estados Unidos por 480 kilómetros. Es como si desde la frontera del Canadá hasta el estrecho de Long Island hubiera sólo tres caminos de cualquier clase, del este al oeste, a través de Nueva Inglaterra. Estas tres rutas retorcidas a través de la Sierra Madre son caminos principales con mucho tránsito que 143 Encuentros Cercanos

166 avanzan lentamente sobre surcos y piedras. No hay, desde luego, señales en el camino, aunque hay una placa oficial instalada por el gobierno mexicano que declara que al camino se le hicieron mejoras en

Ahora escalamos, zigzagueando por pendientes onduladas y puntiagudas, hasta que salimos al origen del paso, en donde presentamos nuestros respetos a un pequeño santuario para viajeros: un peso por persona y uno por auto. Algunos kilómetros después, llegamos al Rancho Santa Anita, la casa principal de Gabilondo un grupo apartado de construcciones bajas y blancas en los llanos de Chihuahua, rodeado por la única concentración importante de árboles en muchos kilómetros. La casa principal no es vieja pero sí grande y cómoda, casi señorial. A pesar de las reformas agrarias, aún existe una especie de feudalismo en las grandes haciendas. Al llegar, un hombre sale rodando por debajo de un tractor desmantelado, intercambiamos saludos y charlamos acerca de las máquinas, del clima, de la temporada de cultivo, y entonces le preguntamos si habia allí viejos vaqueros que pudiesen tener conocimiento de campamentos apaches. Nos dirige al interior, donde está el capataz, para solicitar permiso e información. Como se acostumbra en México y en el sureste (de los Estados Unidos), el darle la bienvenida a los extranjeros que vienen de un largo viaje es un compromiso solemne. La buena educación es una característica de su personalidad, y el capataz se muestra generoso, atento y serio casi solemne. Él asume el papel de anfitrión y consejero temporal de nuestra búsqueda de los restos de los campamentos apaches. Pasamos mucho tiempo platicando con él y con otros vaqueros que manda llamar. Muy pronto varios hombres se encuentran examinando detenidamente el diario, las fotos y los mapas, discutiendo sobre ellos con una creciente animación y sorpresa. El español rápido y fluido de Tom lo distingue como un fronterizo, igual que ellos. Es curioso constatar lo corta que es la historia oral en la ladera oriental de estas montañas. Estos inmensos y extensos ranchos son lugares deshabitados y desiertos. Las historias se han disipado como el agua en un tanque rocoso. Las relaciones humanas del Valle Bavispe a lo largo de las montañas no permitirán que las historias desaparezcan. Se cristalizan, toman vida propia, y conectan a las personas. Todos los vaqueros concuerdan en que hay uno entre ellos que quizás sabe más de los campamentos apaches, pero agregan que se encuentra fuera, administrándole inseminación artificial a una vaca. Sin su consejo, sólo pueden pensar en un lugar que debemos considerar, un viejo campamento 144 Encuentros Cercanos

167 minero y uno de los hombres se ofrece a ir con nosotros como guía. Él nos lleva cuesta arriba, al flanco este de las Azules (Sierra Chita Hueca en El diario) cerca del extremo norte, hacia una vieja mina de manganeso, pero claramente nos hemos equivocado no hay concordancia con ninguno de los puntos de referencia del terreno. Dejamos al hombre de vuelta en el rancho y regresamos a la base de la montaña, donde acampamos en un arroyo cerca de las ruinas del viejo Rancho Ojos Azules que los hombres de Gabilondo construyeron en Fue cuando este rancho de la periferia estaba siendo construido que se descubrió el campamento apache. Decidimos entonces que, para encontrar el campamento, tendríamos que estudiar la ladera de la montaña desde abajo, compararla con los mapas y las fotos del diario y tratar de hacerlos coincidir con las indicaciones del terreno. 145 Encuentros Cercanos

168 15 Un Campamento Apache 15 de octubre de1931, Campamentos apaches, S. Chita Hueca, Chihuahua. Diario de Grenville Abandonamos El Púlpito esta mañana con una mula de carga, montados en sendos caballos y una mula. Al atravesar las colinas nos topamos con un sendero, el cual seguimos, y nos adentramos por encima de Las Varas, hacia el sur. Por la tarde pasamos Ojos Azules, uno de los ranchos de Gabilondo, adentrándonos hacia la ladera de S. Chita Hueca. Para entonces los animales ya estaban muy cansados, dada la rapidez del paso. Esta ladera de Chita Hueca se empina

considerablemente hasta la cima de la montaña. Las laderas están cubiertas de robles azules, manzanita, robles de hojas plateadas, té de Nueva Jersey, unos cuantos pinos de Chihuahua, algunos pinos amarillos, acacia negra, y algunos álamos en los desfiladeros resguardados del norte. El suelo aquí es extremadamente áspero. A lo largo del pie de la montaña, y hacia el este a 8 kilómetros, hay algunas colinas onduladas las cuales terminan en el llano, una planicie llena de hierba para pastar que se extiende a una gran distancia hacia el norte, este y sur. Diario de Neil, S)ierra Chita Hueca Me desperate temprano y, tomando conmigo el diario y los binoculares, me dirigí a un lugar situado justo encima del arroyo donde se ubica nuestro campamento. El gran problema que confrontamos es dar con una característica clave, algo que nos ayude a localizar el campamento. Esta pequeña cordillera puede que cuente sólo con unos 9 km. de norte a sur, pero la ladera del este es sumamente empinada y además la atraviesan cañones abruptos y barrancos. Si no logramos llegar directamente al campamento, es posible que tardemos varios días en encontrarlo. En el mapa de mi padre se observa un promontorio montañoso al sur del campamento, que está separado de la mesa por una elevación en forma de silla de montar. Al otear detenidamente la elevación con los binoculares sólo distingo un lugar en toda la ladera de la montaña que presente esa característica. El sol de la mañana proyecta una sombra definida que probablemente 146 Un Campamento Apache

169 no permanecerá el resto del día. Las demás características concuerdan a grandes rasgos con el diagrama, pero, desde mi punto de vista, se requiere mucho optimismo para creer que el mapa coincide con la montaña. Ayer, cuando acampamos, Barney y Tom insistieron en que ésta es la montaña. Los nativos ya ni siquiera utilizan el nombre Chita Hueca. La montaña se llama Sierra Azul. Barney y Tom podrían haberse equivocado; quizás estábamos a cientos de kilómetros de distancia. Sin embargo cuando se levantaron, llegaron a un acuerdo general: el campamento apache puede encontrarse tanto cerca del promontorio y la elevación que he estado observando como en cualquier otro lugar. Levantamos el campamento y, después de pasar el viejo edificio de Ojos Azules, nos adentramos en el siguiente valle, donde encontramos una carretera bastante decente que sube hasta el cañón. El suelo está salpicado de restos de material volcánico. Cerca del final del camino nos encontramos con un viejo vaquero, Guadalupe Quesada, con quien pasamos un buen rato. Él no tiene conocimiento alguno del campamento apache que aquí se encuentra, pero nos menciona que su tío hace algún tiempo le habló de uno que está al oeste de Los Azules. Su tío aparentemente había visto y hablado con los apaches. El rastro se esclarece. Guadalupe viste una gorra antigua de béisbol, chaparreras, botas, espuelas y una chaqueta andrajosa. Monta un caballo pequeño y peludo que lo había lanzado al suelo unas horas antes, golpeándose su hombro contra el tocón de un roble. Aun entumecido y adolorido, sus movimientos son cauteloso y tentativos. Nos ponemos en camino a pie. La ladera está llena de matorrales y el material volcánico dificulta nuestros pasos. Barney se separa de la comitiva y llega a un punto más alto de la elevación que el resto de nosotros. Después de hacer una parada para almorzar al pie de la cordillera rocosa, Barney comenta que él piensa que es más prometedora la parte alta en la cual él estuvo. Estuvimos mucho tiempo reexaminando los mapas, las fotografías, y las notas, tratando de reconstruir el campamento. Hasta ahora no hemos visto una verdadera señal del mismo lo cual no es de sorprenderse, ya que siempre ha estado escondido. Además, la maleza es abundante en todas partes, y ya han pasado cuarenta y cinco años desde que mi padre estuvo aquí. La elevación en la que todavía nos encontramos parece ser la más prometedora, a juzgar por las fotos y mapas de Grennie. En una de las

dos fotografías se ven dos inconfundibles salientes rocosos, donde el campamento se encontraba; parece ser que nos encontramos en 147 Un Campamento Apache

170 el de más abajo. Nos separamos y reanudamos nuestra búsqueda. Yo me dirigí a la colina con el diario. Recogí un montoncito de hoja de metal que parece haber sido algún tipo de utensilio. Hay huesos por aquí y por allá, pero hasta ahora ninguna señal de los cimientos de piedra de las chozas. Ya he llegado a una gran altura en la elevación. Después de pasar el segundo saliente rocoso, el camino se hace más y más empinado, la maleza menos tupida y la hierba se va asemejando al pasto del cual se alimenta el ganado de Gabilondo que ronda estas colinas. Oigo un grito que parece venir de abajo. Es ininteligible pero así y todo comienzo a bajar Lo vuelvo a oír - Misse está gritando - y unos minutos después los encuentro a todos sentados alrededor de los cimientos de roca de las casas antiguas. Al andar cuesta arriba, casi debo haberlas pasado. No es mucho más lo que queda - sólo las bajas paredes de roca de los cimientos de una de las casas, pedacitos de alambre enrollado que una vez sostuvo la cerca - ahora podrida una botella, una lata de tabaco Príncipe Alberto, el borde de un cubo de metal y un metate de piedra. Fijo la mirada en el metate y me invade una sensación fuerte pero fugaz- que he experimentado antes, al encontrarme en un sitio por primera vez, pareciéndome todo familiar, como si hubiese estado ahí antes. Me siento y abro el diario para buscar fotos. Ahí está: Una fotografía tomada por mi padre cuarenta y cinco años atrás del mismo metate que descansaba sobre los viejos cimientos de la pared, en la misma posición en la que se encuentra ahora. Al ver esto siento que me mareo, y al cerrar los ojos veo una imagen- vívida pero inesperada- de mi padre, investigando la escena, caminando hacia mí a través de la maleza; absorto, falto de aire, midiendo las distancias, haciendo diagramas, mapas y dibujos, catalogando y haciendo listas. Se muestra eufórico, jadeante, circunspecto, muy seguro de lo que está haciendo. No lleva sombrero; se ve delgado y en buena forma física. Parece sólo un muchacho. Nunca imagina que, después de toda una vida, su propio hijo volvería, guiado por sus meticulosas anotaciones, y trataría de imaginar lo que ese día del mes de octubre de 1931 había significado para él. Mi madre dice que él era una especie de psíquico. Años después de encontrar el campamento, Barney me dijo: Una vez Grenville me llamó. Esto fue lo que aconteció. Barney iba manejando hacia el este de 148 Un Campamento Apache

171 Tucson por un camino secundario, atravesando el desierto para visitar a un amigo. É1 recordó que mi padre había sido enterrado en algún sitio al este del pueblo. Se sintió atraído dijo- como si alguien lo llamara- se detuvo, salió de su auto, y se encamino hacia el este por el espeso sotobosque de mesquite y cactus. No había nada que lo guiara, nada delante de él. Él sólo caminaba, y en diez minutos se encontró ante la tumba de mi padre. Sencillamente caminó derecho hasta ella. La tumba no está en un cementerio; se halla sola en el desierto, en el rancho que teníamos cuando yo era muy joven, pero que Barney nunca antes había visto. Barney se sintió bendecido, pero su mente daba vueltas. Esta es la clase de encuentro que todo lo transforma. Barney no va buscando experiencias como ésta. No es de los que cultivan la espiritualidad, pero siempre se siente relajado y a gusto en lugares desconocidos. Nunca se pierde. Mejor aún, las personas y lugares desconocidos parecen interpelarlo, y entonces encuentra precisamente aquello que nunca pensó encontrar, o aquello que nunca supo que existiera. En cierta ocasión, estando en los Adirondacks, un anciano leñador llamado Henry Houghton me contó que mi padre tenía un asombroso sentido de la dirección. Siendo ambos jóvenes, solían andar largas disancias a

través de la región, adentrándose en los bosques profundos del interior del estado de Nueva York. Ellos trataban de perderse; entonces se detenían y se hacían la siguiente pregunta: Dónde está nuestra casa, si tomamos un camino diferente al que nos trajo aquí? Henry dijo: Tu padre siempre nos llevó a casa. Más cosas siguen apareciendo: Un rectángulo de hojalata cuidadosamente cortado, que bien pudo haber sido el blanco para la punta de una flecha o algún otro utensilio; un pequeño trozo de hematita roja con una faceta hecha añicos, un pequeño trozo de hojalata doblado y machacado hasta un punto- como otros que mi padre encontró aquí. Mientras examinaba la maleza más abajo del campamento, Misse encuentra un montón de huesos ciertamente los que mi padre había encontrado en mayormente de caballos y de ganado. Encontramos sólo un trozo de hueso de venado, quemado. Los descubrimientos se acumulan. La experiencia de ver estas cosas que una vez fotografió y describió mi padre - cosas que nunca fueron fotografiadas después - es como moverse de habitación en habitación, cada una llena de tesoros que sólo nosotros podemos ver. Hemos llegado a este terreno, olvidado, indefinido, y con el diario como clave, nos adentramos 149 Un Campamento Apache

172 en su secreto. Misse encuentra el gran cencerro de fierro que originalmente estaba en Las Varas, a pocos km. de aquí, usado por las tropas Mexicanas para convocar a sus hombres en 1928 o El diario relata que los apaches, habiendo observado el uso que se le daba, lo utilizaron de modo similar en su propio campamento. Este campamento, perfectamente situado, ofrecía una vista espectacular de las planicies de Chihuahua, visibles durante todo el trayecto hacia Hatchet Mountain, en Nuevo México. La Sierra El Medio y Janos se ven claramente. A excepción de los cimientos de piedra, todo se encuentra en estado de deterioro, incluso la memoria del lugar entre los nativos. Ya de regreso, bajando la cuesta después de mucho explorar, re fotografiar, y mucho bromear, yo no salía de mi asombro por el éxito obtenido. No puedo entenderlo. Me siento aturdido por pensamientos y sentimientos amorfos, encontrándome en un lugar que no he pisado antes, más cerca que nunca de mi padre. Tal parece que no era posible que nos equivocáramos como si alguien nos llevara de la mano. Mi memoria retrocede, tratando de recordar cada momento de mi escrutinio matutino de la ladera de la montaña: los matices de luz y sombra, la oportunidad del momento, la interpretación de los mapas de mi padre y sus descripciones, la búsqueda de detalles en las fotografías detalles oscurecidos por su granulosidad y sus sombras. Al observar la ladera de la montaña nos parecía estar observando el revelado de una fotografía, los relieves y detalles aparecían cuando se bañaban de luz las rocas y las elevaciones. Aprecio la frágil y secreta certidumbre con que me habló en aquel momento. Estábamos perdidos y mi padre nos mostró el camino. Es como una bendición. Diario de Grenville, continuación Llegamos a la ranchería por el camino principal, desde el llano, y entramos por la puerta inferior que da al pastizal, subiendo por el campamento principal y continuando hacia el sur, a lo largo de la ladera de la montaña, hasta el manantial y la cisterna que los apaches habían construido, aproximadamente a un kilómetro y medio del campamento principal. Soltamos el ganado para que pastara en una lomita que se encuentra justo encima del manantial. Esa noche Marcos comentaba que, tres años atrás, cuando la ranchería estaba en construcción y no existía allí ningún rancho, él había trabajado para Gabilondo en Ojos Azules., Claro está que, por aquel 150 Un Campamento Apache

173 entonces, los mexicanos no sabían que existía un campamento apache y ni siquiera sospechaban que hubiese alguno en aquella montaña. Marcos y otro mexicano llamado Patroncito, que trabajaba con

él, acamparon justamente en Ojos Azules. Una noche, preparándose para viajar a Las Varas, oyeron el canto de unas lechuzas alrededor del campamento y sin pensar más en ellas, se marcharon a Las Varas bien entrada la noche. Al regresar, todas las cazuelas y sartenes de la cocina habían desaparecido del campamento, así como también una buena cantidad de arneses. Otro incidente que sucedió alrededor de ese tiempo (1928) fue éste. En el rancho Las Carretas y otro cercano a éste estaban sacando sal para su ganado, la cual empezó a desaparecer misteriosamente. Esa sal, o parte de ella, apareció almacenada en una cueva cercana al campamento apache poco después de haber sido saqueado. Al mismo tiempo, el rancho Las Carretas tenía unas 200 yeguas finas en un pastizal, las cuales iban a vender en Casas Grandes. Cuando vinieron a llevárselas a Casas Grandes, las contaron y vieron que faltaban sesenta yeguas. Nunca encontraron rastro de ellas ni supieron cómo habían podido salir del pastizal. Pero cuando el campamento apache fue asaltado, se encontraron algunas pieles de caballo marcadas con el fierro del rancho Las Carretas. Marcos dijo que en aquel tiempo había un viejito chaparrito y un poco rechoncho, un norteamericano que andaba tendiendo trampas en Ojos Azules. Este hombre solía hacer viajes de dos o tres días a la montaña, y les había dicho a los mexicanos que él iba a la montaña a atrapar osos. Sin embargo, en esos viajes que hacía, nunca llevaba nada consigo; además, nunca regresó con ningún oso y tampoco cazó mucho en Ojos Azules. Marcos sospechaba que él espiaba para los apaches y los mantenía informados. Ese campamento fue descubierto por Patroncito en diciembre de Poco después, el mismo Patroncito, Reyes, José Ben Coma, el hermano de Marcos, Luis Grajera, y la Cordada de Chihuahua que habían mandado llamar, saquearon el campamento. 1 Estos hombres se acercaron a la ranchería desde Ojos Azules. Los apaches, habiéndose enterado de lo que ocurría, abandonaron el lugar mucho antes de que los atacantes llegaran. Reyes, el capataz de Gabilondo, dijo que él esperaría al pie de la montaña mientras los otros subían, para así poder disparar a los apaches si estos corrían cuesta abajo. Éste se escondió detrás de un pino alto, y permaneció ahí hasta que los otros determinaron que los apaches ya habían huido, acción que demuestra su carácter a todas luces. No fue hasta que esta banda sobrepasó el campamento principal, pudiendo mirar hacia abajo, que descubrieron su ubicación. Los apaches tuvieron tiempo suficiente para reunir la mayor parte de sus pertenencias antes de huir, por lo cual no fue mucho lo que quedó en el campamento a manera de botín. Aproximadamente un mes, después del saqueo, Reyes regresó al 151 Un Campamento Apache

174 campamento principal, y quemó todas las casas excepto una, de modo que fue poco lo que quedó para los apaches en caso de querer regresar. Sin embargo, después del saqueo, ellos han pasado por ese campamento varias veces, en camino a Las Espuelas. Encontramos algunas ramitas frescas recientemente cortadas, rocas pequeñas colocadas unas sobre las otras a lo largo del camino, y un terrón de pasto para oso atado en un nudo a un lado del camino, desde el campamento principal hasta los manantiales. Diario de Neil, Douglas, Arizona. En todo el tiempo transcurrido desde la muerte de Gerardo en abril de 1930, un año y medio antes, no ha habido documentación de contactos entre apaches y mexicanos, ni reportes de ganado robado, así como tampoco ojeadas accidentales o encuentros casuales. Los apaches se han escondido, pero no hay duda de que están en las montañas. Grennie ha visto muchas señales inequívocas. Estoy de visita con un viejo vaquero llamado Water Ramsey, y estamos sentados en la sombra fuera de su casa, en Douglas. El conoció a Stewart Hunt bastante bien y trabajó con él por algún tiempo en El Tapita, el rancho que tenía cuando mi padre lo conoció. Éste estaba situado al sur de la frontera, y a 48 kilómetros directamente al norte del campamento apache en Chita Hueca. Walter fuma excesivamente, y se le nota en la voz. Su cara se ve

huesuda y venosa- parece faltarle carne- La mayor parte de sus setenta y cuatro años los ha pasado trabajando como vaquero en ambos lados de la frontera, y es un buen narrador de cuentos. Dada la vida que ha llevado, no tiene por qué inventar nada; la verdad es más que suficiente. Walter recuerda que en la década de 1920 Hunt vió señales de apaches con tanta frecuencia que llegó a saber sus rutas favoritas a través de la Sierra Madre y sus puntos favoritos para cruzar la zona fronteriza. Tapila, su rancho en Las Espuelas, se comunica con un desagüe llamado El Cajón Bonito. Éste desemboca al norte en el Valle las de Ánimas en Nuevo México y provee un fácil, aunque remoto pasaje entre los Estados Unidos y México. Desde luego, estas extrañas huellas pueden haber sido de contrabandistas o de inmigrantes ilegales, pero Hunt está convencido de que no es así. Los apaches, mencionó Hunt, preferían viajar a pie, y cuando lo hacen en grupo caminan en fila, cada uno pisando exactamente sobre la huella del que le precedía, para que nadie supiera cuantos eran. Basándose en la observación de las pisadas, las cuales seguía a alguna distancia, 152 Un Campamento Apache

175 Hunt estaba convencido que ellos se encontraban con otros apaches de las reservaciones de E.U., en áreas remotas, a lo largo de la frontera, para reabastecerse de armas y municiones. Las pisadas que Hunt observó pueden haber sido de apaches, pero si así fuera, de qué apaches? Los que quedaban de la banda del Apache Juan? Éstos fácilmente pudieron haberse trasladado al norte desde el área de los Tres Ríos a La Tasahuinora o Las Espuelas, o quizás más allá, para alejarse todo lo posible de Nácori Chico y de la persecución que se estaba conduciendo para acabar con ellos. Fimbres y la gente de Nácori han estado escudriñando las montañas, pero en vano. Fimbres llegó a recurrir al gobernador para pedirle ayuda pero no fue bien recibido. Lo recibe sólo uno de los auxiliares del Gobernador Elías, Abelardo Sobarzo, quien le recuerda el dinero y las armas que el gobernador ya le había proporcionado. 2 El gobernador no enviará tropas, pero se hará de la vista gorda en todo lo concerniente al sometimiento de los apaches. La libertad para este tipo de empresa en la Sierra Madre, aunque ya fuera de la ley, eventualmente haría de la Sierra un verdadero matadero. 16 de octubre de 1931, Campo apache, Chita Hueca, Chihuahua, Diario de Grenville Esta mañana Art cazó un venado joven. Después de comer, y luego de darles agua a los caballos, nosotros tres nos preparamos para explorar el campamento principal de los indios. Me pasé todo el día allí. Art y Marcos llegaron al borde de la cima de la montaña y regresaron a los manantiales un poco antes que yo. En el campamento principal hallamos muchos retazos de piel de vaca curada, algún cuero sin curtir, algunos tendones, algunas pieles auténticas, que aparentemente pudieron haber encontrado o robado a los mexicanos o a los norteamericanos; tela del mismo origen, algunas mazorcas de maíz, fajos de mescal, un porta-cartuchos vacío, unas cuantas latas una o dos de ellas con huecos tapados con trozos de tela; un par de botellas, algunas piedras para moler, los restos de tres cestas rudimentarias con soportes atados con yuca, un pesebre hecho de pino y un palo bifurcado para colgar y afeitar pieles. Más allá del campamento, en una cueva poco profunda, había un trenzador de cuerdas.[3] En los manantiales encontramos una burda montura de carga, unas tiras de cuero, partes de un par de pantalones color caqui, un trozo de camisa blanca, un cobertor hecho de retazos y una cuchara, todo probablemente robado a los mexicanos, con la excepción de la montura, la cual parece ser la hicieron ellos mismos. Todo lo demás que 153 Un Campamento Apache

176 los apaches dejaron, alguien lo recogió o se lo comieron las ratas. etc. Mañana voy a tratar de hacer un sondeo de la disposición de toda la ranchería. Se trata, ciertamente, de un campamento

interesantísimo, pero, con la excepción de los artefactos, no se asemeja a ningún otro campamento apache que yo haya visto en la reservación. Diario de Neil, Fuerte Apache Sin duda, las cosas más poco comunes en ese campamento son las pequeñas casas hechas de piedra, adobe y leños. Mi padre dice que no se parecen en absoluto a ninguna de las viviendas apaches que se construyeron en las reservaciones. Pero cuatro años después, en 1935, él vería estructuras muy similares utilizadas para almacenar alimentos en el Fuerte Apache, y cuando yo mismo fui en 1997, vi las mismas estructuras. 4 De hecho, parece haber amplia evidencia de que los apaches eran maestros albañiles cuando necesitaban serlo. En un viaje a áreas alejadas de la reservación, John Welch, el arqueólogo del Fuerte Apache, me mostró otros ejemplos de la albañilería apache: pequeñas fortificaciones, algunas paredes bajas en forma circular de dos o tres niveles de altura. En 1976 un hombre llamado Chester Davis me dijo que en el campamento donde Lupe fue capturada, 160 kilómetros al sur del campo de Chita Hueca, había casas con paredes de roca. Mencionó que no tenían techos, de modo que, cuando los apaches hacían fogatas dentro de estas, no se les podía ver en la noche. El primo hermano de Chester, Lloyd, me dijo, en 1977, que él recordaba una casita de piedra en su rancho, cerca del lugar en donde Lupe fue capturada. Francesca Mendoza, una mujer mayor de Casas Grandes, nos dice que en 1987 los apaches algunas veces enyesaban sus casas. A pesar de que pocas personas recuerdan esas viviendas, muchos recuerdan el sistema de seguridad de los apaches. Se utilizaba en estos campamentos del norte así como también en los que se encontraban a 160 kilómetros o más, al sur de estos parajes. Hechas algunas veces de pelo de caballo trenzado o enroscado, otras de tiras estrechas de piel, una línea larga corría desde la posición del vigía- con visibilidad a todos los accesos del campamento hasta uno o más cencerros u otro mecanismo de alarma similar. Cuando Lupe fue capturada en Pico de la India, ella estaba haciendo guardia, menciona Nelda Villa, nuestra amiga historiadora de la Colonia Juárez. Lupe estaba situada en un lugar alto y sostenía una cuerda larga que estaba amarrada a un cencerro del campamento principal. Cuando ella divisó el peligro tiró de la cuerda. Todos los demás se escaparon porque 154 Un Campamento Apache

177 ella les pudo avisar, pero Lupe quedo atrapada y no pudo escapar. El batintín grande de hierro que colgaba de un árbol cuando Grennie estuvo ahí, que ya había caído al suelo en 1976, fue la alarma del campamento de Chita Hueca.. 17 de octubre de 1931, Campo apache, Chita Hueca, Chihuahua, Diario de Grenville Esta mañana encontramos un trozo de carne tirado al pie de un arbusto cerca de nuestro campamento, en los manantiales. No había estado ahí mucho tiempo y probablemente lo dejaron los apaches la última vez que pasaron por aquí. Esta mañana, Marcos se dirigió a las cuevas en Paso Púlpito. Yo me pase el día tomando fotografías, siguiendo las líneas de la cerca por fuera y observando la ranchería en general... Poco antes de llegar al pequeño corral, los apaches acamparon en una pequeña loma rocosa, donde aún se encontraban los restos de sus rudimentarios y temporales albergues. En esa loma había una gran cantidad de huesos de vaca, caballo y mula. Saliendo de ella, en el tragadero, se encuentran dos o tres tanques de roca grandes, llenos de agua- en uno de los cuales, había un barril de tamaño mediano, utilizado como cubo, y una cazuela dilapidada con un parche de lona como fondo. Más allá del tragadero de los manantiales, a mano izquierda y a poco más de un km. de distancia, se encuentra una pequeña cueva situada en un saliente de piedra blanca y arenisca, en la cual encontramos un poco de sal. Frente a la cueva había un trozo de tierra blanda donde hallamos algunas huellas, probablemente del mes anterior, y seguramente de caballos pequeños como los que montan los apaches, pues eran profundas y planas, como de caballo calzado con cuero, a la manera de los apaches.

Las rocas, de color gris mate, son de un tipo de formación de piedra caliza, y la madera del vallado del campamento, habiéndose tornado casi del mismo color a causa del paso del tiempo, hace que sea extremadamente difícil distinguir el campamento desde cierta distancia, a menos que se sepa exactamente donde se encuentra. Mirándolo desde abajo e incluso desde arriba, nadie sospecharía que hubiese un campamento ahí. Justo al borde de este sitio, hay pinos amarillos de buen tamaño y otros árboles que ocultan completamente el campamento desde abajo. Las casas se encontraban en una pequeña planicie, y todo se encontraba en estado deplorable, pero lo que quedaba era suficiente para darnos una idea de cómo estaba dispuesto. Rodeando el lugar había una cerca en buen estado, hecha con postes bien trabados de 2 a 3 pulgadas de diámetro y cerca de 7 pies de alto, colocados verticalmente en terreno poco rocoso. Estas estacas verticales estaban entrelazadas con otras 155 Un Campamento Apache

178 horizontales, a manera de líneas transversales, bien aseguradas con tiras de cuero. Esta cerca, en realidad, vallado, protegía el campamento cuesta abajo, a lo largo de la pendiente, subiendo hasta donde estaban las rocas, en la ladera ascendente del campamento, formando así un verdadero pueblecito fortificado. Había siete casas originalmente en el vallado, todas de apariencia y estructura similares, con la excepción de la cabaña más grande, la única que todavía conservaba su techo... Seis de las casas tenían hogar y chimenea. Estas últimas, hechas de roca y barro, se hallaban situadas en una de sus esquinas, contra los leños. La parte cubierta de la chimenea comenzaba aproximadamente a 4 pies sobre la tierra y era muy angosta, sin salida vertical de la casa, encontrándose la salida al final de ésta, y pasando por la división de piedra entre el leño, la pared y el techo 5. Estas cabañas probablemente fueron bastante acogedoras en tiempo de frío, pero no podían acomodar a más de tres personas. La casa más grande parecía ser de construcción más reciente que las otras, carecía de hogar y chimenea, y sus extremos, entre los leños y el techo, no se habían tratado de cerrar Justo al lado de la primera casa, y montada en un robusto poste que servía de soporte, había una gran pieza de hierro, circular y plana, de cerca de 2 pies de diámetro, parte de alguna maquinaria [pienso que era un cencerro descrito por mi padre en su diario el 21 de noviembre de 1930]. Marcos dijo que el artefacto era originario de Las Varas, donde el general, estando allí los soldados durante la revolución de 1928, solía llamar a sus tropas golpeando el cencerro. Los apaches probablemente se echaron al suelo y observaron el uso que se le daba al mismo, y al marcharse las tropas, se lo llevaron a su campamento para utilizarlo de manera similar. Justo encima, en el mismo cerro donde estaba el campamento principal, había dos camas hechas de matorrales acomodadas en el suelo, sobre las cuales se habían puesto a secar algunas pieles de animales sujetas con clavijas. Las clavijas estaban aún en el suelo, a pesar de que las pieles ya no estaban ahí. Justo debajo del campamento principal, en la parte más baja de una lomita, se encontraban dispersos muchos huesos de animales que deben haber sido los restos de al menos 150 cabezas de caballos, mulas y ganado. Había muy pocos huesos de venado, lo que indica la falta de municiones o de rifles, o el temor de hacer ruido al disparar...encontré parte de una silla de montar y algo de cabello trenzado, humano al parecer. Lo más sorprendente de todo el trabajo que se realizaba en esta ranchería es el cuidado extremo con que cortaban, con un hacha, los 156 Un Campamento Apache

179 matorrales y la madera que necesitaban para su uso en la fabricación de casas, cercas, etc., para no dejar rastro alguno del trabajo que se realizaba en las laderas de la montaña. Existe un buen camino

nivelado que sube desde el llano hasta un kilómetro y medio de la cerca de matojos del pastizal, donde termina, para sólo reaparecer dentro del pastizal. Ésta parece ser la única precaución que tomaron para ocultar la entrada del camino 6 El Diario de Neil, Campamento apache de Chita Hueca. El campamento bien pudo estar oculto, pero también estaba cercado. Los indios estaban tratando de ocultar la ubicación del campamento, pero difícilmente podían esperar que no se notara su presencia. Ellos robaban grandes cantidades de ganado, tal como lo habían hecho desde la primera vez que vieron los caballos españoles- época en que la Sierra les pertenecía. Pero en los años 20 jugaron al gato y al ratón, robando todo lo que deseaban desde ganado hasta ollas y cazuelas. Jugaban con los nervios de los vaqueros haciéndose perseguir fútilmente en las montañas e imitando en la noche chirridos de pájaros alrededor de sus campamentos. Pero los apaches debieron saber que algún tipo de represalia les esperaba; era sólo cuestión de tiempo. Desde este campamento se pueden divisar las planicies de Chihuahua la fuente de alimentación de los apaches. Directamente debajo se halla el Rancho Gabilondo, poco más allá del San Pedro Ojitos, que una vez perteneció a Curtis Morris, y antes de él, al Señor Delaval Beresford, un diablillo de hidalgo irlandés. Un poco hacia el sur están los ranchos Las Carretas, de Gordy Boyd, y El Oso, de Joe Fenn. Hay otros ranchos pequeños hacia el norte y hacia el sur, y 24 kilómetros hacia el este, más allá de las montañas, se encuentra la Colonia Oaxaca. Hago un poco de aritmética sencilla basándome en los cálculos que había hecho mi padre del número de animales representados por los huesos que había en el basurero del campamento. Si los apaches vinieron aquí en 1929, sólo después de abandonar el campamento de Sierra Espuelas, en el norte, en 1926, estuvieron aquí por un máximo de tres años. Digamos que cada año se mataban cincuenta cabezas de ganado o una por semana; que cada animal producía cien libras de carne y que cada persona consumía una libra de carne al día, o siete libras por semana. Entonces, la división de esas cien libras entre siete, significa que al menos 14 personas podían haber estado viviendo en el campamento: un sorprendente acto de encubrimiento, mientras duró. Quinn Boyd, el hijo de Gordy Boyd, quien fuera el propietario del 157 Un Campamento Apache

180 Rancho Las Carretas en 1929, me contó un fragmento de una historia oral que me afectó como ninguna otra que hubiese escuchado antes sobre esa gente. Gordy creció en el Rancho Las Carretas pero tenía un interés de toda la vida en la aviación. Durante la Primera. Guerra Mundial fue piloto de combate en Europa. Por un período de tiempo trabajó en la Aviación de Ryan en San Diego y ayudó a construir el Spirit of St. Louis. Él Grabó las iniciales y la fecha de nacimiento de su hijo Quinn en la parte trasera del indicador de gasolina de Lindbergh. A finales de los años 20 algunos empresarios mexicanos abrieron una aerolínea que volaba entre Sonora y Chihuahua, y Lockheed Vegas hacia vuelos cada semana a través de la Sierra Madre, sobre el Rancho Las Carretas. Los aviones volaban tan bajo que se podían ver con facilidad. Cerca de 1930 Gordy Boyd encontró un campamento apache recientemente abandonado en el Rancho Las Carretas, pocos kilómetros más al sur del campamento de Chita Hueca. En el campamento, Quinn me dice, había una réplica tamaño natural del Lockheed Vega que, una vez por semana, volaba bajo sobre las montañas. Estoy falto de palabras o de entendimiento, sin embargo los cultos de carga del Pacífico del sur me vienen de súbito a la mente. Quinn continúa con calma: Mi padre conocía todos los aviones, y no pudo haber ningún error en lo que vio. Él nunca inventaría algo como eso, ni tampoco yo. Lo único que se le ocurría era que los apaches pensaban que, si ellos fabricaban una de esas máquinas voladoras, ellos también podrían volar de octubre de 1931, Campamento apache de Chita Hueca, Chihuahua, Diario de Grenville Este día Art se quedó en el campamento. Yo abandoné el

lugar y escalé la montaña, dando con la cúspide sobre el principal campamento apache y dirigiéndome a la punta norte de la montaña; desde allí regresé a lo largo de la cúspide hasta un lugar que se encuentra justo sobre los manantiales, continuando entonces cuesta abajo hasta nuestro campamento. A la vuelta maté un venado pequeño. Creo que era uno de esos pigmeos de rabo blanco de Sonora. Los venados no son muy salvajes aquí y vimos un buen número de ellos. Había señales de unos dos días - de osos en la montaña Justo al margen de la punta norte de la montaña, en las cabezas de algunas tragaderas y precisamente bajo el borde, se encuentran algunos abetos, pero éste es el único lugar en donde los he visto hasta ahora. Las inclinaciones de la montaña están llenas de matorrales, a excepción de aquellas que miran al norte, éstas últimas formando un buen estrado de pinos amarillos en ciertos lugares. En este tiempo del año todos los fresnos 158 Un Campamento Apache

181 en las laderas de la montaña se están tornando de color amarillo. En la cima de la montaña, donde hay espacio, se levanta un bosque abierto lleno de pinos con pasto que crece casi a la altura de las rodillas, sin matorrales, etc., excepto unos cuantos cerezos silvestres y algunos robles azules. Hay tres o cuatro de esas planicies repletas de árboles interconectados por crestas puntiagudas llenas de matorrales, presentándose dichas arboledas en dirección norte-sur. Había señales de caballos en la cima de la montaña, pero éstas probablemente provenían de la ladera de Oaxaca, que no es muy empinada. Sin embargo, sería posible obtener caballos yendo cuesta arriba, en ciertos lugares de la ladera del este. La altitud de esta parte de Chita Hueca debe de ser de alrededor de 7000 pies. Desde aquí se puede ver muy lejos hacia el sur, cresta sobre cresta de la Sierra Madre, la cual se extiende considerablemente debajo de este lugar. El terreno se ve muy áspero, y en lo alto, el denso bosque ennegrece las montanas. Es realmente una una región inmensa donde estos apaches tienen que vivir. Al este, noreste, y sureste, los llanos parecen extenderse indefinidamente, con una o dos cordilleras borrosas mostrándose a lo lejos. Al norte se encuentra la Sierra Las Espuelas, rocosa y fracturada, y todavía más allá, se divisan las montañas de Chiricahua, así como las de Bisbee, Pedrogosas, Huachucas y la antigua montaña San José que está cerca de Naco. Las Carretas y otros ranchos se pueden ver fácilmente desde la parte alta de la montaña, y uno puede imaginar muy fácilmente el sentido de seguridad que los apaches tuvieron en este emplazamiento. Ellos probablemente vinieron a parar aquí tras haber sido expulsados de S. Espuelas, debido al ataque sorpresa de Bill cinco años atrás; y todavía estarían aquí de no ser por Gabilondo, a quien se le ocurrió construir el rancho Ojos Azules casi en sus narices. Diario de Neil, Campamento apache de Chita Hueca Fue mala suerte que los descubrieran. Que había apaches en las profundidades de las montañas era bien sabido por todos, pero, a pesar de la falta de ganado y otros hurtos misteriosos, estos rancheros nunca pensaron que los apaches se hallaran tan cerca de los Llanos de Las Carretas. Ni este campamento ni tampoco el que estaba más al norte, al cual Bill más tarde llevaría a mi padre, fueron descubiertos durante el curso de una búsqueda continua de los apaches. Construir una ranchería tan elaborada y bien apuntalada como ésta, fue un acto de fe que combinaba la cautela con el desafío imprudente. Los ocupantes tenían un ingenioso sistema de alarma, estaban listos para partir 159 Un Campamento Apache

182 al primer aviso, escondieron toda la evidencia de la tala de matorrales y de madera cerca del campamento, y tenían una manera peculiar de disipar el humo de las fogatas para cocinar. Por otro lado, los apaches robaban abundantemente a los ranchos vecinos, y había una senda ancha que iba a

parar a las cercanías del campamento, al otro lado del llano, a más o menos un kilómetro y medio del campamento. Los apaches invirtieron tanto tiempo en construir el campamento que se hace muy difícil pensar que éste fuese sólo estacional. Mientras lo utilizaron, parecer ser que lo ocupaban todo el tiempo. El hecho de que mi padre y otros vieron pisadas al pasar por el campamento, indica una presencia apache de algún tipo, ya sea hacia el norte o hacia el sur del campamento, o en ambas direcciones. Diario de Grenville, continuación No había ninguna señal de los apaches en la cúspide, pero sí dos montones de roca separados por cierta distancia que puede que indiquen la línea demarcatoria entre Sonora y Chihuahua, la cual supuestamente se extiende hasta la cima de Chita Hueca. Sin embargo, entre este lugar y la línea fronteriza de Estados Unidos existen, entre Sonora y Chihuahua, tres diferentes líneas divisorias, ya examinadas y todas ellas validas, por lo que se nos hace difícil determinar en qué estado nos encontramos. 19 de octubre de 1931, El Paso Púlpito, Sonora. Abandonamos nuestro campamento en los manantiales de Chita Hueca temprano esta mañana, y llegamos a casa al caer la tarde. En el camino conocimos a Reyes, quien vive cerca de Ojos Azules, y dijo que seis de esos apaches pasaron por su campamento alrededor de cuatro semanas atrás, dirigiéndose hacia el norte, rumbo a Las Espuelas. Él vio sus pisadas, y las que vimos mientras estábamos en el campamento eran probablemente del mismo grupo. Reyes agregó que cuando el campamento fue atacado, una lata llena de cartuchos de un rifle tipo Sprinfield apareció en una de las casas. 160 Un Campamento Apache

183 16 Botín 20 de octubre de El Paso Púlpito, Sonora, Diario de Grenville. Revisamos las cosas que trajimos de vuelta de la ranchería apache en Chita Hueca. Nuestro botín no es mucho. Hay una alforja, perilla y cuerno de montura, un trenzador de cuerdas, otros tres palos tallados de uso desconocido, unas tiras de cuero para atar las tablas del vallado, la cubierta de una parte del respaldar de una montura, un trozo del collar del caballo de Gabilondo, robado en Ojos Azules, dos piedras pequeñas para moler, la suela de un mocasín de mujer, otra de mocasín de niño, tres piezas de gamuza que parecen haber sido partes de un traje o saco, etc., una lata para cocinar, una lata de sardinas usada como cucharón, algunas mazorcas de maíz, (cabe mencionar aquí que, en el interior del campamento principal, todavía quedaban unos cuantos tallos de maíz en la tierra), un mechón de pelo, alguna que otra pieza de cuero sin curtir y de piel, un clavo de alambre que los apaches habían hecho aplastando uno de sus extremos para crear una punta, dos trozos de tela, uno de ellos parte de una camisa o blusa hecha a mano, un cartucho de pistola y otro de rifle tipo Springfield, ambos vacíos, un manojo de hilos para coser, y una cuchara. Art fue a Oaxaca esta tarde para ver qué es lo que Bill piensa hacer después. Las cabras de Bill están jugando en este momento, así que va a haber bastante quehacer aquí por un buen rato. Diario de Neil, Bavispe. Cuando Francisco Zozaya, nuestro amigo historiador en Bavispe, nos comenta sobre la descripción de ese campamento, dada por su viejo amigo vaquero Agustín González, el inventario de artículos que encontró suena casi como si estuviera leyendo el diario de mi padre. Están los bloques de sal, el sistema de alarma que él llama teléfono, al igual que mi padre, las montaduras, los arreos, los cartuchos, las tinas para curtir pieles. También menciona el hecho de que los apaches usaban bueyes de arado como animales de tiro. Cuando mi padre enumera todo este material no hace ningún comentario, pero todo esto debe de haberle enseñado muchísimo sobre el modo de 161 Botín

184 vida de la gente. De hecho debió ser una nueva impresión bien recibida después de haber oído tanto acerca de la imagen popular de los apaches como personas violentas, al margen de la ley. A pesar

de que no se puede negar la violencia y los daños que los apaches causaron, ellos también, a su manera, vivieron, día tras día, vidas que eran normales para ellos, aunque completamente fuera de lo común para nosotros. Había mucho cuero y tenían mucho tiempo para desollar los animales y curtir el cuero. Había mocasines de mujer y de niño, de modo que se puede asumir que contaban con una o más familias de hombres mujeres y niños. Usaban latas como implementos -latas que tenían que sacar de la basura. Tenían tiempo para trabajar en piel y en tela; cultivaban maíz, por lo que tuvieron que haber estado ahí al principio del verano y en el otoño, si no permanentemente. Pudieron haber poseído un rifle Springfield y una pistola Luger. Entre ellos había albañiles capacitados y leñadores que construían chozas acogedoras y a prueba de agua. La banda creó este refugio y lo pobló, creando una diminuta comunidad fugitiva, aislada de la población contigua, siempre en pie de guerra contra ellos. Los apaches que vivían aquí secretamente, separados del mundo, estaban sumamente ocupados. Ellos robaban ganado, recogían basura, acumulaban, plantaban, cocinaban, construían casas, cercas y corrales, guardaban rebaños, eran carniceros, hacían tasajo, desollaban, curtían, remendaban; hacían ropa, mocasines, juguetes, arcos, flechas, municiones, cestos, implementos; se casaban, copulaban, daban a luz, se cuidaban unos a otros, rezaban y vigilaban, siempre vigilaban. Y lo hicieron, así como lo especifican las notas de mi padre, por tres o más años y nunca dieron a conocer la ubicación de su campamento a los rancheros, exploradores, cazadores, tramperos, vaqueros, y contrabandistas que cada vez se les acercaban más. Como los apaches eran una presencia que nadie sospechaba, probablemente sabían todo lo que pasaba en las montañas. Lo más seguro es que sabían cuántas cabras tenía Bill y hasta observarían como Grennie sondeaba metódicamente el campamento para después cabalgar de vuelta al rancho de Bill. 25 de Octubre, 1931, El Paso Púlpito, Sonora, Diario de Grenville. Las cabras de Bill dan a luz de ocho a dieciséis crías por día, y el lugar se ve lleno de vida con estos cabritos hambrientos. Hoy cabalgamos a Oaxaca para ver por qué Art se demoraba tanto. Art y todos los demás habían estado segando fríjol y maíz, y acababan de terminar. Bill y Art estaban ocupados empacando para ir a los campamentos apaches en Las Espuelas, de modo que allá vamos, después 162 Botín

185 de todo. Esta tarde los tres cabalgamos de vuelta aquí, a la casa de adobe, para marchar mañana de viaje a S. Espuela. Es difícil decir cuántas cabras encontraremos aquí a nuestro regreso. El pastor está muy emocionado con el aumento de la población. Diario de Neil, Los Llanos de las Carretas, Chihuahua. Con la siega a un lado, los aduaneros mexicanos lejos de sus espaldas y el rebaño de cabras creciendo a montones, Bill debe de haber recibido de buena gana la oportunidad de ir a lo que se le podría llamar una vacación: una excursión en las montañas. Para mi padre esta era una oportunidad desconocida en la etnografía apache. Acaba de probar algo para lo que sintió estarse preparando toda su vida: un área de investigación completamente original. Acaba de ver un campamento apache que ningún otro etnógrafo ha visto o soñado ver, y ahora está a punto de ver otro. 163 Botín

186 17 Oro Apache Diario de Neil, Los llanos de las Carretas Grennie se dirige ahora al segundo de los dos campamentos, el cual se encuentra a 48 kilómetros al norte del que acaba de explorar, y que está escondido en lo más recóndito de la Sierra Las Espuelas, cordillera que forma parte de la Sierra San Luis, la barrera norteña de la Sierra Madre. La Sierra Las Espuelas era una de las paradas en una ruta favorita de los apaches para entrar y salir de México. Al relatar su experiencia como explorador con el General Crook, John Rope, un viejo explorador apache, conocido de mi padre, menciona una y otra vez la Sierra

Las Espuelas, mientras el comando cruzaba y volvía a cruzar esta agreste cordillera persiguiendo a Jerónimo en Los chiricahuas evidentemente conocían muy bien esta parte de la sierra.- cada estanque, cada cueva, cada cañón, cada agujero. Cuando Jerónimo convino en discutir una suspensión de hostilidades en una conferencia con el General Crook en Marzo de 1886, escogió un lugar en las colinas bajas del oeste de un macizo montañoso llamado Cañón de los Embudos. Jerónimo había cabalgado hacia el norte desde las fortalezas del sur, manteniéndose a la altura de la tierra, como siempre lo hicieron los apaches. Atravesando la Sierra Las Espuelas, él y su gente llegaron sin ser vistos hasta la parte superior del Cañón de los Embudos. Luego se encaminaron cuesta abajo por el angosto cañón a su histórica reunión. Esta pequeña banda de apaches tenía a sus espaldas una ruta de escape a las Espuelas y sus laberintos de barrancos donde nadie podía perseguirlos con éxito. El mismo Jerónimo bien pudo haber pasado la noche antes de su llegada a Los Embudos, acampado en el mismo lugar adonde Bill estaba a punto de llevar a mi padre. Bill, Art Y Grennie empacan suficientes alimentos para una semana: harina, frijoles, café, sal, azúcar, chiles secos, harina de maíz, carne seca y otros productos básicos. Ellos pueden cazar en caso de necesitar algo más. Los tres están armados. Mi padre tiene su Marlin 30 30, Art tiene un rifle, y Bill lleva un arma de seis tiros y también un rifle. Simplemente, no es seguro ir sin armas. Es sabido que los apaches están en las montañas, y, como en casos anteriores, los contrabandistas y otros indeseables se 164 Oro Apache

187 sienten todavía atraídos a la frontera y a sus remotos accesos montañosos. Bill no fue con Grennie al otro campamento, el que está en Chita Hueca, pero sí los acompaña en este viaje. Él y Moroni Fenn descubrieron el campamento en la Sierra Las Espuelas y Bill probablemente pudo haberles indicado a Art y a mi padre cómo encontrarlo, pero este campamento se encuentra en un solar muy grande, y sólo Bill conocía todos sus rincones y características. Como descubridor del campamento, él quería ser el que llevara a mi padre allá. No es difícil imaginarlos en camino a la ranchería apache. Curtis es un maestro narrador de historias, y mientras cabalgan o acampan por las noches el viaje toma dos días- mi padre escucha su interminable repertorio narrativo. Cruzarán el Paso Púlpito, como lo hicieron para ir al campamento de Chita Hueca, pero cuando aparezcan en el extremo oriental del Paso Púlpito, voltearán hacia el norte, hacia la Sierra Las Espuelas. 26 de Octubre de 1931, Cerca de Las Varas, Chihuahua, Diario de Grenville Dejamos el Púlpito cerca del mediodía y acampamos aquí en el estanque de Gabilondo. Algunos años atrás, cuando Las Varas fue propiedad de un estadounidense llamado MacNeil, 2 los apaches, habiendo cruzado un rancho cercano, cortaron un alambre de la cerca para poder pasar. Todos en la localidad los estaban buscando. MacNeil, y otros dos estadounidenses que vivían con él, trataron de rastrear a los apaches. Él había acampado al pie de una gran colina al este de Las Varas, donde todavía no se había construido nada- es decir, la casa solariega. Había un buen manantial en este sitio que había sido un lugar favorito para acampar. La cumbre de la colina cercana está cubierta de enebro y roble azul, resultando ser un buen cobijo. Tres días después de que McNeil y sus dos amigos estuvieron aquí, a uno de ellos se le ocurrió andar cuesta arriba hasta la cima de la colina, donde, sin salir de su asombro, encontró el campamento apache. Los apaches se acababan de marchar esa mañana, y según las señales que dejaron, era evidente que estuvieron ahí los últimos cuatro o cinco días, observando todo el tiempo, desde arriba, a los tres norteamericanos. No hay necesidad de mencionar que los norteamericanos se marcharon inmediatamente y desistieron de buscar apaches. Esta colina se puede ver en la parte inferior derecha de la fotografía, en la página 57, y se encuentra al fondo, en el centro. 27 de Octubre de 1931, El cañón de las Piedras, Chihuahua Cabalgamos por el Rancho Las Varas, donde se

está estableciendo una gran fábrica de mescal, y ahí, girando hacia el norte, continuamos 165 Oro Apache

188 aproximadamente 4 kilómetros cuesta arriba por el Cañón de Los Álamos. Desde aquí seguimos cuesta arriba, cruzando una pequeña línea divisoria, y luego bajamos hasta el llano bordeando las montañas, en Chihuahua. Estos llanos tienen pocos matorrales excepto algunos lugares en los cuales hay mesquite, sauce del desierto, etc., que crecen a lo largo de los arroyos. Llegamos al llano cerca de un lugar llamado Las Vacas, donde hay agua y una gran ruina prehistórica. Desde aquí continuamos a lo largo de las faldas de las montañas, deteniéndonos en el llano, hacia el mediodía, junto a unos molinos de viento desde donde pudimos ver mucho humo elevándose desde uno de los picos altos de S. Espuela. Poco después abandonamos el llano y nos dirigimos al Cañón de Las Piedras, regresando a la S. Espuela por el oeste. Hay una carretera de 9 kilómetros y medio que sube al cañón, en la que el equipo del Rancho Los Nogales acostumbraba a acarrear postes para vallas que cortaban en el mismo cañón. 3 Es precisamente en la bifurcación de este cañón donde está situada la ranchería apache. Las colinas que rodean el cañón de Las Piedras están cubiertas con un buen frontón de roble y muchísimo pasto. Cabalgamos a la boca de una sección del cañón donde se encuentra el campamento apache, y aquí tuvimos que acampar a secas, pues se hacía de noche y ninguno de nosotros tres estaba realmente interesado en andar por estos parajes en la oscuridad. En las montañas de esta localidad no abunda el agua, excepto en la temporada de lluvias. El Diario de Neil, Los llanos de Las Carretas. Me imagino a ellos tres sentados en el suelo, en la oscuridad, junto a una fogata. Bill me recuerda al personaje Walter Houston en El Tesoro de Sierra Madre- tosco, canoso, experimentado, fiel y astuto. Diario de Grenville, continuación Mientras cabalgábamos cuesta arriba esta tarde, Bill nos contó a Art y a mí cómo él y Moroni Fenn vinieron a dar con este campamento apache. Ellos estaban buscando una mina perdida, y la historia acerca de esta mina es bien interesante. Parece ser que durante algún tiempo en la década de los noventa, un grupo de franceses, de los cuales había muchos en México en esa época, estaban sondeando el terreno en esta parte del país. 4 Se les había advertido que los apaches se encontraban en Las Espuelas pero aparentemente no se dieron por enterados. Ya la habían trabajado cerca de un mes cuando se les acabó la comida. Entonces enviaron a uno de ellos en busca de provisiones, el cual, al regreso, encontró que los apaches habían matado 166 Oro Apache

189 a sus compañeros. Él inmediatamente dejó el lugar con el oro que él y sus compañeros habían encontrado y se dirigió a California, donde vivió el resto de sus días. Aquí se hizo amigo de un hombre a quien le contó su historia de la mina, etc., dándole también un mapa de la ubicación de la mina. Este hombre luego le entregó el mapa a su hijo, un electricista. Cerca de 1914, su hijo y un amigo de éste, ingeniero de algún tipo, decidieron pasar ese verano buscando esta mina. Los dos amigos bajaron y cruzaron la frontera más abajo de Columbus, donde contrataron a un mexicano para que los llevara a la boca del cañón donde estaba la mina. Aquí le pagaron y él se dirigió al sur, rumbo a Las Carretas. Los otros dos subieron por el cañón y encontraron la mina. Aquí trabajaron por un tiempo, separando el oro del sedimento en el lavadero que se encontraba debajo de un saliente. Un día regresaron al campamento para encontrar que ya no había nada, se lo habían llevado todo los apaches. (Olvidé mencionar que entre uno y medio y tres kilómetros más abajo de la mina, al fondo del cañón, los dos amigos habían dado con un campamento indio. Allí había sólo un hombre muy anciano, con el que no

pudieron conversar, de modo que, muertos de miedo, le dieron la vuelta, alejándose de allí y siguiendo su camino cuesta arriba.) Después de que los indios saquearan su campamento tuvieron que marcharse, de modo que subieron a las montañas con dos grandes pepitas de oro y otras más pequeñas que habían escondido. Los dos fugitivos aparecieron finalmente en el Valle de Las Ánimas, de Nuevo México, muertos de hambre, y exhaustos. Desde aquí regresaron a California, donde depositaron su oro en la casa de monedas de San Francisco. Ninguno de los dos regresó a la mina. Al ingeniero lo asesinaron y el otro fue lesionado seriamente por una descarga de alto voltaje. Sin embargo, este hombre lisiado hizo amistad con un anciano que tenía una pierna de palo, a quien, a su vez, le relató la historia de la mina. El mapa había sido destruido, pero el lisiado le dio direcciones lo más acertadamente que pudo y el de la pierna de palo salió en busca de la mina. Pero nunca pudo encontrarla, y como el electricista no pudo acompañarlo, tuvo que depender completamente de las direcciones escritas, etc, que, por cierto, no eran muy satisfactorias. Moroni Fenn lo ayudó a buscar la mina y fue esto lo que los llevó a Bill y a él al campamento indio, después de que ambos, el hombre de la pierna de palo y el electricista, habían muerto. El emplazamiento fue descrito de esta manera: Usted se topará con un cañón en cuya boca se encuentra un área pantanosa que se puede atravesar por cualquier lado. Subiendo por el cañón hay una carretera que 167 Oro Apache

190 se dirige a varios lugares. Después de un rato, un cañón lateral se dirige a la derecha, y siguiendo este camino se topará con el campamento indio en la parte baja del cañón. Cerca de un kilómetro y medio más allá de éste, y a la izquierda del lavadero, hay un llano con maleza, de aproximadamente un acre y medio de extensión. En el extremo superior de este llano hay una roca que parece un monumento. Exactamente al otro lado de esta roca y en el costado del cañón, está la mina, cuya entrada penetra el saliente de la roca a unos 4 metros. El único lugar donde se puede lavar el oro es justo en el llano. Bill y Fenn sabían que la mina se encontraba en algún sitio entre Las Carretas y la frontera con los Estados Unidos, y como el Cañón de Las Piedras coincidía con la descripción casi perfectamente, subieron por el mismo, y fue así como llegaron a la ranchería apache, aunque nunca pudieron encontrar la mina, como tampoco nadie más lo ha podido hacer. Bill dice que ha oído decir que hay apaches salvajes en esas montañas, pero realmente nunca lo creyó hasta que vino a dar con este campamento. El conoció a un viejo buscador de minas estadounidense en San Miguel, Sonora, quien dijo haberlos visto una vez. Este buscador de minas estaba en lo alto de la Sierra Espuela. Había dado con dos esqueletos humanos y empezó a encontrar huellas de indios directamente sobre las suyas. Un día vio dos o tres indios pero no pudo hablar con ellos. Esto fue suficiente motivo para que él saliera inmediatamente de las montañas. Luego le dijo a Bill que parecían apaches más que otra cosa. Hace algunos años los mormones fueron tras una banda de apaches que habían robado caballos de una de sus colonias en Chihuahua, cerca de Chuhuichupa. Cinco días más tarde dieron con los indios, quienes se habían refugiado de una tormenta de nieve en una cueva, en la ladera de un cañón. Los mormones, que estaban en el lado opuesto al cañón, dispararon dentro de la cueva y mataron a todos los indios que se encontraban en su interior. Según ellos, eran 25. Diario de Neil, Colonia Juárez. Con cuánta frecuencia Barney y yo oímos historias como ésta de nuestros amigos mormones - historias que siempre ocurren cerca de Chuhuichupa. Estamos sentados a la sombra, en el césped de la acogedora casa de Marion Vance, en este poblado mormón, y nos dice que, en 1927, le robaron a su padre algunos caballos del rancho que tenía cerca de Chuhichupa. Se reunió entonces una partida de hombres que siguieron el

rastro de los caballos robados durante varios días, llegando al fin a una serie de campamentos. Ellos estaban seguros de que los ladrones eran apaches, pero, en la versión 168 Oro Apache

191 que yo oí, nunca los encontraron y mucho menos mataron a veinticinco de ellos. Sólo recuperaron un caballo. 5 Diario de Grenville, continuación Otra historia que circulaba era que, hace ya mucho tiempo, el Apache Kid había sido asesinado, supuestamente por unos chicos mormones, cerca de Chuhuichupa. El Apache Kid, que era el líder, cabalgaba cuesta arriba por el cañón, con otros indios. Los chicos mormones, habiendo visto a los indios, los aguardaban más adelante, y cuando se les acercaron, uno de ellos le disparó una posta al Kid, al parecer sin herirlo. Entonces el otro chico le disparó con un rifle.44 y el Kid cayó de su caballo. Los demás indios huyeron. El motivo por el cual la posta no lo hirió fue que el Kid llevaba puesta una camisa de 13 capas de gamuza. Es posible que haya algo de verdad en esta historia por fantástica que parezca. Diario de Neil, Tucson, Arizona. Loyd Davis, de ochenta y cinco años de edad y que ahora vive en Tucson, es un maestro en el arte de hacer sillas de montar. Creció en la montaña de la colonia mormona de Chuhuichupa, cerca de 80 kilómetros al Sur del Valle de La Cueva (Cave Valley), el sitio de la masacre de los Thompson en Son las diez de la mañana y encuentro a Lloyd fumando cigarrillo tras cigarrillo en su tienda de monturas. Su hijo Brian, inclinado sobre una hermosa montura, labra diseños en el respaldo de la misma. El lugar huele a cera de abeja y a cuero. Un viejo número de Tanya Tucker se escucha por un radio colocado en una repisa entre latas de cemento y de aceite para los pies. Lloyd conversa con un cliente acerca de una funda de revólver. Su rostro se ve gris y cansado, y su respiración se asemeja a un crujido en su garganta. Cuando le pregunto a LIoyd como le va, él me dice No muy bien. Dice que las mañanas entre las siete y las nueve son muy difíciles para él. Sufre de alta presión arterial, probablemente de enfisema o algo peor, y parece adolorido. No obstante, quiere platicar y contar historias, por lo que nos lleva a su casa, donde se puede recostar. Cuando está en la tienda fuma demasiado, pero su esposa se lo tiene prohibido en la casa. Para ella es suficiente saber que se está matando a sí mismo y no desea presenciar cómo lo hace. Una vez en casa se dirige al sofá, se recuesta, se echa una cobija y las historias salen de su boca con una energía desesperada. 169 Oro Apache

192 Su voz es fuerte, es un narrador nato, compulsivo. Siente dolor al reír, pero eso no le impide seguir contando historias, recurriendo a su ingenio de vaquero, su risa tornándose en una tos muy fuerte. Lloyd conoce la historia de la muerte del Apache Kid, habiéndola oído en su niñez. Es la misma historia que mi padre le oyó contar a Bill Curtis. Martin Harris es un granjero de Cave Valley el Valle de la Cueva-, donde sucedió la masacre de los Thompson en Una noche de noviembre de 1899 los perros de Harris empezaron a ladrar, y algunas piedras cayeron con gran estrépito sobre el techo de la casa. Harris, un viejo combatiente de indios, sospecha que es una trampa y no se mueve. Al amanecer encuentra que han robado maíz y papas de su huerto. Agarra una escopeta calibre 10, un morral lleno de cartuchos y moviliza a su vecino, Tom Allen, quien también toma un rifle. Ellos siguen las huellas de sus visitantes nocturnos principalmente con la intención de saber quiénes son los culpables y no de atacarlos. Las huellas conducen a un campamento apache en donde hay un grupo de unos veinte. Harris y Allen se esconden a un lado del sendero sin pensar jamás en atacar a los indios, pero los apaches montan sus caballos para dejar el campamento y vienen directamente al lugar donde se encuentran escondidos. Uno de los mormones hace un ruido, y los apaches los descubren instantáneamente. El líder apache

trata de sacar el rifle de su funda pero el arma se atasca. Harris dispara contra los indios un barril de postas, pero no los hiere por las muchas capas de ante que llevan puestas. Su caballo se encabrita pero el apache lo controla y vuelve a arremeter, todavía tratando de sacar su rifle. Tom Allen le dispara con su rifle y lo hiere en la garganta, dándoles muerte al indio y al bebé que llevaba en sus espaldas. Justo detrás del apache hay varias mujeres a caballo. Están tan cerca que se les hace muy tarde para huir, por lo que siguen cabalgando al lado de Harris y Allen. La que va delante es una mujer alta y hermosa, serena como una estatua, quien, al pasarlos, no aparta sus ojos de los mormones. Las autoridades mexicanas y mormonas vienen a inspeccionar la escena. Algunos de ellos conocieron al Kid en Arizona y estaban convencidos de que Allen y Harris habían matado al Apache Kid. El gobernador de Sonora estaba ofreciendo una recompensa por su captura, pero no satisfecho con su identificación, nunca llegó a pagarla. Diario de Grenville, continuación Estando los mexicanos cortando postes en el Cañón de Las Piedras, su 170 Oro Apache

193 campamento fue completamente despojado por los apaches en plena luz del día. 6 Estos mexicanos leñadores inmediatamente mudaron su campamento de lugar, y se dispusieron a cortar en otro cañón, poco más al norte. El incidente se repitió en este cañón, y la actividad de cortar postes se pospuso indefinidamente en la localidad. Pero la ubicación precisa de la ranchería apache nunca se supo hasta que Bill y Moroni se tropezaron con ella. 171 Oro Apache

194 18 El Campamento Escondido La Sierra Las Espuelas es uno de los pocos lugares que no hemos explorado exhaustivamente y presiento que el gran campamento apache, allá en lo alto, guarda una de las claves de nuestra historia. Hemos estado tan enfrascados en la tarea de localizar y entrevistar a personas mayores, que hemos tenido que posponer la búsqueda del campamento, pero ya ha llegado el momento apropiado. Mi padre estuvo ahí muy poco tiempo después de que los apaches lo abandonaran, por lo que, partiendo de todo lo que los indios dejaron atrás, nos fue posible trazar un esbozo de toda una forma de vida. No sólo es probable que hubiese habido apaches en Las Espuelas por cientos de años; su presencia ahí, en el siglo XX, es tan palpable como en cualquier otro sitio. Allí sobrevivieron la invasión europea, que sí logró rodearlos, pero nunca desplazarlos. Veinte años han pasado desde que re-descubrimos el primer campamento en Siempre tuve la esperanza de que Barney, Tom, Misse y yo completaríamos el círculo, descubriendo juntos el segundo campamento, así como lo hicimos con el primero. Pero para entonces Misse ya se había casado y practicaba su carrera de leyes en Vermont. Tom, el mejor amigo de Barney, había fallecido al ser arrojado por un caballo cerca de Tucson, el 30 de abril de En años subsiguientes, viajando con Barney, apenas transcurre un día sin que él mencione a Tom: Si sólo tuviésemos el sentido de dirección de Tommy, el español de Tommy; Tommy sabría ; Tommy y yo Recuerdas cuando Tommy? Sé que es un consuelo para Barney, y en cierta forma lo es para todos, saber que Tom no ha desaparecido porque Barney no lo deja ir. Barney, mi hijo Seth, mi amigo Don Metz y yo hemos pasado una semana en Nácori Chico. Nos encaminamos hacia el norte y decidimos cruzar a la ladera oriental de la Sierra Madre por el Paso de Las Carretas para acercarnos a Las Espuelas y familiarizarnos con los accesos al campamento apache que allí se halla. Es probable que se encuentre en un rancho privado y que nos tome algún tiempo localizar al dueño, disipar sus sospechas y obtener su permiso para explorar el territorio. Muchos de los ranchos cercanos a la frontera han pasado

a ser propiedad de narcotraficantes para el cultivo, el contrabando y para el lavado de dinero, por lo 172 El Campamento Escondido

195 que no creemos ser muy bien recibidos. Llegamos al pueblo de Janos y nos encaminamos al oeste por carretera. Encontramos un camino de tierra que va hacia el sur, contra el viento y el polvo, hacia el Cañón de Las Piedras. Justo a la vuelta del camino se encuentran los escombros de unos edificios abandonados: hierba mala en un corral, el marco hecho añicos de una puerta, trozos irreconocibles de material plástico azotados por el viento, un colchón desmantelado, el bastidor de una cama, una llanta quemada, la suela de una bota de goma, cristal roto. Y eso es todo. Nos dirigirnos entonces hacia el sur, en plena polvareda, pasando la Sierra El Medio. Llegamos entonces a un rancho que está aproximadamente a 16 kilómetros y a una hora de viaje, al sur de la carretera. Es el lugar más desolado que hemos visto. Sólo una casa larga y baja con dos ó tres mezquites enanos, algunos caballos sacudiéndose el polvo que se levanta al manejar, y, rodeándolo todo, una cerca hecha de eslabones de alambre grueso. Dos vaqueros vienen a nuestro encuentro. Llevan puestas unas gorras grasientas, hundidas en sus cabezas y chaquetas bien abotonadas porque el viento es frío y se levanta polvo por doquier. Dos imponentes perros de pelea salen de la casa dando vueltas, inquisitivos, moviéndose de lado, agachando sus grandes cabezas. Aquí se crían perros de pelea. Preguntamos a los vaqueros dónde encontrar el Cañón de Las Piedras. Uno de ellos nos dice que se encuentra en el rancho vecino. La casa principal está más abajo, en el valle, y el dueño debe estar ahí. Está casi seguro de que la reja está trancada con cerrojo. Barney se dirige a él sin ambages: Hay problemas con los narcotraficantes en la sierra? Ay, no! No por aquí, hombre. Al marcharnos Barney murmura: Si como no El rancho que le sigue es completamente distinto. A cierta distancia se divisan paredes blancas, elegantes, y un tejado rojo; cipreses meciéndose al viento y una gran antena de televisión. Hay sólo tres vaqueros muy jóvenes uno de ellos no puede tener más de doce o trece años. En cuclillas, Barney y los muchachos dibujan mapas en la tierra con palillos. El dueño está fuera, en Ciudad Juárez, que se encuentra frente a El Paso, al otro lado de la frontera. Tiene 70 años de edad y gusta de guardarlo todo a cal y canto en el valle. Por ahora estamos lo más cerca que podemos de nuestro objetivo. Barney cree que tendremos que acercarnos al dueño del rancho con mucha 173 El Campamento Escondido

196 cautela para obtener su permiso para explorar. Tanta seguridad no es lo normal. El rancho mismo es casi señorial. Todos pensamos que es muy posible que el dueño no quiera extraños en las montañas. Cruzamos la frontera esa noche, planeando ya un segundo viaje en los próximos dos meses y medio. Diario de Neil, Sierra El Medio Creemos que es muy posible que el dueño no nos reciba con mucho agrado, por lo que durante los últimos días del otoño y primeros del invierno Barney se dedica a hacer llamadas telefónicas con el fin de preparar el terreno, localizando conocidos mutuos e investigando los ranchos contiguos. Finalmente da con el dueño y le describe el campamento que buscamos. La cortesía del dueño nos deja sin palabras. Ah, se refieren a esas casitas de piedra. Sí, sí, yo las he visto. Están ahí mismo en el cañón, y hay otras más arriba. Barney lo bombardea a preguntas para asegurarse de que ha ubicado bien el campamento. Parece ser que no hay duda alguna, pero a mí no me convence. El paso del tiempo y los saqueos devastaron las casas del campamento de Chita Hueca. Apenas quedaba algo en pie cuando lo encontramos, y según el diario de mi padre, el campamento Las Espuelas había sido objeto de varios incendios y saqueos. Cómo podrían aquellas casas permanecer en pie después de 60 años de

estar expuestas al viento, la nieve, la lluvia, la gravedad, el ganado y a los vaqueros? Pienso que no. No va a ser tan fácil. Cuando encontramos el campamento de Chita Hueca fuimos, de alguna manera, guiados; no podíamos equivocarnos, nuestra empresa estaba como bendecida. Ahora íbamos a tener que trabajar muy duro para encontrarlo. El dueño del rancho nos da la bienvenida y dice que ha de dejarlo todo dispuesto con su capataz para que no haya sorpresas a nuestra llegada. Nuestros amigos mexicanos en Agua Prieta nos han dicho que estamos locos y que nos congelaremos si pensamos ir a Chihuahua en el mes de enero. Margot, Kathy, Seth, Barney y yo seguimos la ruta ya conocida que baja al Valle Bavispe, cruzando el Paso Las Carretas en la vieja camioneta de Barney. Una vez que salimos de las montañas y entramos en los llanos de Las Carretas, sentimos que la temperatura empieza a disminuir. Un ventarrón se abalanza por el valle desde el norte, como en el otoño, pero ahora se siente más helado, más cortante que antes. Mirando al norte, hacia Las Espuelas, se divisa un borde blanco de nieve a un nivel de 4000 pies. Más allá, las altas crestas y picos desaparecen entre las nubes. 174 El Campamento Escondido

197 El rancho que buscamos se encuentra a unos 48 kilómetros hacia el norte y para llegar a él hemos de atravesar matorrales y cactus por un camino de tierra repleto de surcos que desciende precipitosamente por arroyos, alambradas de púas, portones y barreras para el ganado. Pasamos junto a los restos de un novillo, donde un buitre revolotea en lo alto. Más adelante hay un molino de viento, sus aspas trabadas, inmóviles, zumbando al son del viento. Más abajo, un ruidoso motor diésel extrae agua de un profundo pozo. Junto al motor hay dos hombres y una camioneta. Los dos hombres no parecen sorprenderse en lo más mínimo al vernos. La camioneta de Barney está tan estropeada que tal parece parte del entorno. La buena noticia es que uno de los hombres que encontramos no es otro que Alfonso Gómez, el capataz o mayordomo del lugar, por lo que no será necesario perder tiempo buscándolo. La mala noticia es que, a pesar de todas las llamadas telefónicas que Barney había hecho, el dueño del rancho no le había dado previo aviso a Alfonso de nuestra llegada, y sin permiso del dueño, nuestras pesquisas tendrían que esperar. La hospitalidad de los mexicanos no da lugar al rechazo de ningún viajero; sin embargo Barney no se arriesga y le cuenta a Alfonso nuestra historia con pelos y señales. Apuntando hacia mí de vez en cuando, le habla de las andanzas de mi padre por este valle en 1931; abre el diario y le muestra mapas y fotos. Al ver Alfonso estas últimas, admite que él también había visto esas casitas redondas. Hasta ahora no había reparado en quién las había construido, pero si fueron los apaches, no se imagina que alguien estuviese interesado en ellas. Alfonso permanece serio. Creo que es su modo de ser, pero el hielo parece haberse roto. Dice que tratará de comunicarse por radio con el dueño y que mientras tanto podremos acomodarnos en la casa principal. El edificio es un simple bloque de concreto en forma de caja con una antesala larga y estrecha donde depositamos el equipaje que traíamos en la camioneta. Seth y Kathy se ocupan de revisar las provisiones, pensando ya en la próxima comida. Margot saca la videocámara y la enciende mientras empezamos a tomar cuenta de dónde nos encontramos y de cómo hallar el campamento. Alfonso estudia el mapa y, después de mucho discutir, localiza el campamento. Al señalar el lugar donde, al fin, sitúa las casas de piedra, su índice calloso deja una mancha de hollín en el mapa. Pero surgen problemas. No es ahí donde esperábamos encontrarlas, lo cual equivale a decir que no 175 El Campamento Escondido

198 hay concordancia con la descripción de mi padre. Confundidos, nos lo tratamos de explicar. Alfonso no sitúa el campamento a la misma altitud en el cañón en que Grennie lo había situado, y lo ubica en la cuesta del norte, no en la del sur. Por si fuera poco, todavía no podemos comunicarnos con el dueño y si no lo hacemos pronto, la búsqueda puede terminar aquí mismo, al menos por ahora. El tiempo también es un factor importante. El frío del Canadá y la humedad del Pacífico están a punto de coincidir en un choque atmosférico por segunda vez esta semana, y ahora caemos en la cuenta de que el campamento está casi con certeza a unos 7000 pies y, en el peor de los casos, podría quedar enterrado en la nieve. Una mujer sirve la cena a los hombres en la habitación contigua mientras Seth y Kathy hacen maravillas con el chile enlatado y la estufa Coleman. Los vaqueros pasan al cuarto grande junto a la cocina, donde hay un butacón cubierto de plástico, una cama doble, un bombillo deslumbrante y un televisor grande colocado encima de un buró. El marido de la cocinera se deja caer en el butacón y Alfonso, quitándose sólo las botas, se mete bajo una cobija, en la cama doble. Ambos miran repeticiones del programa Wagon Train en español. Diario de Neil, Rancho Las Piedras, Chihuahua Tan pronto nos levantamos esta mañana, Alfonso intenta comunicarse con el dueño del rancho. Finalmente lo logra y se nos otorga el acceso al cañón donde se supone que el campamento se encuentra. Trasladamos nuestro equipaje al camión y revisamos las direcciones una vez más. Al dejar la casa principal para cruzar el valle empieza a nevar, y al llegar, nos encontramos en una casi tormenta de nieve. Llegamos a una casa que se encuentra en las afueras del rancho, donde Alfonso nos ha dicho que podemos pernoctar. Un vaquero que vive allí con su esposa desensilla su caballo en plena tormenta. Son ya la diez en punto, de modo que lo saludamos sin desalojar el camión y seguimos nuestro camino, cañón tras cañón hasta llegar a la boca del que creemos ser el que buscamos. Una vez que nos adentramos en el sendero rudimentario del cañón donde se encuentra el campamento apache, la visibilidad no puede ser peor, por lo que el viaje se nos hace extremadamente dificultoso. Los únicos puntos de referencia que tenemos son los cañones ramificados, los cuales contamos uno a uno para mantener la orientación. Nubes bajas se ciernen sobre las cimas de los riscos, de modo que se nos hace casi imposible distinguir los cañones de los barrancos. Alfonso ha colocado la 176 El Campamento Escondido

199 casa de piedra más o menos a casi dos kilómetros y medio cuesta arriba. Mi padre había dicho que estaba a poco más de cuatro, lo que nos hace pensar que no podemos fiarnos de las distancias, sólo de los puntos de referencia. Desde el asiento trasero del camión, Seth y Kathy hacen la función de copilotos. Después de viajar casi dos kilómetros y medio cuesta arriba llegamos a lo que parece ser el lugar que buscamos, a juzgar por los puntos de referencia arroyos a derecha e izquierda, frente por frente una de la otra. Nos detenemos y pasamos un rato examinando el terreno nevado en la ladera oriental del cañón, pero hay algo que no cuadra. Nos desplazamos entonces hacia la parte baja, a un lugar donde se encuentra una especie de terraplén. Es una pequeña loma, bastante abierta, cubierta de hierba, ostentando algunos olmos dispersos. Hay señales de osos en la carretera, grandes señales osos negros dándose un gran banquete de bayas de enebro cuando deberían estar profundamente dormidos. Esto parece prometedor. Margot comienza a filmar, a la vez que nos separamos y examinamos el terraplén en medio de la nieve y la lluvia. Como productor de películas, el drama de encontrar el campamento en plena tormenta me resulta atractivo. Margot y yo nos turnamos haciendo tomas el uno al otro y a los demás, mientras escudriñamos la ladera de la loma buscando restos de paredes de piedra, corrales y cercas. La nieve se convierte en lluvia y pronto nos encontramos todos empapados. El mal tiempo no obstante, echamos otro vistazo al terraplén, aunque sin éxito. Después de este sondeo

preliminar, está claro que carecemos de suficientes datos. Andamos buscando a ciegas y de esa forma nunca encontraremos el campamento. Una vez más le vuelvo a relatar a Margot la casi mística forma en que, veinte años atrás, antes de conocernos, mis compañeros y yo fuimos atraídos, como por fuerza ignota, al primer campamento apache, y me pregunto si volverá a ocurrir otro tanto apenas sin premonición, como un regalo. Bajamos por la arroyo hasta el ranchito. El complejo yace expuesto en la boca del cañón, justo al salir de la ciénaga. La casa de cuatro habitaciones está rodeada de una sólida cerca para huracanes, que mantiene fuera a los animales salvajes y el ganado. Efraín, el joven vaquero que vive aquí con su esposa María, había sido empleado sólo tres días antes. El techo de la casa tiene un panel solar, probablemente para calentar agua. La pareja ocupa dos de las cuatro habitaciones de la casa. Al fondo hay una habitación pequeña y en la 177 El Campamento Escondido

200 habitación delantera hay una estufa para calentar y cocinar. Colgando de un clavo en la pared, hay un radio portátil con bocinas que transmite música tejana y mariachi a todo meter. Junto a la puerta, chorreando en el suelo de concreto, hay ropa mojada por la lluvia y dos pares de botas enfangadas. María lleva una chaqueta negra y dorada de los San Diego Padres; Efraín, una gorra de los Orioles de Baltimore. En la mitad desocupada de la casa hay dos cuartos vacíos que Efraín nos muestra. Hace salir de ellos a un perro y un gato y nos dice que podemos acomodarnos allí. Afuera, el viento se levanta con fuerza, haciendo que la lluvia caiga diagonalmente, mientras vaciamos la camioneta y nos aposentamos en la helada caja de concreto. Seth, Kathy, Margot y yo desplegamos nuestras camas portátiles en el cuarto trasero y colgamos nuestras ropas mojadas en los clavos de la pared. Barney está en la cocina donde la estufa Coleman de dos hornillas parece estar perdiendo su batalla contra el frío. He estado leyendo el periódico y examinando detenidamente las fotografías en busca de pistas. Habiendo estado en el cañón con anterioridad, me parece que los detalles de la fotografía empiezan a cobrar vida. Sobre el campamento principal, en el fondo del cañón, se alza el horizonte que se asemeja a la joroba de un camello atravesado por una ancha banda rocosa, en la cual no había reparado antes. El horizonte y la roca saliente son tan conspicuos que si los divisamos, sabremos que hemos llegado. Diario de Neil, Rancho Las Piedras Nuestra salida fue lenta, no sin antes disfrutar al sol, como lagartijas, para calentarnos y secarnos. Alfonso Gómez llega en una camioneta con otro vaquero. Dice que ha venido a llevar a Efraín Ríos y al otro hombre al Rancho Gabilondo. Posiblemente también quería echarnos un vistazo, para ver lo que estábamos haciendo. Le decimos que estamos teniendo dificultades localizando el sitio que buscamos y le pedimos que revise el mapa una vez más. Al relatarle nuestra experiencia de ayer, nos dice que no subimos lo suficientemente por el cañón, que debemos ir hasta el fin del camino excavado y que entonces hemos de caminar otros 800 metros para llegar a nuestro destino. Mientras observo el odómetro, pasamos el punto más alto que alcanzamos ayer. En nuestra fatigosa subida vemos que el camino es de poco más de cuatro kilómetros, como Grennie había dicho, y ahí termina. Nos bajamos de la camioneta y caminamos cuesta arriba por el lecho del arroyo, pasando por un bosque denso. Al salir al abierto, está claro que hemos llegado al final de nuestra larga búsqueda. Ahí está la 178 El Campamento Escondido

201 joroba del camello en el horizonte y, más abajo, la banda rocosa que mi padre fotografiara en Ésta es la loma en cuya base se encuentra el campamento apache. Utilizando las fotos del diario podemos ver exactamente donde nos encontramos. Seth, Margot y yo subimos fatigosamente por la cuesta, hacia

la derecha, para encontrar el lugar desde donde mi padre había tomado la fotografía. Como anteriormente, me invade esa extraña sensación que me causa el saber que estoy pisando el mismo suelo que mi padre pisara 60 años antes, y como siempre, siento un vacío. Tal como mi padre contempló la escena, desde su punto de vista, no había lugar para alboroto sólo para la objetividad del testigo. En 1931 se sabía muy poco sobre los apaches de la Sierra Madre o del modo de vida que estos dos campamentos representaban. Como Grennie se dedicó por entero a la tarea de documentar y sondear el lugar, comprendí que él supo que éstas eran las últimas gentes, los últimos apaches que vivieron de ese modo. Y sospecho que este conocimiento le prestó urgencia a la tarea de documentar el campamento, pero él nunca dijo una palabra al efecto al menos por escrito. Al observar a Seth bajar y subir con tanta facilidad por la cuesta rocosa, Margot y yo nos percatamos de lo mucho que se parece a Grennie: alto, delgado, elegante. Tiene la concentración y la motivación de Grennie, y también su franqueza a la vez inocente, honesto, sin resentimiento, confiado. Hay una foto de Seth junto a una pintura de tamaño natural de Grennie donde se aprecia el asombroso parecido. Por mi madre he llegado a saber las muchas maneras en que me parezco a mi padre, y estos parecidos nunca han dejado de sorprenderme, pues nunca lo conocí. Pero siempre veo destellos de él en mi hijo, y me pregunto si existen otros parecidos que nunca conoceré. Seth toma una serie de fotografías que cataloga para que coincidan con las que su abuelo había tomado del horizonte sobre el campamento. Entonces vuelve a bajar y se encamina cuesta arriba por el cañón. Llegamos a una bifurcación en el arroyo y, siguiendo el mapa de mi padre, tuerce a la derecha, y después de caminar 100 yardas lanza un grito: _ Bingo! Hemos llegado. 179 El Campamento Escondido

202 19 Un Refugio En Las Espuelas 28 de octubre de 1931, Campamento apache, S. Espuela, Chihuahua, Diario de Grenville. Era casi mediodía cuando llegamos al campamento principal, en lo más profundo del cañón, y pasamos la tarde subiendo la gran cresta del este donde se encuentran los grandes corrales, y también buscando, al otro lado, los corrales chicos, aquellos que no pudimos encontrar anteriormente. Caimos en la cuenta de que el humo que habíamos visto afuera, en el llano, proveniente de las montañas, había sido causado por un pequeño incendio forestal en una montaña del norte. Dado que últimamente no ha habido tormentas eléctricas en estas partes y que son pocos los mexicanos y los norteamericanos que frecuentan estos parajes, es muy probable que este fuego haya sido obra de los apaches. Hay muchas señales de venados y de osos, y algunas de pumas. El terreno aquí está muy fragmentado por barrancos, cañones y salientes rocosos, etc. En su parte más baja los cañones están invadidos de matorrales, al igual que las cuestas del norte. Las del sur, en cambio, son más abiertas, están cubiertas de hierba y salpicadas de robles azules. Hay algunos fresnos en los barrancos, y en las zonas más protegidas hay gran cantidad de robles de hoja plateada; en las crestas altas y los barrancos profundos crecen piñones, enebrinas y peras, y en lo alto de las montañas, pino amarillo. Estas montañas de La Espuela no son otra cosa que una serie de cañones y cordilleras altas, con algunos picos altos que se destacan por la gran cantidad de árboles en sus laderas. No regresamos al campamento principal en el cañón, el cual utilizamos como lugar de descanso, hasta bien entrada la noche. Mañana sacaré las fotos necesarias e intentaré dibujar un mapa general de la ranchería, así como planos de los diferentes campamentos y viviendas. Diario de Neil, Rancho las Piedras. Grennie, Bill y Art pasan la noche en la boca de la rama del cañón, que, bajando por la cuesta, está a sólo 4.8 kilómetros del campamento principal. Cincuenta años después, el fondo del arroyo está todavía tan poblado de vegetación como lo estuvo en 1931, y no me sorprende, pues, 180 Un Refugio En Las Espuelas

203 que les haya tomado cuatro horas andar los 4.8 kilómetros. Al igual que el campamento en las montañas de Chita Hueca, esta ranchería se encuentra muy desparramada. Mide algo más de 3 kilómetros de punta a cabo, y el campamento más alto se encuentra a 1000 pies sobre el campamento principal, donde Bill quiere acampar. Hay grandes rocas de canto rodado a ambos lados de los llanos de arena y gravilla en el cauce de la cañada, y abunda la vegetación, pero aun así trataremos de tomar inventario utilizando los diagramas del diario. Diario de Grenville, continuación Hace aproximadamente 8 años, cerca de Janos, los apaches mataron a algunos mexicanos, y no tardaron en abandonar la escena de sus crímenes. Salieron de noche, atravesando el llano, llegando a la Sierra Espuela, justo al norte de Vacas, subiendo por una empinada cuesta rocosa que se puede observar en la fotografía de la página 110. Un grupo de 100 soldados mexicanos y sus oficiales, guiados por Joe Fenn y otros dos hombres, encontraron su rastro y lo siguieron a través del llano, encontrando el lugar preciso donde los indios habían cortado la cerca para poder pasar. Cuando los perseguidores pasaron Las Vacas, siguieron las pisadas cuesta arriba por la cresta rocosa, y luego se volvieron por una montaña elevada, la cual se puede ver en la página 28. Los soldados y sus guías sorprendieron a los apaches en la parte más baja del cañón, en la ladera de la montaña donde los apaches habían acampado, y como los soldados empezaron a disparar inmediatamente - sin mucho tino - los apaches huyeron, a pesar de andar a pie y sin sus pertenencias. Diario de Neil, Altamirano, Chihuahua A pesar de una búsqueda minuciosa, parece no haber quedado ningún recuerdo o documentación de un ataque apache en Janos, pero creo que mi padre escribe sobre el ataque de la familia Molina, de Altamirano. Fueron asesinados, no ocho años atrás, en 1923, sino en 1920, no muy lejos de donde nos encontramos, 48 kilómetros al sur de Janos. Se trata de una de esas villas de la Sierra Madre donde el tiempo parece haberse detenido. No hay electricidad, ni teléfono, ni agua corriente. Cada casa, (muchas de ellas cabañas de leños) tiene una bomba de mano y un privado. El pueblo más cercano se haya a una interminable caminata de unas cinco horas de trayecto en uno de los caminos más escabrosos que hemos visto. En la noche, después de que todos los perros, vacas, caballos, pollos y cerdos se han dormido, un silencio profundo, como nunca he percibido antes, se posesiona del lugar, y la vía láctea da la impresión de 181 Un Refugio En Las Espuelas

204 estar tan cerca que se pudiera tocar. Nos encontramos en el cementerio. Todos los miembros de la familia Molina que fueron atacados en el camino a Casas Grandes en 1920, están enterrados aquí. Margot, Barney, Nelda y yo estamos hablando con Socorro Molina, la hija de Nacho Molina, quien sobrevivió a la emboscada para vivir una vida larga y feliz y morir en su cama a la edad de sesenta y cinco años, el primero de septiembre de Ella vino a visitar su tumba porque es el 2 de noviembre, día de los muertos. Mientras estamos junto a las tumbas ella vuelve a vivir la experiencia aterradora de su padre. 1 Hay cinco personas en el vagón. En el camino que va de Altamirano a Casas Grandes hay un lugar estrecho, con altos precipicios a ambos lados. Ellos lo llaman Piedra Volada. A un lado del camino hay una cueva donde se esconden dos apaches. Al pasar el vagón por la entrada de la cueva se oyen tres disparos. Leonardo Molina, su hija Isabel y su sobrina, Tacha Chaparro, son asesinados instantáneamente. Los caballos se encabritan y voltean el vagón. Nacho, de trece años de edad, salta, y aunque herido de balazos en la mano y en la cadera, logra esconderse en el riachuelo sobre el cual cuelgan espesos matorrales. Él observa como uno de los dos hombres agarra al bebé - primo de Nacho, llamado José Corral - por las piernas y lo lanza al aire con fuerza letal, con el propósito de que su cabecita se estrelle contra la rueda del vagón. La mujer centinela baja de lo alto. Le quitan las ropas a los

cuerpos, toman los rifles, los caballos, las municiones y destruyen todo lo que contiene el vagón. Todos ellos tienen cabello largo y negro y llevan puestas unas bandas rojas en sus cabezas. Sin ser visto, Nacho huye a su casa una vez que los apaches se han marchado. Se levanta una patrulla y los apaches son rastreados hasta un campamento que se encuentra al otro lado de los Llanos de las Carretas, en Las Espuelas. Los dos hombres desaparecen y los mexicanos atrapan a la mujer. La única razón por la que no se le da muerte inmediatamente, ahí mismo, es porque está embarazada y el presidente de Casas Grandes está presente y no lo permite. En el campamento hay juguetes: muñecas, un pequeño silbato de cerámica, una pequeña sonaja, y una montura de juguete. La mujer lleva puestas unas sandalias de suela de goma con tacón y correas para los dedos de los pies. Los mexicanos dejan en libertad a la mujer, que se esfuma en las montañas y eventualmente se une a los dos hombres. Se les sigue la pista hacia el norte, hasta el punto en que cruzan la frontera. Aunque la gente de Altamirano ha atisbado señales inquietantes de la presencia de los apaches, 182 Un Refugio En Las Espuelas

205 hasta ahora no ha habido derramamiento de sangre. Al día siguiente muere otro hombre en la misma carretera. La gente del pueblo se aterroriza. Ésta es la primera vez que los habitantes de Altamirano se han sentido en peligro por causa de los apaches. Se inaugura entonces una década de conflictos regionales que no terminarán hasta la muerte del Apache Juan en Diario de Grenville, Continuación Un suceso interesante ocurrió en Chuhuichupa hace unos tres o cuatro años. Uno de los hombres de Machichi, quien fuera uno de los participantes en la revolución de 1928, 2 cabalgaba por el bosque cuando se tropezó con un apache que lo tomó totalmente desprevenido. Rápidamente el mexicano sacó su pistola para impedir que el apache huyera; se le acercó y, sin saber quién era, trató, sin resultado, de hacerle hablar. El apache permaneció tirado en el suelo sin hacer nada, y a pesar de sacudidas y demás, no se levantó. Finalmente, el mexicano se alejó a caballo dejándolo allí tendido. Diario de Neil, El Campamento Apache, Sierra las Espuelas Tal como ese apache, inerte en el suelo, este campamento, solitario e inocuo, ha sido dejado de todo y por todos, menos por los elementos. A estas alturas, ya estamos acostumbrados a pisar el suelo que Grennie, Bill y Art una vez pisaron; a dormir donde ellos durmieron, a acampar e intercambiar historias tal como ellos lo hicieron; pero siempre hay algo que me impele a reconocer una escena o un objeto preciso. Así como reconozco el horizonte sobre el solar del campamento, al ver la primera casa de piedra una sacudida poderosa me hace reconocerla de inmediato. Esta casa, en forma de U, fue construida cerca del arroyo, y una de sus paredes se vino abajo por las frecuentes inundaciones. Moviéndose con rapidez, Seth encuentra la gran casa redonda en muy buen estado, y no lejos de ella, la casa número 13, que no es más que una excavación con una pared de retención y una chimenea. Encontramos un trozo de cornamenta de venado que Barney cree fue tallada con un cuchillo. La madera original de las estructuras brilla por su ausencia, excepto una de las jambas de la entrada de la casa redonda. Hay aquí dos casas rectangulares: una con paredes derechas bien asentadas y esquinas de roca conectadas en ángulo recto, y la otra con esquinas redondeadas. Tal parece que el albañil no supo cómo hacer esquinas cerradas en ángulo recto o que había encontrado una forma más fácil y mejor de hacerlas. Todas las casas de piedra parecen haber tenido hendiduras niveladas con adobe. Los rancheros mexicanos han instalado un bastidor de cama con 183 Un Refugio En Las Espuelas

206 muelles y un tanque de los que a menudo se ven en la región, ambos de concreto. Además, hallamos lo que quedaba de una tubería plástica que una vez estuvo enterrada pero ahora se halla expuesta a la intemperie y deformada por la fuerza del agua que se desborda. Las casas no han sido perturbadas en lo más mínimo. Pasamos el resto del día localizando todas las estructuras del campamento de abajo y explorando el cauce del arroyo y el borde de la orilla opuesta hasta que oscurece demasiado para seguir trabajando. Esa noche, después de pasar el día en el campamento, la lectura del diario se me hizo una experiencia muy distinta a la del día anterior. Todos los detalles de la vegetación, la construcción; el inventario de cada valla, puerta y corral; el exhaustivo índice cruzado que alguna vez pareció ser obsesivo, ahora tienen sentido. Puedo reconstruir el campamento en mi mente, colocando en éste todas las cosas que mi padre menciona, aunque ya no están ahí. Observo los dibujos y las fotografías desvanecidas, los mapas, la cuidadosa caligrafía y me parece que el lugar vuelve a la vida. Puedo imaginar rayos de luz pasando a través del humo de las fogatas. Veo los corrales, los animales: caballos y mulas con herraduras de cuero, las orejas de las mulas caídas porque los apaches les han cortado los tendones que las mantienen erectas. Las fosas nasales de algunos burros, caballos y mulas han sido cortadas para evitar que rebuznen y relinchen. Hay carne en un colgadero para secar, un cuero curado fijado con estacas al suelo, y un rancio olor a muerto que aún satura el aire. Sobras de hojalata, alambre, carne, huesos y cuero ensucian el suelo. Suspendida de un árbol, en medio del conjunto de viviendas, hay una lata pequeña colocada al revés, como si fuese una campana, con un badajo de piedra en su boca y una cuerda atada al badajo. Los rayos del sol la alcanzan mientras se deslizan a través del vacío y desaparecen entre los árboles al pie de la larga cadena montañosa. En un resguardo de matorrales hay dos muñecos de un pie de altura cada uno: un hombre y una mujer vestidos con preciosos trajes de gamuza. Ella viste una falda larga y su cabello es largo y negro; él lleva mocasines hasta las rodillas, decorados con diminutas campanillas de metal. No tienen rasgos faciales. Junto a ellos hay una pequeña montura de juguete, algunas sonajas hechas de calabazas secas y un montón de piedrecitas redondas. Hay pequeñas pisadas en un círculo dibujado sobre la tierra. Tal parece que un juego fue interrumpido y que, alarmados, lo abandonaron todo. Sobre el suelo, junto a un montón de corazones de agave, se encuentra un balde mohoso lleno de bellotas. Un hoyo para tostar el agave está a medio excavar. Hay tela rasgada, botellas de vidrio, latas pequeñas, y 184 Un Refugio En Las Espuelas

207 carretes de alambre de púas dispersos por el suelo. Subiendo por el arroyo, dos niños se exponen a la luz del sol para luego esconderse sigilosamente. No hay nadie más a la vista, pero tienen la sensación de que alguien los observa. 29 de Octubre de 1931, Campamento apache, S. Espuela, Chihuahua, Diario de Grenville Pasamos el día de hoy tomando fotografías, haciendo dibujos y trazando planos. Por la mañana subimos por el cañón a las cuevas y a la cima de la montaña, hasta los corrales; y al otro lado, buscando los pequeños corrales que no pudimos localizar ayer. En el plano general, pagina 108, se ve todo el contenido de la ranchería. Llegando a esta parte del cañón, desde Las Piedras, andando aproximadamente 4.8 kilómetros por el camino (no. 20), encontramos una cerca de matorrales que atraviesa el fondo del cañón. De aquí en adelante nos encontramos dentro de los confines de la ranchería. La subida es sumamente ardua a causa de la espesura de la maleza y la abundancia de rocas. El camino nunca fue muy transitable y cuando anduvimos por él estaba casi completamente cubierto de matorrales. Cerca de 400 metros más allá de la primera valla de maleza, el cañón se bifurca donde una pequeña parte del mismo se desplaza a la izquierda. Precisamente a la derecha de la bifurcación está el campamento principal (no. 3). En el cerro que está entre las bifurcaciones del cañón (no. 11) hay un

cobijo de matorrales utilizado como atalaya, colocado de tal manera que, mirando hacia abajo, se podía abarcar hasta más de un kilómetro y medio de distancia En esta misma fotografía, a la derecha, se puede observar el cerro alto y oscuro, desde cuya cima Bill y Moroni Fenn vieron el campamento principal por primera vez. Se quedaron aquí a descansar y exploraron por una hora con sus binoculares antes de descender al campamento por la cuesta del cañón. Bajando la cuesta, de repente oyeron el fuerte rebuznar de una mula que no tardó en dejarse ver. Cojeaba de un lado y tenía las oreja cortadas, de modo que le colgaban a ambos lados de la cabeza. 3 Más atrás del mismo cerro, hay dos cobijos hechos de matorrales que parecen haber sido utilizados como campamentos temporales. (No. 12) Justamente encima del campamento principal hay otra valla hecha de matorrales que atraviesa el fondo del cañón. (No. 5). Poco más abajo de la valla el camino se desvía y sube por la ladera del cañón, saliendo hacia el borde hasta una casa de piedra y un pequeño corral hecho de matorrales (no. 6). Parece ser que nunca llegaron a 185 Un Refugio En Las Espuelas

208 terminar esta casa de piedra (no.7), pues la estaban construyendo cuando el campamento fue atacado en Las paredes están bien colocadas, y hay dos entradas. Los leños para el techo están ahí, sin la corteza y listos pare ser colocados. (El apache que Bill y Fenn siguieron probablemente estaba trabajando en esta casa y justamente venía de allí). Bill y Fenn estaban en el cañón, precisamente donde el sendero entraba, cuando, al alzar la mirada hacia la ladera del cañón, vieron al apache cabalgando hacia ellos, en montura de gamuza, dirigiendo un tordo, sin advertir la presencia de los dos intrusos blancos. Bill y Fenn permiten que se les acerque en un lugar que se puede ver en la foto de la derecha, al pie de una lomita rocosa que está al lado de la cresta marcada. Entonces hicieron un ruido y el apache los vio inmediatamente. Bill dice que todavía recuerda la cara del indio, muy ancha y brillosa, sus penetrantes ojos negros mirándolos fijamente. El indio era un hombre corpulento pero muy activo. Dio la vuelta al caballo y, todavía dirigiendo al tordo, se fue galopando alrededor de la lomita rocosa, lo más rápidamente que pudo 4 (Ver apéndice 3 para una descripción más detallada de la disposición del campamento.) En el plano general todas las fosas de mezcal aparecen bajo el número 4. Estas fosas eran pequeñas; no medían más de 5 pies de diámetro. Se ven con claridad los caminos principales, aunque ahora la mayoría de ellos apenas se pueden distinguir. Bill dice que cuando él llegó aquí en 1926 estaban todos despejados, desprovistos de matorrales que ahora se han vuelto tan densos en el campamento; y la vegetación se veía pisoteada en las tierras colindantes. Diario de Neil, Campamento apache Cuando Grennie, Art y Bill legaron fueron directamente a la cima de un largo cerro donde se encontraba un campamento satélite cerca de 2.4 kilómetros hacia el norte y unos 300 metros hacia arriba. Lo hemos pospuesto para el siguiente día vamos a necesitar todo el tiempo que tengamos. Está haciendo frío y el cielo está despejado. Manejamos cuesta arriba por el arroyo, como lo hicimos ayer 9.6 apaleantes kilómetros. Estacionamos el camión y seguimos por el camino que mi padre debió haber tomado en 1931, pasando el campamento de abajo, el que vimos ayer, subiendo desde lo más profundo de un barranco, a través de pegotes de nieve endurecida y espesos matorrales, emergiendo finalmente en una pradera de robles y enebros. Nos separamos y empezamos a explorar hacia el este, en un terreno más despejado. La primera señal de que estamos cerca 186 Un Refugio En Las Espuelas

209 es una gran piedra de granito con un agujero lleno de agua, exactamente como en 1931, cuando mi padre la fotografió. Más adelante, Seth observa algo. A muchas yardas de aquí, casi escondida a la

sombra de un enorme roble, hay una pared baja de piedra. Casi inmediatamente Barney ve la estructura del techo de otra casa. La que Seth señala es redonda, pero más pequeña que la que está en el campamento de abajo. Ésta es la que mi padre fotografió con Art y Bill posando frente a ella. Las dos jambas de la puerta aún están en pie. Una de ellas lleva marcas talladas. Identificamos RC y después, lo que parecen ser dos Os mal formadas. Los apaches conocían las marcas de los ranchos locales y las habían tallado en una montura que encontraron en uno de estos campamentos. Evidentemente también las tallaron en el marco de la puerta. RC no era la marca del Rancho Carretas. Esa marca era JC con las J al revés, pero es imposible confundir la R con una J al revés. Tampoco sé lo que es la marca O, aunque una O, posiblemente del Rancho Las Palomas, era la que llevaba uno de los bueyes que los apaches habían traído a la herrería en La pared está hecha de guijarros bien trabados, separados con adobe, y mide un pie y medio de grosor y cuatro de altura. En el interior, parcialmente cubierta de nieve, hay una lata de manteca, cuadrada y mohosa, de dos galones, con un trozo de alambre que sirve de agarradera. Los apaches lo utilizaban como balde. De nuevo Margot está detrás de la cámara y le digo que creo que es el mismo balde que mi padre vio e incluyó en el inventario. Pronto todos encuentran cosas. El suelo en ciertos lugares está abarrotado de pequeños trozos de metal enmohecido, trozos de latas pequeñas, alambre de púas, y vidrios. Encontramos muchísimos nódulos de obsidiana llamados lágrimas de apache. Barney dice que nunca los había visto antes andando cuesta arriba o en alguna otra parte de la cresta, sólo junto a estas casas. Así que fueron ciertamente traídos aquí quizá para apuestas o para uso ceremonial. También pudieron haberse utilizado por los niños en un juego similar al gato, juego que los Apaches Orientales y los chiricahuas solían practicar. 6 No muy lejos de la casa redonda, la del marco de la puerta tallada, hay una casa rectangular con el mismo patrón de esquinas redondeadas que encontramos en el campamento inferior. Esta casa todavía conserva una parte de la estructura del techo: un poste en cada extremo sosteniendo un eje y una viga. El ver estos postes enclenques y curtidos por los elementos justamente donde los apaches los colocaron al menos setenta años atrás y de la misma forma en que mi padre los vio, es profundamente conmovedor, 187 Un Refugio En Las Espuelas

210 porque a pesar de ser material perecedero, ha resistido tal como la piedra. Encontramos algo inesperado: un cráneo de venado en buenas condiciones. Inmediatamente recuerdo la única fotografía de mi padre en su diario con un rótulo que decía: Mi primer venado. Mi padre le disparó a su primer venado, un ciervo de cola blanca, y algunas veces pienso que ésta debió haber sido su mayor hazaña en todo el viaje. Él, Bill y Art vivían de lo que podían cazar. Aquí él estaba demostrando su valía como cazador en la compañía de dos curtidos veteranos, cuya subsistencia con frecuencia dependía de la caza de animales salvajes. Al relatarles la historia a los otros, el cráneo adquiere significado uno de esos puentes que construimos entre eventos cuando parece que algunas situaciones han sido pre-ordenadas. Como ha sucedido tantas veces en esta búsqueda, tenemos un talismán que parece haber estado aguardándonos pacientemente, como las perfectas casitas de piedra. No era posible imaginar el lugar que buscábamos hasta que lo encontramos, y ahora, al verlo, lentamente adquiere carácter de suelo sagrado. No por mi padre ni por sus obras aquí, sino por los apaches y las suyas. Ese atardecer, al deambular por el campamento examinando las casas, tocando las piedras, recogiendo artefactos, preguntándonos cómo los usarían, cómo vivirían, cómo sería la gente, el campamento cobra vida, presencia e historia propias. Se torna para nosotros en fuente rica en historia humana. No se puede decir que es una ciudad perdida, pero por el hecho de que tenemos algún conocimiento de lo que aquí

ocurrió, aquello que no sabemos cobra la urgencia de un sueño que se recuerda a medias. Cuando el campamento fue descubierto en 1926, quienes lo encontraron regresaron más de una vez, saquearon el lugar, y quemaron algunas de las casas. Los apaches después regresaron y se llevaron casi todo lo que quedaba en el campamento. Nosotros pensamos que después de que mi padre abandonó el lugar en 1931, ninguna persona que no fuera apache regresó a perturbarlo - un acto de omisión que casi parece tener talante de reverencia. Ni Alfonso ni el dueño del rancho tenían idea alguna de quién había construido estas casas o qué pasaba aquí, y me doy cuenta de que, posiblemente, nosotros somos los únicos que quedamos con conocimiento de lo que representa este lugar. Desde aquí arriba los apaches tenían visibilidad completa. Alcanzaban a ver hasta Janos, a casi 80 kilómetros. Podían llegar a ver con claridad hasta el extremo sur de Los Llanos de Carretas (Carretas Plains) y hasta la boca del Paso Las Carretas. Aquí nadie podía acorralarlos, ya que podían esconderse con la rapidez de un relámpago en docenas de barrancos que 188 Un Refugio En Las Espuelas

211 existían dentro de ese laberinto occidental de cañones y cumbres. Nadie sabe cuánto tiempo vivió esta gente en este campamento, pero de seguro fueron lo bastante ingeniosos, industriosos y sobre todo audaces, como para poder construir un establecimiento permanente, tan elaborado, como quien dice en el patio trasero de sus enemigos. Invirtieron cuanto tenían en la construcción de estos edificios de piedra, los corrales, y los cobijos. Se sentían seguros; tenían un lugar donde vivir. Pero cuando Bill y Moroni encontraron el lugar, los apaches desaparecieron en un instante, dejándolo todo atrás: las reservas de alimento, escondites, carne seca, armas, y ropa, exactamente como lo han hecho por siglos, siempre que eran sorprendidos o atacados. Se fueron con sólo la ropa que llevaban puesta y lo que pudieron llevarse. Cuando se marcharon, mi padre cree que se dirigieron al sur, acampando allí, aunque en un campamento mucho más pequeño, en Chita Hueca. Sería posible que hubiese muchos habitantes en el campamento de Las Espuelas, y que sólo algunos de ellos se fueron a Chita Hueca? Francisco Zozoya opina que muchos se dirigieron al sur, a la Sierra Tasahuinora. Otros en México creen que algunos volvieron a San Carlos. Sería posible que algunos, sobrepasando Tasahuinora, se adentraran en la región despoblada que se encuentra al este de Nácori Chico? Si es así, habremos cerrado el círculo? Fue después de octubre de 1927, un año después de que Bill hallase el campamento, que Francisco Fimbres y su familia fueron atacados a sólo 144 kilómetros al sur. Este pequeño enclave habitado por seres humanos está repleto de historia, violencia, sigilo y ganas de sobrevivir, pero más allá de lo obvio, sólo estamos tratando de adivinar lo que sucedía aquí, o qué tipo de vida llevaban estas personas, de dónde vinieron y a dónde fueron después que se marcharon. Ahora que estamos aquí, sabemos que el lugar es real, pero las gentes que vivieron aquí no son más reales de lo que fueron antes de hecho, son menos reales. Las casas que construyeron, los trozos de metal mohoso que salvaron y moldearon, son muy concretos, pero la gente que vivió aquí, parecen ser como fantasmas No hay señales recientes de actividad humana, a excepción de la llanta de una camioneta traída hasta acá llena de alimentos, el tapón de un bote de aceite de cincuenta galones y una o dos latas pequeñas que algunos vaqueros debieron haber dejado un año o mucho años atrás. No hay señal de ganado, pero hay huellas de animales que entran y salen del campamento probablemente de osos, pues abundan señales de los mismos. Qué adecuado, pienso: ésta es la forma en que los apaches 189 Un Refugio En Las Espuelas

212 han regresado como sus parientes los osos. Nos da la impresión de que se trata de un lugar secreto que tiene significado sólo para nosotros. Para otros visitantes como el vaquero infrecuente, el inmigrante que busca la frontera o el narcotraficante, no significa nada, pero a nosotros nos habla, pareciendo decirnos: Qué les tomó tanto tiempo! El Diario de Grenville Continuación He esperado para describir el campamento principal en detalle, los grandes y pequeños corrales en la cresta, y los corrales de terneros, ya que estos lugares cuentan con más artefactos y edificios que los demás campamentos. El campamento principal constaba de 8 casas y dos cobijos de maleza (No.14) Los corrales principales estaban muy bien hechos, a base de postes y alambres de púas; la cerca tenía cinco leños horizontales y las rejas tenían simples aldabas. Había dos de estos corrales situados uno al lado del otro (no. 2 en el plano). Uno tenía un gran poste en el centro (no. 3). Su largo y su ancho serían de 30 x 20 pasos. Al sur y al oeste de los corrales había 2 recintos de maleza donde se encontraban las casas. El no. 6 era de tipo circular, tipo 1. La casa no. 8 era del tipo 6, y estaba completamente en ruinas. La casa no. 7 era del tipo 3. Era la que estaba mejor construida en toda la ranchería, y todavía en muy buenas condiciones. Fue en esta casa donde Bill encontró el equipo para recargar municiones. En la no. 1 cerca del borde del cerro y hacia el sureste, hay algunas piedras de canto rodado con agujeros que los indios utilizaban para curtir pieles cuando contenían suficiente agua de lluvia y cierta cantidad de corteza de roble machacada. Al norte de los corrales había una fosa de mezcal cerca del borde de la cresta (no. 11). Cerca de aquí había gran cantidad de huesos de ganado, caballo y mula, aparentemente sacrificados por los apaches para poder comer (No.10) Desde la cumbre una vista espectacular se divisaba desde todas las direcciones. Es extraño decirlo, pero éste era el único campamento que gozaba de tan envidiable posición... Conviene añadir aquí que las vallas de maleza en esta ranchería son iguales a las de Chita Hueca. Los distintos tipos de casa, tanto aquí como en la ranchería de Chita Hueca son difíciles de catalogar, pues no son del auténtico tipo apache, con la excepción de los cobijos temporales, que son probablemente de auténtica construcción apache. De todas las que he visto 190 Un Refugio En Las Espuelas

213 hasta ahora, las de tipo no. 1 son las que más se asemejan a la verdadera vivienda apache. Resulta harto interesante que las paredes de piedra que estos apaches construyeron están muy bien erigidas, generalmente en adobe, y su grosor es de dos a dos y medio pies de ancho. Aquí las capas superiores de los techos son de paja, a veces cubiertas de adobe. Los apaches no han regresado a este campamento al menos en dos años y quizás tres. De hecho, regresaron alguna vez que otra después del saqueo de 1926, pero nunca para quedarse; sólo para saquear, y esto lo hacían a la perfección, es decir, sin dejar nada. A su paso no quedaba nada que fuese desplazable en las casas o en los campamentos. Ni el más mínimo desperdicio quedaba, fuese útil o no; se lo llevaban todo. Tal parece que actuaban de esta manera para dar la impresión de que se habían marchado lejos, para nunca regresar. Sin embargo, es sabido que todavía vuelven a la Sierra Espuela y con seguridad han de tener otros campamentos en las montañas, no muy lejos, hacia el sur, el oeste o el norte. Diario de Neil, Rancho las Piedras Los apaches tienen una forma de vida bien documentada que siguieron antes y después del establecimiento de las reservaciones. Podemos decir que estos dos campamentos representan una forma de vida sin documentar, posterior a la rendición del México antiguo, adaptada a una existencia que dependía de poderse esconder, de robar, saquear y de establecer vínculos ocasionales con colaboradores no indios. Me pregunto si ellos pudieron haberse conducido así todo este tiempo, a espaldas del resto del mundo. A pesar de que mi experiencia en estos parajes añade información a la que el diario ya contiene, quedan todavía muchas preguntas sin respuesta y surgen aún muchas más. Cauteloso hasta el extremo, mi

padre no trata de interpretar nada en esta extraordinaria ranchería, pero yo no me puedo resistir a la síntesis y a la especulación. Ésta es una ranchería substancial de más de dos kilómetros y medio de un extremo al otro, con ocho casas y dos meticulosos complejos de corrales y otros recintos construidos a base de cercas de alambre de púas de cinco niveles horizontales, rejas de barras rodantes y, en uno de los corrales, hasta un poste para enlazar y entrenar caballos de montura. Una buena cantidad de personas debieron haber vivido aquí, y para poder construir todo esto necesitaron un gran esfuerzo de cooperación mutua. Según lo nota mi padre, este campamento se asemeja, en cuanto a la técnica de construcción de las casas y las cercas, al otro que está en Chita Hueca. 191 Un Refugio En Las Espuelas

214 Ambos campamentos, pero especialmente éste, parecen haber sido diseñados como instalaciones para manipular y matar ganado, así como para secar carne y curar pieles. Este campamento pudo haber sido una ranchería permanente en donde diez o quince personas podían subsistir del ganado ajeno, un poco de cacería y cosecha, siempre esperando no ser descubiertos. Pudo haber sido una base temporal de operaciones para algún grupo cuando querían robar ganado y matarlo en cantidad suficiente para acarrear la carne y consumirla en otras localidades donde podían vivir sin tener que robar, evitando así delatar su presencia. Había corrales de becerros, aunque no sabemos en qué forma los utilizaban. Quizás los habitantes alimentaban y criaban ganado. Deben de haber tenido una manera peculiar para alimentar a los animales por largo tiempo. Quizás los dejaban libres para pastar, o quizá los corrales fueran utilizados solamente para para resguardar a los animales mientras se preparaban para matarlos. Esta pudo haber sido una operación en grande: había un trineo para transportar carne y muchísimas perchas para secarla. El lugar no está lejos de la frontera con los Estados Unidos ni del remoto y escasamente poblado Tacón de Nuevo México. Como ya he mencionado anteriormente, el Cañón de Las Piedras desemboca en uno de los dos valles favorecidos por los apaches para viajar cuando iban a saquear. Este campamento ciertamente no prueba que la carne se llevara de contrabando al otro lado de la frontera, pero en caso de hacerlo, éste era el sitio ideal. Lo que el campamento parece decirnos acerca de la manera en que fuera utilizado encaja muy bien con la historia oral de México que he estado oyendo desde hace años: que ésta era una boyante operación dirigida por los apaches y otros para el contrabando de tasajo y de cueros. Muchos opinan que había enemistad entre estos apaches y los de San Carlos. En los años 1930s Stewart Hunt vio, más allá de su rancho, El Tapita, lo que seguramente eran senderos muy transitados por los apaches. Agustín González, vaquero y viejo amigo de Zozaya, quien había sido parte del descubrimiento de otro campamento apache, estaba seguro de que tal tráfico se estaba llevando a cabo y hasta vio a una pareja de norteamericanos que estaba confabulando con los apaches. El eminente arqueólogo, Dr. Charles di Peso, me contó en 1978, que los vaqueros mexicanos que conoció en el curso de sus excavaciones en el área, pensaban que los apaches de San Carlos utilizaban campamentos como éste, al norte del Paso Carretas, y que manejaban camionetas a lugares remotos en la frontera, donde podían 192 Un Refugio En Las Espuelas

215 encontrarse con apaches de la Sierra Madre y comerciar con ellos. A juzgar por las crónicas históricas está claro que por diez o quince años después de la rendición de Jerónimo, los apaches se trasladaron al otro lado de la frontera: renegados que dejaban San Carlos, el Apache Kid, apaches de México que visitaban San Carlos y Fuerte apache. El campamento se estableció alrededor de 1890, si no antes, y permaneció en uso hasta por lo menos 1926, cuando fue descubierto. Remoto y hoy en día

escasamente poblado, el territorio que se encuentra entre Las Espuelas y San Carlos lo estaba aún más en los 1920s y 30s. Había pocas carreteras y no hubiese sido difícil para un grupo de jinetes con animales de carga, haberse movido entre Las Espuelas y las reservaciones de los apaches. Se trata de un viaje directo, de unos 280 kilómetros que podía hacerse en tres o cuatro días como máximo. Por supuesto, tendrían que haber viajado sin ser vistos o capturados al cruzar los grandes ranchos del Bootheel (Tacón de la Bota). Habiendo dicho esto, otras preguntas quedan en el aire. Había un mercado de cueros y carne seca? y valdría la pena dedicarse al contrabando a pesar de los problemas y el peligro que presentaba? Bien pudo haber existido un mercado para tasajo en Chihuahua y en Sonora. La única manera de preservar la carne era secándola, pero esto requería tiempo y destreza. También pudo haber un mercado ilegal para cuero curtido. Lloyd Davis, el fabricante de monturas que conocí en Tucson, quien se crio en Chuhuichupa durante los 1930s, dijo que era muy difícil obtener buen cuero curtido en los establecimientos locales. Fácilmente pudo existir un mercado de permutas en las reservaciones. San Carlos no contaba con buena tierra de cultivo y el racionamiento gubernamental había terminado al cesar las hostilidades. Después de 1886 los apaches apenas tenían ganado propio y los rancheros blancos vecinos ponían su ganado a pastar en tierra de reservaciones con efectos devastadores. La depresión económica que afectó al país entero en los 1890s tuvo que haber afectado severamente a las reservaciones. Entre 1910 y 1920 el poco ganado que fue asignado a los apaches por el gobierno frecuentemente era sacrificado para servir del muy necesario alimento, de modo que los rebaños crecían con mucha lentitud, si es que acaso crecían. 7 El único empleo verdadero era el de los jornaleros fuera de las reservaciones, y al final de la Primera Guerra Mundial fue así como muchos apaches se ganaban la vida. Al mismo tiempo, casi una década antes de que la Gran Depresión de los años 30 afectara al resto del país, la crisis económica se apoderó de San Carlos. El superintendente de la reservación escribió, Es imposible describirle a usted los tiempos tan duros 193 Un Refugio En Las Espuelas

216 que la gente ha tenido que soportar desde la guerra. Las minas tuvieron que cerrar, no se hacía ninguna construcción de caminos, los rancheros dejaron de contratar mano de obra india, y muchos Indios, que hasta ahora habían sido independientes, regresaron sin un centavo a las reservaciones y recibían alimento del almacén (de San Carlos.) 8 La situación de empleos en el Fuerte Apache probablemente fue peor. Pobreza, desempleo, escasez de alimentos, demanda de carne seca y cuero de buena calidad. Necesidad- oportunidad- mercado. Posiblemente, pero Valía la pena el riesgo para los apaches de las reservaciones? Había maneras más sencillas de obtener alimentos y de ganarse la vida, pero en ciertos entornos, el estatus y la gloria pueden haber estado asociados con semejantes proezas. Puede que el riesgo no fuese tan grande, si como Di Peso sugirió, los cómplices o colaboradores se dirigieron en camionetas a una zona aislada de la frontera y esperaron a encontrarse con personas que tuviesen animales de carga del otro lado. Otros contrabandistas lo hacían constantemente. 194 Un Refugio En Las Espuelas

217 20 Los Contrabandistas 30 de Octubre de 1931, El Cañón Las Piedras, S. Espuela, Chihuahua, Diario de Grenville Esta mañana empacamos y salimos de allí. En la boca del cañón donde éste penetra en Las Piedras, nos topamos con dos estadounidenses amigos de Bill. Traían consigo cuatro bestias de carga y dos de montar. Les dimos un buen susto, pues tenían malas conciencias, ya que se dedicaban al

contrabando. Se habían desplazado al sur por las montañas, desde cerca de la línea de demarcación. Habían llegado precisamente esa misma mañana y esperaban un cargamento ilegal procedente de Casas Grandes. Rancho las Piedras, Diario de Neil La frontera es como una tercera nación y siempre lo ha sido. Estos hombres, o habían seguido la vieja ruta de contrabandistas que bajaba por el Valle de Las Ánimas, o, más probablemente, por el espinazo de las Montañas de Peloncillo, y habían subido entonces por el Cajón Bonito para conectarse con los cañones que van a parar a Chihuahua. En todo el mundo esta frontera es la más larga que existe entre una nación desarrollada y otra en vías de desarrollo. La frontera creaba su propia economía, y Bill Curtis bien pudo haber sido parte de ella. La prohibición - de licor - estaba todavía vigente, y los amigos de Bill probablemente estaban esperando un cargamento de licor, pero el contrabando pudo haber sido oro, plata, joyas cualquier cosa que estuviese en demanda en un país y suministrada por otro. También pudo haber sido marihuana. Cultivada en México durante muchos años y utilizada por los mexicanos a ambos lados de la frontera, su demanda había aumentado a medida que los Roaring Twenties y la Edad del Jazz se imponían en los Estados Unidos. 1 Diario de Grenville Continuación Nos sentamos todos bajo el sol a conversar un rato. Al otro lado del cañón había un pico rocoso y entre las rocas oímos el alarido de una pantera que pronto se dejó ver. Art la persiguió en vano. Por fin llegamos a Las Piedras que estaba a unos 3.2 kilómetros, en busca de agua y de un lugar para acampar esa noche. Los dos estadounidenses eran muy buenos reposteros. Uno de ellos dice que los mexicanos del distrito del Río Aros 195 Los Contrabandistas

218 tenían su base de operaciones cerca de donde convergen los ríos Aros y Bonita, al otro lado del Aros, que debe estar a más de 320 kilómetros al sur. 2 Diario de Neil, Chuhuichupa Barney, Nelda, Seth, Kathy y yo conversamos con Juan Portillo, cuyo padre había crecido en un rancho llamado La Nopalera, al sur de Nácori Chico, no lejos de la confluencia de los ríos Aros y Bonito. Casi casualmente, Portillo nos dijo algo que no sabíamos: que su abuelo había conocido personalmente al Apache Juan y que éste solía visitar el rancho de Portillo. El oír esta novedad fue para nosotros algo así como encontrar un destello de oro un trozo de cuarzo. Estamos en 1908 y el abuelo de Juan Portillo se había establecido en un rancho en Río Bonito, al sur de Nácori Chico. No mucho después de haberse instalado, el Apache Juan visita al abuelo con otras seis personas dos mujeres jóvenes y cuatro hombres. Portillo es el primer colono de esta parte de Río Bonito, de modo que, en cuanto aparece, los apaches se enteran. Portillo piensa que es una buena idea alimentar a los apaches y ayudarlos para ganarse su buena voluntad. Parece que funcionó. El Apache Juan regresa de dos a cuatro veces por año y nunca causa molestias en el rancho de Portillo. Juan Portillo nos hace una descripción minuciosa de estas personas. Tienen arcos y sus flechas están hechas de brea de pino con puntas hechas de madera quemada para que quede dura, y plumas pegadas con brea. Sólo traen puestos unos taparrabos y algunos calzan sandalias o andan descalzos. Su cabello es largo y traen una banda en la cabeza con unos pequeños colgantes. A manera de obsequio ellos le entregan al abuelo una hermosa piel de ante curtida, tan suave que se podía doblar como una tela. En visitas subsiguientes, el abuelo les obsequia con ropa de mahón. El Apache Juan habla un poco el español. Cuando los apaches matan una vaca, ellos dejan una figura en forma de vaca con su marca y todo. Nunca hubo ninguna refriega con los apaches de este lugar, menciona Juan Portillo, pero sí la hubo más arriba, cerca de Tres Ríos, donde los apaches mataron a esa señora. Esta pizca de folklore pudo haber sido completamente cierta No era muy inusual para los apaches aparecerse de esa manera cuando algún desconocido se establecía en las montañas. Esta historia es ciertamente intrigante y también nos cuenta lo poco que sabemos del Apache Juan. 196 Los Contrabandistas

219 Casi todos los apaches que se encontraban en México después del año 1900, se llamaban Apache Juan. El nombre Apache Juan representaba, pues, a muchos hombres: Era el Robin Hood apache. Diario de Grenville, continuación. El estadounidense contrabandista también nos cuenta que hace tres o cuatro años un muchacho blanco bajó a Douglas, desde Mescalero, con dos apaches chiricahuas. Uno de ellos era un hombre ya viejo y el otro era un joven. Intentaron obtener sus pasaportes en Douglas para ir a Fronteras, Sonora, pero las autoridades mexicanas se los denegaron. Finalmente el muchacho blanco los llevó a San Bernardino y los dos apaches, una vez que oscureció, cruzaron a pie la línea fronteriza, poco más allá de Slaughters. 3 Se dirigieron a Fronteras y allí, en el distrito del mismo nombre, se robaron dos caballitos ponis mexicanos que montaron al pelo, es decir, sin monturas. Algunos rancheros mexicanos los siguieron para ver lo que hacían, y los dos apaches huyeron hacia la línea fronteriza de los Estados Unidos. El apache joven se separó del viejo, y regresó en un día y una noche. El Apache viejo no regresó hasta tres días y tres noches después. El muchacho blanco que los recogió de nuevo en la línea fronteriza, los llevó de regreso a Mescalero. Al parecer, nunca obtuvieron lo que buscaban. 1 de Noviembre de 1931, Las Cuevas, Cañón Pulpito, Sonora Abandonamos el Cañón Las Piedras en la mañana y regresamos por el camino del rancho McNeil. Los dos estadounidenses cargaron su contrabando y regresaron cruzando las montañas a la línea fronteriza de los Estados Unidos. 2 de Noviembre de 1931, Colonia Oaxaca, Sonora Dejamos las Cuevas esta mañana, y regresamos a la casa de adobe. Bill tiene 118 cabritos hasta ahora. Bill, Art y yo bajamos hacia la Colonia Oaxaca desde aquí, y yo me detuve en el camino para copiar los dibujos que había en la cueva antes mencionada, que está al pie de la Roca Púlpito. 3 de Noviembre al 7 de noviembre de 1931, Colonia Oaxaca, Sonora Excavamos algo más en las ruinas cercanas pero no encontramos nada más que otras estructuras de casas. Atrapamos una enorme nutria y también un mapache, ambos en la orilla del río. También atrapamos un zorrillo, pero era muy pequeño para poder desollarlo. Los zorrillos aquí son muy numerosos y agresivos, llegando a entrar en la casas de noche, 197 Los Contrabandistas

220 si se dejan las puertas abiertas. Los perros atacaron a uno de ellos, al cual acorralaron detrás de unas palas en el patio trasero. Finalmente lo atraparon, pero no antes de que todo quedara exquisitamente perfumado. 8 de Noviembre de 11931, Douglas, Arizona. Partimos de Colonia Oaxaca esta mañana, y llegamos a este lugar cerca de las 8 en punto. Lloviznó casi todo el tiempo, y el camino se hizo bastante resbaladizo haciendo que nos quedáramos atascados dos o tres veces y completamente cubiertos de fango. 9 de Noviembre de 1931, Douglas, Arizona. Intercambiamos con Bill un par de mantas para sillas de montar por una piel de vaca curtida que él había tomado de la ranchería de S. Espuela durante el saqueo de 1926, y que todavía conservaba, aunque parte de la misma había sido recortada. Esta piel de vaca, así como otros artículos de la ranchería Las Espuelas que él me había dado, se pueden ver en las páginas 138 y 140 {del diario}. 4 -Nos marchamos a Tucson, donde ahora vivimos, por el camino de San Carlos. -Este es el fin del segundo viaje a la región de la Sierra Madre Apache. 198 Los Contrabandistas

221

222 13. Arriba: El Apache Kid, en el centro. Cortesía de la Arizona Historical Society. Negativo # Abajo: Guadalupe Quesada, Sierra Chita Hueca, 1976.

223 15. Margot en la parte alta del campamento Apache, Sierra las Espuelas, 1997.

224 16. Arriba: Campamento Apache de Chita Hueca -conjunto de viviendas. 17. Abajo: Primera casa del campamento principal, Sierra Chita Hueca, 1931.

225 18. Prototipo de casas, Ranchería Apache, Chita Hueca.

226 19. Arriba: Pieza circular de hierro utilizada por los Apaches como alarma de gong en el campamento de Chita Hueca en Abajo: Artículos que se encontraron en el campamento de Chita Hueca en 1931: 1 Un juego de montar, 2. Palo trabajado de uso desconocido; 3. Cuerno y agarradera de la montura de Gabi1ondo. 4. Una cabeza y una campana del fuste de la montura de Gabilondo; 5,7. Tiras de cuero utilizadas para amarrar el vallado; 6. Trenzador de cuerdas.

227 21. Pequeña botella de piel encontrada por Bill Curtis en un campamento Apache en 1926 y dada a Grenville Goodwin. Ahora está en el Museo Estatal de Arizona. Cortesía del Arizona State Museum.

228 22. Arriba: Neil aproximándose a la ranchería de la Sierra las Espuelas. Sostiene una fotografía tomada de el mismo punto que Grenville Goodwin en Fotografía por Seth Goodwin. 23. Derecha: Seth y Kathy, Rancho la Cabaña, 1995.

229 24. Arriba: El campamento Apache principal en la Sierra las Espuelas, casa número 8, Fotografía tomada por Seth Goodwin. 25. Abajo: Ranchería Apache de la Sierra la Espuelas Plano completo.

230 26. Arriba: Casa número 8 cerca de los corrales sobre el risco, Sierra las Espuelas, Fotografía tomada por Seth Goodwin. 27. Abajo: Bill Curtis en el campamento Apache, Sierra las Espuelas, 1931.

231 28. Arriba: Casa número 7 en el campamento Apache en la cima del risco en la Sierra las Espuelas, Abajo: Ranchería Apache de la Sierra las Espuelas campamento principal.

232 30. Arriba: Ranchería de la Sierra Las Espuelas corrales principales en el risco. 31. Abajo: Neil en el campamento Apache de la Sierra las Espuelas, Fotografía tomada por Seth Goodwin.

233 32. Ranchería de la Sierra las Espuelas - corrales pequeños en el cañón debajo de la montaña.

234 33a. Tipos de casas de piedra, campamentos Apaches, Sierra las Espuelas.

235 33b. Tipos de casas en los campamentos Apaches, Sierra las Espuelas.

236 33c. Tipo de casa, tina para secar el cuero, campamentos Apaches, Sierra las Espuelas.

237 33d. Tipos de casas, campamentos Apaches, Sierra las Espuelas.

238 Cuarta Parte

239

240 21 Ecos de México en San Carlos Diario De Neil, 1962, Mount Kisco, Nueva York Termino el diario, levanto la vista y miro a mi alrededor. Estoy en la misma habitación, en casa, al norte de la ciudad de Nueva York. Aún llueve, aún estamos en el mes de noviembre y sólo han pasado unas horas desde que empecé a leer el diario. Por primera vez siento que he penetrado el mundo de mi padre. No hay nadie aquí. Ni mi padre ni los apaches. Sólo la vista desde la ventana. La historia bien pudo haber terminado a medio contar. Es algo así como la muerte. Nada ocurre después. Pero resulta ser que no es una muerte, pues es mucho lo que ocurre después. Sólo que descubrir y relatar el resto de la historia más o menos depende de mí. Los viajes de Grennie a México han llegado a su fin. En el otoño de 1931, a la edad de veinticinco años y medio, mi padre resistió lo que tuvo que ser un fuerte impulso. Decide no hacer otro viaje a México, solo o con Bill Curtis. También decide de una vez por todas no regresar a la Universidad de Arizona. Él formula un plan, y es obviamente el comienzo de una clara trayectoria de vida. Algunos años después, escribió una carta para describir esta importante decisión. 10 de Octubre de 1937, Santa Fe, Diario de Grenville Mi interés en la Sierra Madre apache es algo personal. Empecé a interesarme en la gente atabascana del sur desde hace algunos años. Los Apaches de la Sierra Madre ofrecían posibilidades intrigantes, de modo que empecé por ahí. Después del segundo viaje comprendí que el curso más recomendable era llegar a conocer íntimamente la cultura apache y aprender la lengua lo mejor posible, antes de intentar más investigaciones de la Sierra Madre Apache, lo cual sería muy difícil, en el mejor de los casos. Por lo tanto, me dirigí a las reservaciones de San Carlos y Fuerte Apache, y

comencé a estudiar a los apaches que allí vivían, lo cual me tomó un período de siete años Mi gran deseo era poder encontrarme algún día con los Apaches de la Sierra Madre, llevando sólo dos o tres apaches chiricahuas conmigo; 218 Ecos de México en San Carlos

241 hombres que hablaran la lengua, que tuvieran conexiones en el grupo de la Sierra Madre y que conocieran la región. 1 Diario de Neil, San Carlos Así que, aguardando el momento oportuno, Grennie comienza sus siete años de estudio, puesta su mirada en México- tal como los mismos apaches de la reservación, según pronto descubriría. Los Apaches de la Sierra Madre todavía permanecen en el subconsciente de estas gentes, todavía forman parte de sus vidas y todavía han de tenerlos en cuenta. 1932, Bylas, Diario de Grenville En el curso de la investigación etnológica que se llevaba a cabo en la Reservación de San Carlos de marzo a julio de 1932, salieron a la luz varios casos de contactos con Apaches de la Sierra Madre del México antiguo, después de Estos se exponen a continuación. Anna Price: Esto sucedió hace tres años, en el otoño. Crucé el río desde Bylas y retrocedí, rumbo a las colinas. Había avanzado unos 5 kilómetros cuando oí gente acercarse y me escondí bajo un mezquite. Eran hai-aha, y lo sé porque pude oírlos claramente hablando entre ellos. 2 Deben haberme visto, pues pude oír a uno de ellos que decía, do-da, do-da, no maten a esa pobre anciana. 3 Me imagino que algunos de ellos querían matarme, pero no me molestaron. No sé hacia dónde estos hai-aha se dirigieron desde allí ni por qué habían venido del México antiguo. Pienso que tal vez iban a Cibecue para encontrarse con algunas chicas que estaban allí recogiendo bayas. Diario de Neil, San Carlos Anna Price, casi centenaria, hija del gran jefe Diablo de la Montaña Blanca, era una de las más allegadas amigas de mi padre, y una de sus mejores y más fidedignas fuentes de información histórica y cultural. Mi padre se pasaba horas escuchándola, pues era para él como hojear libros en una gran biblioteca. Ella lo llamaba Chi-cho, mi nieto. Cuando Anna vio a estos jinetes en 1929, cerca de Bylas, hablando el inconfundible dialecto chiricahua, con razón temió que fuesen merodeadores o quizá asesinos. Y no fue ella la única que los vio; la policía de Cibecue también los vio, como llegó a conocimiento de Grennie en Fue también en 1929 que se descubrió el campamento apache de la Sierra de Chita Hueca. En México la opinión está dividida en cuanto al rumbo que tomaron los apaches desde allí. Aquellos que menciona Anna Price pudieron haber venido del campamento de Chita Hueca y pudieron haber estado constantemente en tránsito para evitar ser descubiertos y para 219 Ecos de México en San Carlos

242 encontrar un refugio seguro. Neil Buck, el amigo más cercano de mi padre, había oído decir que la Sierra Madre Apache quizá estaba escondida entre las montañas de Huachuca, en Arizona, justo al norte de la frontera de México, al oeste de Douglas. 17 de diciembre de1932, Payson, Arizona, Diario de Grenville En un viaje con Neil Buck, él le habló de los renegados de chiricahua en México. Ciertamente tenía conocimiento de ellos y contó que había oído decir a unos exploradores estacionados en el Fuerte Huachuca, que no mucho antes, uno de ellos, estando en las Montañas de Huachuca, oyó cantar a una chica chiricahua. 5 Sabiendo lo que era, no la molestó. Más tarde, y con frecuencia, vieron huellas que sabían eran de los renegados chiricahuas de las montañas, pero nunca quisieron molestarse unos a otros. Diario de Neil, San Carlos Como siempre, estas historias, amalgamas de angustia y desafío, producían sensaciones de temor y de misterio en los apaches que las recontaban. Grennie no hace ningún comentario personal a favor o en contra de la credibilidad de los reportes; pero, quizás convencido, los toma por ciertos, sabiendo que en la Sierra Madre Apache se pueden cubrir grandes

distancias con iguales medidas de temeridad y de cautela. Sólo más tarde ese mismo año, cuando va por primera vez a la Reservación de Mescalero en Nuevo México, se encuentra con personas que consideran a los Apaches de la Sierra Madre como almas gemelas en lugar de enemigos. 16 de noviembre de 1932, Agencia de Mescalero, Diario de Grenville. En mi visita a este lugar conocí a Sam Kenoi, un apache ndéndaa i. Le dije que había oído decir que aún había chiricahuas en la Sierra Madre y se mostró muy ansioso por saber si yo conocía los nombres de algunos de ellos. Aparentemente, él tenía conocimiento de ellos y, se puede suponer que los renegados que están ahora en la Sierra Madre deben ser todos ndéndaa i. Diario de Neil, el Valle de Bavispe. Si en algún sitio se sabe lo que fue de los apaches después de 1930, es en los pueblos de este valle y en los de las montañas que se encuentran al este y al sur. Como la mayoría de los demás chiricahuas, Sam Kenoi sabía que algunos se habían quedado en México y que nunca se rindieron, y la 220 Ecos de México en San Carlos

243 pregunta que le hace a mi padre sugiere que sus nombres todavía serían reconocidos por familiares o amigos que están ahora en la reservación. Para Sam Kenoi y otros chiricahuas, la información sólida de Grennie acerca de los parientes perdidos mucho antes en México, pudiera darles la esperanza de que la separación, que por tanto tiempo se creyó permanente, estuviera llegando a su fin. Pero aún mientras mi padre y Sam conversan, esa esperanza se hace cada vez más lejana, ya que el último acto del drama de los Apaches de la Sierra Madre ha comenzado ya en México. Desde la fatídica batalla de abril de 1930 que reclamó las vidas de tres apaches y, últimamente, la de Gerardo Fimbres, no se ha visto ningún apache en México. No hay duda alguna de que los hay, escondidos en las montañas. Se sabe que mataron a Gerardo y algunos de ellos dejaron sus huellas en las montañas de Chita Hueca y Espuelas. Después de la muerte de Gerardo, los mexicanos más afectados se comprometieron a hacer campaña contra los apaches. Tanto el estado de México como los gobiernos federales, se han lavado las manos del asunto. La Sierra Madre, como siempre fuera del amparo de la ley, es campo abierto contra los apaches. En abril de 1932, sólo cuatro meses después de que Grennie partiera de México, se descubre un campamento apache cerca de Nácori Chico. El campamento es atacado, la sangre corre y los mexicanos capturan a un niño. Una Semana después aparece una breve mención del hecho en el periódico de Douglas. No creo que Grennie haya visto la reseña que, en todo caso, no aparece en sus anotaciones. Más tarde volveré a esta historia con más detalles. Este violento acto revive el feudo sangriento que había permanecido latente por dos años. Según otro artículo publicado en el periódico de Douglas, unas semanas después de este ataque los apaches se encuentran con un vaquero mexicano en las montañas que están sobre Nácori Chico y, en revancha, lo capturan y lo matan a pedradas. 6 Los rancheros de Nácori Chico, movidos por el deseo de venganza, deciden eliminar a los apaches de una vez por todas. En lo que se describe como una misión de exterminio, a fines de julio de 1932 forman un destacamento de 15 a 20 hombres de Nácori Chico y Bacadéhueachi, al mando de Ramón Hurtado y Manuel Madrid. 7 El 1º de julio, después de una búsqueda de dos semanas por la Sierra Madre, el grupo encuentra un campamento apache donde vivían ocho personas, la mayoría mujeres y 221 Ecos de México en San Carlos

244 niños. Los apaches intentan escapar, pero es demasiado tarde; los mexicanos están por todas partes. El campamento es un campo de sangre. Una mujer de casi cuarenta años, otra de treinta y una niña de más o menos doce años son asesinadas inmediatamente. Al menos dos personas huyen. Por fin

la calma se asienta en el lugar. En medio de la sangre, los cuerpos sin vida, los objetos desparramados y el resonante silencio, se hallan tres aterrados niños apaches: un niño, una niña de tres años y su hermanito gemelo. Ramón Hurtado y su familia se llevan a los gemelos que pronto son bautizados con los nombres de Rosa y Jerónimo Hurtado. 8 Los niños contraen disentería o alguna otra enfermedad, por lo que se les hace imposible ingerir los alimentos que los mexicanos les dan a comer. No sobreviven el año. Según una versión que me han contado, el chico deliberadamente se muerde una de sus propias venas y se hiere, desangrándose hasta morir. 9 Que río tan profundo es esta corriente de foklore! Este tremendo acto de determinación por parte de un niño sorprende de igual manera, sea imaginado o real. Si esto es cierto en cuyo caso el niño tuvo que tener más de tres años de edad si es cierto, qué imperativo tan feroz tuvo que ser éste para albergarse en un ser tan pequeño e inmaduro. Me pregunto si el niño pudo haber sido entrenado para buscar la muerte antes de someterse al cautiverio. O sería simplemente un último acto instintivo, desesperado y desafiante, más allá de la razón o de la voluntad. Un acto final de abandono y desesperación. Si no es cierto, esta historia no es más que el intrigante producto de la imaginación mexicana, que concuerda con la visión que los mexicanos tienen de la ferocidad del apache. Aunque reconocida como apócrifa, esta historia transmite una verdad fundamental y aceptada en los pueblos de la Sierra Madre: que hay algo en el apache que es simplemente ajeno a la experiencia del mexicano. Pero, en su flolklore, el mexicano encuentra la humanidad del apache tan intrigante como su condición salvaje; como si, a semejanza de los misioneros jesuitas y franciscanos del siglo diecisiete que los precedieron, el mexicano viera un alma humana en cada apache. Al igual que otros apaches cautivos que los precedieron, los gemelos fueron bautizados inmediatamente, pero mucho ha cambiado en cien años. En 1832 se ofrecía una recompensa por cada apache capturado en México; y por el cuero cabelludo de un niño se hubieran pagado veinticinco pesos en Ciudad Chihuahua. Su alma, en cambio, no se hubiera tenido en cuenta. Ahora el alma regresa a Dios. Deben haber pensado devotamente que, tomándolos, cuidándolos y encaminándolos a Cristo, aun después de haber 222 Ecos de México en San Carlos

245 asesinado a los suyos, obtendrían una absolución colectiva. Cuando los niños murieron, los enterraron debidamente en el viejo cementerio de Nácori Chico. De los tres niños, el único sobreviviente es uno de quizás dos años de edad, que salió ileso del baño de sangre. De alguna manera sobrevivió lo que los otros dos no pudieron y empieza una vida con la familia de Manuel Madrid, uno de los líderes del ataque. Se le da el nombre de Julio, por el mes en que fue capturado. 10 Diario de Neil, Tucson, Arizona Tom Hinton, un antropólogo que pasó algún tiempo en la Sierra Madre en los 1950s, conoció a Julio, quien en ese tiempo trabajaba como tenedor de libros en una farmacia muy grande de Hermosillo. Completamente aculturado, veinte años después de su captura, Julio siempre estuvo plenamente consciente de quién era. Tom describe su conversación con un conocido mutuo. Un maestro de una escuela de Bacadéhuachi, Lorenzo Robles, dijo que Julio era su amigo íntimo. Lo describió como una persona muy inteligente y de buen carácter. Menciona que en una ocasión Julio, que había bebido un poco más de la cuenta, dijo: Todos ustedes me dicen que debería estar muy agradecido por haber sido criado como un mexicano civilizado. Pero no me siento agradecido. Si por mi fuera, ahora mismo estaría allá arriba luchando en la Sierra Madre. (Robles dice que había verdadera malicia en su voz.) Entonces añadió que no creía que fuera muy agradable estar allá arriba con los broncos, viviendo como un animal, a lo que Julio contestó que él hubiera preferido estar allí. Tengo un gran deseo que sería enterrar mi cuchillo entre las costillas de todos aquellos que mataron a mi madre y

a mi gente allá en la sierra y empezaría por Manuel Madrid. 11 Julio accedió a hablar con Tom con una condición: Tom nunca haría pública su identidad apache o su paradero. Julio fue descubierto una vez. Él amaba a una muchacha mexicana cuya familia, al enterarse de su estirpe apache, instantáneamente prohibió el contacto entre el muchacho y su hija. Ser un apache en Sonora es como ser un intocable, y Julio no quiso que nadie volviera a conocer su identidad. Diario de Neil, Cumpas, Sonora Después de algunos años con la familia Madrid, Julio fue recogido por otra familia, los Medina de Cumpas. Es irónico que no tuviéramos hacia 223 Ecos de México en San Carlos

246 dónde dirigirnos para tratar de reconstruir las vidas de los apaches de la Sierra Madre, sino a los descendientes de aquellos que habían jurado exterminarlos. Estando frente a la casa que una vez perteneció a la familia Medina, la gente habla con nosotros trayendo a colación recuerdos fragmentarios de Julio: era diferente a los mexicanos, su rostro era distinto. Conocimos a un hombre que asistió a la escuela con Julio por algunos años, pero sólo recuerda que era de tez muy oscura y que hablaba muy mocho - con un acento muy marcado. Yo había oído decir que Julio había sido tenedor de libros en una farmacia grande de Hermosillo. Ahora nos dicen que también fue abogado, maestro y mecánico. El acuerdo general aquí es que fue maestro de escuela y muy bueno y que estando de viaje en Ciudad México con sus estudiantes, hubo un accidente de tránsito en el cual murió. 12 Pero también oímos hablar de otras formas en que se piensa que murió; incluso se comenta que se fue a vivir con su gente india, los yaquis, en la costa de Sonora. Reinventada por la imaginación mexicana, tomando nueva vida a medida que su historia se repite una y otra vez, la figura de Julio se asemeja cada vez más a la de un fantasma. Es cierto que existió, pero ahora forma parte del folklore. Gracias al breve encuentro de Tom Hinton con Julio, ahora tengo mucho más que un nombre que ni siquiera era el suyo verdadero. No creo que mi padre haya oído hablar de Julio. Si hubiese llegado a sus oídos, la historia hubiese aparecido en alguno de sus papeles, donde quedan detalladamente plasmadas hasta las historias más fragmentarias, como en esta carta a su colega, Morris Opler. 8 de Enero de 1934, Diario de Grenville. El verano pasado o quizás en la primavera- una niñita de cerca de ocho años de edad fue atrapada por dos mexicanos. La tenían atada al extremo de una cuerda que, a su vez, estaba amarrada a un árbol. Un amigo mio de México ofreció cien pesos por ella, pero antes de que pudiera ponerse en contacto con los secuestradores, la niña ya había muerto. Es difícil imaginar lo salvajes que son estas gentes. 13 Diario de Neil, Bavispe En el Valle de Bavispe no he oído hablar de ninguna niña que hubiese sido secuestrada en la primavera ó verano de Sería ésta una historia perdida que por alguna razón se escurrió entre los hilos de la red del folklore local, de tal modo que ninguna persona viva hoy en día tiene 224 Ecos de México en San Carlos

247 noción alguna de ella? Si así es, nos da una idea de los muchos secretos que la sierra debe esconder: apaches hallados, capturados, asesinados y nunca más mencionados. Conozco la única posibilidad que existe de que esta historia esté relacionada con una cautiva conocida. Durante nuestra estancia en Nácori Chico nos hablaron de una hermosa apache de quince años que llegó a Bavispe mal herida y desesperada por encontrar quien la ayudase. La gente de Bavispe hizo lo que pudo por ella, pero no quiso comer y murió a causa de su herida. Era todo lo que se sabía de ella en Nácori Chico. Sin embargo, cuando preguntamos acerca de esta historia en las calles de Bavispe, la gente nos dice que había una muchacha apache, una mucho más joven que fue traída aquí sin herida alguna en Acudimos a Francisco

Zozaya, y pronto se nos une su prima, Amiglia Samaniego. Ambos nos cuentan la historia de la pequeña niña apache y Bill Bao, cuyo nombre era en realidad Bill Bye, un noruego que había venido de México por los Estados Unidos. Como Francisco nos ha dicho, Bye vivía solo, con unos perros, en la Sierra Tasahuinora, una cordillera escabroso al este de Bavispe. Él visitaba la aldea regularmente para ver a la bella María Rascón, quien vivía allí, y para llevarla a los bailes en los días festivos. Pero cuando un día, a fines de julio de 1932, apareció en Bavispe con una niña apache de 9 años que había atrapado en las montañas, causó sensación. Como era su costumbre, Bill estaba cazando con sus perros. Ellos seguían una pista y él los oyó, más adelante, fuera de su campo visual, ladrando como lo hacían siempre que acorralaban alguna presa. Llegó hasta ellos y encontró que habían acorralado a una niña en las ramas bajas de un árbol. Él llamó a sus perros, los ató y convenció a la niña para que bajara del árbol. Estaba sola y era muy delgada; probablemente se estaba muriendo de hambre, así que decidió traerla al pueblo y darle el nombre del mes y del lugar en que fue capturada: Julia Tasahuinora. El niñito apache, que también fue llamado Julio, había sido capturado más allá de Bacadéhuachi, dos semanas antes, a unos 112 kilometros al sur. El escenario de su captura fue una masacre: mujeres y niños asesinados, aunque quizá no todos. Sería posible que Julia, la niña de nueve años, hubiese sobrevivido a esta carnicería, y que hubiese podido caminar los 112 kilómetros en la Sierra Madre en un par de semanas? Posiblemente, pero Francisco Zozoya opina que en aquel entonces, ya había un grupo grande de apaches en la Tasahuinora y que Julia pertenecía a este grupo. 225 Ecos de México en San Carlos

248 Durante su primera noche en Bavispe, Julia emitía llamados como de búhos y sonidos de otra clase de animales. Amiglia Samaniego tenía nueve años, la misma edad que Julia. Recordando la misma casa en que Bill y la niña se quedaron, Amiglia cierra sus ojos y el recuerdo que conjura todavía tiene el poder de conmoverla. Habla con emoción y recuerda que el cabello de Julia era lacio, largo y muy brillante, cuando una de las mujeres de la aldea se lo lavaba. Sus brazos eran muy delgados y no quería comer nada. Cuando le preguntamos como era la cara de Julia, Amiglia coloca sus manos en su rostro y estira la esquina de sus ojos. Ojos orientales. Con un pliegue epicántico tan común en los apaches. Bill quería adoptar a Julia, pero no tenía manera de hacérselo saber. Amiglia recuerda que Bill hizo un plan para comunicárselo, pero no sabía de qué se trataba sólo que él se llevaría a Julia otro lugar. Bill y Julia abandonaron el pueblo y nunca la volvieron a ver en Bavispe. Pero en Mesa Blanca, un remoto poblado en la montaña, escuchamos el resto de la historia de una extraordinaria mujer, cuyo abuelo tuvo parte en ella. Diario de Neil, Mesa Blanca, Chihuahua Manuela Chafino es una mujer muy bien parecida de sesenta y cinco años que lleva el pelo elegantemente recortado. Su rostro es oscuro, fino y expresivo. Entrenada como enfermera, también enseñó en la escuela elemental local. Es la persona que más sabe de la historia de su aldea. Allá en Bavispe, piensan que la única casa de Bill estaba en las montañas, pero, de hecho, Bill Bye había vivido en Mesa Blanca desde 1918 y visitaba con regularidad a Tasahuinora. Manuela nos repite los detalles familiares de la captura de la apachita, y la conoce por el mismo nombre por el que la conocen en Bavispe. Lo que ellos no saben en Bavispe es que Bill trajo a Julia aquí a Mesa Blanca por el abuelo de Manuela, Jesús Chafino. Jesús era el plan de Bill para poder comunicarse con Julia, porque era bien sabido en Mesa Blanca que Jesús era apache. Manuela nos dice que él fue capturado en los 1880s y adoptado por una familia mexicana en la ciudad de Chihuahua. 14 En aquellos días los apaches eran tomados cautivos con frecuencia, pero para nosotros esto era una noticia sorprendente era la primera vez que nos encontrábamos con un descendiente de apache en México. Mis ojos se fijan en su rostro, por el hecho de saber ahora que ella es al menos una cuarta parte

apache. Estamos sentados a la sombra de un sauce en su patio, el cual es irónicamente el mismo lugar en donde estaba situada la primera casa 226 Ecos de México en San Carlos

249 de leños de Bill Bye. Ella fuma sin parar y su habla muestra un pequeño impedimento lo cual le da una autoridad como de oráculo. Su abuelo y Julia se comunicaron muy fácilmente en el lenguaje apache, pero la niña dijo poco acerca de su vida y de las circunstancias en que fue capturada. Mencionó que había otras personas en su grupo, aunque no mencionó cuántas. Nos contó que, justo antes de ser capturada, al oir que Bill Bye se acercaba, pensó que era uno de los suyos, pero entonces los perros corrieron hacia ella, y se asustó tanto que se trepó a un árbol, y para entonces sus compañeros ya habían huido. Ella recogía cebollas silvestres de algun tipo, llevaba un vestido de gamuza y calzaba unos mocasines. Cuando Bill la trajo a Mesa Blanca no comía otra cosa que la médula de unos huesos que quebraba con una roca. Bill quería adoptarla, pero el alcalde le dijo que la ley del estado de Chihuahua requería que llevara a la india huérfana a las autoridades de Casas Grandes. Así lo hizo, esperando que todo saliera bien, pero en el pueblo se la quitaron, y él regresó a Mesa Blanca con la seguridad de que nunca volvería a ver a la niña. Los oficiales de Casas Grandes pusieron a Julia en la cárcel, por falta de otro lugar, mientras se consideraba la disposición de su caso. Después del terror inicial al ser capturada por Bill, el poder hablar con el viejo apache, Jesús Chafino, quizá la tranquilizó, al decirle éste que Bill se encargaría de cuidarla bien. Pero en Casas Grandes se tuvo que enfrentar a una traición devastadora. Dicen que ella le gruñía a la gente; que arañaba y mordía cada vez que podía, y que luego se escondía en una esquina para que nadie pudiera ver su rostro. Ella no quería o no podía comer la comida que se le ofrecía, y no vivió lo suficiente para poder abandonar la cárcel de Casas Grandes. Dicen que fue sepultada en el cementerio de la ciudad, pero ya nadie sabe dónde, y no se ha encontrado ni un certificado de defunción ni un acta bautismal. El holocausto apache de 1932 terminó a mediados del verano con la captura y la muerte de Julia, pero como se indicó anteriormente, comenzó en abril, con la captura de otro niño, cuya historia he guardado hasta ahora porque es mucho más completa y porque cubre mucho más tiempo. Aunque mi padre supo de esta otra niñita apache por boca de la esposa de Bill Curtis poco después de que la niña fuese capturada, no fue hasta 1935 que dejó algo escrito sobre ella. 227 Ecos de México en San Carlos

250 Octubre de 1935, Tucson, Arizona, Diario de Grenville Vimos a Art Schrader en Tucson, cuando regresaba a Douglas. Dijo que la captura de la niña apache por un ranchero norteamericano cerca de Nácori Chico, había ocurrido de la siguiente manera: El ranchero cabalgaba a través de un cañón en las montañas. Estando en lo alto de la ladera de la colina, miró casualmente cuesta abajo, y vio un wickiup (choza de ramas cubierta de maleza y cuero) poco más abajo de donde él se encontraba. Preguntándose si habría alguien en él, agarró una piedra y la echó a rodar cuesta abajo de modo que fuese a parar a donde estaba el wickiup. Salieron corriendo una mujer y una niña pequeña. El ranchero le disparó a la mujer con su potente rifle mientras ésta corría, e hiriéndola en un hombro, logró derribarla. Ella se levantó y siguió corriendo, pero un segundo tiro acabó con ella. La niña corrió hacia la mujer y lloró sobre su cuerpo. Entonces el ranchero cabalgó hacia la niña y se la llevó a su casa consigo. Art asegura que el ranchero mató a la mujer para obtener la recompensa de quince dólares que el gobierno estatal o el federal no se cuál de los dos - ofrecía por estos apaches. Diario de Neil, Nácori Chico Aunque no hay evidencia de que el estado ofreciese recompensa alguna por la captura de un apache, el gobernador de

Sonora lo había hecho oficial: en la Sierra Madre se podía disparar a los apaches a primera vista para hacer justicia por la muerte de María y Gerardo Fimbres. 15 El hombre trajo a la pequeña a Nácori Chico, y Barney, Nelda, Seth, Don Metz y yo hemos llegado a re-encontrar la vieja y fría trayectoria. Rodolfo Rascón, el periodista que vive aquí, ha seguido esta historia por años. Nos deja situados en la plaza para escuchar lo que dicen los ancianos que tienen memoria de lo que ocurrió. Fue sólo unos kilómetros al oeste de Nácori Chico, en un rancho que los lugareños llaman Los Laureles, donde capturaron a la niña apache. El rancho era propiedad de dos norteamericanos, Jack Harris y Jack Rowe, quienes lo llamaban El Rancho 31, porque en 1931, mientras cabalgaban paralelamente a la cerca, habían visto un apache a lo lejos. Aristeo Garcia, el capataz del Rancho 31, era el vaquero - mexicano, no norteamericano que mató a la mujer que estaba con la niña apache. Le trajo la niña a Jack Harris y a su esposa Dixie, quienes la adoptaron y le pusieron por nombre Carmela. Tenía más o menos tres años. Los detalles de su captura, que fueron escritos por mi padre, corresponden a las otras versiones que hoy nos contaron y recontaron en Nácori Chico. También dicen que García seguía la pista de un ganado que había sido robado cuando 228 Ecos de México en San Carlos

251 se topó con el campamento, y que le disparó a la mujer porque estaba solo y temía que le tendieran una enmboscada si ella se escapaba para dar la señal de alarma. En la historia escrita y en la oral existen diferentes versiones, diferentes justificaciones, algunas dispuestas a hacer de García un héroe del pueblo. Contexto aparte, una cosa sí es indiscutible: él mató a la mujer a sangre fría, como si se tratara de un animal. Junio de 1936, Gerónimo, Ariz., Diario de Grenville. Bill Curtis y su esposa se detuvieron en este lugar para verme. Me hablaron acerca de la niñita que fue capturada de entre los apaches, la niña a cuya madre le dispararon, la anteriormente descrita. Me dijeron que ahora se encuentra en California, con aquel hombre y su esposa. Ellos deseaban llevársela de México a los Estados Unidos, pero tuvieron algunos problemas que les llevaron a adoptarla legalmente antes de poder traerla a Naco. Ahora empieza a hablar inglés. Al principio de su cautiverio solía retirarse a una habitación de la casa del rancho sin hablar, sin comer y sin hacer nada. Pronto le quitaron su vestimenta de cuero bronceado, sustituyéndola por ropas de tela. Cuando más tarde le trajeron su ropa y se la mostraron, ella se sintió complacida y contenta de ver su ropa de nuevo. No podían hacer nada con ella, así que mandaron a buscar a Lupe, la muchacha apache de Nácori Chico. Ella vino y trató de hablar en apache con la niña, pero no obtuvo respuesta, y la pequeña se mostraba más temerosa de ella que de los otros. Sin embargo, finalmente comenzó a comer un poco y después de un tiempo parecía acostumbrarse a las novedades. Diario de Neil, Nácori Chico En Nácori Chico los ancianos nos muestran donde vivían los Harris y donde por un año hicieron un hogar para Carmela. A la familia y a la niña apache se les recuerda con viveza, pero nadie parece tener idea de qué fue de ellos una vez que se fueron a California. De hecho, hace muchos años, una persona el antropólogo Helge Ingstad buscó a la niña y la encontró, en 1938, después de hacer un viaje a la Sierra Madre en busca de los apaches. Oyó hablar de Carmela en Nácori Chico y después de regresar a Los Estados Unidos, localizó a los Harris en California, donde llevó a cabo la única entrevista que se conoce con la niña: Ellos me llamaban Bui (Ojos de Búho). Había solamente mujeres y 229 Ecos de México en San Carlos

252 niños en el campamento cuatro mujeres jóvenes y tres niños aparte de mí. La Nana decidía sobre todo, y era muy estricta. Vivíamos en cuevas y pequeñas chozas hechas de pasto. Siempre teníamos

miedo de que alguien viniera, así que con frecuencia nos movíamos de una montaña a otra. Un día Nana me montó en su caballo y cabalgamos en un bosque oscuro donde una rama me golpeó en la cara. Comencé a llorar y Nana me escondió entre las montañas todo el día, hasta que finalmente regresó por mí. Ingstad: Le pregunté si había otros apaches en las montañas, y me dijo: Solíamos visitar indios que vivían en otras partes. De vez en cuando algunos hombres nos visitaban y uno de ellos tenía unas plumas muy grandes en su cabeza. Ingstad: Cuando le pregunte si sólo habia visto indios, contestó que con frecuencia se hablaba de un hombre blanco que vivía con los demás en la montaña. Ingstad: De que se alimentaban? Carmela: Comíamos mescal y carne seca; en algunas ocasiones comíamos pasto. No teníamos muchas cosas algunas pieles, un cuchillo, clavos, y una taza, eso es todo. Ingstad: Cómo vestían? Carmela: Hacíamos ropa de pieles y también usábamos mocasines... Ingstad: Entonces ella salió corriendo y trajo el vestido de piel y los mocasines que llevaba puestos cuando la atraparon. Carmela: Nana me había hecho un vestido nuevo de piel, pero entonces me capturaron. Ingstad: Pregunté si alguna vez cantaban o bailaban, a lo que me respondió que no se atrevían a hacer ningún ruido, pero que algunas veces una mujer le cantaba para que durmiera. Carnela: Definitivamente no era mi madre. No creo que yo hubiese tenido madre o padre. Ingstad: Te gustaba vivir en las montañas con los indios? Carmela: La mayoría de las veces tenía miedo. Nana era muy estricta, y no se me permitía hacer nada. Una vez un niño pequeño lloró muy fuerte y ella le tapó la boca, causándole la muerte. Ingstad: Creían en Dios? Carmela: Todas las tardes nos poníamos de rodillas y levantábamos nuestras manos al cielo. Todo se hacía en silencio, nadie 230 Ecos de México en San Carlos

253 decía una palabra. Pero no sé a que dios le rezábamos. 16 Diario de Neil, Nácori Chico. A excepción de la entrevista de Ingstad con Lupe y la de Tom Hinton con Julio, que yo sepa, ésta es la única vez que las palabras de un apache han perdurado para que las podamos leer. Las palabras de Carmela describían una vida tan severa y desolada que está más allá de mi comprensión. Después de aquello, se la llevan abruptamente al mundo de las personas que mataron a toda su familia, donde tiene que aprender una lengua nueva, comer alimentos desconocidos y vestir ropa extraña. De alguna manera logró adaptarse; la herida cicatriza. Después de todo, los niños apaches - y de hecho también los mexicanos - lo han estado haciendo durante tres siglos de amargas contiendas. De todas las cosas que menciona Bui, una de las más fascinantes es su nombre. Un minucioso análisis de la palabra bui indica que si el nombre se refiere a un búho, parece que se deriva únicamente del dialecto Apache Occidental, ya que no existe una palabra correspondiente en los dialectos apaches chiricahua o mescalero. Esto sugiere una mezcla significativa de Apaches Occidentales con la gente de Bui. 17 No deja de intrigar el hecho de que Carmela recuerde que de vez en cuando aparecían hombres, uno de ellos luciendo un tocado de plumas, pues esa imagen trae a la memoria los distintivos tocados, hechos de plumas de pavo, de los apaches. El aislamiento de que habla no es propio de los apaches. Ellos dependen en gran medida de la compañía de otros, pero tal vez haya una estabilidad algo frágil en ese aislamiento. La adversidad que acaece a un grupo pequeño puede hacer que otros permanezcan inadvertidos y, por lo tanto, ilesos. Hablando con Jesús Fuentes en la plaza de Nácori Chico, el pequeño que aparece en la fotografía de la victoria - Rodolfo Rascón, el reportero que habíamos conocido, recordó algo que Jack Harris le había dicho a Fuentes años atrás: Carmela casó con un hombre que había conocido en Los Angeles, probablemente un ingeniero de ascendencia apache, y más tarde se mudaron a Texas. Carmela tendría ahora alrededor de sesenta años y es posible que aún viva. Es una idea estremecedora. Ella es, quizás, ese ser conmovedoramente único: la única sobreviviente que parece haberse esfumado sin dejar rastro lo cual

puede ser precisamente lo que ella desea: que no la descubran. Otras veces oí decir que ella y su madre adoptiva, la Sra. Harris, habían ido a Italia por un período de tiempo a visitar a otra hija de Harris. Con el paso del tiempo, y mientras la imagen de Carmela se va alojando en mi 231 Ecos de México en San Carlos

254 mente, sueño despierto con esta fantasía: El sueño es tan real que puedo escuchar las cigarras y oler la tierra chamuscada de la antigua Italia. Estoy sentado bajo una pérgola sombreada por hojas de parra con piso de baldosa. Hay un frondoso sembradío rodeándolo todo y una gran casa de piedra a la izquierda. Más allá de la pérgola, el terreno desciende precipitosamente en un valle y yo miro hacia el otro lado que, a la luz del sol se ve cegadoramente deslumbrante. En primer plano, vista en silueta, está Carmela, contándome la historia de su vida, y todo lo que puedo pensar, mientras me empapo de su historia, es que, de alguna forma ella ha triunfado. No sólo sobrevivió su captura y un doloroso desplazamiento, sino que además, la trayectoria de su vida ha adquirido urgencia de fuga, desde México y el Suroeste americano, llevándola del Nuevo al Viejo Mundo: nueva lengua y nuevos alimentos; nuevas costumbres, amistades, y quizás hasta cierta distinción local como la persona más poco corriente que hubiese llegado a un antiguo pueblo italiano asentado en una colina. 232 Ecos de México en San Carlos

255 22 Carmela Diario de Neil, Agua Prieta, Sonora Estando en lo alto de la Sierra Madre Barney escuchó fragmentos de información que se alojaron en recovecos de su mente. Le dijeron que era sólo un vago recuerdo de alguien, pero podría ser nuestra última oportunidad de seguir el rastro de la apache llamada Carmela Harris. Alguien que una vez conoció a Jack Harris nos dijo que él había sembrado avena silvestre al sur de la frontera, y que había engendrado un hijo, llamado Enrique Harris. Enrique se casó con una mexicana de Agua Prieta, y ella ahora se ocupa y es dueña de una tienda en ese pueblo. Pensamos que si podemos encontrarla, podríamos enterarnos de algo acerca de Carmela. Encontramos la tienda, y en ella una mujer perfectamente redonda con un rostro placentero. Ella sabe exactamente de quien estamos hablando: la apachita, Carmela. Ella misma es bisnieta de Jack Harris, e insiste en llevarnos con su madre, la que fuera esposa del hijo de Jack, Enrique. De Magdalena de Harris escuchamos una buena cantidad de información acerca de la familia Harris y los descendientes de Jack, aunque no hay pistas directas que conduzcan a Carmela. Tanto Jack como Dixie han muerto, pero Dixie tuvo una hija, Ana, quien solía vivir en Italia y Francia, y aparentemente se casó con un conocido artista de Bloomington, Indiana. Después de meses de búsqueda y de seguir muchas pistas falsas, es a través del Registro Público de Indiana que encuentro la aguja en el pajar. Los nombres están en un título de propiedad, y una llamada a la oficina de registro de alumnos de la Universidad de Indiana produce el resultado deseado: una dirección y número de teléfono actualizados de Anna Harris y su esposo en Newbury, Vermont a sólo cincuenta kilómetros de una granja que he tenido por muchos años. Probablemente he pasado por su casa una o dos veces. Tal vez tengamos amigos en común. En el México fatalista sólo hubiesen asentido con gravedad, entendiendo que tales cosas sólo ocurren cuando deben ocurrir y que son de esperar. Yo no puedo invocar tal ecuanimidad. Clavo la mirada en el teléfono, lo levanto y llamo. Una voz apacible, compleja, cultivada, me contesta. No estoy seguro de tener el número correcto. Estoy haciendo una 233 Carmela

256 investigación histórica. Su nombre es Anna? Hay una pausa, como un suspiro contenido, como si ella hubiese esperado esta llamada por mucho tiempo. Sí Ann, de hecho. Comienzo a hablar: Mi padre México apaches Su voz: Oh sí, se refiere a mi hermana, Carmie. Carmela. Entonces se abren las compuertas: Su niñez junto a ella, los años en California y finalmente la muerte de Carmela en Italia en 1976, el mismo año que Barney, Tom, Misse y yo encontramos el campamento apache en Chita Hueca. Le cuento a Ann lo de mi fantasía, en la cual hablo con Carmela en Italia. Debajo de una pérgola de hojas de parra le digo Sí, dice Ann, era una pérgola cubierta de clematis y wisteria. Estaba muy sombreada. Sí, dice Ann, Podíamos mirar hasta el otro lado del valle donde el sol en las colinas brillaba mucho. Sí. Era el otro lado del Valle del Alto Tiber. Cerca de allí había una casa de piedra, fresca y confortable. Sí. Nuestra vieja casa de campo. Me siento tan conmovida por ésto Es tan emotivo Cuando murió fue horrible.. Son tantas las cosas. Puedo ir a hablarle de Carmela? Puede ir Margot? Pueden ir Seth y Kathy? Todos ellos son parte de todo esto. Sí, sí. Por supuesto. Diario de Neil, Newbury, Vermont Estaba temiendo esto, dijo Ann, rodeada de fotografías y documentos familiares. Mamá guardaba todas estas cosas en Italia y después en el asilo. No he puesto los ojos en nada de ésto desde que murió Mamá. Ann atraviesa un umbral dentro de sí misma y comienza a trasladarse al pasado, deteniéndose en una imagen, luego en otra; encontrando, por primera vez en anos, rostros, voces, aromas y recuerdos desechados. Mamá Dixie delgada, casi frágil, en pantalones ecuestres y botas, debajo de una palmera. Ella era parte cherokee y parte mandan, Ud. sabe. Papá Jack es astuto, sólido, de aspecto competente. Un aventurero. 234 Carmela

257 Oh, aquí está Carmela. Su foto de graduación de la escuela secundaria. La fuente que está en nuestra casa, en la playa. Oh. Y estas son fotos que tomó viviendo en Italia. Le gustaba tomar fotografías de cosas que no aparentaban ser lo que realmente eran. Hay un álbum que se perdió el que ustedes más hubiesen querido ver. Oh, las fotos que tenia! No sé quién las tomó. El campamento después de la captura de Carmela casas quemadas, una mujer muerta, objetos dispersos por todas partes. Carmie nunca olvidó los disparos y el fuego. Ella recordaba el fuego, no pudo olvidarlo. La mujer muerta era su abuela, siempre pensó. Pero ella nunca supo verdaderamente quien era. Era la persona que se ocupó de ella. Ann cierra los ojos y hace un llamado a los recuerdos de las fotografías. Veo cosas quemadas. Hay una choza hecha de matorrales - algo así como un refugio casi quemado - pero lo que queda de ella es suficiente para mostrar como la hicieron. Postes inclinados, convergentes, cubiertos de ramas pero todos quemados, y la madera carbonizada. Hay árboles en el trasfondo. El terreno es escabroso. Hay un cuerpo. La abuela de Carmie, tal vez. Esta tirada en el suelo, en posición fetal, de esta manera. La anciana mujer tiene el cabello largo y lacio, casi completamente negro. Ella está tirada en el suelo, de modo que su pelo cae todo a un lado. Viste algo oscuro. Un traje oscuro o algo así. Su rostro es el de una anciana, lleno de surcos ostentando su vejez. Hay cosas desparramadas en el suelo artefactos, tal vez, pero no sabría decir. Qué sucedió entonces? pregunto Cómo salió Carmela de ese campamento quemado para llegar con tu familia? Ann nos cuenta la historia completa, tal y como la escuchó de su madre y de su abuela. Jack estaba fuera, habiendo dejado a Dixie sola en el pueblo de Nácori Chico. Varios hombres participaron en el ataque, y tenían licor. Después de matar a la anciana y quemar el campamento, regresaron al pueblo, borrachos, con tres niños. Esto le digo es lo primero que oigo decir con respecto a otros niños secuestrados con Carmela. Oh sí. Había tres. Dixie estaba convencida, fuese cierto o no, de que los niños estaban en grave peligro. Pensó que los hombres de hecho llegarían a

matarlos y ella conocía a estos hombres. Dixie, que aparentaba ser una de esas recatadas bellezas sureñas de 235 Carmela

258 West Virginia, tomó el control cuando los atacantes llegaron al pueblo con los niños y se les enfrentó en la plaza. Tenía determinación, y su persona difundía un cierto aire de respeto inquebrantable. Con frecuencia la gente se le acercaba con alguna enfermedad, pensando que quizás ella tuviese medicinas o conocimiento de alguna cura. Les dijo que ella se haría cargo de los niños. Ellos necesitaban atención médica. Ella y su criada, Chu, los llevaron apresuradamente a la casa y, después de poner tranca a la puerta, Dixie se armó con un rifle cargado y se aseguró de que los hombres supieran que ella tenía un arma. Ahora qué? Ella no podía quedarse con los niños indefinidamente. Jack no iba a regresar sino hasta dentro de varios días. Había otro norteamericano en el pueblo que tenía una camioneta. Ella le envió un mensaje y él fue a su casa. Lo convenció de que debía esconder a dos de los niños en su camioneta y conducirlos hasta Hermosillo, la capital del estado. Una vez ahí, debía llevarlos a un convento, cuyo nombre le dió. Tenía que decirles a las monjas quienes eran los niños, que ellas eran su última esperanza, y que harían una obra de Dios si salvaban a estos huérfanos. Mientras trataba de proteger a los niños, Dixie también había estado meditando. Antes de llamar al hombre de la camioneta, había tomado una decisión. La tercera niña tenía más edad que los otros, y su miedo y hostilidad afectaron a Dixie. Dixie y Jack habían estado casados varios años, y Dixie, que no había engendrado, pensó que ella tal vez era estéril incapaz para siempre de tener hijos, de modo que decidió adoptar a esta aterrorizada huérfana apache. Dixie mandó llamar al oficial local, muy probablemente Dolores Fuentes, el alcalde del pueblo, dictó una declaración formal e hizo que la firmara. La declaración decía que, Dixie y su esposo Jack, habían adoptado legalmente a la huérfana apache. Ella esperaba que el documento le diera a su determinado acto de maternidad un sello oficial de aprobación y que tuviera el valor suficiente para permitirle cruzar la frontera cuando llegara la hora de salir de México. Una vez en los Estados Unidos, podían desaparecer. Salvar a Carmela de la muerte fue una poderosa experiencia para Dixie, tanto como dar a luz. Ella amaba a Carmela intensamente, lo cual produjo un mar de cambios en ella. En el curso de un año cayó embarazada. Dixie, Jack y Carmela dejaron México para que Ann pudiera nacer en el hospital de Douglas. 236 Carmela

259 Se mudaron de nuevo a California, donde Carmela y Ann crecieron juntas en Tujunga, un suburbio de Los Ángeles. Ann recuerda que Carmela era la única india en su escuela de niños blancos, de modo que, que cuando los niños jugaban a amansar el Oeste, Carmela siempre quedaba en el lado perdedor. Sólo ella sabía lo que era sentir eso en su carne. Fotografías. Carmela, de doce años, posando en el jardín de la casa junto a una fuente decorada, vistiendo pantaloncillos de moda y una blusa, con un peinado ondulado de adulta, y su concentrada mirada fija en la cámara. Carmela, de 15 años, subida en la cerca de la casa de la playa, vistiendo calcetines al tobillo y una falda como una adolescente normal. Carmela, de 18 años, su bello y exquisito rostro apache, serio, inexpresivo, sin traicionar nada, pero sin descanso aquí. Carmela recordaba unas pocas cosas, dice Ann, de los viejos tiempos, y ella solía contárselas a Ann. Su nombre apache era Bui, y recordaba algunas palabras apaches, escritas y preservadas por Dixie. La anciana apache que cuidó de ella solía sacarla por la noche cuando el cielo estaba claro y se podían ver las estrellas, y le contaba a Bui historias de las estrellas. Cuando Bui fue capturada llevaba una falda de piel color café claro y mocasines, y tenía una pequeña bolsa alrededor

del cuello en la cual había un mazo de cartas de piel, como de Tarot, dice Ann. 1 También había un cordón con pequeñas cuentas de madera y un tambor recuperado del campamento. Jack le dio el tambor a un amigo en California, pero las otras cosas fueron donadas a un museo en Los Ángeles. Una minuciosa búsqueda no ha podido revelar la localización de estos artículos, excepto uno. El vestido de Carmela fue recientemente descubierto en el ático de la casa de Tujunga y, después de ser depositado en el Museo Mary Hill en el estado de Washington, fue donado a un individuo de la tribu San Carlos. Al escribir esto, el futuro del vestido, y otras cosas encontradas con él, es incierto. Ann se casó y con su esposo vivió por largos períodos de tiempo en Francia e Italia. Carmela fue a la universidad y se hizo enfermera, pero nunca dejó a Dixie y su mágico hogar de la niñez en Tujunga. Por alrededor de veinte tranquilos años Carmela vivió de esta forma, trabajando como enfermera. De vez en cuando ella tenía contacto breve con grupos nativos americanos, especialmente cuando estaba en la escuela, pero ella aparentemente nunca se decidió a desarrollar relaciones con tales grupos. Ella pudo haber buscado alguna forma de hacer contacto con los apaches en las reservaciones norteamericanas, pero no lo hizo. 237 Carmela

260 Ann dice que Carmela nunca supo lo que ella era. No soy india ella diría. No soy norteamericana. No soy mexicana. Tal vez soy todo eso. Tal vez no era nada de eso. En 1972 Carmela y Dixie deciden dejar California para irse a vivir a Italia con Ann y su esposo. La huérfana apache, nacida en la región inhóspita de la Sierra Madre, capturada por los asesinos de su familia, y hasta hoy, según tengo entendido, la única sobreviviente de su gente, emigró a Perugia donde vivía en en una casa campestre de piedra y observaba la campiña umbriana bañada por el sol, donde podía explorar los pueblos y ciudades y encontrar refugio y consuelo en la historia de gente que no era la suya. Ella amaba todo eso, tanto como cualquier cosa en su vida. Estaba en sus cuarentas, teniendo una aventura, cuando ésta terminó súbitamente. Un accidente. Sin razón aparente, un día, estando en su casa, se desmayó y cayó como un árbol, golpeándose fatalmente la cabeza. Todo terminó en un segundo. Yo pienso dice Ann, que la muerte de Carmela fue para mi padre mucho mas difícil de sobrellevar que ninguna otra. Peor que la muerte de su propia madre, peor que la de papá. Ann habla con muchas lágrimas en el rostro. Ella era su hija. Ella le había salvado la vida, ella la había traído hasta aquí contra viento y marea. Carmie aun era joven. Su vida estaba incompleta. Pudo haber llegado a ser tanto más. Pudo haber seguido viviendo. 238 Carmela

261 23 Quedan Algunos? Diario de Neil, Tucson, Arizona. Grennie pasa todo el año de 1932 y la mayor parte del 1933 llevando a cabo investigaciones territoriales en San Carlos y en Fuerte Apache. Cada día pasa horas hablando con apaches. Aunque entiende y habla la lengua, siempre lleva consigo un intérprete y acompañante para verificar doblemente las stulezas del lenguaje y para que le aconseje en cuanto a las pautas de investigación a seguir: hacia dónde dirigirse y qué lugares evitar. De noche pasa muchas horas pasando a limpio las notas del día. Paso a paso domina la lengua y la cultura y se ocupa en escribir lo que, en en octubre de 1933, es ya un borrador de 490 páginas sobre La Organizacion Social de los Apaches Occidentales. Tal vez debilitado por el exhaustivo ritmno de sus andanzas, o tal vez re-expuesto a algun vector de contagio, Grennie sufre una recaida de tuberculosis en el otoño de 1933, por lo que pasará el año siguiente conveleciendo en Colorado Springs, en casa de su madre. Comienza a corresponderse con otro antropólogo, Morris Opler, acerca del tema de los Apaches de la Sierra Madre.

Opler está ocupado en estudios paralelos de otros grupos de apaches en Nuevo México: los Chiricahua, los Mescalero, los Jicarilla, los Kiowa Apache y los Lipan. Grennie piensa claramente que es posible que hay un grupo de apaches en la Sierra Madre, pero que sus días pueden estar contados. Ya tiene ansias de ponerlos de nuevo en su agenda. 8 de enero de 1934 Estimado Morris, hay una cosa en particular que he querido platicar contigo. Se trata del resto de los apaches que todavía andan salvajes en México. Puede que tú conozcas a algunos de sus parientes entre los chiricahuas de Mescalero y, si es así, tal vez sepas de su actitud hacia ellos, etc. Te digo esto porque, como sabes, he estado dos veces en Mexico en busca de datos, pues estoy muy interesado en ellos. Crees que los chiricahuas de Mescalero quieran ponerse en contacto con esta gente y que quieran que ellos regresen a los Estados Unidos para vivir con ellos 239 Quedan Algunos?

262 en la reservación? Hasta donde he podido averiguar, sólo quedan alrededor de 30 hombres, mujeres y niños. Están peleando una batalla perdida en México y parece que es sólo cuestión de tiempo hasta que los exterminen a todos. En los últimos años han muerto cinco de ellos en contiendas con los mexicanos y dos de sus chicas han sido capturadas, también por mexicanos. 1 Una de estas chicas ya ha crecido y vive en un pueblo de México. He oído decir que ella quiere regresar con su gente a las reservaciones, si es que aun viven. 2 si quieres ayudarme con esto, sería bueno si pudieras mantenerte al tanto de cualquier cosa que escuches concerniente a esta gente. Estaría de más añadir que todo lo que te cuente en relación con este tema es estrictamente confidencial. 3 Diario de Neil, Tucson Arizona Grennie está fraguando un plan para rescatar a los apaches de la Sierra Madre y está tratando de enlistar la ayuda de Opler. Son tremendos los obstáculos y dificultades que se presentan, pero Opler va a tantear el sentir de los Chiricahua y los Mescalero acerca del tema del regreso de los Apaches de la Sierra Madre. Grennie está jugando sus cartas cuidadosamente. Aunque quiere compartir sus descubrimientos con Opler, no quiere que nadie más sepa lo que él sabe. No quiere que ningún otro antropólogo descubra sus planes y tampoco quiere ver a algún aventurero sin escrúpulos adentrándose entre las montañas para hacer daño. Opler escribe de vuelta: Primavera de 1934 Estimado Goodwin, Esta nota es para hacerte saber que estoy confeccionando una lista de gente que aun está en el México antiguo, probablemente sus descendientes. Uno de estos hombres, habiendo llegado acá en una ocasión, capturó a una mujer de Mescalero para luego devolverla a su gente. Ella y sus hijos finalmente llegaron a la reservación. Una de las chicas, nacida en territorio salvaje, aún vive. La mujer murió hace poco. La chica cuenta que vio cuando una partida de hombres mataron de un disparo al Apache Kid, allá abajo, estando éste borracho y después de haberle disparado a un miembro del grupo. Dice que la historia de que unos vaqueros blancos habían matado al Apache Kid, es mentira Quedan Algunos?

263 Diario de Neil, Tucson, Arizona. La mujer capturada era la Sra. de Jacinto Ramírez, y su hija, de quien Opler habla, es Alberta Begays. 5 Su captor, referido por Opler, es Massai, un chiricahua que fue capturado en 1886 y puesto en el tren de La Florida con Jerónimo y los otros. Massai escapó del tren mientras pasaba por Missouri, y en un épico viaje de persistencia y resolución logró regresar al suroeste una odisea de al menos 960 kilómetros. Permaneció escondido en ambos lados de la frontera hasta que, en 1907, una banda de hombres lo mató en La Cordillera Negra de Nuevo México. Massai es conocido como el Apache Kid de Nuevo México y con frecuencia se le confunde con el verdadero Apache Kid, el forajido Apache Oriental que Grennie menciona a lo largo de su diario. 6 Si el verdadero Apache Kid

murió en la forma que describe la Sra. Ramírez en la carta de Opler, ésta es la primera vez que tal versión de los hechos haya llegado a la imprenta, que yo sepa. Carta de Opler, continuación Ahora, tienes a alguien allá abajo que pueda ponerse en contacto con esta gente y asegurarles que no se les hará daño? Crees que la chica (Lupe) que ha estado trabajando en el pueblo mexicano pueda comunicarse con ellos? Según las historias que he oído son terriblemente salvajes y hasta duermen con un ojo abierto. Si no se puede llegar a ellos de ninguna otra manera, quizás pudiéramos llevar a algún anciano que tenga parientes allá para que nos sirva de intermediario. Al mismo tiempo podríamos hacer observaciones sobre su cultura material y su modo de vida. Tan pronto como tenga la lista de las familias involucradas y me asegure de que quieren de vuelta a sus parientes, me pondré en contacto contigo para decidir el siguiente paso. Diario de Neil, Tucson, Arizona Opler puede tener la impresión de que esto va a ser fácil. Está haciendo una lista de personas que se piensa están en México, y se pregunta si Lupe, o tal vez un hombre mayor que conozca el territorio y la gente, pudiera ayudar con los contactos. Ya se está adelantando, pensando en practicar etnología en cultura material y estilo de vida. Grennie le contesta, al parecer con un cambio de actitud: - Con calma, Morris! 241 Quedan Algunos?

264 Enero de Estimado Morris, Acerca de los apaches en el antiguo México podemos hablar después. Sólo puedo decir aquí que en este momento sería absolutamente imposible encontrar a alguien que los represente, como tú sugieres. En vista de esto, yo no buscaría un agente en Mescalero, al menos por ahora no crees? Tu carta acaba de llegar, contándome sobre los apaches del México antiguo y me resultó muy interesante recibirla. Casi me desespera tener que estar en casa todo el día, sentado en una silla, recuperándome de la tuberculosis; pero olvidémoslo. Pronto estaré en camino. Las historias que me cuentas sobre los apaches del México antiguo me interesan mucho y la lista de personas será de gran ayuda. Pero no dejes que tus amigos alberguen grandes esperanzas de que sus parientes regresen sanos y salvos, al menos en cuanto a lo que yo pueda hacer. Si llega a ocurrir, será un proceso de varios años no crees? Así que no dejes que tus amigos esperen algo concreto. El elemento de lo inesperado abunda en todo esto y no conduce a esperar resultados concretos. Diré aquí que sería prácticamente imposible conseguir que un hombre blanco o mexicano se ponga en contacto con estas personas. Son demasiado salvajes, y sería como intentar ponerse en contacto con una manada de lobos. No tienen contacto con absolutamente ninguna persona fuera de su propio grupo, que yo sepa. Mis propios amigos, los Apaches Occidentales, les tienen terror y no existe contacto entre ellos. Puede que sea posible actuar por medio de la chica del pueblo mexicano, aunque no estoy seguro. Ha estado alejada tanto tiempo que puede que resulte imposible obtener su ayuda. Ellos, rara vez se dejan ver por blancos o por mexicanos, y cuando lo hacen, es accidentalmente. Viven allá en la Sierra Madre. Si has estado allá, comprenderás lo inaccesibles que son. Lo he pensado mucho, y lo que dices de llevar a una persona entrada en años me parece la única forma de obtener algún resultado positivo, en caso de que fuera posible. Pero podemos hablar de ello más adelante, y quiero que veas algo del material que tengo, sacado de uno de sus campamentos. Lo único es que yo no podré comprometerme a ayudar en nada por un año, más o menos, y no conozco a un alma en México que pueda ayudar. Sería posible ponerse en contacto con la chica apache (Lupe) por correo, y yo lo intentaré en algún momento. Sólo quería comunicarte que esto va para largo, tomará mucho 242 Quedan Algunos?

265 tiempo, así que no dispongas a tus amigos para acción inmediata, sí? Cuando nos reunamos este verano, podemos atar todos los cabos sueltos que nos quedan sobre el tema y ver a dónde nos llevan. Te avisaré cuando llegue a Santa Fe, y mientras tanto, si puedo darte cualquier información sobre los apaches del México antiguo o sobre los Apaches Orientales (comparaciones con mescaleros y chiricahuas) házmelo saber. 7 Diario de Neil, Tucson, Arizona. Grennie quiere regresar a México, pero, incapacitado por la tuberculosis, Me pone inquieto el tener que estar sentado en casa, pero olvídalo, pronto estaré en camino. Él quiere llevar a cabo este rescate por sí mismo, no sólo por la conexión personal con la historia, pero también porque sabe que sería muy fácil que otra persona arruinara las oportunidades de contacto. Opler probablemente ha escrito una o dos cartas (que ahora están perdidas) para dar la impresión de que puede haber un movimiento ya en pie entre los Ndéndaa i en Mescalero para repatriar a sus primos. Grennie, incapacitado para hacer algo por sí mismo, enumera los obstáculos en un esfuerzo para desanimar a Opler: (1) No hay nadie que pueda hablar por los Apaches de la Sierra Madre; (2) no hables con el agente en Mescalero (no hará mas que interferir e intimidar); (3) No estimules demasiado a los apaches; (4) traerlos a casa tomará mucho tiempo; (5) Sería como buscar una aguja en un pajar; (6) Son salvajes como lobos; (7) No hay contacto; (8) Los amigos de Grennie tienen miedo; (9) Nadie en México podrá ayudar; (10) Grennie le escribirá algún día a Lupe; (11) De nuevo, tomará mucho tiempo. No quiere que nadie más meta manos en el asunto porque, a juzgar por una línea en su subsiguiente carta a Opler, está claro que ellos dos no son los únicos que tienen sus miras en los Apaches de la Sierra Madre. 2 de febrero de 1934 Estimado Morris, Estaba interesado en escuchar lo que tienes que decir en relación con los apaches en México, y aunque otros lo intenten antes que nosotros, no terminará nuestro interés en la cuestión, no crees? Estoy deseando intensamente hablar de todo esto contigo. 8 Diario de Neil, Tucson, Arizona Él no suelta prenda en cuanto a quién podría estar haciendo planes similares 243 Quedan Algunos?

266 acaso otros antropólogos o reporteros o buscadores de aventuras, sin mencionar a los apaches mismos. Según oyó decir a los contrabandistas en Las Espuelas, los apaches de la reservación cruzan la frontera de vez en cuando. De hecho, como mi padre se daría cuenta después, mientras él y Opler se corresponden, un pequeño grupo de hombres está ya en proceso de planear exactamente lo mismo. 4 de julio de 1938, Reservación Mescalero, Diario de Grenville Sam Kenoi (un chiricahua de Mescalero) dice que hace 4 años tres chiricachuas de Mescalero hicieron una expedición a la Sierra Madre en en busca de un viejo tesoro cuya localización creían conocer. Uno de ellos era un joven que hablaba fluidamente el español, otro era Perico, un anciano que ya murió y el tercero era Ya no zha. Los tres iban acompañados por un hombre blanco, ahora vendedor de una compañía automotriz en Tularosa. Este hombre blanco tenía una reputación desagradable por ser deshonesto y fugitivo de la ley. Diario de Neil, Tucson, Arizona Tal vez por coincidencia, e incluso tal vez estimulados por lo que Opler ha estado diciendo a los chiricahuas en Mescalero acerca de los Apaches de la Sierra Madre, este grupo planea un franqueamiento ilegal de la frontera. En los viejos tiempos, a Yanozha y Perico les tocó su tajada en los asaltos en México, y ahora piensan que pueden encontrar un botín de 50 años de objetos robados, escondido en alguna parte de la Sierra Madre. Acompañados por el desagradable personaje de Tularosa, Nuevo México, cruzan la frontera en El Paso, donde Yanozha se emborracha y termina en la cárcel de Ciudad Juárez. Sin Yanozha, el grupo hace un recorrido con algunos mexicanos, pero Perico decide que están conspirando para matarlo una vez que encuentre el tesoro, de modo que sale del campamento una noche y desaparece entre los arbustos. Después de dos meses termina en Casa Grande, Arizona, y

escribe una carta a sus familiares, quienes van por él. 9 Perico se alegra de haber salido de México y de haber llegado a su casa con vida. Pero Yanozha, como Grennie pronto descubre, no ha terminado aún sus aventuras en México. A mediados de 1934 Grennie termina su convalecencia en Colorado Springs y se traslada a Santa Fe para recobrar fuerzas y trabajar en su manuscrito. Al mismo tiempo se suscribe a los periódicos de Tucson y Douglas, o tal vez haya en esos pueblos personas pendientes de artículos 244 Quedan Algunos?

267 con encabezados mexicanos para él. En septiembre de 1934 recibe este breve recorte. Apaches Asaltan Rancho en Sonora; Matan a Dos. TUCSON, 28 de SEPT (AP) Reportes nos han llegado hoy por medio de John E. Burrule, ingeniero de minas de Nácori Chico, de que, hace varios días, dos indios fueron asesinados cerca de Nácori Chico, Sonora, México, en un asalto a un rancho. En un intento de robar ganado, los apaches bajaron precipitosamente desde su retiro en la montaña, donde los miembros de la tribu se habían establecido desde la captura de Jerónimo en Diario de Neil, Bavispe Un rancho atacado, sangre derramada. Ni más ni menos. Otra batalla, ya olvidada. Sin embargo, si fuese verdad, confirmaría la creencia de Grennie de que aun hay unos cuantos apaches en la Sierra Madre. Sus números ya están más reducidos, y las posibilidades de hacer contacto con ellos se hacen más desalentadoras y peligrosas, con cada uno de estos reportes. El folklore mexicano contiene ecos fantasmales de reportes tales como estos. Amiglia Samaniego, prima de Francisco Zozaya, recuerda un 14 de enero de 1934 que pasó en el Rancho Carrera, al este de Bavispe. La familia del rancho fue anfitriona de una festividad en honor del Santo Niño de Atocha, y una vez que se apagaron los fuegos, se oyeron llamados de animales durante toda la noche. Eran llantos memorables, extraños, completamente distintos a los ruidos que comúnmente se oyen de noche. Todos estaban seguros de que estos llamados eran de apaches acechando en las sombras de los alrededores. En 1976 oigo una historia similar contada por Walter Ramsey, un viejo vaquero que una vez trabajó para Stewart Hunt. A principios de 1933, mientras cazaba en las montañas, yendo hacia las alturas del Río Bavispe, y a dos días de distancia a caballo de Huachinera, Ramsey vió una huella fresca de sandalia en un banco de arena en un sitio que los mexicanos no solían frecuentar. Esa noche unas rocas volaron misteriosamente sobre el campamento, asustando a sus animales sobremanera, y toda la noche se oyeron llamados de pájaros que él nunca había oído antes. Ahora en sus setentas, me cuenta la historia con un toque de ligereza, refiriéndose al episodio como la noche que estuvo rodeado por apaches ; episodio que, al mismo tiempo, le heló la sangre de puro miedo. 245 Quedan Algunos?

268 A finales de 1934 Grennie regresa a San Carlos donde se pasa un año y medio en investigaciones territoriales. No es hasta 1936 que se oyen noticias de los Apaches de Sierra Madre: En el Daily Dispatch de Douglas aparece un reportaje sobre un breve contacto en México, escrito por Ralph Morrowlph Morrow, guardabosquevice-superintendente de animales salvajes, que había conversado con un hombre llamado Martineau en la colonia mormona de Pacheco. DOUGLAS, NOVIEMBRE DE 1937 El Diputado Morrow pasó varios días con J. H. Martineau, jefe de correos de la Colonia Pacheco, así como reconocido cazador y trampero de la región desde El guardabosque vice-superintendente de la prisión comunicó ayer que Martineau le había dicho que, hacía aproximadamente un año, una banda de apaches había llegado a un puesto comercial cerca de Pacheco, pero que desde entonces no se ha sabido nada de ninguno de ellos. Morrow dijo que, de acuerdo con Martineu, él suponía que no había

duda de que todavía hay apaches en alguna parte de las sierras. El guardabosque vice-superintendente de animales salvajes dijo que él no creía que hubiese un palmo de tierra en la faz del planeta tan tosco y salvaje como las sierras y que miles de indios podrían vivir ahí sus vidas enteras sin nunca ser descubiertos. 11 Diario de Neil, Tucson, Arizona No fue muy lejos de Pacheco que los apaches hacía poco habían secuestrado un muchacho mexicano alrededor de 1928, de modo que no podían contar con una cálida bienvenida en ese lugar. Pero eso hubiera dependido de las personas con quienes se encontrasen. De acuerdo a una historia que escuché, pudo haber contacto amistoso entre al menos una familia mexicana en Pacheco, con los apaches. Alrededor de 1915, una familia apache desesperada envió a una hija muy joven a vivir con algunas personas en Pacheco, quienes la criaron como una de ellos. A Barney le contó esta historia un conocido suyo, un hombre mormón que creció cerca de Pacheco y recuerda haber escuchado a su madre hablar de los apaches. En 1932 esta chica apache se casó con un mexicano y tuvo su propia familia en uno de los pueblos de las colinas. 12 Sería posible que esta conexión de 20 años pudo haber sido conocida entre los apaches en 1936, contribuyendo así al acuerdo entre ellos? Los apaches eran normalmente muy cautelosos; una visita a Pacheco sólo tiene sentido si 246 Quedan Algunos?

269 podían anticipar como serían recibidos. Por otro lado, en 1938 Pacheco estaba casi abandonado puesto que los mormones habían emigrado a las montañas, de modo que un grupo de apaches a caballo, bien armados y envalentonados, tenían poco que temer. En 1938, mientras Grennie se encuentra visitando la reservación de Mescalero, se entera de otro vistazo más digno de confianza. En una serie de conversaciones, el viejo chiricahua, Sam Kenoi, le cuenta dos historias de cuatro indios salvajes que llegaron a la reservación de Mescalero en el verano u otoño de Los vieron dos testigos independientes, y esos apaches visitantes hablaban español. 4 de julio de 1938, Mescalero, Diario de Grenville Sam dice que las autoridades en la agencia de Mescalero no van a creer que queden apaches salvajes en México. Pero él sabe que sí los hay. Dice que el otoño o verano pasado un joven navajo se ocupaba en labores pesadas en un campamento en los alrededores de Snake Tanks. Esta es una parte salvaje de la reservación. Miró al otro lado de un pequeño valle, no muy lejos, en la ladera opuesta de la colina, y pudo observar lo que identificó como indios salvajes. Creo que un hombre y una mujer. La mujer parecía estar trabajando con sus manos, escarbando o algo parecido. Aun no lo habían visto, pero lo descubrieron casi inmediatamente y desaparecieron como un relámpago en el sotobosque. El navajo dijo que él se fue de ahí tan rápidamente como pudo, pues estaba terriblemente asustado y pensó que había tenido suerte de salir vivo de ahí. Otro reporte similar nos llegó a través de un apache joven y apacible que vive en la reservación. No habla mucho y no es de los que acostumbran a inventar historias. Él había estado conversando con un vaquero, un hombre blanco, dueño de un pequeño rancho cerca de Cloudcroft, que no había vivido mucho tiempo allí. Le preguntó al joven apache si sabía algo acerca de unos indios que habían estado viviendo cerca de Cloudcroft el verano pasado. El apache contestó que no, y el hombre blanco le contó la siguiente historia: El verano pasado, casi en otoño, cuatro indios, dos hombres y dos mujeres, llegaron a mi granja. Se detuvieron ahí, no muy lejos de la pradera, desde donde podían verme. Me hablaron en español. Hablaban un buen español. Dijeron que querían comida. Querían harina y otras cosas, así que se las dí, pues parecían hambrientos. Me dijeron que llevaban viviendo ahí todo el verano; que habían visto con frecuencia indios de las reservaciones, pero que no habían hecho 247 Quedan Algunos?

270 nada malo pues eran indios mansos que se conducían como personas de bien. Dijeron que habían estado cerca de la agencia y que habían visto a los blancos allí, pero no habían molestado a nadie y no habían dejado que nadie los viera. No deseaban hacerle daño a nadie. Dijeron que no eran de la reservación, sino de otro lugar lejano, y apuntaron al suroeste. Dijeron que la temperatura se estaba enfriando y que pronto regresarían a su propia tierra que era más cálida. Se iban a ir en tres días más. Apuntaron a un cerro grande al suroeste y dijeron que allí habían vivido por un largo tiempo y que acamparían ahí esa noche; que si quería, podía ir y ver dónde se habían quedado. Pero yo no sabía como encontrarlos, así que dijeron que cortarían una rama de vez en cuando desde la base del cerro hasta su campamento, para que pudiera seguirlos. Me dijeron que fuera de noche, pero que no llevara armas de ninguna clase. Les dije que iría. Había luna llena esa noche, y comencé donde me habían dicho. Con toda seguridad encontré las ramas marcadas para mí, y subí hasta su campamento. No había indicación de ningún tipo con relación a la ubicación del campamento, hasta que te lo encontrabas de zopetón entre los matorrales. Era muy pequeño, se hallaba entre gruesos matorrales y los indios estaban sentados alrededor de una fogata muy pequeña que habían hecho. Me bajé del caballo, y hablé en español con ellos por un buen rato. Pero había escondido un revolver de seis cartuchos en mi cinturón, debajo de la camisa, antes de partir. Me dijeron que habían decidido irse al día siguiente en vez de esperar tres días. Después de nuestra conversación me monté en mi caballo y regresé a casa. No los he visto desde entonces. No quería lastimarlos porque ellos no habían lastimado a nadie. Sam no dijo si estas personas, evidentemente apaches salvajes, tuvieron o no contacto con apaches de las reservaciones. La razón por la cual vinieron también sigue siendo un misterio. Diario de Neil, Tucson, Arizona Los ecos de estos eventos y otros parecidos reverberan hasta el día de hoy en Mescalero. De varios jefes chiricahuas he escuchado historias que, sin lugar a duda, son versiones de las que Grennie habia escuchado en Cuando les seguí el rastro en 1976, entre las primeras personas con quienes hablé en el Palace Bar B and P de Douglas, estaba Russell Taylor, quien me aseguró seriamente que podía llevarme ese mismo día y mostrarme las 248 Quedan Algunos?

271 huellas de mocasines en las Montañas de Peloncillo, al este del pueblo. Debí parecerle fácil de impresionar, pero al mismo tiempo, pienso que hasta cierto punto creía lo que me contaba, sintiendo que mientras hubiera probabilidad de encontrar huellas de mocasines en Los Peloncillos, había esperanza de que el Oeste nunca fuese subyugado. En 1937 mi padre también creía que todavía quedaban algunos apaches en la Sierra Madre. Como científico sujeto a disciplina y siguiendo un método racional, se basaba en la evidencia que tenía presente, pero a estas alturas pienso que mi padre es, al mismo tiempo, un romántico secreto, albergando, como Russell, la esperanza de que todavía quedaran algunos. Él había visto de primera mano las extraordinarias habilidades de los apaches para la supervivencia y el sigilo, y si sólo había una ó dos oportunidades de verlos al año, Grennie no se habría sorprendido, dado que los Apaches de la Sierra Madre eran maestros en el arte del camuflaje. En la ausencia de pruebas concluyentes de que no quedaba ninguno, mi padre no vio razón para no creer que todavía quedaban unos cuantos allí. Y no era el único. 249 Quedan Algunos?

272 24 Fugitivos y Descendientes Diario de Neil, Tucson, Arizona En una carta a Morris Opler en 1934, Grennie mencionó sin nombrarlas a otras personas que pudieron haber estado deseando ponerse en contacto con los Apaches de la Sierra Madre. Aunque no soltó prenda con respecto a quienes se estaba

refiriendo, uno de ellos pudo haber sido Helge Ingstad, el antropólogo noruego que en 1934 estaba ya planeando una expedición con el fin de encontrar a los apaches. Ingstad había pasado varios años en Canadá entre los atabascanos del norte, y al bajar al sur para estudiar a sus primos de lengua, los apaches, le llegaron noticias de los Fimbres y de los Apaches de la Sierra Madre. Ya en 1937 determina montar, él mismo, una expedición a la Sierra Madre para resolver el misterio de la llamada tribu perdida, y en la víspera de su partida a México, le escribe a mi padre pidiéndole consejo e información sobre la Sierra Madre Apache. La respuesta de mi padre a la carta de Ingstad es capaz de poner los frenos al más osado, porque pone de relieve la diferencia entre los estilos operativos de los dos antropólogos, y lo que es aún más importante, porque es la más completa síntesis de la idea que tiene mi padre de estas gentes. Pero es más que eso. Ya en 1937, el misterio humano subyacente y la tragedia de los Apaches de la Sierra Madre han penetrado profundamente en la imaginación de Grennie. Al escribirle a Opler y ahora a Ingstad sobre ellos, creo que lo hace de forma muy diferente a como lo hizo en Ahora se muestra más maduro y más seguro de sí mismo. Ha hecho amistades entrañables con personas de San Carlos y de Fuerte Apache, y esta intimidad con los apaches de la reservación tiene que traerle a la vida con gran intensidad a aquellos apaches que viven aislados en la Sierra Madre. 10 de octubre de Delgado Street, Santa Fe, New Mexico Estimado Sr. Ingstad, leí su libro La Tierra del Banquete y de la Hambruna hace algunos años y lo disfruté intensamente. 1 Recientemente, mientras me encontraba en Tucson, encontré una reseña en el periódico que mencionaba su plan de viajar a México en busca de los apaches, y es ésta la primera noticia que 250 Fugitivos y Descendientes

273 tengo de sus planes Con la idea de conocer la naturaleza del terreno y averiguar qué posibilidades habría para hacer contacto con estas personas, hice dos viajes a la región de la Sierra Madre. Usted comprenderá que no era mi intención tratar de hacer contacto con los apaches en aquel preciso momento, sino solamente visitar algunos de sus viejos sitios de acampamiento, y conocer algo del terreno y de las actitudes de los mexicanos y norteamericanos de la región con respecto a estas personas. Fue posible reunir una considerable cantidad de datos con respecto a todos estos puntos. Era mi más entrañable esperanza poder enfrentarme algún día a la Sierra Madre Apache, intentándolo en la misma forma en que usted aparentemente lo está haciendo. Sin embargo, usted parece haberme ganado ventaja y sólo puedo desearle la mejor de las suertes y ofrecerle toda la ayuda que pueda. Hay tanto que hacer en el campamento de los atabascanos del sur que no puede uno esperar poder hacerlo solo, y a la larga, el mejor método es el de trabajar en mutua cooperación. Usted me pidió sugerencias e información que pudiera ofrecerle, así que aquí están: 1. Los Apaches de la Sierra Madre son realmente chiricahuas que no vinieron con Jerónimo cuando éste se rindió al gobierno en Por aquel entonces unas cuantas familias fueron a parar sigilosamente a las montañas de México y nunca fueron capturadas. Según tengo entendido, de los tres grupos de chiricahuas cuyo viejo territorio se encuentra en el extremo norte de la Sierra Madre, ellos pertenecían al que se encontraba más al sur 2. Desde 1886 hasta el presente, los Apaches de la Sierra Madre han tenido una precaria existencia y varios de ellos han perdido la vida en batallas con mexicanos y norteamericanos. Estos apaches mantienen su antigua costumbre de asaltar ranchos para conseguir caballos y ganado cuando los necesitan, tal como acostumbraban a hacerlo antes de la rendición. También subsisten comiendo plantas silvestres y animales salvajes. Por tratarse de un grupo tan pequeño, no podían llevar a cabo los asaltos arriesgados de antaño, sino que tenían que llevarse el ganado sigilosamente, sacándolo de los pastizales, etc., sin que se dieran cuenta los dueños. El número de caballos y la cantidad de ganado que llega a sus manos

de esta forma disminuye cada vez más debido a la creciente presión a que están sometidos y al peligro de los ataques por parte de los rancheros norteamericanos y mexicanos. Como usted sabe, a estos indios se les ha disparado a simple vista, sin tener en cuenta su edad o sexo, y entiendo que el gobierno mexicano le ha puesto recompensa a sus cabezas, aunque no sé si esto persiste hasta el presente. 251 Fugitivos y Descendientes

274 Naturalmente, ambas partes tienen su cuota de culpa, pero recientemente se han reportado algunas brutalidades innecesarias, perpetradas por norteamericanos y mexicanos. Estas hostilidades, que han durado varios años, según tengo entendido, han cortado por lo sano todo contacto externo de estos apaches con norteamericanos, mexicanos y otros indios. No pueden comerciar ni obtener provisiones de ninguna forma, excepto robándolas. Por lo tanto, no pueden estar bien equipados con armas de fuego o municiones, aunque es posible que posean algunas armas de fuego. En caso de ser vistos por norteamericanos, mexicanos u otros indios, la causa es accidental y no intencional (al menos en lo que concierne a norteamericanos, mexicanos y otros indios). Debido a su insignificancia numérica, su exterminio parece ser sólo cuestión de tiempo. Tambien he oído decir que hay muy pocas mujeres entre ellos, y es imposible decir con certeza cuántos hay en total, aunque probablemente no más de cuarenta ni menos de quince Si estas personas han de ser salvadas de su presente destino, el paso más lógico sería retirarlos a algún lugar donde puedan establecerse y vivir seguros. La mayoría de sus parientes están ahora en la Reservación de Mescalero. Valdría la pena saber como se sentirían estas personas si sus parientes salvajes fuesen trasladados a vivir con ellos. Cómo se sentirían los Apaches de la Sierra Madre es cuestión aparte, a la que sólo se puede responder por medio del contacto con ellos. Sin embargo, es posible que pudieran desear tal traslado, en caso de ser factible, si se les garantizara la amnistía total por las fechorías que pudiesen haber cometido a los ojos de los gobiernos de los Estados Unidos y de México, o de los ciudadanos de esos países. Temerían más a las represalias y los engaños de sus enemigos, y sería complicado convencerlos a todos de su seguridad, en caso de que el traslado fuese posible. Desde una perspectiva puramente humanitaria, el logro más importante en conexión con estos apaches salvajes sería llegar a un tipo de acuerdo que los beneficiara en el futuro. Por lo tanto, si es posible, sería de gran valor para cualquiera que trate de establecer contacto con ellos, que se le otorgara la autoridad de actuar como agente del Gobierno de los Estados Unidos y posiblemente del de Mexico. 4. Probablemente usted ya ha escogido a sus acompañantes apaches, así que cualquier comentario que haga al respecto sería superfluo. Sin embargo, diría que es importante tener al menos un hombre mayor que conozca el terreno y los lugares mas favorecidos para establecer campamentos antes de También, si es posible, sería una ventaja tremenda conseguir apaches que de hecho estén emparentados por sangre con Apaches de la Sierra Madre. 252 Fugitivos y Descendientes

275 Mi experiencia me dicta que es mejor viajar con más de un apache, pues dos o más se hacen compañía unos a otros y pueden conversar entre ellos. Pienso que debe tener mucho cuidado al elegir a los norteamericanos o mexicanos que lleve consigo, si es que los lleva, porque a muchos de ellos nada les gustaría mas que hacer fuego contra los apaches, y ésto no lo ayudaría, sobre todo si logra hacer contacto con ellos. Hace algunos años una niña de doce años de ese grupo, fue capturada por mexicanos. La última vez que supe de ella, vivía en Nácori Chico con una familia mexicana de nombre Fimbres. Su nombre es Lupe y ahora debe tener alrededor de veinticinco años de edad. 4 Puede que

valga la pena ponerse en contacto con ella, ya que, al menos, ella podría decirles a los apaches que lo acompañan precisamente qué individuos formaban parte del grupo cuando ella lo dejó. 5. Los campamentos apaches que he visto son sólo dos. Uno se hallaba en la ladera este de la Sierra Chita Hueca, en lo alto de un descanso de la montaña, que se encuentra al norte de la línea divisoria entre Janos, Chihuahua y Bavispe, en Sonora. El otro se hallaba cerca de la cabeza del Cañón de Las Piedras, al este de la Sierra Espuela, en Chihuahua. Ambos eran campamentos antiguos, en uso durante mucho tiempo, y los visité para ver lo que se podía determinar con respecto a la cultura de los apaches que los usaban. Eran muy interesantes y tengo registros fotográficos de ellos, así como mapas y especímenes recogidos en los sitios mismos, algunos de ellos proporcionados por norteamericanos que habían visitado los campamentos previamente. Ambos campamentos estaban abandonados cuando los visité. Mi principal punto de interés fue la evidente aculturación que exhibían. Las viviendas aun estaban en pié. Ninguna de ellas era del tipo wickiup que conocemos como las antiguas casas apaches. Había mucha variedad de casas, entre ellas estructuras hechas con piedras y troncos. Se asemejaban más a las de los indios mexicanos del sur, como los Tarahumara, etc. Se oyen relatos descabellados de renegados norteamericanos y mexicanos que se han unido a los apaches. Si esto es cierto, puede que explique la gran diferencia entre los dos tipos de estructura. De nuevo, el cambio puede haber sido instigado por los mismos apaches. Posiblemente los dos campamentos que vi eran excepciones y los que usted puede encontrar más al sur pueden ser más acordes con el tipo aboriginal. Otro punto interesante es el extenso empleo de piel de vaca en diferentes artículos y vestidos. No les he visto usar piel de gamuza, aunque puede ser que exista. 5 Hay otras cosas que no voy a enumerar aquí. A juzgar por el tamaño de los campamentos, diría que el de la Sierra Chita Hueca con sus siete viviendas probablemente tenía veinte habitantes como máximo. El segundo campamento estaba dividido en tres partes 253 Fugitivos y Descendientes

276 separadas por una distancia entre uno y medio y tres kilómetros y, con un total de diciocho viviendas, podían haber albergado a más, aunque era difícil decir si habían sido ocupadas todas al mismo tiempo. Una pudo haber sido abandonada cuando se construía otra, y algunas de las casas eran indudablemente utilizadas para almacenamiento. El campamento de Chita Hueca fue contruido y usado después de que el que existía en el Cañón de las Piedras fuera abandonado. 6. En cuanto a la posibilidad de hacer un estudio etnográfico de estos apaches, sería extremadamente difícil. Si llega a ser posible hacer contacto con ellos, serán muy suspicaces y, en el mejor de los casos, sólo se podrán hacer observaciones sobre la cultura material y la vida económica. En cuanto a las costumbres sociales y la religión, resulta bastante difícil obtener datos de esos aspectos de la cultura en las reservaciones, donde los apaches son amistosos y hablan inglés. A juzgar por los campamentos que he visto, ciertos aspectos de la cultura material han cambiado con respecto a la original de hace cincuenta años, y no estaríamos estudiando a los apaches como eran antes de la era de las reservaciones. Para mí, el valor principal del estudio de estas gentes es su posición como grupo aislado que, en ciertas circunstancias, ha conservado su vieja cultura, y en otras la ha alterado bajo una presión distinta de la que se encuentra en las reservaciones. Si pudiera hacerse un estudio completo de este grupo, sería una considerable contribución a la Antropología. Espero pueda perdonar que le haya escrito con tanto detalle en puntos que probablemente ya usted ha considerado cuidadosamente. La razón de tanto detalle en ciertos puntos es simplemente para darle toda la asistencia que me sea posible. Si puedo ser de más ayuda en cualquier momento durante el curso de su empresa, no titubee en llamarme, ya que estoy

profundamente interesado en lo que usted está haciendo y en los apaches mismos Sinceramente, Grenville Goodwin. Diario de Neil, Tucson Arizona. Grennie esta ultimando los detalles de su viaje de regreso a México cuando Ingstad aparece en escena. Mi padre es muy amable con este colega desconocido, y generoso en cuanto al tiempo que le dedica y la información que le proporciona. Él nunca da indicios de lo que piensa acerca de las probabilidades de éxito de Ingstad, ni de si sus verdaderos sentimientos en cuanto a haber sido dejado atrás, difieren en algún modo de lo que su carta indica. Piense lo que piense, Grennie cree claramente que debe decirle a Ingstad todo lo que él sabe, pues piensa que mientras más preparado esté, 254 Fugitivos y Descendientes

277 mayores serán sus probabilidades de evitar errores graves, ya que un error serio por parte de Ingstad no facilitaría en forma alguna los futuros viajes de Grennie. La expedición de tres meses de Ingstad en el otoño de 1937 es noticia que llega a los titulares de los periódicos. Como mi padre y otros le sugieren, escogió dos apaches para acompañarlo uno de ellos es Yanozha, un guerrero que se resistió junto a Jerónimo hasta su rendición en 1886, y que estuvo involucrado en el cruce de la frontera en 1934 según la descripción de Sam Kenoi a Grennie. Ingstad encuentra a estos dos hombres en la Reservación de Mescalero en Nuevo México, donde la mayoría de los chiricahuas están viviendo. Ingstad pronto descubre que estos dos no son de fiar, y pudieran estar más enfocados en recuperar tesoros enterrados que en ayudar a Ingstad a encontrar a los apaches. Una vez en Mexico, la elección de guía que hace Ingstad resulta desastrosa. Isidro Mora es un semi bandido villanezco y vanaglorioso. Había sido miembro de la partida que arrasó el campamento apache y capturó a Julio en el mes de julio de 1932, y sería bien conocido de los apaches. Al mismo Mora nada le gustaría más que dispararle a unos cuantos más. A causa de su inexperiencia e impaciencia, Ingstad no tiene probabilidad de hacer contacto, pacífico o de otro tipo, con los apaches. Bien podía estar marchando hacia la Sierra Madre al son de una banda metálica. Los apaches, por su lado, van a darse cuenta de todos los movimientos que él haga e incluso podrían entretenerse con él jugando al gato y al ratón. En cualquier caso, mantendrán la distancia. Para los apaches de la Sierra Madre la composición del grupo de Ingstad es un enigma: un hombre blanco dando órdenes, un enemigo conocido, y dos desconocidos apaches de reservación que bien pudieran tratar de traicionar a los de la Sierra Madre. Ingstad va a Bavispe, Bacerac, Bacadehuachi, Huachinera y Nácori Chico. Cabalga a las montañas, donde encuentra a Mora. Tiene muchas aventuras, incluyendo un casi motín que tuvo que apaciguar a punta de pistola. Hace un reconocimiento exhaustivo de la Sierra Madre, acumula mucha información y encuentra a muchos de los principales personajes de esta epopeya incluyendo a los tres apaches cautivos, Lupe Julio y Carmela, así como varios mormones, pero nunca logra ver un solo apache, y como mi padre descubriría más tarde, los apaches sí lo ven a él. 4 de julio de 1938, Mescalero, Nuevo Mexico, Diario de Grenville. Estando en Mescalero celebrando el 4 de julio, tuve oportunidad de hablar con Sam Kenoi y el padre de Allan Houser, acerca de los chiricahuas salvajes de México. Sam dijo que el supo que Ingstad había venido a Mescalero el otoño 255 Fugitivos y Descendientes

278 pasado, pero que no había hablado con él. Consideró que la expedición a la Sierra Madre habia sido un fracaso. Ingstad se llevó a Yanozha, quien según Sam no era apto para ir, ya que parece desaprobar del anciano, dando a entender que no era de fiar. Él trato de disuadirlo de ir recordándole: Ya sabes lo que sucedió la última vez que fuiste. 6 Ademas, ya estás viejo, no puedes ver de lejos y no puedes correr

todo el día; puedes caerte por un barranco y matarte y nadie haría nada al respecto. El hombre blanco no esta emparentado contigo y no se sentiría mal si algo así te suciediera. Sólo dirían que tuviste mala suerte. Además Cómo piensas que vas a agarrar a esos salvajes? Sabes que se necesitaron muchos guias apaches y cinco o más companias de soldados para lograrlo cuando capturaron a Jerónimo. Cómo demonios crees que ustedes tres van a conseguir lo que antaño sólo se logró con la ayuda de tantas personas? Pero el viejo tenía la determinación de ir, y dijo que si veía a esa gente a un lado de una colina en la distancia sería suficiente, pues les gritaría y ellos acudirían a él. Dijo que no tendría que caminar, pues podía montar a caballo y que iría de todas maneras. Así que se fueron. El más joven que también les acompañó hablaba español mexicano con fluidez, pero según lo que dijo Sam, creo que la gente no confíaba en él, pues al parecer, interpretaba las cosas para favorecer su situación con respecto a Ingstad. 7 No sé si era él mismo el que había ido cuatro años atrás. Cuando bajaron a México llegaron a un rancho donde alguien habia sacrificado varias cabezas de ganado. Esto fue cerca de un lugar llamado dzilda na goul. 8 Los vaqueros del rancho habían salido unos días antes para averiguar quién había estado disponiendo de su ganado. Ellos determinaron que habían sido los Apaches de la Sierra Madre. Se pensaba que habían acampado en una montaña alta, no lejos de ahí. Ingstad y los dos chiricahuas que oyeron ésto llegaron al rancho y, con los vaqueros, formaron una banda para tratar de hacer contacto con los apaches. Salieron muy temprano en la mañana, cerca de las 3 AM; llegaron a la montaña y cuidadosamente se abrieron camino a pie, cuesta arriba, hasta donde pensaban se encontraba el campamento apache. Cuando llegaron, los apaches acababan de marcharse. Habían desaparecido con la rapidez de un relámpago. La banda los habia rastreado hasta su campamento, donde encontraron carne todavía cocinándose sobre el fuego y otras cosas, pero las dejaron exactamente donde estaban. Habiendo sabido los apaches desde la noche anterior que los de la banda tenían intención de aparecerse allí, ya estaban listos para marcharse. Yanozha vió las huellas,verificó que eran las de su gente y, no pudiendo seguirlas desde ahí, dieron la vuelta y se fueron a casa.. Eso fue lo más cerca que el grupo pudo llegar a los apaches salvajes mientras los dos chiricahuas permanecieron con Ingstad. Según Sam nunca llegaron a verlos. Si es que 256 Fugitivos y Descendientes

279 Ingstad pudo ver siete de ellos, aunque sólo de lejos, fue después de que los dos chiricahuas lo abandonaron. Diario de Neil, Tucson, Arizona Es solamente en la prensa donde Ingstad es citado como habiendo hecho esta delcaración. En su libro él no dice que vió a los salvajes, sólo dice que vió gente tímida que pensó eran apaches. 9 Curiosamente, Ingstad no hace mención del campamento que Yanozha le describió a Sam Kenoi, lo cual puede significar que Yanozha no le habló de su descubrimiento y se lo guardó para sí mismo, revelándolo sólo a otros chiricahuas de Mescalero. Ingstad describe la certeza de sus dos acompañantes apaches de la cercanía de otros apaches. Entonces Ingstad y los dos apaches se separan por varios días, durante los cuales Yanozha y Andrew Little llegan al campamento desocupado. Lo único que se me ocurre es que, al ocultarle a Ingstad la existencia del campamento, Yanozha trataba de proteger a los Apaches de la Sierra Madre. 10 Diario de Grenville, continuación. Al preguntarle a Sam cómo se sentía la gente de Mescalero con respecto al traslado de los Apaches de la Sierra Madre a Mescalero, me respondió: Así es, a ellos les gustaría que vinieran, pero no hay manera de que se queden. Se les metería en la cabeza escaparse en cualquier momento. Diario de Neil, Tucson. En la siguiente anotación hecha por Grennie después de una junta con Morris Opler, queda claro que la gente de Mescalero tiene sentimientos ambiguos acerca de su posible reunión con los Apaches de la Sierra Madre. Los de la Sierra Madre están estrechamente asociados con Jerónimo, cuyas desafiantes

aventuras provocaron la ira del gobierno de los estados Unidos en 1886, lo cual culminó en una brutal injusticia: todos los chiricahuas, incluyendo aquellos que vivían pacíficamente en reservaciones, y aún aquellos que servían como guías en el ejército, fueron condenados al exilio de la prisión en La Florida, donde permanecieron como prisioneros de guerra durante los siguientes veinticinco años. Aunque estamos ya en 1938, los chiricahuas no han olvidado la traición del gobierno de los Estados Unidos y temen que se pueda repetir. 257 Fugitivos y Descendientes

280 Notas del Diario de Grenville Opler me dijo que había obtenido una lista completa de la gente que se quedó rezagada en México después de Dijo que le había resultado difícil obtenerla de sus parientes de Mescalero, pues ellos temían que su contacto con los salvajes podía ponerlos en peligro de represalias por parte del gobierno y de los blancos, por causa de lo que sus parientes habían hecho. 11 Diario de Neil, Tucson, Arizona. Y, por supuesto, los mismos Apaches de la Sierra Madre tendrían aún más motivos para temer tales represalias. En su carta a Ingstad, Grennie llega a decir que, de haber estado en el lugar de Ingstad, hubiera hecho el viaje con credenciales oficiales de los gobiernos federales de ambos países para garantizar la seguridad de tránsito y la amnistía. Más que una empresa científica, creo que los Apaches de la Sierra Madre representan para Grennie una oportunidad para reparar una antigua injusticia. A pesar de saber que, más que una hazaña humanitaria y heroica, un conato de rescate terminaría siendo un intento baldío, contemplar tal idea es algo irresistible para él. En sus cartas a Opler la sugerencia de un intento de sacarlos de donde están para establecerlos en la reservación es un tema dominante, y en su carta a Ingstad, cuatro años después, la idea está aún más claramente definida Estas personas son los últimos baluartes de la contienda más larga que los Estados Unidos o México sostuvieran contra un pueblo indígena. Al acercarse a ellos y persuadirlos de abandonar las montañas para instalarse en el refugio de la reservación, por más problemático que fuese, mi padre vió un modo de poner fin a la matanza antes de que la matanza acabase con los Apaches de la Sierra Madre. Lo que parece haber sucedido, sin embargo, es lo que usualmente pasa: para finales de la década de 1930 los apaches simplemente habían desaparecido. Cuando comencé a trabajar en este proyecto llegué a la conclusión de que su desaparición era equivalente a la extinción por derramamiento de sangre, hambre, captura o desventura. Aunque hay una pequeña pero persistente contracorriente, el folklore mexicano acerca del destino de los Apaches de la Sierra Madre es bastante consistente en apoyar la idea de que los apaches que sobrevivieron, tarde o temprano huyeron hacia el norte, cruzando la línea para regresar a la reservación. 258 Fugitivos y Descendientes

281 La historia oral mexicana y la apache, son, en mi opinión, réplicas una de la otra. En Fuerte Apache, en Mescalero, y especialmente en San Carlos se dice que ningún apache regresó para quedarse, pero que en algún lugar al sur de la frontera aun sobreviven algunos en recintos secretos, hablando la lengua y vistiendo el atuendo tradicional. Es una tradición oral persistente, y con el pasar de los años me ha llegado de una gran variedad de fuentes. Dos apaches occidentales, padre y tío, respectivamente, de una mujer que conozco, fueron a Ciudad Juárez en Mientras hablaban en la calle, en lengua apache, fueron acosados por un hombre que les habló en su propio idioma. Ellos le contestaron en apache y continuaron hablando así por un largo rato. Con el hombre había dos mujeres. Dijo que había otros apaches viviendo en México, que vivían en ciertos lugares, que tenían tierras y cultivos y que se habían integrado más o menos a la sociedad mexicana, pero que se habían aislado y trataban de no llamar la

atención. Hay más: sé de una joven que nació y fue criada en Colorado por padres que eran inmigrantes de México. Llegado el momento oportuno, su abuela paterna se mudó de México a Colorado para reunirse con la familia. Al llegar, ella habló con su hijo, el padre de la joven, en una lengua extraña, la lengua apache, que la joven había aprendido escuchándola en casa. Su padre, apache-parlante, y su abuela habían nacido en una pequeña colonia en las montañas al oeste de Ciudad Chihuahua, donde todos están emparentados con todos. Se trataba de una estancia, o tal vez de un pueblo donde la lengua apache se hablaba tan recientemente como en la década de Otro hombre, de Ascensión, Chihuahua, quien se identifica a sí mismo como un chiricahua mexicano, me habló con lujo de detalles de su propio abuelo, que habiendo sido guerrero, emigró al sur al terminar la contienda en la década de Llegó casi hasta la región de Tarahumara, donde una familia de las montañas le brindó albergue, un hogar y finalmente su nombre, González. Poco a poco se mexicanizó- se casó, crió una familia y se ganó la vida trabajando en el ferrocarril, saliendo al fin de las montañas para establecerse en Ciudad Chihuahua. Las familias de ambos de estos apaches mexicanos parecen tener su origen en una región de la Sierra Madre al oeste de la Ciudad de Chihuahua, bien al sur de Nácori Chico. Es un lugar tan vasto y salvaje que aun en la actualidad, virtualmente no hay caminos. La gente que vive ahí son en su 259 Fugitivos y Descendientes

282 mayoría pimas montañeses, indios que por siglos compartieron la Sierra Madre con los apaches. No fue sino cuando volví a leer el material compilado por el antropólogo Tom Hinton, que pude observar la presencia de un patrón que sugiere que esta área es posiblemente una de las salidas de escape de los apaches. En 1955, mientras Hinton viajaba a caballo por esta parte de la Sierra Madre, se encontró con un ingeniero de minas llamado Neil Parker, que le habló de un extenso viaje de exploración que había hecho en 1948, y durante el cual encontró indios que se identificaron a sí mismos como apaches. Parker habló con uno de ellos prolongadamente. El hombre vestía prendas de gamuza, un taparrabos y mocasines; tenía cabello largo y hablaba algo de español. Dijo que había más o menos 30 familias viviendo en campamentos aislados y que eran en parte descendientes de chiricahuas, los cuales estaban bajo el mando del Jefe Nana, quien se había escapado de las reservaciones norteamericanas en la década de 1880, y en parte de renegados que habían abandonado la reservación en fechas posteriores. Ellos vivían en grupos de tres o cuatro familias, cultivaban maíz en pequeñas parcelas de tierra y vivían en wickiups de hierba. Tom oyó un relato similar de otro norteamericano llamado Gordon MacMurray quien dijo que, en la Sierra Madre, alrededor de 1920, había visto algunas personas que le dijeron que eran Chiricahuas. Tenían caras amplias, facciones grandes y cabello largo atado con cintas rojas. Estaban minando oro, y había mexicanos entre ellos. Lo más interesante fue que Mac Murray dijo que estas personas se llamaban a si mismos O o pas, que es la palabra pima para apache. Con cuánta frecuencia ocurre que un vestigio de la lengua de un pueblo pueda darnos idea de quienes puedan ellos ser? En la lengua pima la traducción de la palabra apache es ohbi, con la i aspirada silenciosamente, y el plural, es decir, más de un apache, es Oh ohbi, De hecho el término es general y significa enemigo, pero como los apaches eran un enemigo común, usualmente lo usaban para referirse a ellos. 13 En la década de 1970, en el area de Guyanopa, en territorio cercano a la Montaña Pima, un hombre que se encontró con otro que se describió a si mismo como apache, me contó una historia. El apache le había dicho que la palabra apache significaba enemigo y que él no era enemigo de nadie y solamente deseaba vivir en paz. 14 Estas historias le dieron significado a las declaraciones de los dos contrabandistas que Bill y Grennie habían encontrado después de dejar el 260 Fugitivos y Descendientes

283 campamento apache de la Sierra Espuelas. Según ellos, los mexicanos del Río Aros dijeron que los apaches tienen su cuartel general en este distrito. El Río Aros se encuentra en el corazón del territorio Pima. Ninguna de estas historias debe ser tomada literalmente, sino que deben ser consideradas a la luz de lo que he escuchado de primera mano referente a que los descendientes de los apaches emergieron del vasto terreno inhóspito que se halla al este de Sahuaripa, lo cual sugiere una posible hipótesis. No solamente pudieron haberse perdido en el territorio Pima, sino que también pudieron perderse entre la gente pima y pudieron estar haciéndolo desde el fin de las Guerras Apaches en la década de El abuelo de mi amigo, el de Ascensión, que mencioné anteriormente, fue a parar al sur, vagando sin rumbo, cuando la contienda perdió fuerza en la década de Por lo tanto, necesariamente tuvo que haber entrado en territorio de la Montaña Pima y los pima bien pudieron haberle dado albergue. La misma circunstancia pudo explicar la situación de la familia de la joven apache de Colorado. Es posible que, en vez de un evento único, se tratase de un patrón: como la presión ejercida por militares y vigilantes y los efectos del desarrollo en el norte de la Sierra Madre obligaron a los apaches a trasladarse al sur, éstos simplemente se establecieron entre los pimas sin darse a conocer. Mientras le doy vueltas a esta hipótesis, otras aventuras mexicanas toman forma en mi imaginación, porque la única manera de avanzar tal escenario más allá de una hipótesis es trasladarse allá y reencontrar la pista donde Tom Hinton la dejó hace unos cuarenta años, escribiendo en su diario: Parker marcó en el mapa el sitio donde los habia visto. Dijo que en el Rancho Malanoche sabrían de quienes se trataba. Y es ahí donde comenzaremos. Sea o no esta hipótesis sostenible con más investigación, una cosa puede decirse con certeza: hay en la actualidad, después de todos estos años de guerra, cautividad, asimilación e instinto de supervivencia, una buena cantidad de sangre apache en estas partes de Sonora y Chihuahua. De hecho, probablemente hay cuatro diferentes líneas de descendencia apache en el norte de México. La mejor conocida comprende los descendientes de los Apaches Mansos que han vivido en paz en pueblos tales como Janos, Casas Grandes, Bavispe y otros desde el siglo dieciocho. Otra comprende a los descendientes de los apaches capturados por mexicanos durante la guerra en el siglo diecinueve. Otros son descendientes de la gente que se quedó 261 Fugitivos y Descendientes

284 en México después de la rendición de Jerónimo, pero que se establecieron pacíficamente en localidades remotas, como la anteriormente descrita. Y el cuarto grupo, si es que existe en absoluto, serían los descendientes de la gente de la montaña, los apaches de la Sierra Madre. Aun después de todos estos años el linaje apache es algo que pocos en Mexico están animosos de reconocer. Por lo tanto, cualquier contacto entre descendientes de apaches mexicanos y apaches de los Estados Unidos, ha sido solamente del tipo más privado, incluso clandestino. Aun así, sabiendo que puede haber una posible reunión con un familiar distante, los apaches de hoy-en-día sienten una atracción gravitacional fuerte por el norte de México. Para ellos es una especie de tierra sagrada. Pero también hay una equiparable anti fuerza. Hasta recientemente, la memoria apache de la hostilidad mexicana era tan palpable que cruzar la frontera ahora sería tan traumático para un apache como soñar con los muertos. El ser sobrepasados en número en México y el estar a la merced de la autoridad mexicana, es como estar acorralados en una posición de extrema vulnerabilidad. No fue hasta 1987 y 1988 que los chiricahuas entraron en México abiertamente como un grupo grande. Margot y yo, nuestro sobrino Billy McCullough y otros historiadores los acompañamos a una visita conmemorativa a la localidad de la casi rendición de Jerónimo al General Crook en Entre el grupo estaban Berle y Aryliss Kanseah, hermanos

cuyo abuelo, Jasper, fue uno de los guerreros más jóvenes de Jerónimo. Teníamos fotografías que mostraban a este mismo abuelo, entonces un muchacho de doce o trece años, de pie cerca de unas rocas grandes con otros miembros de la banda de Jerónimo, sosteniendo una carabina tan larga como su estatura. Encontramos estas mismas rocas y cuando los dos hermanos se pararon donde había estado parado su abuelo, y tocaron las rocas que éste había tocado, fue para ellos como cerrar un capítulo y llegar a un entendimiento de que, finalmente, era posible para un apache regresar a México abiertamente y sin peligro. Los dos hablaron uno con el otro en su propia lengua mientras se detuvieron junto a las rocas. En ese lugar entraron en la historia de su propia gente. Fue un momento tan intenso como un viaje hacia el pasado en el tiempo. Aryliss se alejó del resto de nosotros y recuerdo que se detuvo ahí por un largo tiempo, sin decir nada, alzando la mirada al cañón. Para Aryliss y Berle era un lugar como ningún otro: aquí, durante siglos, los apaches chiricahuas habían acampado, nacido, muerto y celebrado 262 Fugitivos y Descendientes

285 ceremonias religiosas. Pero el estar ahí era también como un regreso a la escena del holocausto y, por lo tanto era doblemente impresionante. Después, durante ese viaje los chiricahuas celebraron su ritual más sagrado, la hechizante danza de la corona. Esta danza comienza con una inmensa fogata que se eleva hacia lo alto. Hay una línea de tamborileros y cantantes. Sorprendentemente, los bailarines salen de la oscuridad, rodean la fogata cubriéndose con máscaras que ostentan coronas altas que parecen cuernos; visten faldas cortas, lucen cuerpos pintados, miles de campanitas, y empuñan en cada mano una espada que ellos hacen girar, volar y oscilar en el aire, convirtiéndose, al hacerlo, en dioses de las montañas. Los apaches reunidos presencian la primera danza de la corona realizada en estas montañas desde hace mucho tiempo. Es, al fin y al cabo, una danza para los muertos sin paz y tiene un retraso de cien años o más. Mildred Cleghorn, la bella y majestuosa jefa de setenta y cuatro años de la tribu chiricahua de Warm Springs en Fort Sill, Oklahoma, me habla de los apaches salvajes como si aún estuviesen ahí-- tan poderosos en el mito como en la realidad. Además es traviesa: Cuando éramos niños, siempre nos metíamos en problemas, especialmente yo y mi primo. Una vez mi madre se enojó tanto con nosotros que nos metió a ambos en un saco de yute y nos colgó de un árbol hasta que pensó que habíamos tenido suficiente y nos quedaríamos quietos. Pero cuando nada más funcionaba, mi abuela - o mi tía- nos metía en cintura diciéndonos que iba a llamar a los salvajes de México. Oh, ya habíamos oído hablar de ellos y los temíamos más que a nada. Habíamos oido historias sobre ellos. Cuando eramos niños, esos salvajes aun vivían de la misma manera que mis bisabuelos. Iban adonde querían. Hacian lo que querían. 263 Fugitivos y Descendientes

286 34. Arriba, de izquierda a derecha: Yanozha; Chappo, hijo de Gerónimo; Fun, medio hermano de Yanozha; Gerónimo. Cañón de los Embudos, Marzo de Yanozha regresó a México con Helge Ingstad en 1937 en búsqueda de los Apaches de la Sierra Madre. Fotografía por Camillus S. Fly. Cortesía de la Arizona Historical Society. Negativo # Derecha: Julio Medina, el muchacho Apache cautivo, Hermosillo, Sonora, alrededor de Cortesía del Arizona State Museum.

287 36. Bui, la niña Apache cautiva, en Ella después fue adoptada por la familia Harris y llamada Carmela.

288 37. Carmela, la niña Apache cautiva adoptada por la familia Harris, Los Ángeles, alrededor de Cortesía de Ann McGarrell.

289 38. Fotografía de la graduación de Carmela de la preparatoria, Los Ángeles, alrededor de Cortesía de Ann McGarrell.

290 39. Jan y Grennie, Santa Fé, 1937.

291 40. Grennie con Neil Buck y su familia, Santa Fé, Bárbara está en el asiento frontal.

292 41. Neil Buck, el mejor amigo de mi padre, San Carlos, alrededor de Fotografía por Charles Kaut.

293 42. Bárbara Buck King, la hija de Neil Buck, San Carlos, 1997.